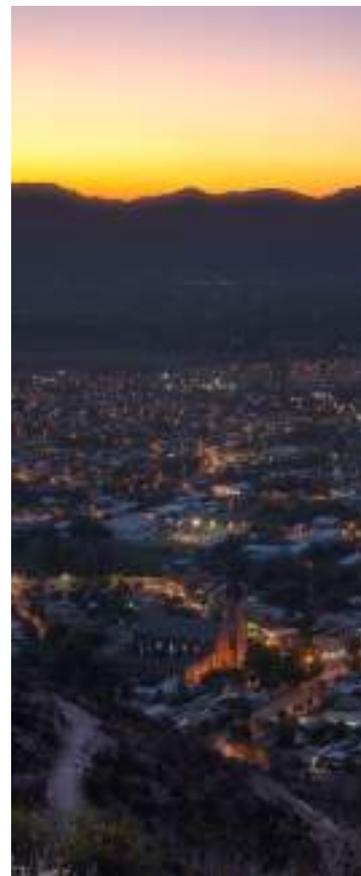
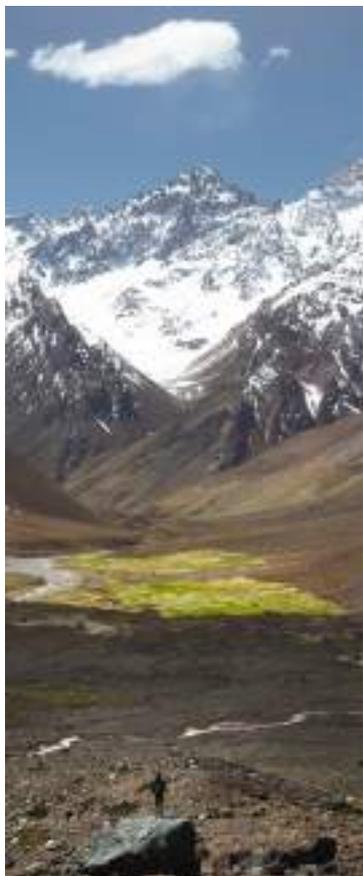


LOS ANDES

PUESTA EN VALOR DE LA IDENTIDAD Y PATRIMONIO
COMO EJE DE DESARROLLO SOSTENIBLE



Lorena Pérez Leighton - Triana Sánchez Rubín - Miguel Delso Páez

LOS ANDES

PUESTA EN VALOR DE LA IDENTIDAD Y PATRIMONIO
COMO EJE DE DESARROLLO SOSTENIBLE



Índice

LOS ANDES: PUESTA EN VALOR DE LA IDENTIDAD Y PATRIMONIO COMO EJE DE DESARROLLO SOSTENIBLE

Director Ejecutivo Fundación ProCultura: Alberto Larraín Salas

ISBN: 978-956-9130-43-4

Propiedad Intelectual: Los Andes: Puesta en valor de la identidad y patrimonio como eje de desarrollo sostenible. N°7492

Edición general: Lorena Pérez Leighton, Miguel Delso Páez.

Investigación y textos: Triana Sánchez Rubín, Miguel Delso Páez, Lorena Pérez Leighton.

Diseño gráfico: Flavia Raglianti Parada

Fotografías actuales: Triana Sánchez Rubín, Miguel Delso Páez.

Colaboradores: Marcelo Mella Jara, René León Gallardo, Salvador Núñez Pérez y Javiera Campos Hurtado.

Fundación ProCultura

Primera edición, Agosto 2021.

Distribución gratuita - Prohibida su venta.

www.procultura.cl

Introducción

I / Metodología

II / Caso de estudio

III / Patrimonio cultural

IV / Proyectos de desarrollo sostenible

V / Conclusiones

Referencias Imágenes

Referencias bibliográficas

Introducción

DIAGNÓSTICO LOS ANDES

El reporte «LOS ANDES: PUESTA EN VALOR DE LA IDENTIDAD Y EL PATRIMONIO COMO EJE DE DESARROLLO SOSTENIBLE» responde al objetivo de la Fundación ProCultura de reconocer y destacar los activos culturales, patrimoniales e identitarios propios de esta comuna y de las personas que la habitan. Este estudio busca entender a Los Andes desde todas sus aristas, generando en base a dicha lectura, propuestas de desarrollo sostenible para el territorio. En este trabajo, se identifican elementos correspondientes a distintos aspectos del patrimonio, identificados tanto en la investigación histórica y trabajo en terreno, como en el contacto con la comunidad, mediante entrevistas a actores claves y participaciones ciudadanas. Nuestro objetivo es aportar a la valoración desde una lectura unitaria del territorio de la comuna, y motivar así la comprensión y cuidado de los elementos patrimoniales proponiendo una cartera de proyectos sostenibles que potencien tanto la cultura como el desarrollo territorial y local.

La comuna de Los Andes cuenta con un patrimonio amplio y diverso, que puede verse reflejado en su historia, geografía, costumbres y edificaciones, que evidencian una manera de ocupación de una zona geográfica adversa, en la que los establecimientos

urbanos fueron emplazados como puntos político-económicos estratégicos. En la actualidad, parte de este patrimonio se ha visto disminuido, amenazado y en deterioro producto de procesos de modernización y desarrollo.

Es por lo anterior, que la identificación de todas las obras, tradiciones, construcciones y elementos naturales que tenga la comuna no bastan en sí mismos para potenciar este desarrollo. Se debe generar un relato que los unifique, de modo de reforzar la identidad de la comuna; «la valorización entonces se vincula al reconocimiento público de sus saberes y capacidades, contribuyendo a la elevación de su autoestima y su sentido de ciudadanía» (Ranaboldo, 2009). Es de este modo que el presente estudio busca no solo reconocer las tradiciones vivas en la memoria y presente de los habitantes de Los Andes, sino encontrar en estas, nuevas formas de fortalecer dicho reconocimiento y entregar herramientas que contribuyan a empoderar a la comunidad. Este empoderamiento se expresa tanto a nivel social, cultural como económico y laboral, siendo este proceso vinculante con la comunidad, necesario para el desarrollo y éxito de las propuestas.

Fig 01. Museo Arqueológico de Los Andes, 2020.



En cuanto a los conceptos de patrimonio, es posible observar distintos tipos en este territorio que, para efectos de este reporte se categorizan en 3 tipos de "paisaje cultural", según la relación de los procesos de construcción social con la geografía. Por lo anterior, se plantean la existencia de; paisaje cordillerano, urbano-histórico y rural-campesino. Estas categorías exponen procesos de ocupación territorial y de cómo la geografía y el medio ambiente condicionan y determinan costumbres, conexiones, tipologías, así como diversos tipos de patrimonios –incluso de carácter intangible– múltiples expresiones culturales en base a las cuales se crea el paisaje específico de un área. De esta forma, el concepto contiene una carga sociocultural, al presentarse como testimonio de la historia.

Estos paisajes, entendidos como «un resultado de prácticas sociales, como una construcción social, nos permite mostrar la acción del hombre a lo largo del tiempo y reconocer aspectos de nuestra historia en el paisaje actual. Como testimonio de la acción humana y de las formas de vida que lo ha modelado, el paisaje forma parte intrínseca de la identidad cultural, y al conservar las huellas y trazas de nuestra civilización, constituye un patrimonio de gran valor que se debe respetar» (Amores, F. & Rodríguez-Bobada, 2003, p.100).

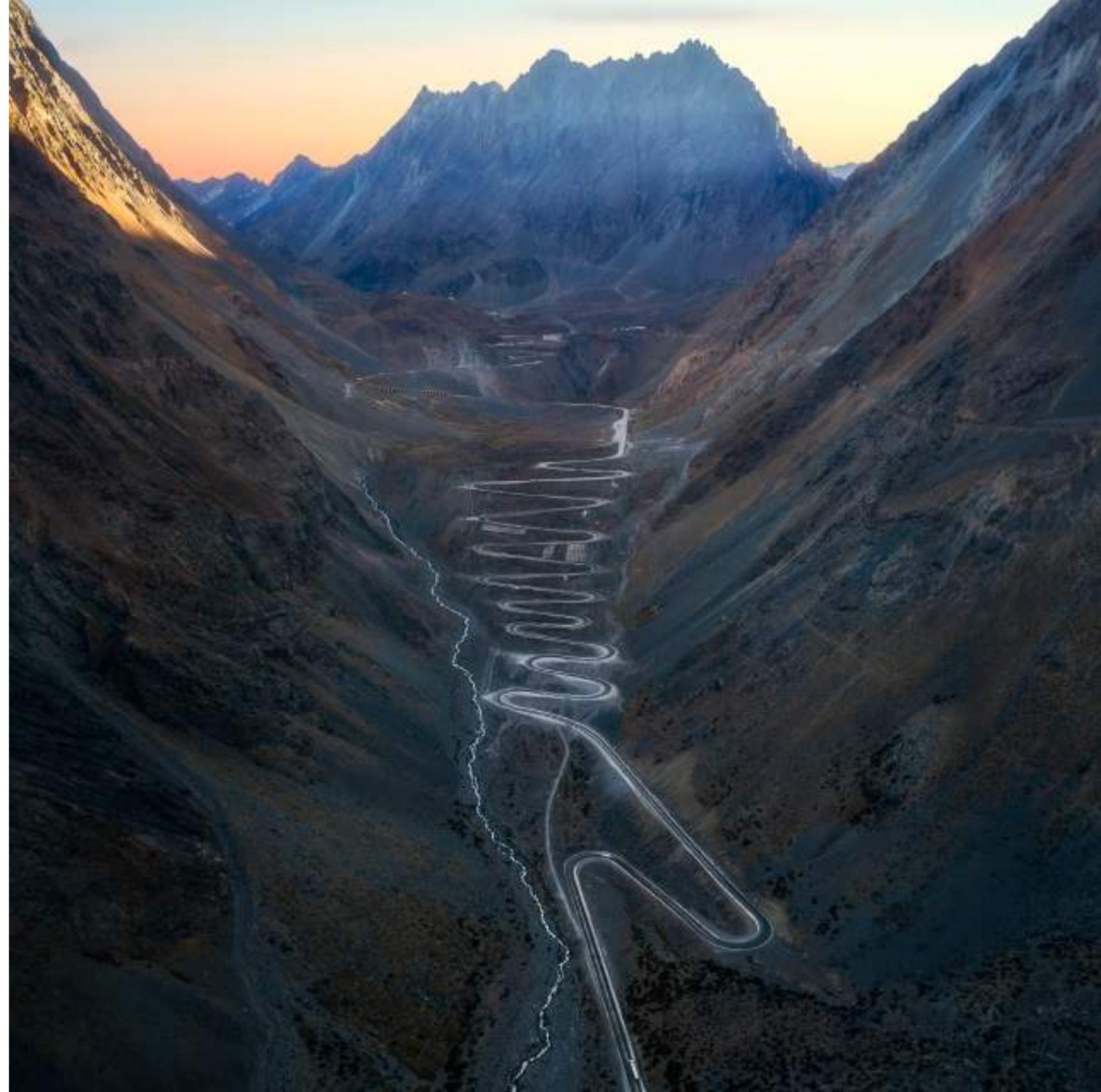
Es así que los paisajes culturales observados en Los Andes actúan como una forma de evidenciar

periodos históricos del territorio, entendiéndolo más allá de la división política de la comuna. En ellos se evidencia, entre otras cosas, el deseo de ocupación y el ingenio en la conectividad de un territorio adverso, determinado por cerros, precordillera, montaña, cuencas, ríos, nieve y condiciones climáticas.

Esta geografía y clima son protagonistas y han caracterizado las distintas estrategias de emplazamiento; asentamientos, pueblos, ciudades, así como la manera en que estos se conectan. Por otro lado, la cercanía a Valparaíso, Santiago y a la frontera con Argentina –marcada por el paso Los Libertadores– establece a Los Andes como un importante puerto terrestre, posicionando a la ciudad como un polo urbano de interés económico y productivo, que se mezcla con sus tradiciones y pasado rural. Lo anterior resulta en un imaginario vernacular variado, asociado al constante diálogo con el territorio, el transporte, la agricultura y las industrias.

El estudio profundizará en lo anteriormente expuesto, con el fin de generar y visibilizar un metarrelato de la comuna mediante el cual se logren articular los diferentes paisajes en base a su historia, asociada fuertemente a su conectividad, rol fronterizo y puerto terrestre, a partir de las cuales sus habitantes han consolidado un relato identitario único en la región, rural, urbano y a la vez cordillerano.

Fig 02. Imágen aérea cuesta Juncal, 2020.





Siguiendo los conceptos teóricos presentados, se ha estructurado este reporte en base a cuatro capítulos: metodología, caracterización de la comuna, diagnóstico del patrimonio cultural y proyectos sustentables.

El primer capítulo se enfoca en dar cuenta de los métodos y estrategias para recolectar y validar la información recabada, dejando registro de los desafíos y logros del proceso.

El segundo se centra en dar cuenta de la historia y situación actual de la comuna, para facilitar la comprensión de sus valores y atributos. En este capítulo, se explica la evolución histórica del territorio, donde destaca el reconocimiento de factores elementales en su desarrollo. Entre ellos se cuentan la imbricada relación que ha existido entre geografía, clima, conectividad y la ocupación territorial. Expresada en el rol que históricamente ha cumplido la comuna como frontera y puerta de acceso a Chile, lo que ha determinado sus asentamientos, prácticas culturales y actividades económicas a lo largo del tiempo. Por otro lado, el segundo capítulo centrado en la caracterización actual, da cuenta de la situación espacial y demográfica de la comuna en el presente, caracterizada por el avance urbano y el crecimiento poblacional. Así también, se entrega un panorama sobre el estado actual de la puesta en valor de su patrimonio cultural.

En el tercer capítulo, se define con más fuerza el valor patrimonial de la comuna, a partir de la caracterización de los paisajes culturales y sus elementos, así como la identificación de sus atributos patrimoniales. Estos dan cuenta del carácter e importancia del patrimonio, prácticas, lugares, construcciones e hitos que se vinculan a ellos.

Finalmente, en el cuarto capítulo, se desarrolla una cartera de proyectos sustentables, donde en base a la investigación anterior, se busca enfatizar aquellos activos bioculturales que podrían detonar procesos de crecimiento y valorización, no solo de los hallazgos y descubrimientos de dicha investigación, sino también de aquellas iniciativas ya existentes.

Esperamos que esta investigación aporte y gatille nuevos procesos e iniciativas, que fortalezcan y protejan la identidad de esta importante comuna, que representa un invaluable centro de tradiciones y bienes patrimoniales que representan no solo al territorio en estudio, sino a la nación entera.

Fig 03. Estero Hornillos, 2020.



I / Metodología

El objetivo general del estudio, como ya se ha mencionado, fue la realización de un diagnóstico de la identidad cultural de la comuna de Los Andes a través de una lectura de los diversos componentes que se identifican como parte de su patrimonio cultural, estableciendo mediante una puesta en valor de estos elementos, un medio para contribuir en la mejora de la autopercepción local y en paralelo, entregar herramientas para el desarrollo sostenible y económico del territorio.

Para generar un diagnóstico integral de esta zona y comprenderla a partir de su condición de paisaje cultural, el estudio se desarrolló en torno a una metodología de análisis en donde, en primer lugar, se investigó sobre su evolución histórica para entender el origen de los elementos que componen su imagen y relato identitario, además de los procesos que determinaron su evolución y organización urbana y territorial. En paralelo, se trabajó mediante un proceso participativo en diversas escalas, que contribuyó a la identificación de inmuebles, prácticas y lugares de valor (cultural y/o natural) significativos para sus habitantes. Con ello, fue posible determinar los límites de cada unidad de paisaje, para finalmente dar a entender los valores patrimoniales que aporta cada lugar a la construcción del imaginario comunal. Con esto se logró establecer el rol de cada uno, siendo determinante en la proyección que puedan tener en el sistema patrimonial territorial.

Por otro lado, los objetivos específicos se concentraron en definir e identificar qué patrimonio cultural resulta más representativo para la comunidad e identidad histórica de Los Andes. Junto con ello, se buscó realizar un diagnóstico del estado de desarrollo, abandono y/o posible deterioro de los eventos y bienes inmuebles que los contienen.

En conjunto con lo anterior, se busca realizar propuestas de estrategias de puesta en valor, para potenciar la preservación y fortalecimiento del patrimonio de la comuna y generar propuestas de desarrollo territorial que permitan la sostenibilidad de dichos proyectos en el tiempo.

Para alcanzar los objetivos anteriores, se desarrollan diferentes estrategias para familiarizarse con el territorio, obtener información y conectarse con los habitantes. Dentro de ellas, se encuentran:

1. Investigación histórica
2. Proyecto de archivo fotográfico
3. Entrevistas telefónicas y online
4. Participaciones ciudadanas (presenciales con medidas de distanciamiento social y protocolos sanitarios, además de actividades online)
5. Levantamiento fotográfico y patrimonial en terreno

Fig 04. Participación ciudadana Ambrosio O'Higgins, 2020.

1. Investigación histórica

Como parte de esta investigación, se revisaron fuentes históricas primarias tanto escritas (documentos, crónicas y prensa local) como iconográficas (cartografías, planimetrías y fotografías históricas). Se analizaron también fuentes secundarias (bibliografía de la historia de Los Andes y temáticas asociadas a su desarrollo).

La investigación se vio complementada con la realización de entrevistas –detalladas más adelante–, especialmente en aquellas temáticas que pueden abordarse de mejor manera a través de la historia oral, tales como la vida cotidiana asociada a las diferentes unidades de paisaje, las formas en que se experimentan prácticas de tipo religioso y cultural y la percepción de los cambios que el territorio ha experimentado en el tiempo, entre otros.

Esta metodología permitió ir caracterizando la forma en que el territorio ha evolucionado hasta la actualidad, así como también el origen y la historia asociada a los elementos que hoy resultan significativos en términos patrimoniales.

Las dificultades radicarón en la información dispar entre los distintos elementos patrimoniales relevados. Por ejemplo, mientras existe una cantidad importante de bibliografía asociada al

ferrocarril trasandino, no sucede lo mismo con otro tipo de prácticas desarrolladas en la comuna, como, por ejemplo, la cultura arriera o las expresiones folclóricas. Esto también se evidenció en el caso del centro histórico, en el que debido a su condición de Zona Típica se encuentra relativamente estudiado, en contraste con otros asentamientos, en los que se halló escasa información como aquellos de carácter agrícola y rural.

2. Proyecto de archivo fotográfico

El proyecto de Archivo fotográfico de Los Andes tiene como finalidad la conformación de un archivo de fotos familiares para la puesta en valor de la identidad comunal. Si bien se trata de un proyecto paralelo al diagnóstico y con una finalidad en sí mismo, ha servido de insumo para la presente investigación, vinculándose activamente con los hallazgos. Se recolectaron más de mil fotografías, las que entregaron información clave para complementar la investigación histórica y de archivos, donde fotos inéditas sobre festividades, actividades económicas, lugares y paisajes, otorgaron un completo panorama de la identidad de Los Andes, evidenciando los cambios y continuidades que ha tenido en el tiempo.

Fig 05. Grupo de varones de campamento en el Cajón de Juncal, 1960. Archivo Fotográfico de Los Andes.



3. Entrevistas

La entrevista fue otra técnica utilizada durante el trabajo de campo, la que tuvo un carácter semiestructurado, con un guion y una línea preestablecida adaptada cada actor. En total se entrevistaron a 22 personas de diversos grupos etarios y ocupaciones. Todos ellos, en mayor o en menor medida, se vinculaban al patrimonio cultural material e inmaterial de la comuna, proporcionando a través de sus relatos, información de interés para definir temáticas y elementos de valor patrimonial, así como su significado para la comunidad. Los entrevistados incluidos en el proyecto fueron René León, Carlos Tapia, Gloria Mundaca, Marcelo Mella, Guillermo Zenteno, Octavio Arellano, Mario Núñez, Fernando Quiroga, Sergio Carmona, René Santis, Juvenal Calderón, Mario Lautaro Martínez, Florencia Arqueros, Gabriel Narbona, María Estela Ramírez, Carlos Coros, Palmira Ramos, Alda Carrasco, María Reinaldina Vera «La Cota», Luis «Chicho» Benítez, Elizabeth Ormazábal y Norberto Oropesa.

A partir de estas entrevistas, se obtuvieron datos sobre el desarrollo y la historia de la comuna especialmente en el siglo XX, período vivido y más recordado por los entrevistados. En ellas surgió información valiosa para contextualizar las memorias con el presente. También se pudo dar cuenta de actividades de relevancia en el siglo pasado, tales como el ferrocarril trasandino,

celebraciones religiosas, la cultura arriera, la agricultura, entre otras.

Los aspectos éticos de las entrevistas se basaron principalmente en el consentimiento informado sobre el motivo y el marco en que se inserta la investigación y la solicitud para grabar las sesiones. Las grabaciones fueron realizadas con el objetivo de facilitar el trabajo posterior y poder citar adecuadamente a los entrevistados.

Respecto al formato de estas conversaciones, es posible indicar que debido al contexto sanitario relacionado a la pandemia por Covid-19, la totalidad de las entrevistas se desarrollaron de forma remota, –tanto vía telefónica o mediante plataformas online como zoom–. Ello pues, se buscó resguardar la seguridad de la comunidad, sobre todo de los adultos mayores.

4. Participaciones ciudadanas

Dentro de los objetivos de esta parte de la metodología se encuentra la intención de generar espacios de participación ciudadana enfocada en la identidad local y comprensión de su patrimonio, tanto como medio para para validar los hallazgos obtenidos de la investigación histórica, como para recolectar nuevos hitos culturales contenidos en la memoria de los habitantes.

Fig 06. Participación ciudadana población Chile-España, 2020.





Sin embargo, lo que normalmente se realizaba de forma presencial, dadas las circunstancias sanitarias, tuvo que realizarse en parte, vía remota. Esto consideró participaciones vía plataforma zoom y la utilización de un formulario en línea vía Google Docs, compartido mediante redes sociales locales (Facebook). Este cambio de formato, si bien presentó un desafío para el equipo en términos de comunicación con los habitantes de la comuna, significó también una oportunidad para lograr llegar a más habitantes, utilizando posteriormente herramientas de análisis que permitieron tener un espectro más amplio de opiniones. Asimismo, permitió involucrar en el proyecto a personas que incluso en contextos normales, presentan más dificultades para asistir a instancias presenciales.

Las sesiones de participación vía remota que pudiera pensarse serían posibles de realizar solo con la población joven de la comuna, terminaron siendo una excelente instancia de comunicación con los vecinos de edad avanzada, que hasta antes de la pandemia no contaban con la costumbre ni los medios para conectarse a las plataformas digitales, siendo esta variedad etaria un enorme aporte para el diagnóstico.

Las sesiones de participación ciudadana fueron las siguientes:

1. Encuesta Online vía Google Docs (En línea)

2. Río Blanco (Presencial)

3. Asociación Aconcagua Sustentable (En línea)

4. Barrio Centenario (Presencial)

5. Población Chile-España (Presencial)

6. Población Ambrosio O'Higgins (Presencial)

Posterior al desarrollo de cada participación se llevó a cabo la sistematización de la información recabada, mediante la cual se obtuvieron datos respecto a los hitos más relevantes de la comuna, definición de los límites de cada asentamiento, prácticas culturales, vecinos claves y hechos históricos determinantes en el relato comunal. A su vez, se pudo conocer la percepción de los habitantes respecto al estado actual de su patrimonio cultural y los elementos necesarios de potenciar para una puesta en valor del territorio, lo que sirvió como base para la cartera de proyectos propuesta en este reporte.

5. Levantamiento patrimonial en terreno

Las salidas a terreno son una parte relevante de la recopilación de información pues permiten identificar y registrar elementos de valor patrimonial. La observación directa posibilita identificar aquellos hitos reconocidos por la comunidad contrastando los valores patrimoniales mencionados con aquellos no identificados aún.

Fig 07. Participación ciudadana en barrio Centenario, 2020.



Todo esto permite configurar un perfil del valor de la comuna y directrices para los proyectos sostenibles.

El registro sistemático y preciso de las características físicas del bien –hitos arqueológicos, paisajes y edificaciones– permite realizar un seguimiento de su estado de conservación y deterioro en el tiempo. Un posterior análisis comparativo del estado actual con imágenes históricas permitirá dar cuenta de sus cambios, ya sea por factores naturales o externos, como intervenciones inadecuadas y alteraciones por su uso. En aquellos casos en los que el deterioro del elemento es avanzado, o en los que la propiedad y gestión del mismo no pueden garantizar su protección, el registro en terreno de los elementos tiene el valor añadido de poder constatar su existencia en el tiempo y su estado al momento del registro, atribuyéndole un valor agregado a la puesta en valor.

El levantamiento en terreno ha consistido en 3 etapas, cronológicamente consecutivas en cada elemento o conjunto de bienes registrados: un primer proceso de reconocimiento; una segunda etapa que corresponde a visitas de levantamiento, mientras que la tercera etapa corresponde a la recopilación y sistematización de la información.

En la primera etapa, es posible comprender cuáles de los elementos mencionados en otras instancias, requieren mayor urgencia en su registro, y cuáles

presentan un valor significativo o particular para la comunidad. La investigación histórica y las sesiones de trabajo serán determinantes a la hora de definir el listado final de elementos.

La segunda etapa, corresponde a la visita de levantamiento, la que se coordina con las personas a cargo del elemento a registrar. Se realiza una sesión de trabajo donde se fotografía y registra el bien, para cumplir los objetivos mencionados y definidos en la etapa anterior. En estas visitas se observa también, mediante análisis visual, características concretas de los elementos, tales como su materialidad, sistemas constructivos, uso actual, etc.

La tercera etapa es donde la información recabada es analizada y digitalizada, en miras de su difusión para los fines que se consideren pertinentes por parte del cliente.

II / Caso de estudio

2.1 CARACTERIZACIÓN HISTÓRICA

Los Andes es en la actualidad el principal puerto terrestre de Chile. Una mirada por su devenir histórico evidencia que esta condición –dada por su ubicación geográfica privilegiada cercana a Mendoza, Santiago y Valparaíso– ha estado presente de manera transversal a lo largo de toda su historia. Esto se manifiesta en distintos hechos o periodos como la dominación inca, el comercio colonial cordillerano, el proceso de independencia nacional, la construcción del ferrocarril trasandino e, incluso, la fundación misma de la ciudad a fines del siglo XVIII que responde a su posición estratégica como eje de tránsito entre ambas vertientes de la cordillera. Dicha característica ha hecho que Los Andes cumpla un rol clave que trasciende lo nacional, adquiriendo alcances globales. A su vez, su geografía –que abarca desde la cordillera hasta el valle– ha sido determinante en la configuración de un territorio cuya identidad se vincula con lo cordillerano, lo rural y lo urbano.

La lectura de la historia del territorio de Los Andes se estructuró en base a la identificación de cinco periodos: Los Andes prehispánico (hasta la década de 1530); Los Andes conquista-colonial (desde el siglo XVI hasta 1791); la villa Santa Rosa de Los Andes (desde 1791 hasta la década de 1865); conectividad y modernización (desde 1865 hasta la década de 1970); y procesos de transformación

(desde 1970 hasta la actualidad). Es importante señalar que, si bien para el caso de estudio se han identificado los periodos antes mencionados, estos responden y se asemejan considerablemente a un contexto de carácter nacional.

Los Andes prehispánico

La ocupación humana en el territorio que comprende actualmente Los Andes presenta una larga data, con hallazgos en torno al año 10.000 a.C. Los vestigios existentes en el territorio nacional correspondientes a este periodo se han concentrado en contextos cordilleranos, por lo que no es de extrañar que el hallazgo más antiguo de presencia humana en la zona se encuentre en la caverna Piuquenes, en el sector del Cajón de Río Blanco. Probablemente, estos primeros grupos eran cazadores-recolectores que se encontraban en una etapa exploratoria de la cordillera de Los Andes. Con el tiempo, las rutas de movilidad estacional se fueron consolidando, llegando a todos los ambientes ecológicos de la zona central. El sector cordillerano posiblemente era ocupado en época estival, en la que se podía aprovechar la gran cantidad de recursos animales y vegetales, así como también rocas de grano fino para la elaboración de artefactos líticos (Pavlovic, 2007).

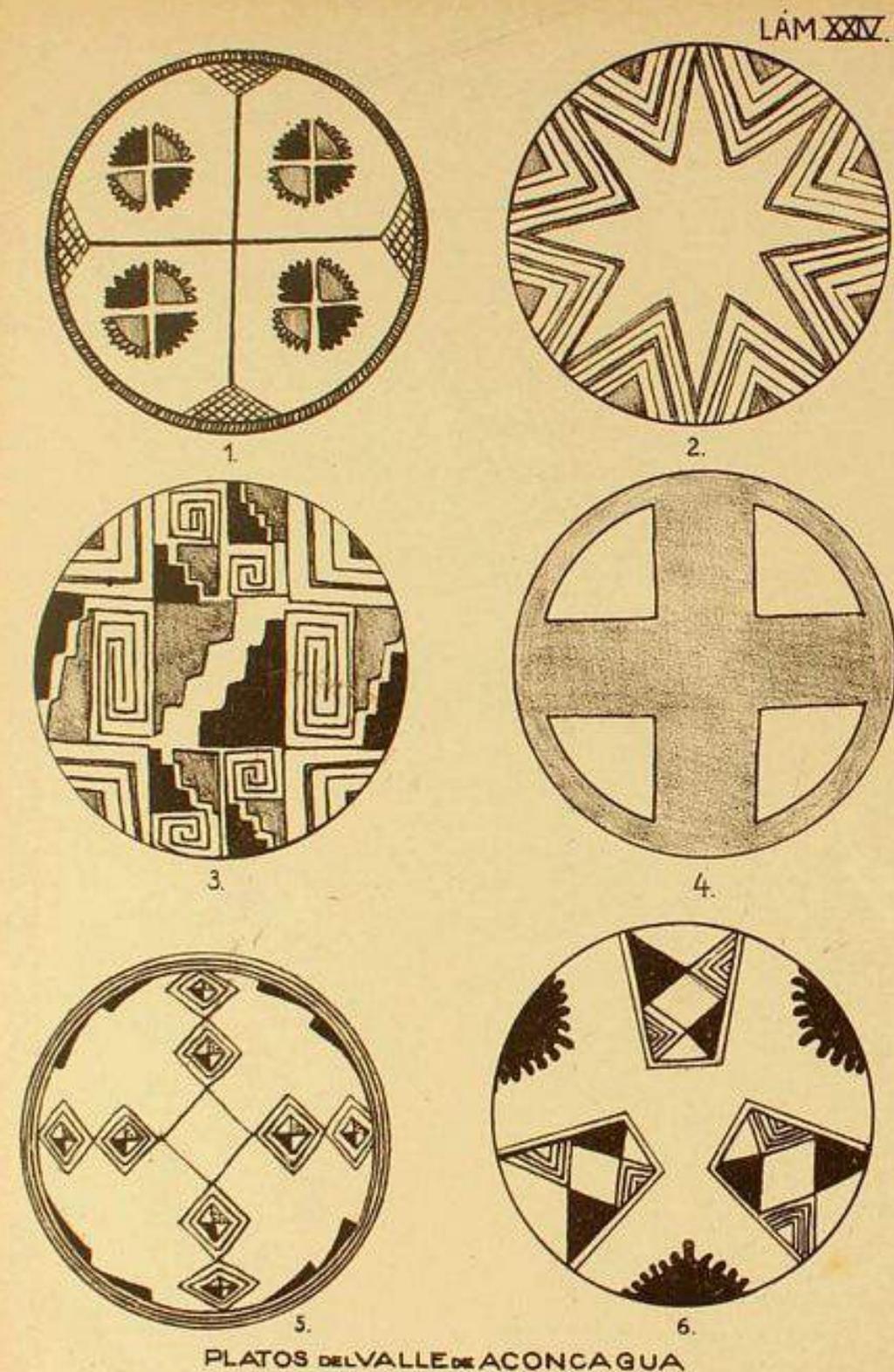


Fig 09. Platos del Valle de Aconcagua. La alfarería indígena Chilena, 1928.

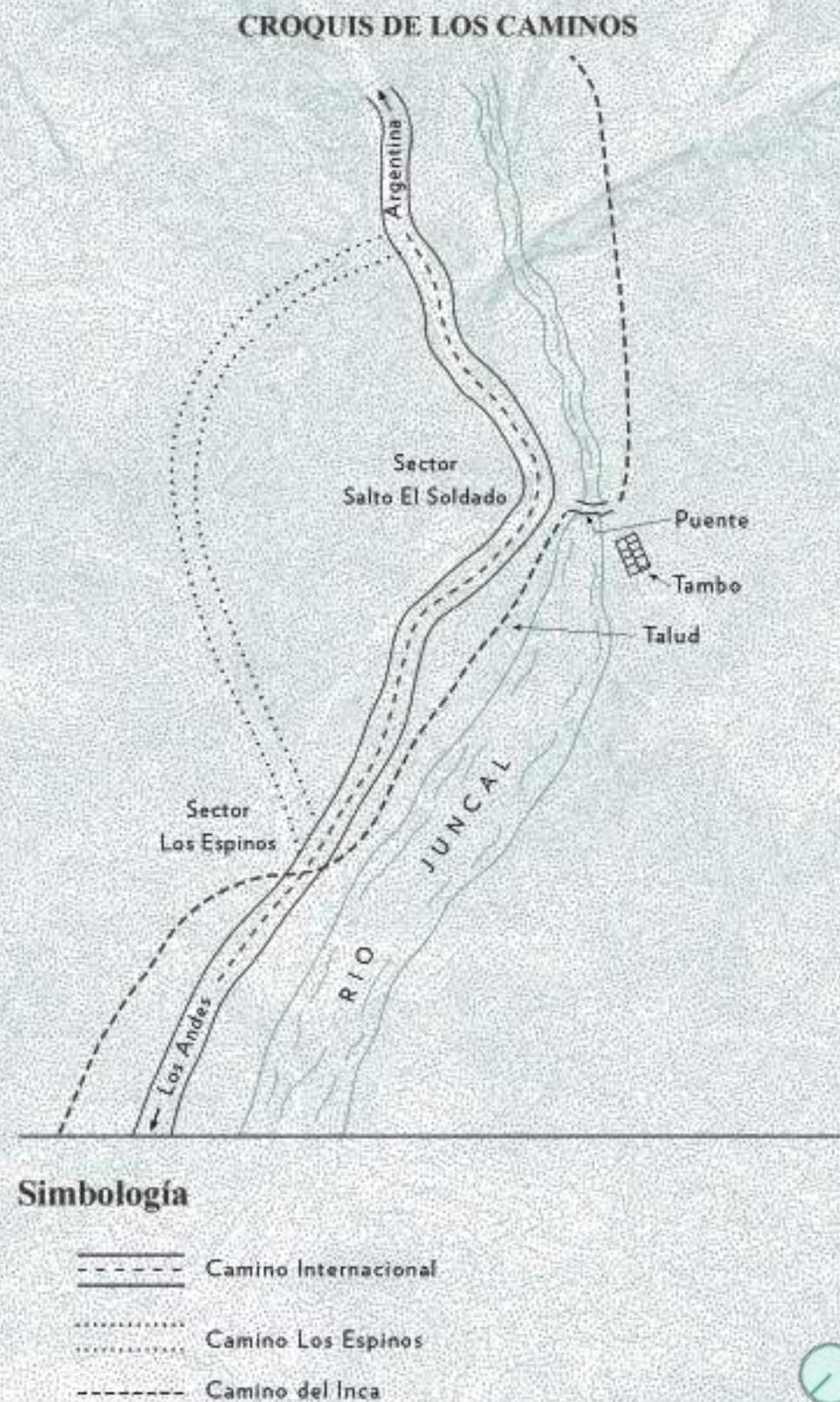


Fig 10. Croquis de los caminos, 1999.

Posteriormente, en el periodo Alfarero Temprano (desde el año 350 a.C. hasta el 900 d.C.), se produjeron cambios en las formas de vida de los habitantes, surgiendo dinámicas de asentamiento más estables, en las que se practicó la recolección y cultivo de recursos vegetales. Hallazgos de estos grupos en dicho periodo se han encontrado en las cuencas de San Felipe y Los Andes, con registro de entierros aislados vinculados a cerámicas similares a las del complejo cultural Llolleo (Pavlovic, 2007). No obstante, tal como en otras zonas de la cordillera central, los arqueólogos postulan que de forma paralela se mantenían grupos con formas de vida vinculadas al periodo arcaico, caracterizadas por una mayor movilidad y el desarrollo de la caza y recolección como actividades principales, los que probablemente habitaron las zonas cordilleranas más altas.

En el periodo Intermedio Tardío (desde el 900 d.C. hasta 1400 d.C.), las zonas del valle comenzaron a ser habitadas por grupos humanos más sedentarios que basaban su subsistencia en el cultivo de distintas especies vegetales como el maíz. Dentro de estos grupos, la cultura Aconcagua es la más reconocida¹, caracterizándose por tres elementos principales: el desarrollo de una alfarería prolija, adornada con figuras geométricas y el uso del color negro junto con el naranja; la gran importancia y valoración de la muerte, agrupando a sus muertos

¹ Precisamente adquiere este nombre porque los primeros hallazgos de su cerámica se encontraron en el valle homónimo.

en cementerios de túmulos; y el desarrollo de una forma de alimentación equilibrada entre la caza, el faenamiento de animales, el cultivo y molienda de vegetales (Sánchez & Massone, 1995). Tal como en el periodo anterior, de forma paralela a la existencia de estos grupos que habitaban el valle, en el sector cordillerano continuaban viviendo cazadores-recolectores que mantenían su movilidad, probablemente traspasando la cordillera y llegando a su vertiente occidental. Hallazgos de cerámicas pertenecientes a grupos agricultores en los ámbitos cordilleranos, sugieren que ambas culturas mantuvieron intercambios de productos, siendo también posible que los grupos alfareros realizaran visitas esporádicas a zonas más altas (Pavlovic, 2007).

Durante el siglo XV, tal como en gran parte del territorio chileno, el valle de Aconcagua pasó a formar parte del imperio Inca o *Tawantinsuyu*².

La evidencia de la ocupación inca en la zona es variada, manifestándose en el trazado de la red vial, tambos³, cementerios, asentamientos habitacionales, y ocupaciones en cimas de cerro de mediana y baja altura (Troncoso, et al., 2012).

² Nombre que se le da al Imperio inca, que para fines políticos y administrativos se dividió en cuatro suyus o regiones: Chinchaysuyu, Condesuyu, Antisuyu y Collasuyu.

³ Los tambos fueron construcciones características del Camino del Inca, que cumplían la función de albergue para los chasquis, mensajeros del Imperio que recorrían los senderos llevando información e instrucciones a las distintas regiones.



Junto con ello, existen antecedentes de la presencia inca en sitios habitacionales y funerarios de la población autóctona, lo que demuestra que el proceso de dominación tuvo consigo un fenómeno de transculturación, en el cual las expresiones culturales locales incorporaron elementos inca de tipo religioso, administrativo y cultural. La expansión del *Tawantinsuyu* fue posible por la presencia del Camino del Inca o *Qapac Ñac*, sistema vial que conectó a las distintas regiones del imperio a través de ramales longitudinales y latitudinales. En el caso del territorio andino, este se integró a partir de una ruta latitudinal que atravesaba la cordillera de Los Andes, y que muestra desde ya el rol del territorio de Los Andes como conector entre ambas vertientes de la cordillera (Pavlovic, 2007). Hoy, este camino no es visible, pero aún existen restos de sus tambos.

Los Andes conquista-colonial

Al momento de la llegada de Pedro de Valdivia al valle central en 1540, los habitantes de Aconcagua liderados por Michimalonco, jefe de la mitad oriental de este valle, mostraron resistencia a los invasores. En efecto, la población del valle del Aconcagua se enfrentó con las huestes de Valdivia, posiblemente a los pies del cerro Quicalcura, lográndose finalmente la captura del lonco. No obstante, Michimalonco organizaría luego un levantamiento de todos los indígenas de la zona central, el cual, si bien destruyó casi por completo a la ciudad de Santiago, no logró sobrepasar a las fuerzas españolas.

Iniciado el proceso de conquista y la dominación de la población indígena, el valle de Aconcagua⁴ albergaba los pueblos de indios de Aconcagua y Curimón. Todo el valle fue una zona muy requerida por los españoles debido a las buenas condiciones que presentaban sus tierras para la actividad agrícola, gracias a sus suelos, clima templado y las aguas del río. De este modo, durante el siglo XVI se inició la repartición de encomiendas –repartimiento de indígenas organizado a través de curacas o caciques– y tierras en ambas riberas del valle de Aconcagua, beneficiando a los conquistadores más

4 Cabe mencionar que en ese entonces el valle de Aconcagua en su ribera norte llevaba ese nombre y, en la ribera sur, se denominaba Curimón.

destacados. Así, en esta primera etapa, existieron tres propietarios principales: Juan Gómez de Almagro, quien obtuvo las tierras y encomiendas de Quillota; Diego García de Cáceres, quien fue propietario de Curimón, cediéndolo luego a su yerno, Ramiriáñez Bravo, y Francisco Riberos, dueño de las tierras más ricas de Aconcagua (Miranda, 1989). Durante este siglo, la agricultura fue la actividad económica principal, y a los maizales, frejoles, siembras de zapallos y papas de los tiempos prehispánicos, se le sumaron los trigales y viñas, junto a las primeras plantaciones de lino y cáñamo (Miranda, 1989). También se desarrolló la actividad ganadera, donde los animales europeos lograron adaptarse a los suelos americanos.

Durante el siglo XVII, luego de que la batalla de Curalaba obligara al traslado hacia el norte de los conquistadores que estaban al sur del Biobío, el valle adquirió un nuevo interés para la administración colonial. En términos administrativos, esta importancia se reflejó en la creación del Partido⁵ de Aconcagua, teniendo así a sus propios corregidores. En ese entonces el valle representaba una triple importancia para la corona española: además de su producción agroganadera, tenía yacimientos mineros –destacándose las minas de Río Colorado y Catemu–, y se constituía como la

5 Distrito o territorio de una jurisdicción o administración que tiene por cabeza un pueblo principal.



Fig 12. Planta y descripción del valle de Aconcagua, Siglo XVIII.



principal vía de intercambio comercial con las provincias del lado oriental de la cordillera (Miranda, 1989). Asimismo, a medida que las tierras fueron traspasándose por herencia, se subdividieron, dando origen a las haciendas que conformaron el valle. Fue el caso de los religiosos dominicos, a quienes se les transfirió una gran extensión de tierra que constituyó la Hacienda de Santa Rosa La Vieja en que fundaron un hospicio en 1687⁶, y, posteriormente, un convento⁷ que tomó el nombre de Santa Rosa. Con los años, la orden fue vendiendo parte de su extensa propiedad, a

⁶ Su establecimiento se acordó en el capítulo celebrado en Mendoza, en 14 de enero de 1687.

⁷ Su apertura se acordó en un nuevo capítulo, realizado en Santiago el 25 de mayo de 1692.

Fig 13. Cumbre del paso de Uspallata, 1930.

partir de la cual se conformaron haciendas como San Vicente Ferrer, Santa Rosa La Vieja y Santa Rosa (León, 2020).

Iniciado el siglo XVIII, tanto la actividad agrícola como ganadera del valle recibieron un impulso gracias al auge comercial. En cuanto a la agricultura, el fuerte se encontró en la producción triguera que era exportada a los mercados del Perú, mientras que, en el sector ganadero, además de la carne, se comercializaban sebos, grasas y pieles (Cubillos, 1992) (Miranda, 1989). Otro factor fue la intensificación del tráfico comercial transcordillerano. En ese entonces, Mendoza era el puerto terrestre del Cono Sur, cumpliendo el rol de bisagra articuladora entre los mercados del



Atlántico y Pacífico, donde predominaba la ruta cordillerana por Uspallata que tenía su paso por el territorio que actualmente corresponde a Los Andes. En efecto, la gran mayoría de las mulas que entraban y salían de Mendoza cruzaban por esta ruta, siendo los arrieros quienes lideraron el tráfico comercial, transportando mercancías como ganado y yerba mate (Lacoste, 2008).

Conscientes de la importancia de esta ruta, durante el siglo XVIII las autoridades coloniales emprendieron un proceso de equipamiento cordillerano y mejoramiento de la infraestructura caminera. De este modo, en 1763, durante el gobierno de Antonio Guill y Gonzaga, se le entregó a Ambrosio O'Higgins la misión de construir

casuchas de cal y ladrillo en distintos puntos de la vía cordillerana —elegidos por el ingeniero militar Juan Garland—, las que estarían destinadas al albergue y protección de los correos humanos que transportaban correspondencia entre ambos lados de la cordillera, y de los viajeros importantes y arrieros que estuviesen de paso por la ruta cordillerana. Las ubicaciones que se definieron para las edificaciones fueron nueve: Ojos de Agua, Juncal, Alto de la Laguna (Portillo), Llano de la Calavera, la Cumbre, Las Cuevas, Paramillo de las Cuevas, Los Puquios y Punta de Vacas (León, 2003). De ellas, el Refugio de Correos de Juncal se mantiene en pie como un valioso testimonio de este sistema.

Fig 14. Casucha del Portillo, Jorge Allan, 1921.



La villa Santa Rosa de Los Andes

En consecuencia con el rol de lugar de tránsito que cumplía el territorio de Los Andes y con el incremento sostenido del comercio trasandino, en 1791 Ambrosio O'Higgins –en ese momento gobernador de Chile–, decidió fundar una villa en el valle de Santa Rosa para prestar servicios a la población local y foránea en el sistema de tráfico cordillerano. Dada la importancia del comercio trasandino, era necesario contar con un espacio urbano que permitiera, por una parte, tener un mayor control administrativo y político sobre el territorio y, por otra, que sirviera de posada y centro de abastecimiento para viajeros y arrieros. Tal como la fundación de San Felipe en décadas anteriores, la creación de la nueva villa respondía a las Reformas Borbónicas del siglo XVIII, que dentro de sus políticas consideraban la fundación de ciudades como una forma de centralizar y ordenar a la población dispersa de las colonias americanas. En un primer momento, el lugar seleccionado para la fundación de la nueva villa fue la Plaza de Curimón (actual Plaza Vieja o Placilla de Curimón) donde se encontraba la iglesia parroquial⁸. Sin embargo, el emplazamiento definitivo fue aquel denominado «Piedras Paradas» –a los pies del cerro Quicalcura o La Virgen–, al considerarse un lugar más idóneo

⁸ A diferencia de lo que se ha afirmado en distintas ocasiones, dicha iglesia nunca estuvo en la actual localidad de Curimón.

Fig 15. Plano de la zona comprendida entre el valle del Aconcagua, los cerros de Colina, la cordillera de Los Andes y los cerros de La Dormida, 1801.

en términos de ubicación respecto al tráfico cordillerano y recursos de subsistencia, tal como se señala en la cédula real de 1796 que aprueba su fundación:

«(...) por lo que respecta a la de Los Andes, creyendo ser a propósito para situarla en lugar de Curimón, en que estaba la Iglesia parroquial, la situó en él; pero habiéndole posteriormente propuesto el cura y los vecinos principales, de que había de componerse, como más ventajoso el sitio de las Piedras Paradas, resolvió en auto de 31 de Julio de 1791 se ejecutase en él, atendiendo a ser esta situación el punto del valle de Aconcagua donde termina la última jornada que se hace al bajar de los profundos valles de la Cordillera que se transita para pasar de las provincias del virreinato de Buenos Aires a ese reino de Chile, de manera que situada la nueva villa en las Piedras Paradas, se presenta hoy al caminante en el mismo campo en donde antes se alojaba a cielo descubierto, una población en que encontrara todo lo necesario después de 8 días de tránsito por la desapacible cordillera; y a hallarse inmediata al importante mineral de Río Colorado, cuyos trabajadores tendrían más a la mano los recursos para el surtimiento de víveres, herramientas, y demás necesario para sus labores (...)» (Real cédula, 8 de octubre de 1796, citada en Miranda, 1989, p: 107).

De este modo, un 31 de julio de 1791 se firmó en Santiago el decreto de fundación de la nueva villa. En ella, junto con establecer su creación, se realizaba un llamado a los habitantes del distrito para la repartición de tierras solares, y se establecía el uso del pontazgo de Aconcagua para la construcción de la iglesia y casas del Cabildo. Así, en los años siguientes se comenzaron a construir sus primeras edificaciones y, en 1795, ya contaba con su Iglesia Matriz, casa de pobladores y apertura de caminos; comenzaba así a configurarse un paisaje urbano aún visible en la ciudad actual. Asimismo, de acuerdo con el informe de su intendente, la población alcanzaba los 68 habitantes, los que tenían variadas profesiones como chacareros, mercaderos y artesanos (Cubillos, 1992). Por su parte, la apertura del camino de la Calle Larga, en 1792, potenció su consolidación y crecimiento al definir una vía que dirigía el tráfico de Mendoza-Santiago, conectándolo con la Cuesta de Chacabuco (Cortéz, 2012).

Además de la importancia como núcleo urbano del valle, Los Andes cumplió un papel relevante dentro del proceso de Independencia Nacional. Debido a su posición estratégica y la necesidad de detenerse en ella para dirigirse tanto a provincias argentinas como a partidos del norte del territorio, la nueva villa se convirtió en el lugar de paso de patriotas y realistas durante distintos momentos del periodo

de independencia. Una vez instaurada la Junta de Gobierno en 1810, algunos partidarios del régimen colonial fueron enviados a la villa Santa Rosa para luego ser expulsados del territorio. Entre ellos se encontraba José Antonio Eceiza, quien incluso organizó un complot realista en Aconcagua (Miranda, 1989). Años después, luego de la derrota de los patriotas en Rancagua en 1814, Los Andes fue testigo de la huida más de dos mil independentistas que forzosamente debieron trasladarse a Mendoza evitando la represalia de los realistas. Entre ellos se encontraban Bernardo O'Higgins y José Miguel Carrera. Este último se mantuvo unos días en la villa para armar la resistencia, debiendo posteriormente emprender el paso junto a sus tropas hacia Mendoza debido a la avanzada realista. Así, se originó un enfrentamiento entre ambas tropas en la Ladera de los Papeles el 11 de octubre de 1814, día en el que los patriotas fueron superados por las fuerzas contrarias.

No obstante, el hecho más significativo para el territorio en el periodo independentista vendría unos años después, cuando el Ejército de los Andes – formado en Mendoza al mando de José de San Martín–, traspasó en 1817 la cordillera en seis columnas militares, con el objetivo de liberar al territorio chileno. El día 2 de febrero de 1817, una de ellas –al mando de Juan Gregorio de las Heras– cruzó por los pasos de El Bermejo y La Iglesia, con

Fig 16. Plano topográfico y geológico de la Provincia de Aconcagua, 1859.



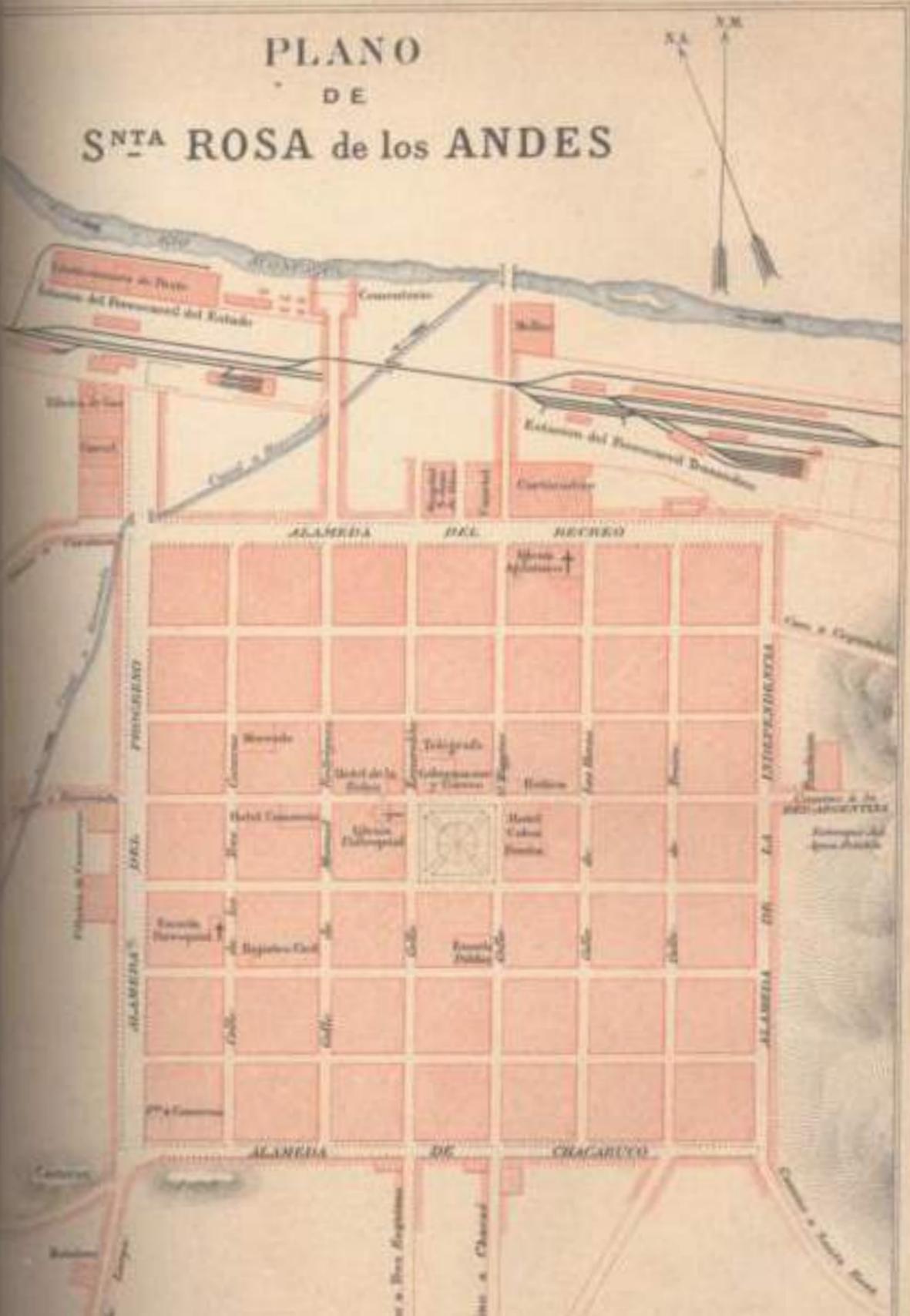


Fig 17. Plano Santa Rosa de Los Andes, 1885.

la intención de dirigirse hacia la villa Santa Rosa de Los Andes. En el camino, la división atacó a un destacamento realista ubicado en la Guardia, en el combate conocido como Guardia Vieja, logrando avanzar hasta la villa Santa Rosa de Los Andes, donde hicieron su ingreso el 8 del mismo mes. Luego, se dirigieron al campamento a los pies del cerro de la Monja, desde donde avanzaron hacia Santiago a través de la Cuesta de Chacabuco, reuniéndose con la otra columna al mando del general Miguel Estanislao Soler. Antes de unirse las columnas de O'Higgins y Soler, las fuerzas patriotas, al mando de O'Higgins, y realistas se enfrentaron en Chacabuco donde se dio la batalla de ese nombre. En ella, el bando emancipador obtuvo su triunfo, hecho que fue muy importante para el proceso de independencia, pues permitió que las fuerzas patriotas dominaran Chile Central, marcando el inicio del periodo llamado Patria Nueva (1817-1823).

Asimismo, durante el siglo XIX la villa se fue consolidando como un enclave urbano de importancia para el valle de Aconcagua. En cuanto a lo administrativo, en 1804 se creó el Partido de Los Andes, lo que fue muy celebrado por su población, pues la nueva villa tomó más autonomía al separarse del Partido de Aconcagua que lideraba la ciudad de San Felipe. Junto con los cambios administrativos, la ciudad siguió creciendo, y en 1813 ya tenía 802 habitantes. Además creció en sus

edificios, y tenía el edificio de la Gobernación y Cabildo y su iglesia parroquial (León, 2020). Por ser una ciudad de paso, existen diferentes relatos de viajeros que permiten hacerse una idea de cómo era esta villa y la gente que vivía ahí en las primeras décadas. Un ejemplo es la descripción del viajero británico Robert Proctor:

«Luego llegamos al pueblo de Santa Rosa, cuyas torrecitas habíamos visto algún tiempo, atisbando por encima del espeso follaje de las huertas. Está trazado en calles derechas y paralelas que rematan en la plaza, donde se hallan la catedral, el cabildo y otros edificios públicos. Las calles son muy limpias, con acequia por el centro, y aunque las casas sean solamente de barro, son hermosas y arregladas. Había pedido al caballero que encontramos hoy en la cordillera que me recomendase casa donde parar; y, por lo tanto, bajando en la que se había alojado, ordené todo lo que necesitaba, como si fuese fonda. Los dueños de la casa eran tenderos respetables, la esposa argentina, el marido chileno; éste se ocupaba en llevar de día a lomo de caballo mercaderías a los ranchos de las afueras, mientras la esposa atendía la tienda» (Proctor, 1998: 76-78)

Avanzado el siglo XIX, la población de la villa seguía creciendo, alcanzando los 6369 habitantes en

1865. Al mismo tiempo, se crearon instituciones que le dieron una mejor calidad de vida a la población, como fueron el hospital San Juan de Dios, construido en 1854, y la creación de escuelas fiscales. A ello se suman otros hitos que contribuyeron a la vida social y cultural de los andinos, como la creación del primer periódico llamado «El Cóndor de Los Andes». Considerando estos avances y su importancia en el desarrollo económico nacional, se le concedió el título de ciudad en 1865, pasando así de villa Santa Rosa de Los Andes a la ciudad de Los Andes.

37

Conectividad y modernización

Sin lugar a dudas, el hito que impulsó a la ciudad de Los Andes y su rol como puerto terrestre fue la construcción del ferrocarril trasandino. Este tuvo como finalidad conectar los puertos de Buenos Aires y Valparaíso a través de una línea férrea que atravesara la cordillera de los Andes, uniendo así el océano Pacífico con el Atlántico. Sin embargo, el primer antecedente de una obra que buscó la conexión interoceánica fue el telégrafo trasandino, línea que unió telegráficamente Chile y Argentina. Ambas obras fueron proyectadas por los hermanos Juan y Mateo Clark.

En cuanto a los inicios del ferrocarril trasandino, los hermanos Clark propusieron en 1872 a los gobiernos de Chile y Argentina su construcción, obteniendo su aprobación política. Sin embargo, su ejecución no estuvo exenta de dificultades.

Debido a los inconvenientes políticos y económicos de ambos países, las obras se iniciaron recién en 1887 en el lado argentino y en 1889 en el lado chileno. Pese a las dificultades, la construcción se llevó a cabo y en 1903 la línea argentina llegó hasta la frontera de Cuevas, mientras que en 1906 se habilitó en el lado chileno hasta la estación Juncal. Finalmente, el 5 de abril de 1910, el año del centenario, se produjo el primer cruce entre Chile y Argentina de un tren internacional a través de la cordillera de los Andes (Seisdedos, 2009).

A partir de entonces, el ferrocarril entró en funcionamiento y en la década de 1920 se inició su electrificación. Sin embargo, el servicio se dio de forma interrumpida, ya que la nieve fue un obstáculo difícil de vencer, debido a las avalanchas que afectaban la vía durante el invierno. De igual manera, en enero de 1934 un gigantesco aluvión arrasó un extenso tramo de la línea argentina, quedando suspendido por 10 años. Debido a ello y a la falta de inversiones de los privados, el ferrocarril pasó a ser administrado por el Estado en ambos países. En sus años de funcionamiento, el tren fue una gran obra de ingeniería que posibilitó un mayor uso y habitabilidad de la cordillera y sus pequeñas localidades, a la vez que potenció la conexión económica y social entre el territorio chileno y argentino. Significó también un polo de desarrollo para la ciudad de Los Andes, al potenciar su economía y ser una fuente laboral importante para su población.



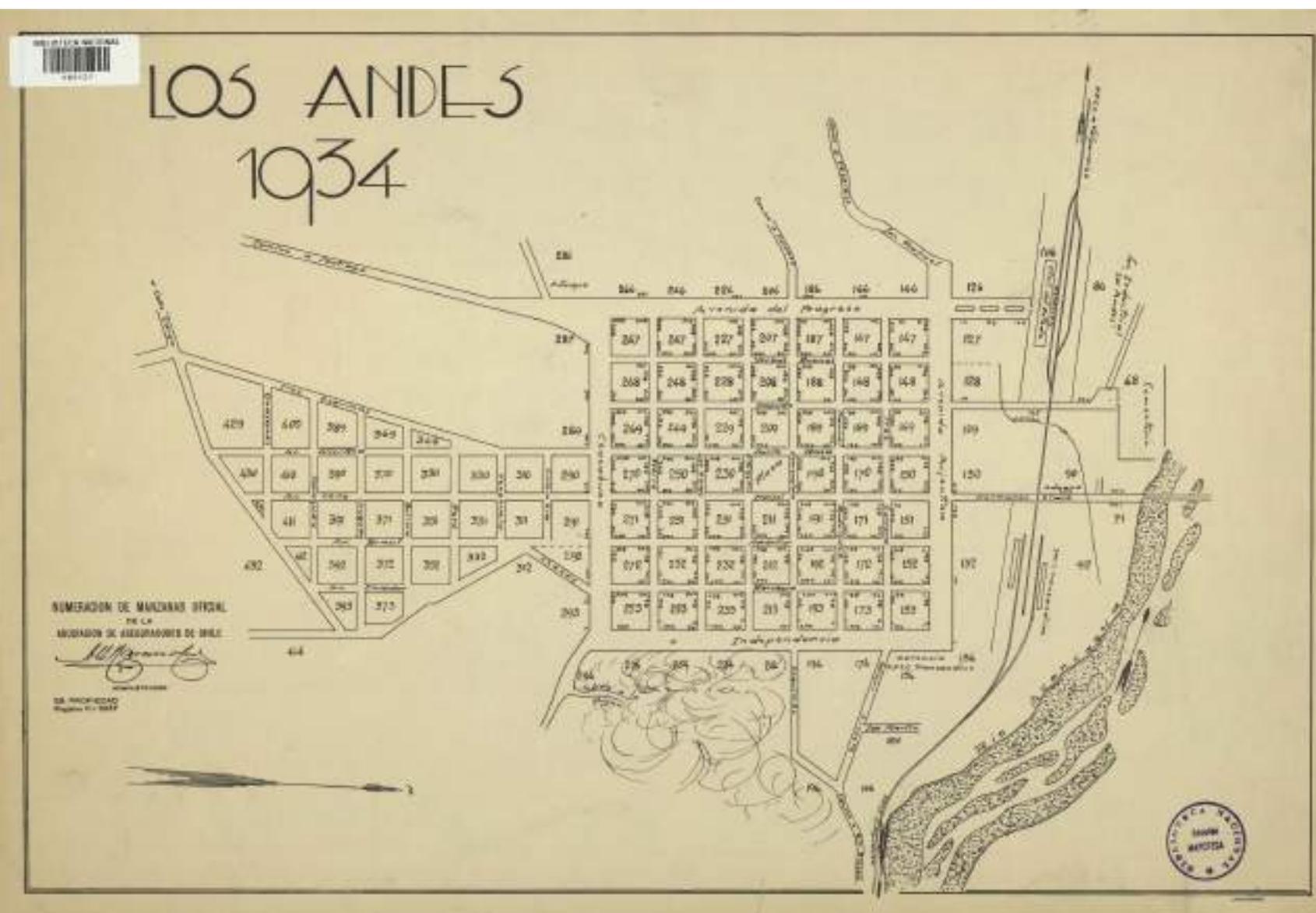
Fig 18. Convoy del trasandino en túnel del Salto del Soldado, ca. 1938.



Fig 19. Monumento a los hermanos Clark, Juncal, s.f.



Fig 20. Vista de la esquina donde se ubicaba la Casa Sainz y la tienda El Ferrocarril (Rodríguez con Maipú) en fiestas patrias, 1938.



Entrado el siglo XX, un hecho importante para la ciudad de Los Andes fue la celebración del centenario patrio. Dentro de las actividades conmemorativas que se realizaron en el país, Los Andes tuvo una participación destacada, pues recibió a autoridades y delegaciones argentinas que visitaban el país para la conmemoración. Si bien, como se ha visto, la ciudad había experimentado numerosos avances, aún las calles no se encontraban pavimentadas, la iluminación era a gas y el alcantarillado no existía. Por ello, para llevarse a cabo las actividades planificadas, se hicieron una serie de modificaciones y arreglos urbanos que le dieron una nueva imagen, entre los que se encuentran aquellos concernientes al ferrocarril trasandino para asegurar el adecuado traslado de los visitantes, el hermoseamiento de la avenida Argentina –en ese entonces llamada Recreo–, y la renovación e iluminación eléctrica de la Plaza de Armas (Donoso, 2007). Otro hito que resultó fundamental fue la construcción de un nuevo conjunto de viviendas para las clases media y obrera, llamado población Centenario, la que se emplazó en el costado sur de la comuna, gracias a los loteos realizados en el fundo de Ramón Bravo. Este hecho es significativo para la composición urbana de Los Andes, pues marca el crecimiento de la ciudad hacia el sur, traspasando los límites del damero fundacional compuesto por las 49 manzanas proyectadas en sus inicios (Cortéz, 2012).

Fig 21. Los Andes numeración de manzanas oficial, 1934.

La zona cordillerana también experimentó importantes cambios durante la primera mitad del siglo XX que modificaron fuertemente este paisaje. Antes de la construcción del ferrocarril trasandino, la cordillera se presentaba como un espacio desértico con escasa infraestructura, accesible casi únicamente por los arrieros. El ferrocarril marcó el fin de este ciclo y el inicio de otro donde la montaña comenzó a ser ocupada de modo más permanente, atrayendo la visita de turistas interesados en su belleza paisajística y actividades recreativas y deportivas. Al alero del ferrocarril, la cordillera adquirió un cariz turístico, potenciado por el desarrollo de deportes como el esquí y el andinismo, y la construcción de hoteles de alta montaña destinados a estadias de descanso y placer, especialmente para grupos de elite, como lo fue el Hotel Río Blanco y el Hotel Portillo, este último un hito de gran importancia turística hasta la actualidad. Un hecho relevante para la consolidación del esquí en la zona fue la organización del Campeonato Mundial de 1966, que permitió posicionar a Portillo a nivel internacional dentro del deporte blanco.

Desde un punto de vista económico, junto con la importante producción agrícola, se comenzó a consolidar un sector industrial. En este se destacaron especialmente las agroindustrias conserveras, de fideos, molinos y cáñamos, las que tuvieron gran importancia económica y social en la



Fig 22. Familia en la nieve, 1940.



Fig 23. Familia en Caracoles, 1949.

zona. Respecto a este último producto, fue relevante la Sociedad Industrial de Los Andes (Sila), creada en 1902. A esto, se suma el fortalecimiento de la actividad comercial por los productos transportados por el ferrocarril y de la actividad hotelera destinada a los visitantes de paso por la ciudad, donde destacaron hoteles como el Hotel Colón, del Comercio, Plaza, Continental y Español. Desde un punto de vista demográfico, de acuerdo con el censo de 1952, la ciudad ya contaba con cerca de 20.000 habitantes, cumpliéndose así ampliamente las expectativas que tuvo Ambrosio O'Higgins al esperar que se transformara en un centro urbano de relevancia en el valle.

El crecimiento poblacional y el desarrollo económico de la comuna a mediados del siglo XX trajeron consigo una mayor demanda de viviendas, y como consecuencia la construcción de distintos conjuntos habitacionales que fueron expandiendo los límites urbanos y hasta el día de hoy acogen a miles de andinos. Estos provinieron de distintas fuentes; el Estado, cooperativas de obreros y empleados, y los propios pobladores a través de la autoconstrucción. En torno a 1940, surgió la población Andes, primer conjunto de viviendas en serie que realizó el Estado en la comuna, y la población Ejército Libertador, destinada principalmente a empleados del rubro ferroviario. Se edificaron también aquellas poblaciones al alero de la agroindustria, como fue la población Sila o la

población obrera El Molino. Por su parte, las cooperativas de obreros y empleados construyeron sus propios conjuntos residenciales, como fue el caso de la población Ferroviaria, las casas de empleados particulares y la población Las Palmas. En cuanto a proyectos que surgen a partir de entidades estatales, se encuentra la población Caupolicán construida en 1957 por la CORVI. No obstante, a mediados del siglo pasado el problema de la vivienda no se encontraba totalmente resuelto para los sectores bajos de la población, motivo por el cual se instalaron campamentos a la orilla del río Aconcagua. Estos encontraron en parte una solución en las políticas de autoconstrucción llevadas a cabo durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, a partir de las cuales los pobladores adquirían el terreno a través del Estado, debiendo construir sus propias viviendas, como sucedió con la población Ambrosio O'Higgins (Cortéz, 2012).



Fig 24. Conjunto habitacional Los Copihues. Uno de los grandes proyectos de vivienda social de la década de 1990 en Los Andes, 2021.

Procesos de transformación

A partir de la década de 1970, se sucedieron distintos fenómenos económicos y sociales que fueron transformando el territorio andino. Un hecho de suma importancia fue la puesta en marcha de la División Andina de Codelco en el sector de Río Blanco. Si bien su riqueza se conocía al menos desde 1920 cuando surgieron los primeros intentos por aprovechar el yacimiento, su explotación se concretó recién a partir del 31 de julio de 1970 cuando el proyecto Río Blanco es inaugurado por la Compañía Minera Andina como parte del proceso de Chilenización iniciado por el presidente Eduardo Frei Montalva. Posteriormente, en 1971, en el gobierno del presidente Salvador Allende Gossens, luego de la ley de Nacionalización del cobre, la compañía y el yacimiento pasaron a manos del Estado, y posteriormente, en 1976, formaron parte de la Corporación Nacional del Cobre de Chile (Codelco) con el nombre de División Andina, la que opera hasta el día de hoy. La entrada en funcionamiento de la mina tuvo como consecuencia la llegada de una cantidad importante de trabajadores, por lo que junto con el yacimiento se construyó un poblado minero llamado Saladillo. El auge de la minería en la zona fue un factor que dinamizó la economía local, siendo una fuente laboral para sus habitantes y atrayendo, al mismo tiempo, a población migrante que llegó de otras zonas del país, como Lota.

No obstante, de forma paralela al impulso de la minería en la zona, la actividad ferroviaria entró en un periodo de declive. En 1979 se suspendió el servicio internacional de pasajeros, cambiando el paradigma de transporte cordillerano desde el ferroviario al automovilístico (Seisdedos, 2009), mientras que en 1984, debido a grandes avalanchas que afectaron la vía (León, 2003) y a la escasa mantención durante esos años, se suspendió definitivamente el servicio internacional, respondiendo al proceso de decadencia generalizada que experimentó el ferrocarril a partir de la década de 1970 en todo el país. Desde ese entonces, el ferrocarril trasandino se encuentra paralizado y gran parte de su infraestructura en estado de abandono. Bajo este contexto, los camiones se transformaron en el medio principal de carga del camino internacional.

Otra transformación a nivel económico, que respondió a las nuevas políticas económicas de la dictadura militar en la década de 1980, fue la consolidación de la fruticultura de exportación, donde parrones, nogales y duraznos se extendieron reemplazando antiguos paños de alfalfa, cáñamo y trigo (Cortéz, 2012).

Al cierre del siglo XX, la ciudad de Los Andes continuaba extendiendo sus límites urbanos, mucho más allá de las 49 cuadras del damero fundacional.



Fig 25. Edificio abandonado, estación Río Blanco, 2020.



A partir de la década de los 80 la ciudad abrió su expansión hacia el nororiente con la construcción de proyectos de vivienda social, y posteriormente en los 90, hacia el poniente, mientras que el crecimiento hacia el sur iniciado en décadas anteriores continuaba consolidándose. Dicha expansión tendrá como implicancia el reemplazo de suelos destinados a la agricultura por suelos urbanos, cambiando de forma significativa el paisaje. Pese a ello, aún es posible encontrar un paisaje rural caracterizado por la presencia de cultivos y antiguas viviendas de arquitectura colonial.

Como se ha podido apreciar en esta breve revisión histórica, el territorio de Los Andes con sus cambios y continuidades en el tiempo ha configurado un paisaje con características únicas donde lo cordillerano, lo rural y lo urbano se entremezclan, siendo también elementos que conforman la identidad y el patrimonio cultural andino.

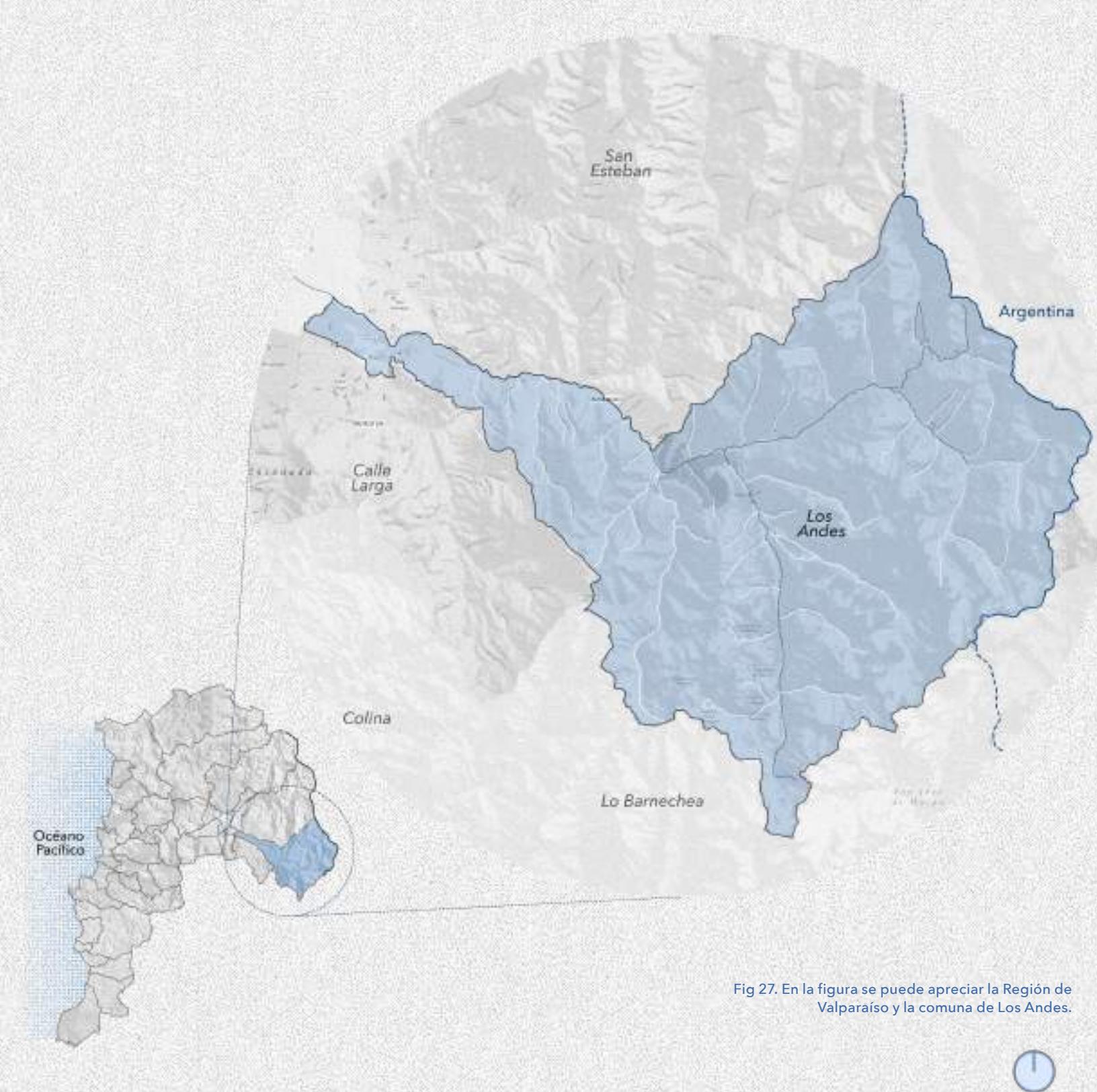


Fig 27. En la figura se puede apreciar la Región de Valparaíso y la comuna de Los Andes.

2.2 CARACTERIZACIÓN ACTUAL

Los Andes es una comuna ubicada en el sector oriente de la Región de Valparaíso. Es capital de la provincia del mismo nombre y colinda con las comunas de Calle Larga, San Esteban, San Felipe y Rinconada en la Región de Valparaíso, así como Colina y Lo Barnechea en la Región Metropolitana. Asimismo, es una comuna fronteriza, ya que en su extremo oriente limita con Argentina.

Con una superficie de 1.248,3 Km² esta comuna es de geografía predominantemente de montaña, definida por la imponente verticalidad de la cordillera de Los Andes, extendida entre la cota 1.000 y las elevaciones máximas que superan los 5.000 m.s.n.m. Posee un núcleo urbano ubicado al sur del río Aconcagua en su tramo precordillerano, a una altura aproximada de 820 m.s.n.m. Su compleja geografía está altamente vinculada a la cuenca de este río y a aquellos, como el Río Colorado, que desembocan en él.

Esta interacción entre ríos, quebradas, cuencas y montaña definió desde los inicios de su ocupación territorial un esfuerzo para lograr asentamientos y

conectividad. Tanto su gran extensión como la diversidad de sus unidades geográficas hacen de la comuna un territorio con características únicas dentro del contexto regional. Si bien esto ofrece múltiples oportunidades de desarrollo, es también un desafío en cuanto a la conexión física y social de sus habitantes. Esto se ejemplifica en proyectos como el Ferrocarril Trasandino, iniciativa marcada por las dificultades geográficas y climáticas andinas, pero que también trajo consigo progreso, nuevas tecnologías e incluso deportes de alta montaña.

En cuanto a sus características demográficas, según las cifras del censo de 2017, su población alcanza los 66.708 habitantes (Biblioteca del Congreso Nacional, Reportes Comunales, 2017). De acuerdo con el Censo de Población del 2017, un 5,74% de los habitantes de la ciudad de Los Andes declara pertenecer a algún pueblo originario, lo que corresponde a 3.671 habitantes. La mayoría pertenece a la etnia Mapuche, representando un 4,31% de la población total comunal (Biblioteca Congreso Nacional, Reportes comunales, 2017).

Económicamente hablando, Los Andes concentra actividades industriales, agrícolas y mineras. En términos de conectividad posee una red de caminos y vías de tren no solo internas, sino también que conectan a Los Andes con el puerto de Valparaíso, la capital regional, y Santiago, la capital nacional. Así como con la frontera con Argentina, en donde se ubica el complejo fronterizo Los Libertadores, a 71 kilómetros de la ciudad. Esto convierte a Los Andes en el «Primer Puerto Terrestre de Chile» y parte importante del corredor Bioceánico (Plan de Desarrollo Comunal de Los Andes, 2019-2022). En el año 2016, el 66,5% de las ventas anuales comunales fueron gracias a microempresas (empresas de ventas anuales inferiores a 2.400UF), sin embargo, son las macroempresas las que registran el mayor número de trabajadores (10.423) (Biblioteca del Congreso Nacional, Reportes Comunales, 2017). El 36.3% de la fuerza laboral comunal ejerce labores comerciales, seguido por transporte (13.1%) y actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler (12.1%). Durante el año 2017, la tasa de pobreza por ingresos correspondió al 5.31%, una significativa baja porcentual respecto al 11.49% registrado el año 2013 (Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. CASEN 2015).

Por otro lado, se pueden apreciar drásticos cambios en las organizaciones sociales-vecinales de Los Andes, lo que podría ser señal de un debilitamiento

del tejido social. Según el Sistema Nacional de Información Municipal SINIM, las organizaciones comunitarias bajaron un 37.5%, de 467 el 2016 a 292 el 2017, siendo las más afectadas los centros culturales, de 75 en 2016 a sólo 7 en 2017; los clubes deportivos, de 49 a 9, y los centros de madres, de 21 a 6.

Desde un punto de vista urbano, la ciudad de Los Andes es el asentamiento más grande de la comuna. En gran medida, la expansión urbana de Los Andes se encuentra vinculada a las industrias de principios del siglo XX y al Ferrocarril Trasandino, que trajo a la comuna un aumento de tráfico internacional, siendo parte de un servicio que conectó los océanos Atlántico y Pacífico, traducido en un aumento económico-industrial. Su casco histórico mantiene hasta ahora la lógica fundacional de damero de 7x7 cuadras entre las calles Chacabuco al sur, Santa teresa al poniente, Avenida Argentina al norte e Independencia al oriente, emplazado a los pies del cerro La Virgen (Quicalcura). Este importante hito geográfico se ha convertido en un cerro isla e importante área verde y punto de recreación al aire libre –dentro de las expansiones que ha experimentado la ciudad–, actuando al mismo tiempo como mirador urbano y barrera visual entre distintos sectores de la ciudad. Al norte se encuentra el río Aconcagua, hito natural que marca el inicio de la comuna de San Esteban.

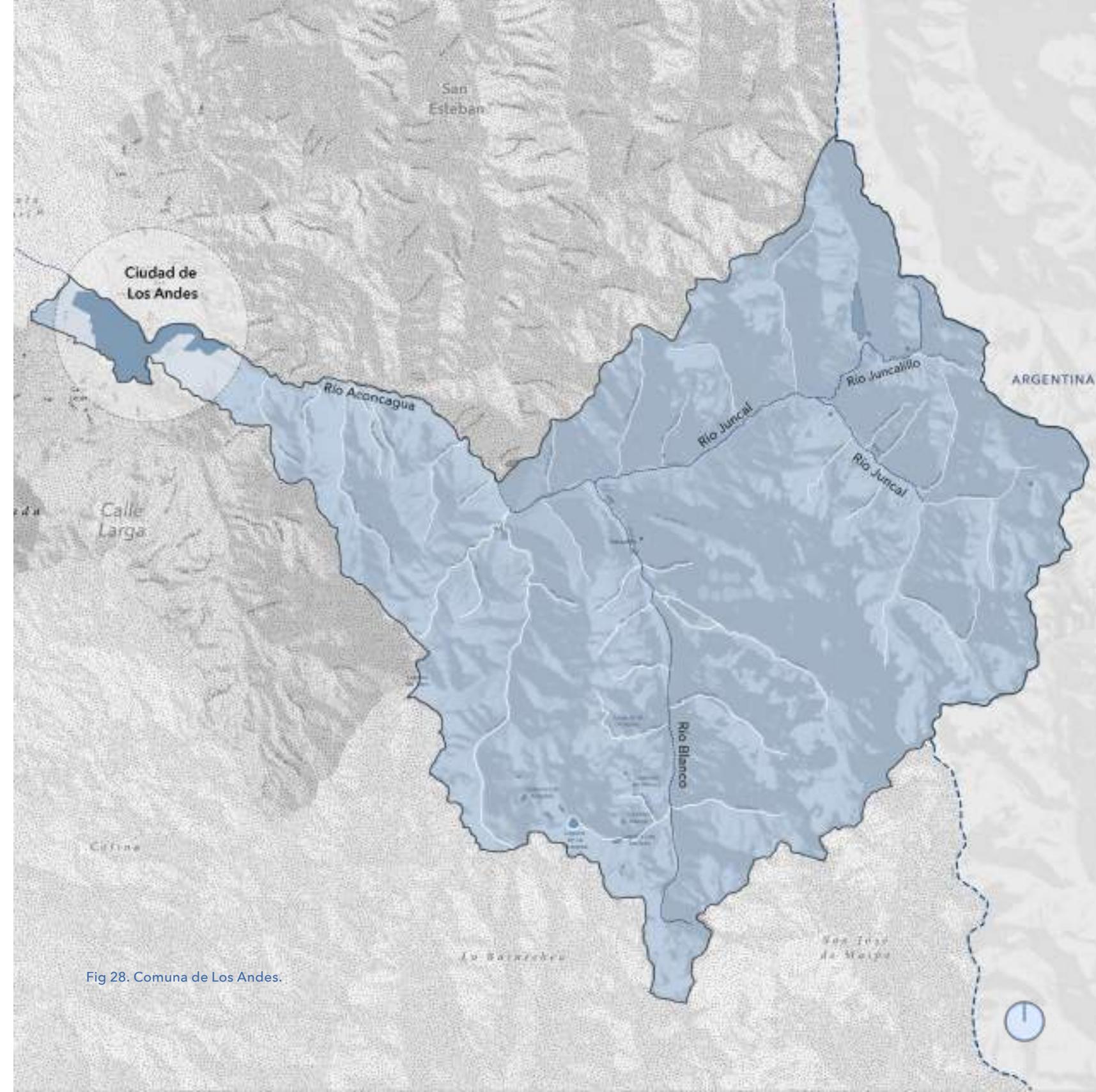


Fig 28. Comuna de Los Andes.

Actualmente, es posible apreciar edificios y lugares emblemáticos de la historia Los Andes. Un ejemplo de esto es su zona típica, declarada en enero del 2000 por el Consejo de Monumentos Nacionales. Esta zona se inscribe al interior del casco histórico e incluye edificaciones históricas que serán descritas en detalle en este reporte. Asimismo, el desarrollo urbano que Los Andes ha experimentado se ve en el crecimiento de la zona urbana hacia las afueras del casco histórico donde actualmente también se encuentran edificaciones de valor histórico, patrimonial e identitario. En este mismo contexto, el Plan Regulador de Los Andes (2003) presenta una planificación urbana en la que predominan zonas de uso habitacional y residencial –63% del área urbana de Los Andes–, lo que se traduce en un área de aproximadamente 1130 m² y que incluso considera parte de la ladera del cerro la Virgen, definiendo el resto del cerro como zona de preservación del medio ambiente natural –la única zona de preservación de la ciudad–.

En ruta hacia la cordillera, por el Camino Internacional y dentro de la escenografía de cerros, cimas y valle, es posible encontrarse con varias huellas e intervenciones que dan cuenta de ocupación territorial; asentamientos urbanos, hidroeléctricas, puentes y vías ferroviarias del Trasandino, esteros canalizados, refugios para viajeros, refugios de correo y ruinas históricas de tambos incas, dando cuenta de la interacción entre

naturaleza y ocupación humana, que define el paisaje cordillerano del sector y que lleva ocurriendo desde hace siglos.

Otro asentamiento urbano es Río Blanco –a 1.400 m.s.n.m.–, ubicado en la desembocadura del río Blanco con el río Juncal, a aproximadamente 30 km del centro de Los Andes. En este tramo del Camino Internacional es evidente el cambio de paisaje a medida que se avanza hacia la cordillera, y es posible contemplar distintos hitos tanto naturales como artificiales. Río Blanco es un asentamiento de menor tamaño que Los Andes y ha crecido en torno al Camino Internacional y el camino interior que lleva a Saladillo. Cabe mencionar que este es el último asentamiento urbano como tal hasta la aduana y que el resto del territorio cordillerano es de carácter rural.

En cuanto a la protección oficial del patrimonio de Los Andes, además de la Zona Típica, la comuna cuenta con seis monumentos históricos declarados por el Consejo de Monumentos Nacionales: La estación de trenes de Río Blanco del Ferrocarril Trasandino; el edificio de la Gobernación Provincial de Los Andes; la Iglesia y coro adyacente de las Carmelitas Descalzas de Los Andes; el Refugio de Correos de Juncal; nueve piezas rodantes ferroviarias, correspondientes al ferrocarril trasandino, que se encuentran en la casa de máquinas de Los Andes, y dieciocho piezas ferroviarias. Es la tercera comuna de la región con



Fig 29. Paisaje de precordillera en el Camino Internacional, 2020.



Fig 30. Biblioteca Municipal Hermano Emeterio José, 2020.

más monumentos históricos reconocidos, superada solamente por Viña del Mar (10) y Valparaíso (57).

Respecto al desarrollo cultural de la comuna, se cuentan con distintas instituciones de carácter público y privado tales como la Biblioteca Municipal Hermano Emeterio José, inaugurada en 2003 a los pies del cerro La Virgen, el Museo Arqueológico, que conserva y difunde piezas arqueológicas de diversas culturas de la zona, especialmente del Complejo Cultural Aconcagua y el Centro Cultural de Los Andes, dependiente de la Municipalidad. Del mismo modo, existen varias organizaciones culturales de distinta escala presentes en Los Andes que trabajaban para difundir, fomentar y proteger la identidad andina, dentro de las que destacan Pro Aconcagua, Aconcagua Sustentable y la Corporación CIEM Aconcagua. Entre otras iniciativas que han significado un aporte cultural a la comuna, se puede mencionar la restauración de la estación de trenes de Los Andes y el proyecto Góndola Carril, servicio turístico que utiliza un bus de 1920 y que recorre las vías del Ferrocarril Trasandino hasta Río Blanco.

En su patrimonio de cordillera también es posible ver proyectos de desarrollo turístico como el Parque Andino Juncal, iniciativa privada cuyo propósito es la conservación ecológica de aproximadamente 14 hectáreas de territorio cordillerano, y el centro de esquí Portillo, importante polo de esquí a nivel nacional e internacional. A

escala más pequeña, existe también el turismo asociado a los arrieros que se encargan de guiar a visitantes por los diversos atractivos cordilleranos y otras iniciativas como el proyecto de turismo popular de Fernando Quiroga, en el que se arriendan equipos de esquí a precio accesible al público.

Los Andes es una comuna de paisaje heterogéneo cuya geografía influye hasta el día de hoy su ocupación territorial. Su emplazamiento geográfico estratégico y la voluntad por habitarla la nutren de capas de patrimonio e historia diversas y complementarias entre sí. Actualmente, es un importante punto económico y de paso hacia el resto de Chile y la región, en el cual se podría implementar estrategias que pongan en valor su rico patrimonio no solo a turistas y viajeros, sino también en la comunidad misma. Si bien existen iniciativas y organizaciones, es necesario que estos distintos actores trabajen de manera más articulada entre sí, logrando hacer dialogar a zonas que, ya sea por su distancia física o sus diferencias socioculturales, no siempre son entendidas de manera integral a través de un relato identitario e histórico que las hace parte de un mismo territorio.

Fig 31. Vivienda en Coquimbito, 2020.



TREM

Handwritten graffiti on a wall to the right of the house.

III / PATRIMONIO CULTURAL

3.1 PAISAJE CORDILLERANO

Cordillera de los Andes,
Madre yacente y Madre que anda,
que de niños nos enloquece
y hace morir cuando nos falta;
que en metales y que en amiantos
nos aupaste las entrañas,
hallazgo de los primogénitos,
Mama Ocllo y Manco Cápac,
tremendo amor y alzado cuerno
del hidromiel de la esperanza.

Gabriela Mistral, *Cordillera*, Tala (1938)

La cordillera de Los Andes es uno de los hitos geográficos más importantes; columna vertebral del continente americano y frontera natural de Chile. Con sus significados y dimensiones múltiples, forma parte del imaginario cultural de los habitantes del país y en particular de Los Andes. El paisaje cordillerano de la comuna de Los Andes comprende gran parte de su territorio, yendo desde el valle hasta el límite fronterizo con Argentina, con el río Aconcagua como límite norte y el Camino Internacional como principal vía de conexión.

En concordancia con el concepto de paisaje cultural

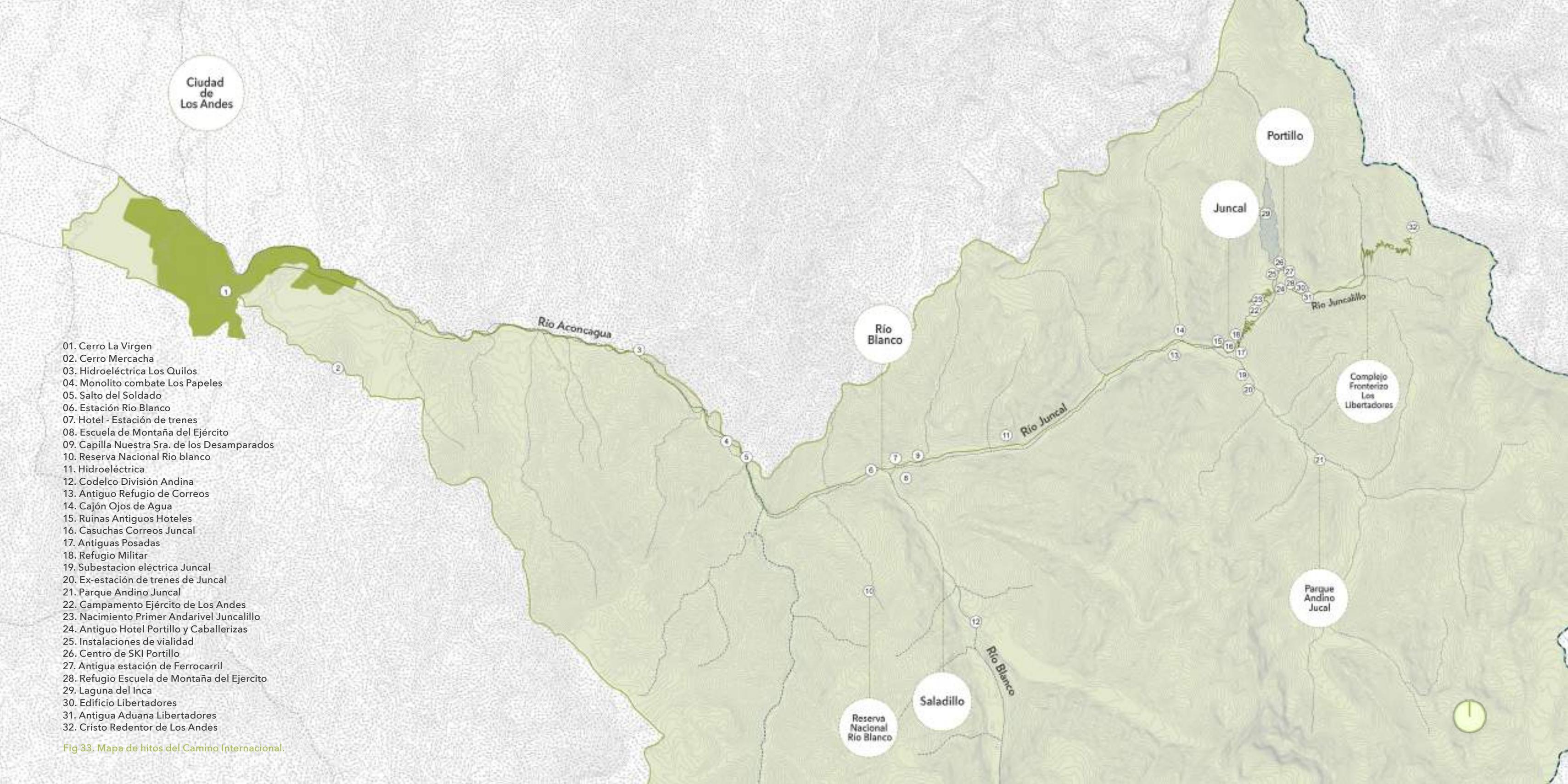
que guía este diagnóstico, se entenderá la cordillera no solo como un espacio geográfico, sino por sobre todo como un paisaje en el que la naturaleza y la cultura se ensamblan. De esta manera, el paisaje cordillerano estará cruzado por los intentos del ser humano en hacer la cordillera más habitable y transitable a través de caminos, construcciones, medios de transporte e infraestructura de montaña, elementos que serán analizados en el presente capítulo.

La relación entre el ser humano y la cordillera puede no solo ser vista en términos de obstáculo, sino también como un espacio geográfico que otorga disfrute de modo recreativo o contemplativo, expresable en sus atractivos turísticos, hoteles y actividades de montaña, así como también en los recursos naturales que permiten su subsistencia, como es la minería.

La cordillera de Los Andes se transformó en un símbolo de la nación durante el siglo XIX, reforzando su imagen como principal límite fronterizo. Este rol es especialmente relevante en el caso de esta comuna, al ser el paso fronterizo más importante del país. Sin embargo, más que un límite fijo que separa a dos territorios, se analizará como un área de contacto e intercambio cultural, social, político y económico entre poblaciones humanas, expresado en los distintos elementos que conforman el capítulo, como hitos fronterizos, la arriería y el paso del Ejército de Los Andes.



Fig 32. Camino Internacional, sector Río Blanco, 2020.



Ciudad de Los Andes

Portillo

Juncal

Rio Blanco

Complejo Fronterizo Los Libertadores

Parque Andino Juncal

Reserva Nacional Rio Blanco

Saladillo

- 01. Cerro La Virgen
- 02. Cerro Mercacha
- 03. Hidroeléctrica Los Quilos
- 04. Monolito combate Los Papeles
- 05. Salto del Soldado
- 06. Estación Rio Blanco
- 07. Hotel - Estación de trenes
- 08. Escuela de Montaña del Ejército
- 09. Capilla Nuestra Sra. de los Desamparados
- 10. Reserva Nacional Rio blanco
- 11. Hidroeléctrica
- 12. Codelco División Andina
- 13. Antiguo Refugio de Correos
- 14. Cajón Ojos de Agua
- 15. Ruinas Antiguos Hoteles
- 16. Casuchas Correos Juncal
- 17. Antiguas Posadas
- 18. Refugio Militar
- 19. Subestacion eléctrica Juncal
- 20. Ex-estación de trenes de Juncal
- 21. Parque Andino Juncal
- 22. Campamento Ejército de Los Andes
- 23. Nacimiento Primer Andarivel Juncalillo
- 24. Antiguo Hotel Portillo y Caballerizas
- 25. Instalaciones de vialidad
- 26. Centro de SKI Portillo
- 27. Antigua estación de Ferrocarril
- 28. Refugio Escuela de Montaña del Ejercito
- 29. Laguna del Inca
- 30. Edificio Libertadores
- 31. Antigua Aduana Libertadores
- 32. Cristo Redentor de Los Andes

Fig 33. Mapa de hitos del Camino Internacional.

I. Prehispánico

En el entorno cordillerano han quedado huellas de la ocupación y uso de la montaña por parte de los pueblos indígenas de la zona. Estos notables hallazgos arqueológicos permiten aproximarse a los modos de vida de los grupos humanos desde el periodo Arcaico –caracterizado por el nomadismo de sus habitantes–, pasando por el Intermedio tardío –en que el convivieron formas de vida sedentarias en el valle y nómades en la cordillera–, hasta el periodo Inca, en el que el macizo andino fue utilizado como herramienta de poder político y simbólico.

65

Caverna Piuquenes

La caverna Piuquenes es un sitio arqueológico ubicado en el cajón de Río Blanco a 2000 m.s.n.m, en terrenos que pertenecen a la División Andina de Codelco. Es uno de los principales hallazgos del periodo Arcaico en la zona central chilena y el asentamiento con la fecha más temprana de ocupación humana en la cordillera del Chile central.

Durante el periodo Arcaico (10.000 a.C. - 300 a.C.), distintos fenómenos transformaron las formas de vida de los habitantes. Entre ellos, se encuentran los grandes cambios climáticos en torno al 9000 a.C. que tuvieron como consecuencia la extinción de la fauna pleistocénica¹. Producto de esto, la caza se concentró en animales más pequeños, como

¹ Fauna existente durante el periodo pleistoceno, caracterizada por la presencia de mega animales como el mamut, el reno, el oso polar, el rinoceronte lanudo, etc.

guanacos, huemules, roedores, zorros y aves, y la recolección de vegetales silvestres fue adquiriendo más importancia. Debido a estos factores, los grupos redujeron la extensión y amplitud de su nomadismo, pasando a ocupar espacios como cuevas, aleros y campamentos al aire libre (Corporación CIEM Aconcagua, 2003).

Uno de estos lugares fue la caverna Piuquenes, cuya entrada se mantuvo sepultada durante miles de años –probablemente por avalanchas–, hasta que fue descubierta en 1996 en el camino del área industrial de División Andina por personal del Departamento de Caminos y Nieve. La caverna fue ocupada por grupos humanos por alrededor de cinco mil años, entre el 8000 y 3000 a.C. En este largo periodo, funcionó como campamento de cazadores-recolectores para acceder a recursos de los alrededores, especialmente aquellos existentes en una laguna cercana ya desaparecida.

Las excavaciones que se han realizado en el lugar a partir de su descubrimiento han revelado valiosos elementos que dan cuenta del uso y ocupación de la caverna. Entre estos, se han identificado restos de fogatas, instrumentos de piedra y hueso, adornos, pigmentos y conchas provenientes del litoral. Se han hallado también evidencias de los alimentos que conformaban la dieta de estos grupos humanos, como huesos de guanaco y restos vegetales (Corporación CIEM Aconcagua, 2003). El arqueólogo Rubén Stehberg, quien lideró el equipo que estuvo a cargo de las excavaciones

realizadas en el lugar, sintetizó la importancia arqueológica del sitio de la siguiente manera:

«La caverna es un sitio singularmente importante por su antigüedad, es el primer lugar donde llegaron personas a la cordillera en una especie de poblamiento inicial, explotación y uso del espacio interior andino; y uno de los restos más antiguos de Chile central. En suma, una "joya" [...]» (Citado en Baros, 2010:21)

Arte rupestre - Petroglifos

El arte rupestre corresponde a expresiones gráfico-visuales que se caracterizan por su disposición en soportes naturales, ya sea una superficie natural del terreno (geoglifos) o bien rocas (petroglifos, pinturas y pictograbados). En el caso del valle de Aconcagua, los hallazgos han sido principalmente de grabados –conocidos también como petroglifos–, es decir, figuras dibujadas sobre rocas mediante una técnica de sustracción, a través de percusión o raspado.

Los petroglifos del valle del Aconcagua presentan dos estilos principales. El primero corresponde al periodo Intermedio Tardío (1000-1400 d.C.) y se caracteriza por una amplia representatividad de figuras geométricas, y una menor presencia de figuras humanas y zoomorfas. El elemento que caracteriza este estilo es la figura circular, la que aparece la mayoría de las veces adornada por otros

elementos o en círculos concéntricos. Por su parte, el segundo estilo data de tiempo incaico (1400 a 1536 d.C.), y se caracteriza por el predominio de la figura cuadrangular, así como también una importante presencia de figuras lineales simples e inscritas. En el caso de las figuras humanas en este estilo, el tronco aparece de forma sobredimensionada y la cabeza, disminuida. Destacan también las figuras antropomorfas fitomorfas, similares a espigas de maíz.

La aparición de petroglifos en el periodo Intermedio Tardío es representativo del cambio cultural que vivieron los habitantes en ese momento. La materialización de figuras en piedras demuestra la intención de modificar la naturaleza para comunicar un mensaje. Es de interés constatar que la aparición de los grabados en este periodo coincide cronológicamente con los primeros cementerios de túmulos, reflejando en ambas expresiones un interés de los grupos humanos del Aconcagua por trascender en el tiempo a través de la construcción de elementos materiales (Corporación CIEM Aconcagua, 2003).

En la comuna de Los Andes existen distintos lugares en los que se pueden encontrar petroglifos, frecuentemente en rinconadas, pie de montes y laderas de cerros. Entre estos sitios se puede mencionar el sector de Vilcuya, donde próximo al estero homónimo se encuentran 19 bloques con petroglifos; Los Azules, en la ladera izquierda de su estero, donde se identifica un grupo de cuatro

66



bloques de petroglifos; y el cajón de Río Blanco, donde pueden observarse en la meseta del río Alto Potrero Escondido, a 3000 m.s.n.m. una serie de grabados con figuras humanas, guanacos y avestruces (Baros, 2010) (Stehberg, 1977). Es posible también encontrar petroglifos en el cerro Mercacha, como parte del complejo incaico de carácter ceremonial situado en sus alturas (ver cerro Mercacha).

Junto con estos sitios de petroglifos, existen otros que, si bien no se emplazan en la comuna de Los Andes, se sitúan en sus límites, estando estrechamente vinculados a su territorio, como Río Colorado y el cerro Paidahuén. Este último es de gran importancia arqueológica al concentrar una

notable cantidad de petroglifos que han sido puestos en valor mediante la creación de un parque arqueológico, en el que existen senderos, miradores, señaléticas y guías.

A excepción del cerro Paidahuén, los sitios con grabados rupestres se encuentran poco difundidos y es difícil acceder a ellos, pues se emplazan en lugares alejados y no existe señalética que guíe a los visitantes a su destino. Al mismo tiempo, es un patrimonio frágil que, al no contar con una protección efectiva, se ve expuesto a amenazas por acción de la naturaleza –lluvias, vientos, hongos– o del ser humano –intervenciones inadecuadas, sustracción de elementos, vandalismo–.



Fig 34. Petroglifos en el cajón Canabina, San Esteban, Provincia de Los Andes, 2010.
Fig 35. Cerro Paidahuén, 2020.

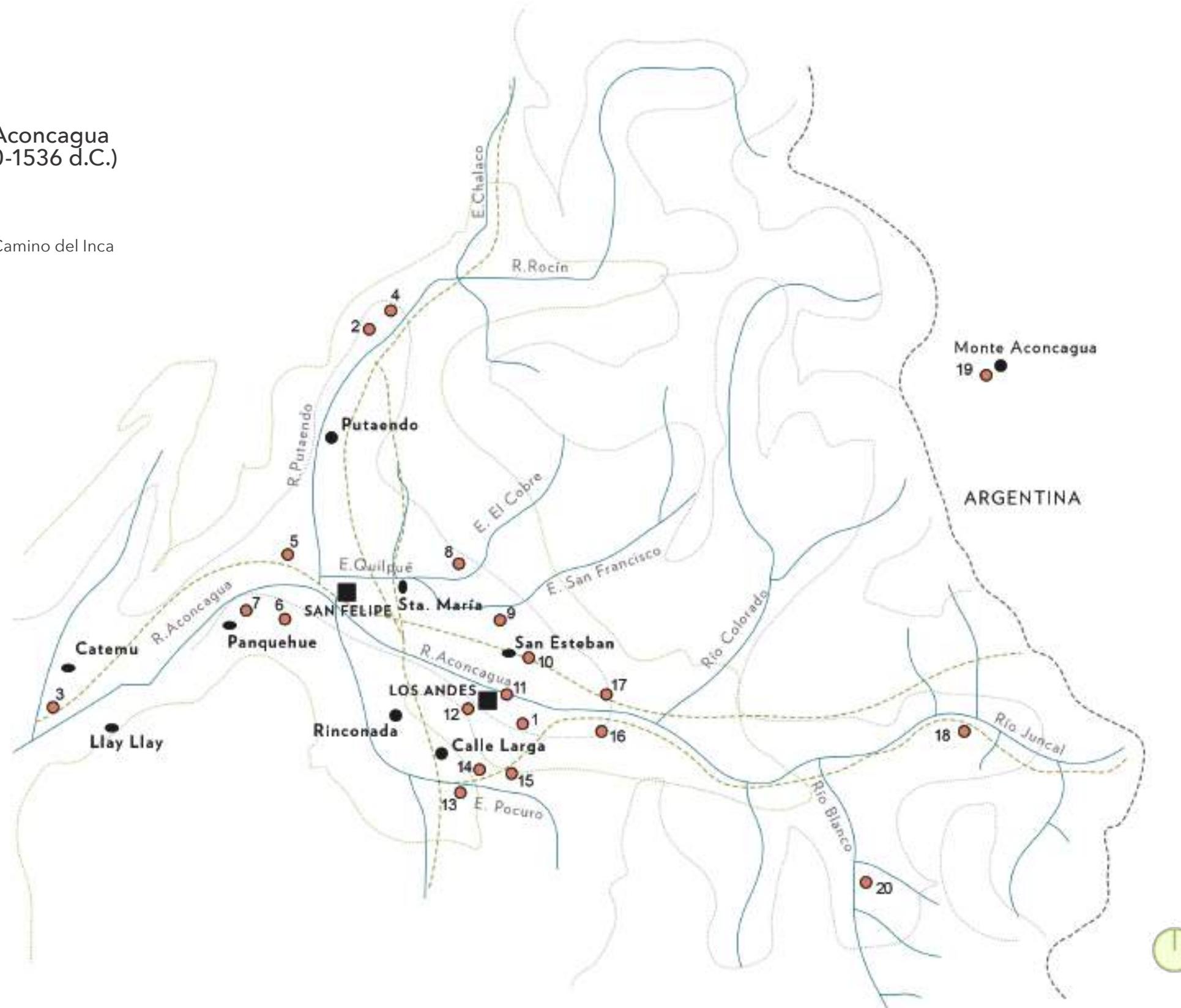
Cuenca superior del río Aconcagua Sitios Periodo Inka (1.400-1536 d.C.)

----- Posibles trazados del Camino del Inca

— Ríos y esteros

● Sitios Inka

01. Cerro Mercacha
02. Pukara El Tártaro
03. Cerro La Cruz
04. El Tártaro (aérea)
05. Bellavista
06. El Palomar
07. Estero Lo Campo
08. El Cobre (aérea)
09. El Triunfo
10. La Florida
11. El Sauce
12. Villa Cormecánica
13. El Castillo
14. Pascual Baburizza
15. Santa Rosa
16. Vilcuya (aérea)
17. Primera Quebrada
18. Ojos de Agua
19. Monte Aconcagua
20. Río Blanco 2



Camino del Inca y sus tambos

Este sistema vial andino fue la columna vertebral del poder político y económico del *Tawantinsuyu* y en sus más de 30.000 km conectó a varios centros productivos, administrativos y ceremoniales de culturas andinas que pasaron a formar parte del imperio. Junto con la definición de la senda, se localizaron algunos puntos de intercambio y detención, conocido como tambos. Los chasquis completaban este sistema, encargándose de llevar mensajes y mercancías a lo largo del camino.

Además de sus caminos longitudinales, la red incluyó pasos cordilleranos en sus vías latitudinales. Este fue el caso del camino Mendoza-Los Andes, probablemente el paso cordillerano de mayor importancia para la incorporación del territorio chileno al incanato. La vía entraba a Chile por el actual paso Los Libertadores, bajando luego por el río Juncal y continuando por el Aconcagua, para desviarse por el sudoeste del estero Pocuro. Desde ese último punto, el camino se dirigía hacia el valle del Mapocho atravesando la Cuesta de Chacabuco (Corporación CIEM Aconcagua, 2003). Si bien no se conserva el trazado exacto del camino por el valle de Aconcagua, sí se han encontrado las ruinas de algunas de sus edificaciones.

Fig 36. Mapa de la cuenca superior del río Aconcagua con los Sitios del periodo Inka (1.400 - 1.536 d.C.)

Asimismo, variadas referencias etnohistóricas evidencian la existencia del Camino del Inca y sus tambos en el valle de Aconcagua. Desde los inicios del periodo de conquista, las crónicas relatan los viajes transcordilleranos por el paso de Uspallata a través de un camino que databa del tiempo de los incas. La primera referencia explícita al Camino del Inca en el Aconcagua fue la del capitán Miguel de Olavarría en 1596, quien no solo daba cuenta del uso de este camino por parte de los españoles, sino también de sus posadas:

«El inka y su ejercito, en la conquista de chile hicieron su entrada por la gobernación de Tucumán y acometieron a pasar la cordillera nevada por el mismo camino que usan los españoles desde Mendoza y San Juan a la ciudad de Santiago, según hoy se ve y yo he visto por las ruinas que parecen de los grandes edificios de paredones que hacían en los alojamientos de cada día a su usanza, demostración de poder y bárbara pujanza, continuando los dichos edificios aun en lo mas aspero de la dicha gran cordillera». (Olavarría, 1594, citado en Coros Cantín & Coros Villca, 1999)

Durante los siglos XVII y XVIII, los cronistas siguieron haciendo referencias en sus escritos al paso del Camino del Inca en el valle de Aconcagua, y en particular a los tambos que aún eran visibles a lo largo del camino que conectaba con Mendoza. El

jesuita Miguel de Olivares es quien entrega mayor información al respecto, señalando que:

«[...]se ven en los valles por donde se camina varias casas, de las cuales no se puede conjeturar otra cosa, sino que las hayan hecho los indios del Perú por orden de sus monarcas, o de sus generalísimo, para dar a los jefes o subalternos de las tropas que pasaban a Chile defensa contra las nieves o abrigo contra los aires delgados y fríos que se dejan sentir en tanta elevación, por las noches aun en los meses mas calientes.» (Olivares, 1736, citado en Coros Cantín & Coros Villca, 1999)

No obstante, durante el periodo colonial, estos tambos fueron quedando progresivamente en el olvido, motivo por el cual fueron en menor medida mencionados durante el siglo XIX por los numerosos viajeros que recorrieron la ruta cordillerana de Mendoza-Los Andes.

En la actualidad, gran parte de esta infraestructura se ha perdido, quedando tan solo restos. A través de los relatos etnográficos y los estudios arqueológicos se puede concluir que los tambos eran construcciones de piedra unidas hábilmente unas con otras, usando argamasa en algunos casos, como también ramas sobre pirca, técnica conocida como «trinchera» (Coros Cantín & Coros Villca, 1999).



Fig 37. Sector Ojos de Agua donde se localiza un tambo inca, 2020.



En la zona de estudio, el tambo que presenta más vestigios y el que ha sido más estudiado por los arqueólogos es el de Ojos de Agua, situado a un costado del Camino Internacional, a pocos metros de la confluencia del estero Ojos de Agua con el río Juncal. El sitio abarca cerca de 4000 m² y está enmarcado por un muro de piedra en sus lados oeste y sur. Presenta cimientos de muro de quincha contruidos en piedra con técnica de doble hilera y destaca la presencia de argamasa arcillosa grisácea adherida a las piedras. El Tambo cuenta con 23 recintos y estructuras murarias que se disponen en 3 sectores distintos (Letelier, 2018). Junto con los hallazgos de sus edificaciones, se han encontrado una cantidad importante de restos cerámicos que confirman su afiliación al periodo incaico.

Los estudios arqueológicos de este tambo han identificado distintas características que revelan su importancia dentro de la red vial. Uno de estos es su estratégica ubicación; protegido de los fuertes vientos y avalanchas, en un punto previo a una pesada cuesta y próximo a un manantial de abundante agua, condiciones que reafirman su uso como asentamiento de control, resguardo y abastecimiento. A su vez, la presencia de cerámica con clara influencia cuzqueña revela la incorporación de elementos simbólicos del *Tawantinsuyu* a las prácticas de los grupos dominados, existiendo, además, una integración con estilos locales, corroborado en la presencia de restos cerámicos de estilos Diaguita y Aconcagua. El hallazgo de

recursos provenientes de la costa y el valle sugiere también una movilidad de productos desde distintos enclaves controlados por el Estado Inca. Por último, es probable que el tambo haya tenido un componente religioso, como un punto de detención en la ruta para ascender al cerro Aconcagua, importante santuario en altura durante el periodo inca (Garceau, McRostie, Labarca, Rivera, & Stehberg, 2006).

Los tambos fueron elementos de gran importancia dentro del sistema de dominación incaico sobre el territorio. Esto no solamente por su función clásica de estación de descanso como parte del Camino del Inca, sino también por su rol en la difusión de la ideología cuzqueña, tanto a nivel cotidiano como ritual. Es por lo anterior que son elementos de gran valor patrimonial y arqueológico. Pese a ello, su nivel de vulnerabilidad es muy alto, existiendo una deficiente protección de sus ruinas, así como un escaso conocimiento de la existencia y ubicación de estos vestigios.

Fig 38. Sector Ojos de Agua, 2020.

II. Cultura Arriera

El arrieraje es una práctica tradicional que se desarrolla en distintas zonas de Chile. Consiste en guiar al ganado de un lugar a otro aprovechando al máximo los recursos que la zona permite para los animales, dándose especialmente en zonas cordilleranas (Memoria Chilena, 2018). Esta actividad ha generado a lo largo de la historia un amplio sistema de intercambio comercial que, asociado a la exportación del ganado, ha permitido la conectividad y el intercambio entre distintos lugares tanto dentro como fuera de Chile.

Debido a la condición cordillerana de Los Andes y el rol que ha cumplido como conector entre ambas vertientes de la cordillera, los arrieros han sido personajes claves en la articulación de estos espacios. Esta importancia se evidencia en la presencia transversal que han tenido en sus distintos periodos históricos, así como en su relevancia en la creación y desarrollo de la ciudad de Los Andes y la ocupación de su paisaje de montaña.

Los arrieros fueron los principales pobladores que tuvo la cordillera hasta fines del siglo XIX. Durante siglos tuvieron una gran importancia económica para la zona al hacerse cargo del transporte terrestre, en recuas de mulas, a través de la cordillera de Los Andes, permitiendo con ello

conectar los mercados del Atlántico y Pacífico. Debido a lo anterior, no es exagerado afirmar que el comercio bioceánico del Cono Sur estuvo durante 300 años en buena medida en manos de los arrieros (Lacoste, 2008).

Dentro de este sistema de tráfico comercial operaban 4 tipos de arrieros de acuerdo con los recorridos que realizaban: el arriero pampeano-rioplatense, que circulaba por las provincias de la actual Argentina y Uruguay; el altoperuano, que conectaba el norte argentino con los mercados del Alto y Bajo Perú; el trasandino, encargado de cruzar la cordillera de Los Andes; y, finalmente, el arriero cisandino, que operaba en distintos territorios del reino de Chile (Lacoste, 2008).

Para el caso de estudio, es el arriero trasandino el que cumplió el rol más relevante. Dentro de esta ruta, el principal centro de actividades lo constituía Mendoza, puerto en el que confluían los tráficos del Río de la Plata y el Reino de Chile, uniendo así los mercados del Atlántico y Pacífico. Mientras que el transporte entre Mendoza y Buenos Aires se daba principalmente en carretas, la ruta entre Mendoza y Chile la realizaban mayoritariamente los arrieros y sus mulas a través del camino trasandino. Esta tarea era de alto riesgo y responsabilidad, puesto que les tocaba la delicada tarea de cruzar la cordillera de Los Andes para transportar la carga y así cerrar el circuito comercial.

Debido a su posición como primer punto de asentamiento en la ruta cordillerana, el valle de Santa Rosa fue un importante enclave de arriería, aún antes de la fundación de la villa. Así lo demuestran los datos del Registro de Aduana de 1785, en el que se evidencia que de un total de 138 arrieros que cruzaron ese año la cordillera siguiendo el circuito Buenos Aires-Mendoza-Santiago-Valparaíso, 63 provenían del valle de Santa Rosa, cifra muy por encima de quienes provenían de Mendoza (24) y Aconcagua (23) (Cubillos, 1992). Si bien no todos estos arrieros se asentaron en la villa una vez que fue fundada, el nuevo poblado se constituyó como un importante punto de detención en la ruta cordillerana.

Con el tiempo la labor del arriero se fue diversificando. Si en un comienzo fue principalmente transportista, luego fue incorporando actividades de comercio, ganadería, agricultura e incluso industria. Así, comenzaron a comercializar ellos mismos los productos que transportaban, como también a trasladar el ganado a campos de engorde para poder mantenerlos. Con la irrupción del ferrocarril, los trenes comenzaron a desplazar a los arrieros como el principal medio de transporte cordillerano, haciendo decaer esta práctica. Pese a ello, y dando muestras de una gran capacidad de reinención, los arrieros se comenzaron a vincular con nuevas actividades, como la minería, con la

explotación del yacimiento minero de Río Blanco, y el turismo, a partir de la instalación de hoteles y el desarrollo de deportes de alta montaña, en el que el arriero sirvió como guía. Aun así, muchos de los arrieros terminaron abandonando esta actividad y vinculándose a otros rubros que resultaban más auspiciosos, como el de sociedades ganaderas o camiones.

Actualmente, un grupo de arrieros de la comuna de Los Andes se concentra en el sector de Río Blanco, los que han complementado el arreo de ganado con el turismo de montaña. Ellos se encargan de la guía y el traslado de turistas que visitan los atractivos de la zona y sus cercanías: Laguna El Toro, Cajón El Peñón, Juncal, entre otros. Juvenal Calderón, conocido arriero de Río Blanco, señala que, dependiendo del destino, los paseos que ofrece pueden ser durante el día –en los que se incluye desayuno o almuerzo–, o bien por varios días. Comenta que en los últimos años ha participado también de paseos masivos por el aniversario del Cristo Redentor, organizados por la municipalidad.

En cuanto a la dimensión social de este oficio, su transmisión se ha dado de forma intergeneracional, siendo iniciados desde pequeños mientras acompañan a sus parientes mayores a la alta cordillera. Junto con su dimensión productiva, el arrieraje es un modo de vida que se caracteriza por una estrecha relación con su entorno natural. Es

este vínculo particular con su territorio lo que más rescatan los arrieros de su oficio y una de las principales motivaciones para seguir practicándolo y transmitiéndolo. Tal como comenta don Juvenal:

«Yo llego como nuevo a mi casa...porque, es una cuestión, de que uno llega con otra... ¡se siente bien! Lo mío es el cerro [...] Una vez me salió una pega buena y me fui [a la cordillera], y cuando volví, volví como nuevo, allá solo uno en la cordillera deja su cabeza y todo, la tranquilidad, lo que le gusta a uno que ha sido nacido y criado en el cerro. Yo creo que he tenido para irme a Los Andes, pero nunca me he querido ir. Es otra cosa. Siempre me preguntan a mí que por qué no dejo esto, y “noo po”, le digo yo. “Cuando yo no pueda más o me muera, ahí ya otra cosa”». (Juvenal Calderón, comunicación personal, 2020)

Este vínculo con la naturaleza se refleja también en un vasto conocimiento de la cordillera, sus caminos, y condiciones climáticas. Por dicha razón son solicitados en otros rubros en los que se necesita acceder a lugares más apartados de la montaña, como la minería.

«[...] La gente me busca porque no han quedado botados cuando han salido conmigo. Y toda la gente, los geólogos son los de la plata, pero cuando iban al lado mío,

era yo el que mandaba. Les decía: “Yendo al lado mío soy yo el que manda, no ustedes”. Yo era el que decía a qué hora se salía, a qué hora se venía. Porque, puta, puede haber un río grande y no se puede pasar, no se pasa nomás. O cuando está por los cerros, partes malas, hay que desmontarse...Ahora, es uno el que manda porque sabe dónde tiene que alojar, porque hay agua, o no hay peligro de rocas, ni una cosa. Y uno el que sabe por dónde tiene que ir cuando anda en la cordillera». (Juvenal Calderón, comunicación personal, 2020)

Otro componente característico en el oficio del arriero es la estrecha relación que establece con sus animales, tan importantes como el ser humano en guiar los recorridos cordilleranos

«El animal lo lleva a uno. El animal nunca lo va a llevar para otro lado. Y el mular² es mucho mejor que el cargar para encontrar las huellas de los caminos. Nosotros cuando nos vamos a la cordillera, a veces nos vamos a las 2 de la mañana, y es el animal el que lo lleva a uno porque no se ve nada. Y antes no había linternas, con “cuea” una vela, por eso es bueno el animal, porque uno le suelta la rienda y el animal le lleva por el camino».

² «Mular» se refiere a mulas, mientras «cargar» hace referencia a caballos.

(Juvenal Calderón, comunicación personal, 2020)

El año 2014 Juvenal Calderón y otros tres arrieros más de la comuna de Los Andes (Edita López, Luis Ayala y José Ayala) recibieron asesoría y cofinanciamiento por parte de INDAP para formalizar su oficio y adquirir equipamiento necesario. Esto les permitió inscribirse en el Registro nacional de prestadores de servicios turísticos de Sernatur. No obstante, don Juvenal manifiesta que el apoyo gubernamental no ha sido suficiente para conseguir todos los implementos y la difusión necesaria para llegar a más turistas.

Otra problemática que han tenido los arrieros del valle de Aconcagua en las últimas décadas se relaciona con la propiedad de la cordillera en manos de sociedades ganaderas, a quienes los arrieros y cabreros deben pagarle derecho al forraje. Esta situación ha dificultado la mantención del ganado—ya de por sí compleja—, evidenciándose una disminución de este en el tiempo (Bustos, 2007).

Urge, por tanto, un estudio específico del estado actual del oficio, considerando sus necesidades, requerimientos y estrategias necesarias para una articulación efectiva entre los arrieros que existen y otros actores turísticos y culturales del valle de Aconcagua y cercanías.

III. Hitos de alta montaña: pasos fronterizos, refugios y hoteles

La ocupación del espacio cordillerano ha implicado la construcción de hitos arquitectónicos como complejos fronterizos y refugios que han servido tanto para la demarcación de espacios y límites, como para posibilitar el cruce y tránsito de viajeros. A su vez, la infraestructura hotelera de montaña ha permitido que la cordillera sea un espacio de disfrute, recreación y descanso.

79

Cristo de Los Andes

El Cristo de Los Andes, conocido también como Cristo Redentor de Los Andes, es una escultura de grandes dimensiones, ubicada en el límite fronterizo entre Chile y Argentina. Debido a su sentido y ubicación limítrofe, se considera un símbolo de ambas naciones y parte del imaginario andino.

Sus orígenes se vinculan con la historia de relaciones limítrofes entre Chile y Argentina. A raíz de los conflictos ocasionados por la aplicación del Tratado de Límites de 1881, se estableció –en los llamados Pactos de mayo de 1902– que cualquier conflicto entre ambos países se solucionaría pacíficamente, y que en caso de que existiesen controversias, serían dirimidas por un arbitraje neutro por parte de la Corona Británica. Ambos países solicitaron ese mismo año el laudo británico, litigio que fue

fallado por el monarca de ese entonces, Eduardo VII, trazando la línea divisoria de las zonas disputadas.

Un par de años antes, cuando las tensiones entre ambos países iban en aumento, surgió la iniciativa por parte del obispo de Cuyo, monseñor Marcolino del Carmelo Benavente, de construir una escultura del Cristo Redentor que entregara un mensaje de paz, obra que se le encargó al escultor argentino Mateo Alonso. Con el bronce fundido de antiguos cañones, el artista realizó una gran obra de 7 metros y más de 350 toneladas, la que en primera instancia permaneció en el colegio Lacoirdaire de Buenos Aires. Luego de la resolución pacífica de los conflictos con el arbitraje del monarca británico en 1902, se propuso que se instalara en la cordillera, en el límite fronterizo, como símbolo de paz y unión entre ambos países.³

De este modo, la figura fue trasladada a la cumbre de la cordillera, a 3832 m.s.n.m., a lo alto del paso del Bermejo. Allí se instaló en un pedestal de 6 metros de alto, construido en hormigón y acero laminado para resistir adecuadamente el clima cordillerano. La figura sostiene con una mano la cruz y con la otra bendice a ambas naciones.

³ Se relata que Ángela de Oliveira César de Costa, vecina que integraba la Asociación de Damas del colegio, fue la gestora de la idea y quien le propuso al presidente argentino Julio Roca que se instalara en el límite fronterizo.



Fig 39. Dos amigos en el Cristo Redentor, 1950.

Su inauguración se llevó a cabo el 13 de marzo de 1904, a la que asistieron autoridades e instituciones argentinas y chilenas. En la ceremonia, el obispo chileno pronunció elocuentes palabras referidas al significado del monumento. Una de sus frases quedó registrada en una placa colocada en el pedestal de Cristo, la que expresa lo siguiente: «Se desplomarán estas montañas antes de que chilenos y argentinos rompan la paz jurada a los pies del Cristo Redentor».

A estas palabras, se sumaron otras placas colocadas por instituciones chilenas y argentinas, que aluden a la hermandad de ambos países (Tapia, 1993).

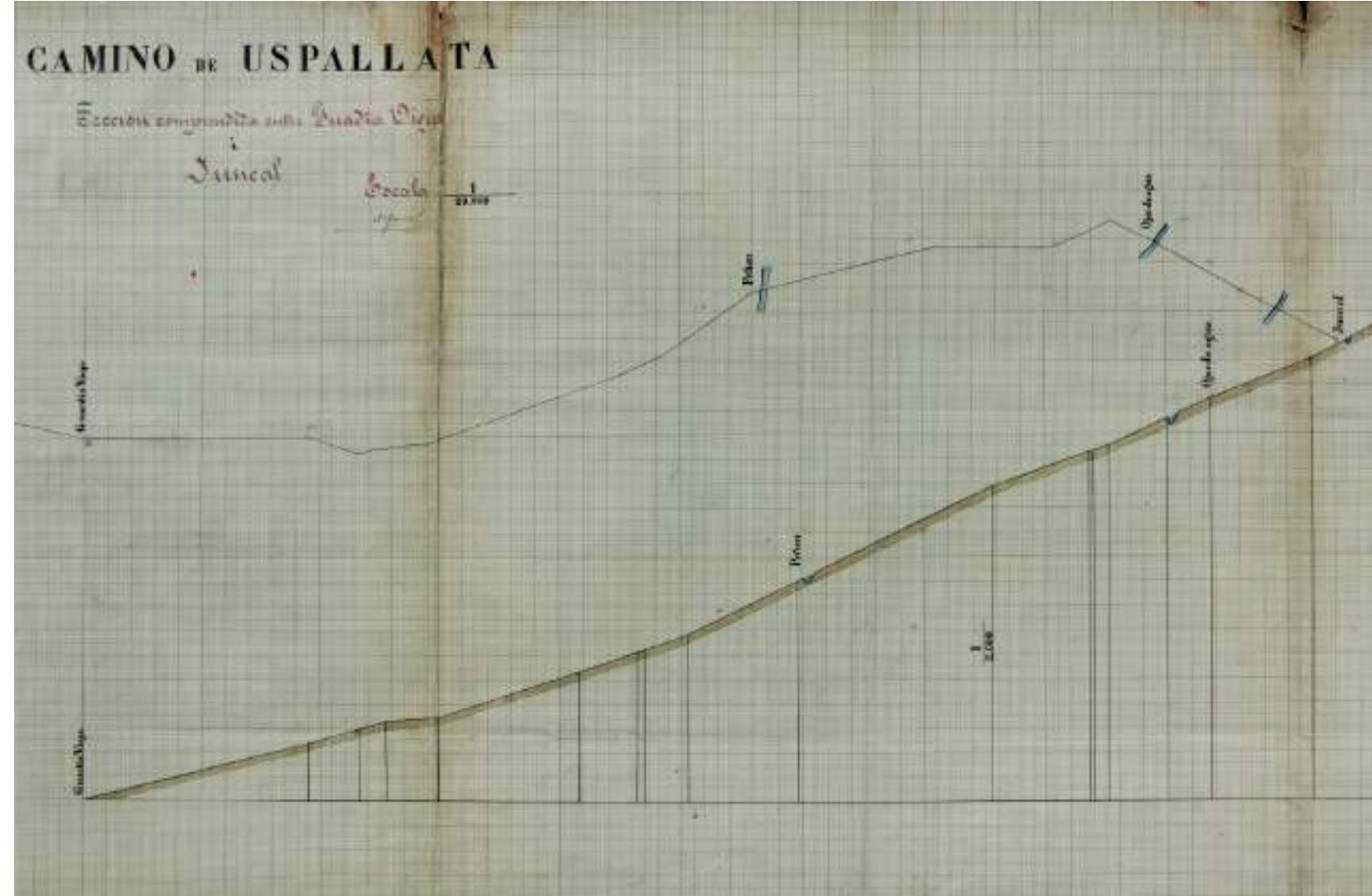
Junto con las características del monumento que lo transforman en una obra de gran interés, se suma su emplazamiento de gran valor paisajístico. Desde su meseta es posible observar el panorama cordillerano, en el que se visibiliza el imponente monte Aconcagua y el cerro Tolosa.

Por estos atributos, el Cristo Redentor se ha transformado en sus más de cien años de existencia en un hito de gran importancia para argentinos y chilenos. Como tal, ha sido escenario de actos conmemorativos que rinden homenaje a la unión chileno-argentina. Un ejemplo de lo anterior es la celebración del aniversario del Cristo Redentor, en la que se reúnen, por lo general, autoridades de la provincia de Los Andes y el Departamento de Las

Heras, que rinden su respeto al momento de la construcción del monumento y reafirman las relaciones de hermandad. Simbólica fue la ceremonia del año 2004, cuando se cumplían cien años de su inauguración, y los presidentes Ricardo Lagos y Néstor Kirchner se reunieron en el lugar reafirmando el compromiso solemne de hermandad entre ambas naciones (Diario El Andino, 2017).

Otra actividad de gran simbolismo fue la recreación del cruce del Ejército de Los Andes de las columnas de Los Patos y Uspallata, a raíz de la conmemoración de los 200 años de la gesta. Uno de los puntos del recorrido que siguió la ruta de Uspallata fue el Cristo de Los Andes, donde se realizó una ceremonia con autoridades nacionales, regionales y militares de ambos países. Al finalizar esta ceremonia, se procedió al cambio de mando para continuar con el recorrido, donde el teniente coronel argentino Adriana Carrasco traspasó la bandera al coronel chileno Humberto Julio (Departamento comunicacional del Ejército de Chile, 2017).

Junto con estas actividades de carácter oficial, el Cristo Redentor es un punto que atrae a turistas, tanto por el interés de visitar este hito fronterizo como por su inigualable paisaje cordillerano. Este atractivo se realza con la presencia de otros elementos de potencial turístico cercanos al monumento, como antiguos refugios y una ex



radioestación. Sin embargo, distintos actores consideran que su potencial no ha sido del todo aprovechado dentro del desarrollo turístico de la comuna, a diferencia de lo sucedido en el lado argentino, donde es frecuente la llegada masiva de turistas a visitar el monumento.

«Los argentinos lo tienen hace mucho tiempo. Cientos de microbuses que llegan todos los días al Cristo Redentor teniendo

gran turismo. Nosotros estamos todavía sin desarrollar nuestro acercamiento a la montaña porque no tenemos mucho interés en ir a esos lugares que son realmente hermosos». (Octavio Arellano, comunicación personal, 2020)

Fig 40. Camino de Uspallata. Sección entre Guardia Vieja y Juncal, 1888.



Refugios de correo

Los refugios o casas de correos –conocidos también como «casuchas del rey»– corresponden a construcciones que se ubicaron en distintos puntos del camino de Los Andes a Mendoza, para otorgar resguardo, especialmente en épocas de invierno, a viajeros y los llamados «correos». Estos últimos fueron mensajeros que transportaban correspondencia de un lado a otro de la cordillera.

Los viajes por el camino cordillerano resultaban verdaderas travesías para los viajeros que debían realizar el cruce. Las inclemencias del tiempo presentaban los mayores obstáculos, con las tormentas eléctricas en el periodo estival, pero principalmente con las lluvias y nevazones del periodo invernal que podían desencadenar aluviones y avalanchas.

Durante el siglo XVIII esto seguía siendo un gran problema, y pese al aumento del tráfico cordillerano, el camino no podía ser transitado en invierno debido a las complejas condiciones climáticas. Esto fue advertido por Ambrosio O'Higgins en 1763, cuando debió cruzar la cordillera por el camino de Uspallata, mientras era delineador y ayudante del ingeniero Juan Garland. En atención a ello, el gobernador del periodo, Antonio de Guill y Gonzaga, ordenó a O'Higgins la realización de un

Fig 41. Casa de Correos Juncal, 2020.

informe donde se propusiera una solución al problema del tránsito cordillerano. En él, O'Higgins propuso la construcción de casas que sirvieran como refugio a los viajeros en los tramos más difíciles del recorrido. De acuerdo con el informe, debían contar con las siguientes características:

«Estas casas se han de construir sobre postera fuerte de madera o sobre arcos de ladrillo, y cal si fuera de este material, teniendo por lo menos de alto los arcos o piso de la casa tres varas, con el fin de que no encontrara cuerpo en que detenerse la nieve pueda ser impelida a los vientos, y que no llegue el caso de cubrirlas nunca [...]» (Citado en Cubillos, 1992:42).

Agregaba, además, que los refugios debían proveer de víveres y calefacción a los viajeros:

«Cada casa ha de tener una caja o armario de madera en que se pueda depositar un quintal de charqui, una arroba de yerba, otra de azúcar, una corta porción de ají y leña que se podía poner todo en el mes de abril» (Citado en Cubillos, 1992:42-44).

Tomando en cuenta la propuesta de O'Higgins, el gobernador Guill y Gonzaga ordenó la construcción de casuchas –o garitas de cal y ladrillo– para que los viajeros pudiesen protegerse de las tormentas,

en especial durante los meses de invierno. Mientras el ingeniero Juan Garland se encargó de escoger el emplazamiento adecuado para cada uno de ellos, la construcción de los refugios quedó a cargo del propio O'Higgins. Fue así como entre 1766 y 1772 se construyeron ocho refugios cordilleranos; cuatro de ellos se instalaron en el lado chileno –Juncal, Alto de La Laguna (Portillo), Llano de la Calavera, La Cumbre– mientras los cuatro restantes, en el lado argentino –Las Cuevas, Paramillo de las Cuevas, Los Puquios y Punta de Vacas– (León, 2003).

En cuanto a sus características arquitectónicas, los refugios fueron construcciones de muros de ladrillo y argamasa, revocados en una sola habitación de planta rectangular de 4,5 x 5 metros y techo en forma de bóveda de cañón, con una capacidad para 15 personas aproximadamente (Dirección de Arquitectura, 1989).

Este sistema de refugios resultó ser un método efectivo para el resguardo de mensajeros y viajeros cordilleranos. De hecho, durante el siglo XIX se agregaron otras construcciones a lo largo de la ruta para aumentar su seguridad, siendo utilizadas de manera frecuente hasta inicios del siglo XX, momento en que entró en funcionamiento el ferrocarril trasandino, acortando los tiempos de viaje y haciendo menos necesaria la estadía en los refugios.

Fig 42. Casa de Correos Juncal, 2020.



Durante su periodo de mayor funcionamiento, numerosos viajeros, algunos de ellos destacados personajes, transitaron por la ruta cordillerana, dejando variados testimonios de su travesía y de los refugios en los que se resguardaron. Entre ellos, se pueden mencionar las crónicas del naturalista Charles Darwin, el inglés John Miers, y el capitán del Cuerpo de Ingenieros británico, Francis Bond Head, solo por nombrar algunos. El pintor alemán Mauricio Rugendas fue otro de los personajes que realizó el cruce cordillerano, dejando registro del camino y sus construcciones en numerosos bocetos y pinturas (Ramos & Aguirre-Ureta, 2009).

En la actualidad, el único refugio que se encuentra en pie del lado chileno es la Casa de Correos de Juncal, situación que contrasta con la vertiente argentina, en donde existe una mayor conservación de estas construcciones.

La Casa de Correos de Juncal fue declarada Monumento Nacional, en la categoría de Monumento Histórico, en 1984, reconociéndose como una pieza única que representa «un testimonio histórico de gran valor (...) y un aporte excepcional para la historia del transporte y las comunicaciones de Chile» (Ministerio de Educación, 1984). Este refugio se sitúa a 52 kilómetros de la ciudad de Los Andes, en el recinto militar a cargo del Regimiento Yungay N°3, a un costado del Camino Internacional. Ha sido reparado en distintos

momentos; en 1789 por el Guardia Mayor de la Cordillera y en 1801 por Miguel de Villaruel. La última restauración significativa fue en 1989, en la que se realizó una reconstrucción total de la bóveda y del muro norte. A su vez, se le devolvió a la estructura el estuco que había perdido con el tiempo y se restauró el pequeño corral de pircas de piedra, adyacente al refugio (Dirección de Arquitectura, 1989).

Pese a que Juncal es el único refugio que se mantiene en pie, se han encontrado vestigios de las construcciones en Llano de la Calavera y La Cumbre (Ramos & Aguirre-Ureta, 2009). No obstante, estas ruinas han sido poco estudiadas y su estado es de total desprotección. Urge, por tanto, proyectos que identifiquen correctamente los restos de estas construcciones, así como también iniciativas que logren su adecuada preservación y puesta en valor, como testimonios representativos de la historia cordillerana.



Fig 43. El artista en la cordillera, 1835. Acuarela de Juan Mauricio Rugendas.



Hotel Portillo

A medida que la conectividad e intercambio comercial entre Argentina y Chile fueron en aumento se hizo necesario edificar pequeños hoteles para albergar viajeros. Uno de los primeros fue el Hotel Portillo construido a mediados del siglo XIX, emplazado donde actualmente se ubica el refugio de la Escuela de Alta Montaña del Ejército de Chile.

El actual complejo invernal Portillo es un centro de esquí ubicado en el Camino Internacional a 2680 metros de altitud, aproximadamente a 60 km de la ciudad de Los Andes y a menos de 6 km del Paso Los Libertadores, en la frontera con Argentina.

Portillo fue inaugurado en 1949 y es el centro de esquí más antiguo de América del Sur. Desde entonces ha recibido a más de 3.000.000 de visitantes, lo que reafirma su estatus como uno de los centros más importantes de la región y a la fecha el único que ha sido sede de un mundial de esquí. A modo de contextualización, es importante considerar que el origen de Portillo se encuentra vinculado a la construcción del Ferrocarril Trasandino en 1887 y la participación de ingenieros extranjeros, dentro de los que destacan Einar Rosenquist y Miguel Hermundsen, quienes junto al resto de colegas, utilizaban los esquís como modo de transporte y entretenimiento, practicando el deporte durante la ejecución de las obras ferroviarias.

Fig 44. Hotel Portillo, 2020.
Fig 45. Antiguo Hotel Portillo, 2020.



En 1909 se fundó en Valparaíso el Club Alemán de Excursión, el primer club de esquí, cuyos miembros comenzaron a realizar excursiones al sector de Laguna del Inca –conocido como Portillo–. Posteriormente, en 1910 y con el Ferrocarril Trasandino en marcha, aumentó el número de deportistas y visitantes interesados quienes, a falta de andarivel, utilizaban el tren entre Caracoles y Juncal para llegar. Ya en 1930 se instaló el primer andarivel de arrastre lo que incrementó las visitas y popularizó el sector entre turistas europeos y estadounidenses, quienes masificaron el deporte entre sus pares chilenos. El «Hotel Portillo» es producto de este auge de interesados, el que llevó a la construcción de esta cabaña a modo de refugio y alojamiento.

En 1940, surgieron iniciativas para la construcción de un gran hotel, lamentablemente sin concretarse. Sin embargo, en 1949 y con aporte del gobierno se concretó –a los pies de la Laguna del Inca– la construcción del centro de esquí, compuesto por un hotel de 125 habitaciones, dos andariveles de silla y un andarivel de arrastre. Una de las características del hotel era el uso de los materiales; como el zócalo de piedra de dos niveles –necesario para asentar correctamente el edificio en terreno montañoso– que contrasta con el revestimiento de madera en el remate superior y los niveles de acceso y balcones. Morfológicamente llama la atención cómo el volumen curvado en dirección de la pendiente permite una mejor vista sobre la cordillera.

Todo el complejo se encontraba bajo la administración de la Escuela de Montaña del Ejército hasta 1960, año en que se decidió su privatización a manos de los norteamericanos Henry Purcell y Dick Aldrich. Ambos conocían Latinoamérica, habían esquiado previamente en Portillo y notaron el potencial que ofrecían los Andes chilenos para la práctica del esquí, lo que los motivó a invertir en modernizar las instalaciones del hotel, concluyendo en junio de 1961 con la inauguración del nuevo complejo del centro de esquí Portillo.

Paralelamente, la escuela de esquí queda a cargo del medallista olímpico Othmar Schneider y durante el primer año de la nueva administración –a modo de estrategia turística para posicionar a Portillo dentro de los centros de deportes invernales– se solicitó a la Federación Internacional de Esquí que Portillo fuese la sede del Campeonato Mundial de Esquí de 1966. Este hecho se concretó luego de múltiples negociaciones, quedando a cargo de la Federación de Esquí de Chile y el Centro de Esquí Portillo. Asimismo, se definió que en agosto de 1965 se efectuaría una carrera de pre-campeonato, pero, lamentablemente, muchas de las construcciones necesarias para el torneo fueron severamente dañadas y destruidas ese mismo año por un tifón proveniente del Pacífico con vientos de más de 200 km/h, atrapando a equipos de esquí que se habían reunido para la carrera de pre-campeonato.

Fig 46. Primer andarivel de Portillo, 2020.





Fig 47. Padre junto a su hija en las alturas cruzando por un andarriviel en Portillo, 1951.



Fig 48. Policías de investigaciones en Hotel Portillo, 1960.
Fig 49. Instalaciones de vialidad sector Portillo, 2020.





No obstante –y a pesar de las preocupaciones de la Federación Internacional de Esquí– se retomaron los trabajos para que en agosto de 1966 fuera posible ejecutar el primer y único Mundial de Esquí de Sudamérica. Este hito contó con la presencia del presidente Eduardo Frei Montalva, quién junto al presidente de la Federación Internacional de Esquí, inauguraron el evento.

El campeonato mundial resulta ser un éxito y se logró el objetivo de colocar a Portillo como una opción internacional para la práctica del deporte más allá del invierno en el hemisferio norte.

Actualmente, Portillo ha mantenido su importancia como centro de esquí y deportes invernales, incluso a nivel internacional, siendo el lugar de entrenamiento de muchas delegaciones olímpicas extranjeras, como las alemana y estadounidense. Otro dato importante que vincula a Portillo con el esquí internacional es el hecho de que el actual récord de velocidad en descenso fue establecido por Michael Prufer en 1987 en la pista denominada «Kilómetro Lanzado», diseñada especialmente para alcanzar altas velocidades, superando los 217 km/h.

Otro hito relevante en la historia de Portillo es la implementación de nieve artificial para paliar la falta de nieve en algunas temporadas. En 1994 Portillo instaló las primeras máquinas de fabricación de nieve en Sudamérica que, a pesar del

escepticismo inicial por parte de los entusiastas del deporte, probaron ser muy efectivas y produjeron nieve de condiciones similares a la natural. Del mismo modo, manteniendo la tradición internacional del centro de esquí, a mediados de los 90 Mike Rogan, esquiador norteamericano y actual Gerente de Operaciones, viajó hasta Portillo para dirigir la Escuela de Esquí e introdujo nuevos esquís y técnicas a los instructores y huéspedes de Portillo.

Actualmente, las instalaciones de Portillo han aumentado, incluyendo restaurantes y nuevos edificios que se suman a sus edificios históricos, como la ex estación de trenes que funcionó a modo de andarivel. Al edificio principal se suman chalets, el Octógono Lodge y el Inca Lodge, ambas construcciones a pasos del hotel y que también cumplen funciones de hospedaje de visitantes para públicos distintos (hostal, piezas compartidas, entre otros). Todo el complejo hospitalario se orienta hacia la Laguna del Inca, mientras que las instalaciones de los trabajadores se ubican al otro lado del Camino Internacional.



Fig 51. Octógono Lodge Portillo, 2020.
Fig 52. Inca Lodge Portillo, 2020.

Hotel Río Blanco

El Hotel Portillo no fue la única iniciativa impulsada por los extranjeros a cargo de las faenas del Ferrocarril Trasandino y amantes del esquí. Junto con su construcción, se impulsaron emprendimientos importantes también por el lado argentino. En el año 1925 y a 2700 metros de altitud, se construyó el Hotel Puente del Inca, con capacidad para 100 plazas y en 1913, el Hotel Termas de Cacheuta, con capacidad para 300 visitantes y 150 habitaciones. Paralelamente, otros empresarios continuaron las iniciativas hoteleras, que por el lado chileno construyeron el Hotel Río Blanco. Todos estos hoteles se encontraban junto a sus respectivas estaciones del Ferrocarril Trasandino.

El Hotel Río Blanco –junto con Portillo y el Hotel Puente del Inca– cumplieron un rol importante en la promoción de la práctica del esquí como deporte en Sudamérica, debido a las estrategias turísticas utilizadas por los empresarios británicos. Para mediados del siglo XX, ya se hablaba del esquí como un deporte organizado y promovido de manera sistemática en ambos países, en el que Portillo y Puente del Inca cumplían los roles de base de operaciones e infraestructuras para practicar el deporte. En este contexto, el Hotel de Río Blanco –construido

junto con la Iglesia de Río Blanco entre 1942 y 1944 gracias al inmigrante español Ricardo Dorado– cumplía funciones distintas a las iniciativas de los centros de esquí de Portillo y Puente del Inca, lo que se debe a dos factores: por un lado, sus pistas eran más difíciles y por lo tanto requerían mayor experiencia para poder ser recorridas con éxito. Por otro, Río Blanco se encontraba a menor altitud, lo que facilitaba su acceso y permitía la llegada de más visitantes y entusiastas interesados en la práctica del deporte, especialmente a aquellos que tuvieran problemas con la altura. Hacia 1940, se calculaba que existían en Chile 5000 esquiadores, lo que ejemplifica el auge que estaba adquiriendo el deporte en la época (Lacoste, 2004).

Dentro de sus instalaciones, se puede mencionar que el Hotel de Río Blanco contaba con un parque, bellos jardines y una gran piscina. Tenía una capacidad hospitalaria de aproximadamente 120 huéspedes, siendo muchos de ellos de renombre, como el presidente Juan Antonio Ríos y el presidente de Argentina, Juan Domingo Perón y su esposa. El establecimiento era la sede de la administración de las pistas de esquí de Guardia Vieja, lo que se evidencia en el texto de Pérez Browne cuando señala que «en el invierno son muy concurridas las canchas de Sky en los cerros de Guardia Vieja; canchas que, hay



que decirlo, no son para principiantes... Desde ellas se domina un hermoso panorama» (Pérez Browne, 1940. Citado en Lacoste, 2004). Desde Río Blanco se organizaban recorridos turísticos para conocer la piscicultura, así como la cancha de esquí del sector de Juncal.

Actualmente el Hotel Río Blanco –o «Centro Recreacional Río Blanco»– conserva muchos de sus atributos, pero lamentablemente se encuentra

en estado de deterioro. Esto se evidencia en su fachada principal, visible desde el Camino Internacional, que muestra desgaste en su pintura y desprendimiento de revoques, entre otros daños. Sin embargo, mantiene sus edificaciones originales, volúmenes de dos pisos construidos en piedra, ladrillo cocido y madera, con su techumbre de planchas de metálicas.

Fig 53 y 54. Hotel Río Blanco, 2020.



ESTACION DE
COSTA VERDE
DE BLANCO

Hoteles de Juncal

Antes del Centro de Esquí Portillo y el Hotel Río Blanco hubo otras edificaciones que funcionaron a modo de refugios para turistas y viajeros, que consistían en pequeños albergues o posadas que ofrecían servicios de asistencia, alojamiento, alimentación y forraje mientras cruzaban la montaña. Dentro de estas se incluían el Hotel Hispano, y el Hotel de Los Expresos, edificio de geometría rectangular simple que consistía en tres recintos construido a finales del siglo XIX, ubicado en la zona de Juncal-Caracoles, donde actualmente es posible encontrar restos del hotel junto a instalaciones de vialidad y el refugio de montaña del Ejército de Chile.

A partir de 1936 sirvió como edificio de la Cable West Coast, telégrafo subterráneo entre Juncal y Uspallata hasta su desaparición en los años 70. Dentro de los acontecimientos que se conocen de esta ruina, destaca la avalancha del 12 de agosto de 1941, cuando un desprendimiento de nieve de la ladera posterior entró por la puerta trasera y salió por el frente. Afortunadamente, este acontecimiento no tuvo víctimas fatales o daños graves al guardahilos y su familia que en ese entonces habitaban el edificio. Actualmente, es posible encontrarse con esta ruina a los pies del Camino Internacional, en la que aún se mantienen en pie la mayoría de sus muros de mampostería de piedra e incluso conserva su techumbre metálica en su recinto intermedio. A pocos metros de esta ruina se encuentra el Refugio de Correos de Juncal, mencionado anteriormente, y las instalaciones del Regimiento Yungay N° 3 de Los Andes.

Fig 55. Ruinas antiguos hoteles de Juncal, 2020.



Fig 56. Ruinas antiguos hoteles de Juncal, 2020.



Fig 57. Vista desde ventana ruinas antiguos hoteles de Juncal, 2020.

Complejo fronterizo Los Libertadores

Corresponde a instalaciones que tienen como función el control de vehículos particulares, buses y vehículos de carga que ingresan al país a través del Paso Internacional Los Libertadores, el principal y más importante paso fronterizo del país. Es también la principal conexión terrestre entre Chile y Mercosur.

El complejo fronterizo se encuentra a más de 3000 m.s.n.m., a 63 km de la ciudad de Los Andes. A 5 km del complejo se sitúa el último cobertizo que llega al Túnel Internacional Cristo Redentor, el que tiene una extensión de 3 km y se localiza en el límite internacional entre Chile y Argentina, logrando conectar ambos territorios.

El Complejo Los Libertadores comenzó a operar en 1977. Hasta ese entonces, el ingreso de mercancías se realizaba a bordo del ferrocarril trasandino, efectuándose los controles en Los Caracoles. A la edificación del nuevo complejo, se sumó la construcción del túnel del Cristo Redentor en 1980, facilitando el paso y control de vehículos y personas de un lado a otro de la cordillera.

No obstante, la historia del Complejo se vio fuertemente interrumpida por fenómenos climáticos. Como un aviso de lo que vendría después, en septiembre de 1982 las instalaciones fueron gravemente afectadas por una avalancha que se había desprendido del cerro Cabeza del Inca. Sin embargo, los hechos más fatídicos ocurrieron 2 años después, cuando un 3 de julio de 1984, en lo que se conoce como la Tragedia de Los Libertadores, una avalancha de nieve sepultó por

completo las instalaciones del complejo fronterizo, a causa de lo cual fallecieron 27 personas, la mayoría funcionarios de los servicios contralores y policial.

El año 2019 en atención a la alta demanda que presentaba el complejo, se inauguraron nuevas instalaciones con el fin de agilizar el tránsito de personas y vehículos entre Chile y Argentina. El nuevo complejo, que abarca cuatro pisos y 35.640 m², permite aumentar considerablemente la atención, al recibir hasta 15 vehículos livianos y 8 buses en forma simultánea. Junto con ello, el proyecto sumó un alojamiento para funcionarios chilenos y argentinos, que dispone de 141 habitaciones y 399 camas (Ministerio del Interior y Seguridad Pública, 2019).

De esta manera, el Complejo Los Libertadores se ha consolidado como la principal puerta terrestre para el tráfico de carga transfronteriza, concentrando, de acuerdo con cifras de agosto de 2020, el 45,5% del total del tránsito de camiones de todo el país, y el 47,7% de la carga. Esto es fundamental no solo para el abastecimiento de productos de la población chilena, sino también para la conexión con otros mercados, dada la conectividad y cercanía que tiene el paso con los puertos de Valparaíso y San Antonio (Montes, 2020). A su importancia económica y comercial, se suma su relevancia sociocultural, al permitir el ingreso de más de 1 millón de personas que anualmente, por motivos turísticos, familiares o laborales, cruzan la cordillera.



Fig 58. Primer cobertizo Complejo Fronterizo Los Libertadores, 2020.

Fig 59. Aduana Los Libertadores, 2020.



IV. Militar

La importancia geopolítica del sector cordillerano de Los Andes lo ha transformado en un espacio estratégico; escenario de hechos históricos militares y lugar en el que el Estado chileno ha buscado ejercer su ocupación. Por lo anterior, a lo largo del territorio la presencia militar es notoria, yendo desde los hitos históricos que se asocian al proceso de Independencia Nacional, hasta la infraestructura que actualmente tiene un uso militar por parte de soldados especializados en contextos de alta montaña.

Hitos Independencia Nacional

Durante el proceso de Independencia Nacional, Los Andes tuvo un papel protagónico. Su ubicación estratégica entre las provincias argentinas y Santiago hizo de la reciente villa un lugar de paso para tropas realistas y patriotas en distintos momentos del proceso. Es por ello, que es posible encontrar en la comuna hitos de importancia histórica que recuerdan hechos militares asociados a la Independencia de Chile, vinculándose así con una memoria histórica que traspasa lo local, adquiriendo una dimensión nacional.

El primero de ellos es el monolito del combate de Los Papeles, emplazado en la orilla norte del Camino Internacional, cuatro kilómetros más arriba de Río Colorado. Conmemora el último combate

del periodo de Patria Vieja, ocurrido el 11 de octubre de 1814. Este enfrentamiento se produjo luego de la derrota de los patriotas en Rancagua, producto de la cual debieron huir miles de soldados a Mendoza –entre ellos Bernardo O’Higgins y José Miguel Carrera– para escapar de la represalia de los realistas. José Miguel Carrera y su tropa permanecieron unos días en Santa Rosa de Los Andes, negándose a escapar y planificando la resistencia. No obstante, ante la amenaza de la avanzada realista, debieron huir tomando el camino hacia Mendoza. Una parte de las tropas se parapetó en la ladera de Los Papeles, pero las fuerzas realistas los alcanzaron, produciéndose el enfrentamiento, con consecuencias negativas para los hombres de Carrera, resultando 36 soldados muertos (Miranda, 1989).

Asociada a este mismo hecho, se encuentra la leyenda del Salto del Soldado. La historia cuenta que, en esta formación geológica, ubicada unos kilómetros más allá de la ladera de Los Papeles, un soldado patriota logró eludir la persecución realista realizando un espectacular salto sobre esta formación natural. Los españoles a caballo habrían quedado impresionados por esta hazaña, y atemorizados por el precipicio no se atrevieron a saltar con sus cabalgaduras, por lo que el anónimo soldado pudo huir hasta Mendoza. Con el tiempo, esta leyenda se popularizó dentro de los relatos



Fig 60. Monolito Combate Los Papeles, 2020.



escondidos que se compartían en la villa Santa Rosa sobre las tragedias y proezas de los patriotas en su lucha contra el ejército español. Más allá de su veracidad, es de interés constatar cómo el paso y huida de los soldados patriotas impactó a los andinos, permaneciendo desde entonces en su historia oral y otorgándole el nombre a este conocido atractivo geográfico.

Sin embargo, el hecho asociado a la Independencia de mayor relevancia histórica para la comuna es el paso del Ejército de Los Andes. Los patriotas replegados en Mendoza, luego de la batalla de Rancagua en 1814, fueron recibidos por José de San Martín e incorporados al ejército que estaba conformando, el que tendría la importante misión de liberar a Chile del mando español. El plan era cruzar la cordillera de Los Andes en seis columnas sincronizadas entre Copiapó y Talca, una de las cuales tendría su paso por la ciudad de Los Andes. Esta columna estaba conformada por cerca de 800 hombres que, al mando del coronel Juan Gregorio de Las Heras, cruzaron por el paso de Uspallata para dirigirse a Santa Rosa de Los Andes y, luego, a la ciudad de Santiago a través de la Cuesta de Chacabuco. Allí la columna de Uspallata se unió con la otra línea principal, la columna Los Patos liderada por Estanislao Soler y Bernardo O'Higgins, desarrollándose en las cercanías de la Hacienda Chacabuco la batalla del mismo nombre. Este importante triunfo permitió la entrada de los

patriotas a Santiago, y el desplazamiento de las fuerzas realistas hacia el sur, dando inicio al periodo conocido como Patria Nueva (1817-1823).

El paso de la columna de Uspallata marca hasta hoy a la ciudad de Los Andes en términos históricos e identitarios. Esto se expresa a través de monumentos y ritos asociados, que forman parte de una red de sitios de memoria que recuerdan la hazaña del Ejército en los distintos lugares por las que tuvo su paso.

El primero de ellos corresponde a la explanada en el cajón de Juncalillo, donde acampó la columna de Uspallata del Ejército Libertador antes de dirigirse a Guardia Vieja. Si bien actualmente no existe ninguna señalética o marca territorial que indique este hecho histórico, las características geográficas del lugar, donde destaca una gran explanada delimitada por montañas, permiten imaginar fácilmente por qué se escogió como sitio de acampada.

Un segundo sitio donde se recuerda el paso del Ejército es Guardia Vieja. Allí el 4 de febrero de 1817 se llevó a cabo la batalla del mismo nombre. El día anterior al enfrentamiento, las tropas patriotas habían llegado a Juncal, aproximándose luego a la Guardia⁴ con el fin de ocupar la fortaleza española.

⁴ Resguardo cordillerano donde se encontraba un destacamento español.



Fig 62. Panorámica zona de acampada ejército de Los Andes, 2020.

Al día siguiente, los soldados asaltaron el destacamento, superando a los realistas, quienes perdieron 7 hombres, y 39 de ellos quedaron prisioneros. Además, con el asalto los patriotas pudieron capturar municiones y armamentos para lo que quedaba de travesía (Miranda, 1989). En la actualidad la batalla se recuerda a través de una señalética que indica el sitio del enfrentamiento, sin embargo, de acuerdo con el historiador René León, no sería del todo exacta, pues la batalla habría ocurrido unos kilómetros antes de la señalética.

Otro hito que se vincula al Ejército de Los Andes es el Cristo Redentor. Si bien, como ya se señaló, este tiene su origen a principios del siglo XX y se relaciona con la resolución pacífica de los conflictos limítrofes entre Chile y Argentina, representa el espíritu de unidad chilena-argentina que, probablemente, tiene su máxima expresión en la conformación del Ejército de Los Andes. Al mismo tiempo, se sitúa en el límite fronterizo por el que cruzó la columna de Uspallata para dirigirse a Santa Rosa de Los Andes. Es debido a lo anterior, que este hito se ha utilizado como espacio de conmemoración del Ejército, en actividades como la celebración de los 200 años del cruce.

En cuanto a la ciudad de Los Andes, también es posible encontrar distintos monumentos que hacen referencia a la hazaña del Ejército. Uno de ellos es el monumento a la Victoria de Chacabuco, erigido en el contexto de celebración del centenario patrio

en 1910, como parte de las distintas actividades que se realizaron en la ciudad de Los Andes para rendirle honores al Ejército y la gesta independentista. La idea de construir este monumento, de acuerdo con la prensa local de la época, era «conmemorar el futuro aniversario de la Patria con una obra grande i hermosa, cual es la construcción de un monumento que perpetúe para siempre el nombre de nuestros héroes como igualmente el de los ilustres guerreros San Martín y Las Heras» (Donoso, 2007: 43). El monumento se ubicó en avenida Argentina con Santa Teresa hasta el año 2000, fecha en que se trasladó al recién inaugurado parque Ambrosio O'Higgins, con el fin de darle mayor visibilidad al situarlo en la entrada de la ciudad por Calle Larga.

Otros monumentos urbanos que conmemoran la presencia del Ejército en Los Andes son los dos grandes bustos de bronce de San Martín y O'Higgins, ubicados en la plaza de Armas, los que fueron erigidos en el contexto del centenario de la batalla de Chacabuco, el 12 de febrero de 1917 (Urzúa, 2019). Por último, una obra de gran significado histórico y cultural referida al Ejército de Los Andes es el mural «El abrazo de los pueblos» en la ex estación de Los Andes, el que representa las relaciones históricas entre Chile y Argentina, el cruce de Los Andes, la batalla de Chacabuco y las figuras de O'Higgins y San Martín (ver apartado ferrocarril).

Junto con estos monumentos, es posible identificar prácticas de conmemoración que buscan perpetuar la memoria asociada a la gesta independentista y darles sentido a las marcas territoriales presentes en la zona. En este sentido, pueden mencionarse los actos oficiales que celebran el aniversario del paso del Ejército de Los Andes, los que recrean, a modo de conmemoración y homenaje, el cruce de las columnas de Uspallata y Los Patos. Dentro de estas recreaciones, fue especialmente significativa la realizada el año 2017 en la celebración de los 200 años de la gesta. En ella, 140 soldados expedicionarios, 70 chilenos y 70 argentinos, representaron en mulas y caballos el cruce por la cordillera de Los Andes de las dos columnas centrales, siguiendo sus respectivas rutas. El recorrido finalizó en Chacabuco el 12 de febrero, fecha de aniversario de la batalla, en una ceremonia que contó con la presencia de las máximas autoridades civiles y militares de Chile y Argentina, entre ellos los presidentes Michelle Bachelet y Mauricio Macri (Departamento comunicacional del Ejército de Chile, 2017).



Fig 63. Señalética combate de Guardia Vieja, 2020.



Fig 64. Conscripto Víctor González en regimiento Guardia Vieja, 1974.

Fig 65. Personal de planta en el regiminetto Guardia Vieja, 1952.

Hitos del Ejército

El Ejército tiene una fuerte presencia en la comuna de Los Andes, lo que se explica en gran medida por la condición de límite fronterizo, que le otorga una importancia geopolítica, y su contexto cordillerano. En una zona caracterizada por su aislamiento y sus complejas condiciones climáticas, muchas veces la presencia militar es una de las principales maneras de ocupación territorial.

Entre los hitos militares, se destaca el Regimiento Reforzado N° 3 de Yungay, creado en 2001 a partir de la fusión de los regimientos Guardia Vieja de Los Andes, Yungay de San Felipe e Ingenieros de Puente Alto. Este se emplaza en el sector de Coquimbito, en un conjunto arquitectónico que data de la década de 1920, compuesto por varios edificios de cemento y piedra, en el que también funcionó el Regimiento de Guardia Vieja hasta su fusión. Desde un punto de vista del patrimonio militar, es de interés destacar su museo, el que resguarda una colección de objetos relacionados con la historia del ejército y la Independencia, entre estos una maqueta recreativa del cruce y el mausoleo del coronel Nicolás Maruri (1788-1866), soldado que participó del proceso de Independencia.

Otro elemento relevante es la Escuela de Montaña del Ejército, ubicada en la localidad de Río Blanco.

Fue creada en 1954 bajo el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo con el fin de formar personal militar experto en montaña y mantener la unidad de la institución en esta disciplina (Escuela de Montaña, 2012). La escuela se instaló en el edificio del cuartel refugio del Regimiento de Infantería N°218 Guardia Vieja, en Río Blanco, donde mantiene hasta el día de hoy, con nuevas instalaciones, el centro de operaciones de la unidad. Junto con la escuela, se ubica el Museo de la Escuela de Montaña, creado en 1992 para reunir la historia de la especialidad de montaña. El año 2009 se instaló en su sede actual, gracias a un proyecto que remodeló la antigua guardia de cuartel, con aporte económico de la Hidroeléctrica Guardia Vieja. El museo cuenta con tres salas de exhibición que rescatan tanto la relación histórica de Chile con la cordillera, como la historia de la Escuela de Montaña del Ejército (Turismo Los Andes, S.f.).

La Escuela de Montaña está también presente en otros puntos del Camino Internacional de Los Andes. Entre ellos se encuentra el refugio militar de Portillo, en el que antiguamente funcionó el Hotel Portillo, cedido al Ejército en 1950 para la instrucción de soldados en terrenos nevados.

Fig 66. Juan Gabreiel Mella Medel en la escuela de alta montaña, 1967.





Fig 67. Soldado Ramón Antonio Mella Medel junto a un iglú en la Escuela de Alta Montaña, 1966.



Fig 68. Soldados en la Escuela de Alta Montaña haciendo el juramento a la bandera, 1967.

V. Transporte: ferrocarril y vialidad

El Ferrocarril Trasandino fue la línea férrea que enlazó las ciudades de Mendoza (Argentina) y Los Andes (Chile) mediante una ferrovía de 243,2 km de longitud que cruza la cordillera de Los Andes. Prestó servicios de traslado internacional tanto de carga como de pasajeros, con sus más de 20 estaciones ferroviarias y paradas a lo largo de su extensión entre Argentina y Chile. Dentro de las estaciones nacionales se encuentran Los Andes, Vilcuya (km 16), Salto del Soldado (km 28), Río Blanco (km 34), Juncal (km 51), Portillo (km 63) y Caracoles (km 69).

Historia del Ferrocarril Trasandino

El anhelo de contar con un ferrocarril trasandino que conectara a los océanos Pacífico y Atlántico ya rondaba por la mente de varios a mediados del siglo XIX. De hecho, hacia 1860 William Wheelwright, artífice del primer ferrocarril en Chile⁵, había planeado un trazado que conectaba Caldera, en aguas del Pacífico, con la ciudad de Rosario, en el Atlántico, a través del paso cordillerano de San Francisco. El mismo Enrique Meiggs, uno de los principales impulsores del ferrocarril en Chile, también pensó en la construcción de una ferrovía trasandina. No obstante, fueron Juan y Mateo Clark, dos hermanos de ascendencia inglesa provenientes de Valparaíso,

los que hicieron posible la realización de esta idea.

El primer antecedente del proyecto de los hermanos Clark fue el telégrafo trasandino que inauguraron en 1871. Siguiendo el mismo interés de conectar los océanos Pacífico y Atlántico, la línea telegráfica proyectada por los hermanos comenzaba en la ciudad de Los Andes y cruzaba la cordillera hasta unirse con la red argentina. De este modo, Chile quedaba conectado con Europa a través de un cable telegráfico que comunicaba a Buenos Aires con el viejo continente.

Al desarrollar esta obra, los hermanos se percataron que la ruta seguida por el telégrafo era adecuada para hacer realidad el sueño del ferrocarril trasandino, tal como relataba Mateo Clark en 1916:

«Al construir el telégrafo, nos apercebimos que el paso de Uspallata se prestaba tanto como cualquier otro, para la construcción de un ferrocarril, puesto que la única gran dificultad que había que vencer era el paso de La Cumbre [...] pensamos que mediante el desarrollo de la línea con un túnel de 2500 a 5000 metros de extensión⁶; y al efecto, hicimos una serie de estudios, quedando satisfechos porque la obra era practicable en esas condiciones» (Citado en Thomson & Angerstein, 2000: 203).

5 El primer ferrocarril chileno, inaugurado en 1851, conectó a Copiapó con el puerto de Caldera.

6 Túneles que finalmente no fueron construidos.



Fig 69. Armando Varas en camioneta de Correos y Telegrafos de Chile, 1951.

Así, entonces, los hermanos Clark propusieron en 1872 la construcción de un ferrocarril binacional que conectara por el valle del Juncal a las ciudades de Los Andes y Mendoza, logrando con ello la comunicación de los puertos de Buenos Aires y Valparaíso. El gobierno argentino, que hace años se encontraba interesado en el ferrocarril trasandino, adjudicó a los hermanos Clark en 1874 el contrato para su construcción, mientras que, dos años después, obtuvieron del gobierno chileno la concesión para levantar la línea férrea en la vertiente poniente de la cordillera.

La ejecución de las obras fue un desafío monumental, transcurriendo cerca de 35 años entre la autorización de la construcción de la línea por parte de los gobiernos de Chile y Argentina, y el primer cruce del tren por la cordillera (Thomson & Angerstein, 2000). Si bien, como se mencionó, ya se contaba con la aprobación política del proyecto por parte de los gobiernos, los inicios de la obra se retrasaron, tanto por los problemas que tuvieron los hermanos para conseguir financiamiento de la banca londinense, como por la inestabilidad política que sufrían los dos países debido a grandes conflictos, como la Guerra del Pacífico (1879-1884) y las revoluciones de Argentina (1890) y Chile (1891). A estos, se sumaron los problemas limítrofes entre ambos países a fines del siglo XIX, los que amenazaron la mantención de las relaciones diplomáticas.

Pese a estos problemas, en 1887 se iniciaron las primeras obras del Trasandino en Mendoza, inaugurándose en 1891 la sección desde esta ciudad hasta Uspallata. Por el lado chileno, las obras se iniciaron en 1889, luego de la constitución en Londres de la empresa Clark's Transandine Railway Company, lográndose en 1891 la primera parte del trazado, desde Los Andes hasta el Salto del Soldado.

No obstante, las dificultades políticas y económicas, sumadas a la quiebra de la compañía de los Clark, dificultaron la finalización del trazado, por lo que los hermanos debieron aceptar la oferta del Bank of London, Mexico and South America de suscribir el 75% del capital necesario para terminar la línea, con la condición de que aportaran el 25% restante. Esta exigencia se logró asociándose con una empresa comercial de Nueva York, a cambio de lo cual asumiría la representación legal de la nueva compañía que se crearía en Chile, la Transandine Construction Company. De esta manera, los Clark habían conseguido el financiamiento necesario para finalizar la construcción de su anhelado proyecto, pero al costo de no dirigir la empresa constructora ni representarla en su propio país (Thomson & Angerstein, 2000).

Durante esos años, las obras del trasandino quedaron paralizadas, pues recién en 1901 se hizo efectiva la representación de la nueva empresa.

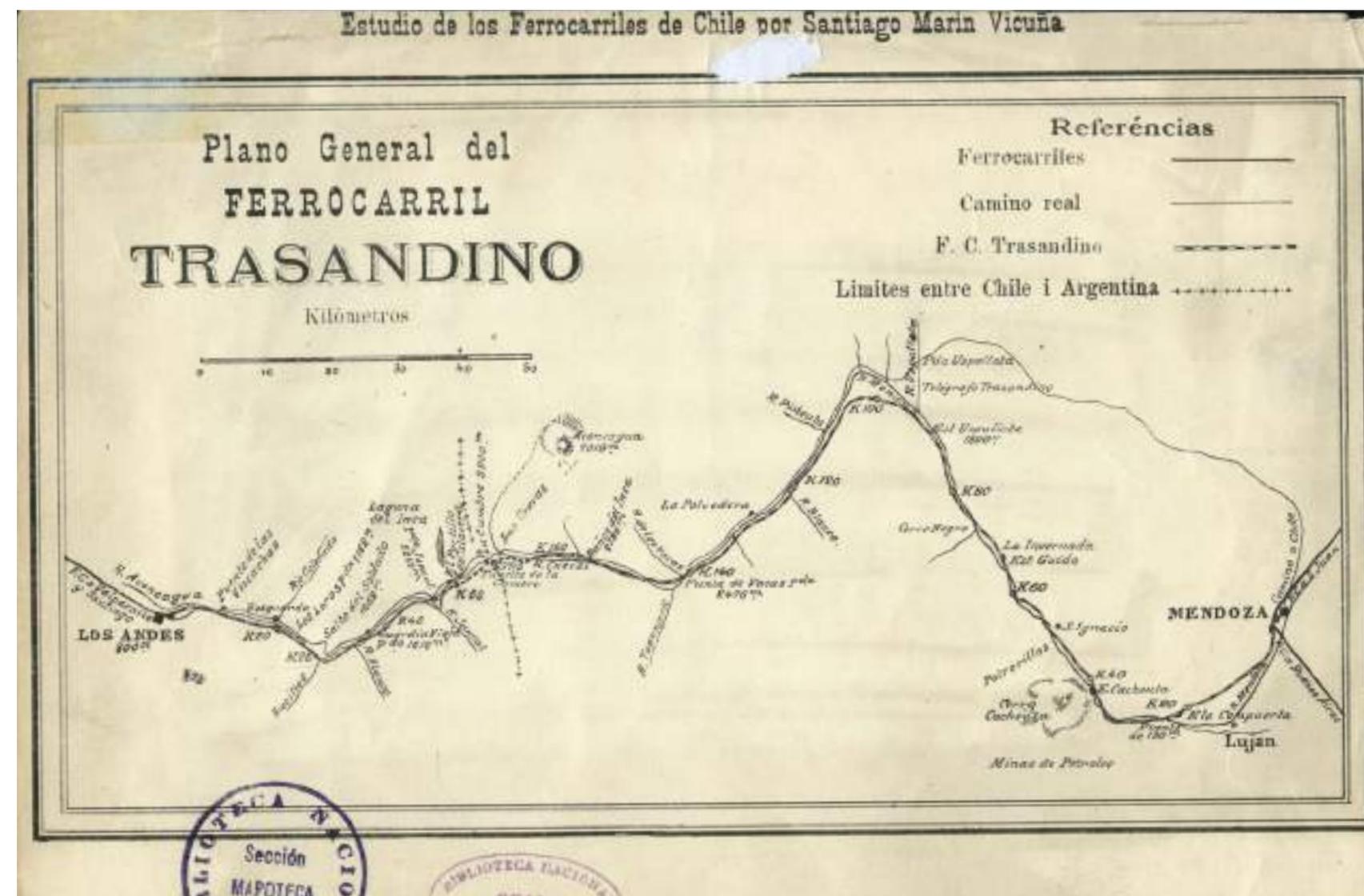


Fig 70. Plano general del Ferrocarril Trasandino por Santiago Marín Vicuña, 1901.



Fig 71. Locomotora n° 8 Ferrocarril Trasandino, 1920.

Una vez que se retomó la construcción, el avance del ferrocarril argentino se dio de manera más acelerada, llegando en 1903 hasta su última estación, Las Cuevas. Por el lado chileno, el proceso de construcción se apresuró cuando el gobierno chileno licitó la construcción del tramo restante, haciéndose cargo de finalizar la obra The Trasandine Construction Company. De esta manera, en 1906 se logró habilitar el tramo hasta la estación Juncal, y en 1908 se llegó hasta Portillo. Finalmente, luego de años de dificultades e inconvenientes, se terminó de construir la última sección, lográndose el empalme del tren chileno con su contraparte argentina. Así, el 5 de abril de 1910 se produjo el primer cruce de un tren internacional entre Chile y Argentina a través de la cordillera de Los Andes.

Al igual que en la etapa de construcción, la entrada en funcionamiento estuvo llena de desafíos técnicos asociados a las complejidades de un ferrocarril de alta montaña. Una de ellas fue la altura, especialmente en el lado chileno que presentaba una mayor pendiente. Esta condición exigió la instalación de cremallera entre Río Blanco y la frontera⁷, tramo en el que se alcanzaba la mayor altura. Para ello, se debían adquirir locomotoras que funcionaran con el sistema de cremallera y que a su vez pudiesen trasladar un tonelaje importante, optándose por una variante sofisticada de la

⁷ Sistema de ferrocarril que basa su funcionamiento en el acople mecánico con la vía por medio de un tercer riel dentado o «cremallera». En general, este sistema se utiliza en los ferrocarriles de alta montaña.

locomotora Kitson-Meyer, diseñada especialmente por una empresa londinense para estos fines, y luego por una variante del modelo Mallet, de la empresa alemana Esslingen (Seisdedos, 2009). Precisamente, fueron estos modelos los más utilizados en los tramos con cremallera durante la historia del Trasandino, incluso luego de su electrificación⁸ (Thomson & Angerstein, 2000).

Otra complejidad que debió enfrentar el ferrocarril fueron las duras condiciones del clima, especialmente durante los meses de invierno, periodo en que la nieve podía bloquear el tránsito de los trenes. Para ello, se construyeron 32 túneles artificiales, o galerías protectoras, ubicados estratégicamente en puntos de mayor peligro de aludes (Thomson & Angerstein, 2000).

Continuando la búsqueda por lograr una mayor modernización del tren, en la década de 1920 se inició la electrificación de la línea chilena, proceso que solo fue finalizado en la década de 1950, cuando se energizó el tramo de adherencia entre Río Blanco y Los Andes. La electrificación del ferrocarril trajo una mejora en su rendimiento, no obstante, esto no significó la operación eléctrica de todos los trenes, puesto que los tramos a cremallera continuaron funcionando a vapor (Seisdedos, 2009).

⁸ A partir de la década de 1960, entraron en funcionamiento las locomotoras a diésel, las que desplazaron paulatinamente a las locomotoras de vapor, primero, y a las locomotoras eléctricas, luego.

En cuanto a la administración del Trasandino, la tarea de operación recayó a partir de 1906 en la empresa The Chilean Transandine Railway Company Limited. Durante esos primeros años de funcionamiento, el Trasandino presentaba un futuro auspicioso. Por ejemplo, en 1910 sus trenes transportaron 36.000 toneladas y 21.000 pasajeros, cifras que permitían obtener un importante excedente monetario. No obstante, en los años siguientes se evidenció una baja tanto en el tráfico de carga como de pasajeros, lo que trajo pérdidas para la empresa.

Junto con los problemas económicos, los fenómenos naturales también fueron un factor que dificultó el funcionamiento del Trasandino. De hecho, en 1934 un aluvión arrasó con una parte de la línea argentina, lo que significó la suspensión del servicio internacional durante 10 años. Debido a ello, The Chilean Transandine Railway Company no pudo continuar con sus funciones, y, el mismo año de la reactivación del Trasandino, entregó su administración a la Empresa de los Ferrocarriles del Estado. Así, pasaba a manos del Estado chileno, similar a lo que había sucedido cinco años antes en Argentina con la estatización de su línea.

El inicio de las operaciones de la Minera Andina en 1970 tuvo importantes consecuencias para el ferrocarril, transformando la dinámica de su funcionamiento. A partir de ese momento, el Trasandino comenzó a transportar el concentrado

de cobre desde la Minera Andina, cerca de Río Blanco, hasta la ciudad de Los Andes, para luego continuar hasta la refinería de Ventanas, pasando a ser su tráfico más importante. De hecho, en 1979 el servicio internacional de pasajeros cesó sus funciones, y en 1984 se suspendió por completo el servicio internacional debido a un alud que afectó la línea chilena, llegando así a su fin. Como plantean Thomson y Angerstein, «por la naturaleza deficitaria del servicio, no hubo interés en repararlo. Realmente, el Ferrocarril Trasandino chileno ya no existe; lo que tenemos es un Ferrocarril Cobreandino⁹» (Thomson & Angerstein, 2000: 219).

Desde 1993, el ferrocarril es operado por la empresa autónoma Fepasa, manteniendo su funcionamiento como transporte minero. En la actualidad, gran parte de su infraestructura se encuentra en desuso y abandonada, y si bien han existido deseos de recuperarlo, el alto costo que tendría un proyecto de esta naturaleza ha desincentivado la realización de esta idea.

⁹ En alusión a su función como medio de transporte de Minera Andina a partir de la década de 1970.

Fig 72. Locomotora N°1821 FEPASA en funcionamiento, 2020.





Fig 73. Grupo de trabajadores del FFCC Trasandino junto al tren 102 en la estación Los Andes, 1960.

Impacto sociocultural

Los alcances que tuvo el Ferrocarril Trasandino fueron amplios y variados para la comuna de Los Andes, teniendo repercusiones a nivel económico, político, social y cultural. El sistema ferroviario fue capaz de transformar el territorio y los modos de habitarlo.

El tren fue un factor que dinamizó la comuna, tanto la ciudad de Los Andes como sus sectores cordilleranos. Desde un aspecto económico, su servicio de carga contribuyó al tráfico comercial entre Chile y Argentina de manera inédita. La creación del Trasandino fue recibida con grandes esperanzas por parte de los gobiernos y empresarios chilenos y argentinos, quienes vieron en él una oportunidad única de intercambio e integración económica y comercial entre ambos países. Estas altas expectativas no siempre se cumplieron, pues, como se ha visto, el Trasandino debió enfrentar problemáticas económicas, geográficas y políticas que pusieron grandes obstáculos para su funcionamiento ininterrumpido y sin contratiempos. Pese a ello, logró darle continuidad y consolidar un intercambio comercial transcordillerano de larga data, que hasta ese entonces solo se realizaba a través de mulas y carretas. Como señala Lacoste (2013):

«En 30 años (1903-1933), el Ferrocarril Trasandino trasladó de Argentina a Chile o viceversa 650.000 personas y 750.000

toneladas de carga. Ello puede significar una cifra escasa para los ferrocarriles comunes internos de llanura. Pero no tenía precedentes de ningún tipo entre los ferrocarriles de montaña e internacionales en el continente americano. De esta manera, el Trasandino contribuyó más que todos los tratados, acuerdos y convenios, al proceso de integración de pueblo a pueblo entre dos países latinoamericanos» (Lacoste, 2013: 371).

En cuanto al tráfico comercial desde Argentina hacia Chile, el servicio de carga del Trasandino continuó la predominancia histórica que la ganadería había tenido hasta ese entonces, siendo el ganado el principal bien exportable hacia el mercado chileno, lo que se mantuvo prácticamente en toda la existencia del Ferrocarril Trasandino. A diferencia de lo anterior, en el caso chileno, las cifras durante las primeras décadas de funcionamiento revelan la importancia de la madera, frutas y uva como bienes de exportación hacia Argentina (Lacoste, 2013).

Ahora bien, el impacto económico del ferrocarril no solo se evidenció en el tráfico comercial entre Chile y Argentina, sino también en la fuente laboral que significó para los andinos. Garantizar su funcionamiento implicaba emplear a una cantidad importantes de personas para que cumplieran diversas funciones, como maquinistas, fogoneros,

empleados de la maestranza, encargados de las vías y obras, entre otros. Llegar a ser empleado del ferrocarril se transformó en un trabajo de alto prestigio y muy requerido debido a su estabilidad y carácter estatal.¹⁰

Las oportunidades laborales que entregó el ferrocarril no solamente tuvieron implicancias económicas, sino también sociales, pues significó la conformación de un grupo con una identidad común en torno a este. Así, los ferroviarios comenzaron a tener una presencia importante dentro del panorama social andino, expresada en organizaciones y espacios en común que entregaban apoyo y asistencia a sus trabajadores, fortaleciendo a su vez el sentimiento de pertenencia hacia la empresa. Como ejemplo de aquello, se encuentran las poblaciones construidas en Los Andes para los empleados y trabajadores del ferrocarril, entre ellas la población Ejército Libertador, inaugurada en 1949, a metros de la estación de Ferrocarriles, y la población Arturo Prat en 1964, al sur del barrio Centenario (Cortéz, 2012). Otro tipo de espacio institucional que existió en Los Andes fue la Casa de Salud, donde se proporcionaba tratamiento médico a ferroviarios con enfermedades pulmonares, provenientes de distintas zonas del país, aprovechando el buen clima del Aconcagua.

10 Esto dice relación con el periodo en el que el Trasandino se estatizó, a partir de 1944. Para parte importante de los habitantes, trabajar en una empresa estatal entregaba prestigio y era valorado socialmente.

Particularmente ilustrativo de los alcances sociales del ferrocarril es el Club Deportivo Trasandino de Los Andes. Esta institución fue fundada en 1906 por los hermanos Juan y Mateo Clark mientras el ferrocarril se encontraba en construcción, impulsado por los empleados y técnicos ingleses que trabajaban en el ferrocarril de montaña (Lacoste, 2013). Comenzó así una larga trayectoria que se mantiene hasta el día de hoy, en la que ha tenido destacados momentos dentro del fútbol nacional, como su participación en Primera División durante los años 1982, 1983 y 1985, y la presencia de Iván Zamorano en 1986, cuando recién iniciaba su carrera. Es interesante constatar que pese a los cambios que ha tenido en el tiempo, el equipo mantiene elementos originales como el color verde y su nombre.¹¹

Probablemente uno de los aspectos en los que más tuvo impacto el ferrocarril se relaciona con la habitabilidad de la montaña. Hasta fines del siglo XIX, el sector cordillerano de la comuna carecía de población permanente. Entre Mendoza y Los Andes no existía ningún asentamiento estable y los arrieros eran prácticamente los únicos que lograban habitar y movilizarse por el paisaje cordillerano.

11 El club ha tenido distintas denominaciones a lo largo de su historia. En 1985 su nombre cambió a Cobreadino, debido al apoyo que Minera Andina le daba al equipo en ese periodo. En 1992 cambió nuevamente a Deportes Los Andes, sin embargo, en 1998 se quiso volver a su nombre original, y desde entonces se mantiene como «Trasandino Los Andes».



Fig 74. Equipo de fútbol Trasandino de Los Andes, 1966.



Fig 75. Faena de montaje de un boggie en las vías del FFCC Trasandino, posiblemente en el sector Juncal, 1920.

La construcción del Ferrocarril Trasandino contribuyó en gran parte a que esta situación cambiara, iniciando un nuevo ciclo de poblamiento y ocupación de la alta montaña, ya sea de forma esporádica o permanente (Lacoste, 2004).

Uno de los fenómenos relevantes en este sentido fue el surgimiento de asentamientos en torno a las estaciones cordilleranas del ferrocarril, tanto en el territorio chileno como argentino. En cada punto en que el trasandino fijaba su llegada o salida, causaba un fuerte impacto local, más aún si se considera que hasta ese momento eran zonas aisladas, en medio de las pampas o montañas. En el caso chileno esto se evidencia particularmente en la estación Juncal, llamada también Hermanos Clark, la que se transformó en un lugar clave para la operación de la línea, pues se encontraba en el centro de la zona con mayores pendientes, entre Río Blanco y Caracoles. Debido a lo anterior, allí se instaló una central eléctrica para abastecer el tramo superior y las instalaciones anexas hasta Las Cuevas, y el centro de servicios para el mantenimiento de las vías, en el que el personal de obras y servicios debía asegurar el tránsito de los trenes. Ilustrativo es también el caso de Río Blanco, cuya estación generó actividades turísticas y económicas, impulsando a su vez el desarrollo de la piscicultura (Lacoste, 2013).

Octavio Arellano cuenta que su padre fue funcionario de vías y obras, por lo que pasó algunos

años de su infancia en Juncal, en la villa Hermanos Clark, poblado que contaba con distintos servicios y equipamiento para el personal ferroviario y sus familias:

«También estuve estudiando en la escuela de Juncal. En Juncal había una escuela unidocente, estudiábamos todos los hijos de los trabajadores. Había varias unidades concentradas ahí; vías de obra, la línea área que llevaba el sistema eléctrico, la subestación, que generaba la energía eléctrica..., bueno había un retén de carabineros en ese momento en ese lugar. Era una villa que reunía unas 150 personas que vivíamos ahí permanentemente, y teníamos que convivir ahí». (Octavio Arellano, comunicación personal, 2020)

A partir de los relatos, se evidencia que una de las principales características de la vida en estos poblados era lo sacrificado que resultaba habitar las zonas cordilleranas, debido a su lejanía y las duras condiciones climáticas. Los meses de invierno eran especialmente críticos, y muchas veces quedaban aislados cuando nevaba:

«En esa época nevaba muchísimo, y cuando se cortaba la vía férrea entre Los Andes y la cordillera, sobre todo de Río Blanco para arriba, sobre todo rodados, porque había

mucho rodado, quedábamos a veces semanas enteras encerrados, y teníamos que seguir nuestra vida y adecuarnos al aislamiento, y todo se hacía en la montaña. Los niños íbamos a la escuela en esquís, teníamos clases todo el día, volvíamos en la tarde a nuestras casas y la entretención era ir a los cerros y esquiar [...] Era muy duro porque uno no tenía los elementos que hoy día existen de protección, de esos trajes especiales que hoy día se usan para la nieve. Todo se hacía con ropa normal, entonces era frecuente que nos enfermamos, que se nos partieran las manos, sangrábamos incluso a veces en las manos por el frío». (Octavio Arellano, comunicación personal, 2020)

Estas duras condiciones de vida, propias de un entorno cordillerano, motivaban la existencia de actividades donde se expresaban lazos de apoyo y solidaridad entre los habitantes:

«También teníamos criadero de cerdos, de chanchos. Ahí mismo, y cuando carneaban, cuando mataban el cerdo, era una fiesta prácticamente, porque había mucha gente que se involucraba. Al cerdo se le comía todo, no quedaba nada, y era casi una celebración. Lo fabricábamos allá mismo nosotros, y se compartía con la gente, se guardaba para los tiempos más fríos, de

aislamiento. Y era casi una tradición, había una especie de minga, y se compartía entre todos lo que producían estos cerdos que eran nuestros mejores acompañantes y garantía de que íbamos a tener alimento durante el invierno». (Octavio Arellano, comunicación personal, 2020)

Las duras condiciones climáticas también se evidenciaban en las labores que debían cumplir los trabajadores del Trasandino. En ocasiones, estas podían llegar a ser muy sacrificadas y arriesgadas, especialmente en aquellos tramos más cercanos a la frontera o con mayor pendiente, lo que exigía una gran destreza por parte de los maquinistas. Así lo comenta René Santis, quien fue maquinista y jefe del Ferrocarril Transandino:

«Imagínate ir por todas las quebradas, por toda la nieve, peleándosela a la nieve y bueno había que llegar a Los Andes con el tren, a veces transportábamos autos, con gente que quedaba botada en la cordillera, quedaban en Las Cuevas y subían los autos, se amarraban, y teníamos que traerlos, así que teníamos que llegar con ellos para desembarcarlos acá. Aquí se bajaban, entonces uno luchaba contra la adversidad del clima, el frío, la nieve y así pensando que traíamos seres humanos que tenían que llegar a su destino. O sea, teníamos que venir con todo el cuidado y atropellando nieve de

metro y medio, dos metros de altura la nieve y rompiéndola con la pura borda». (René Santis, comunicación personal, 2020)

Para soportar las duras condiciones de montaña se crearon redes de asistencia por parte de la misma empresa de Ferrocarriles. Así, por ejemplo, se les proporcionaba a los trabajadores ropa especial para soportar las bajas temperaturas, en convenio con la empresa textil Rudoff.

«A nosotros nos daban chaquetones de invierno, guantes de invierno, bota y bototos, medias de lana, unos jerséis que les llamábamos tricota con un cuello tipo beatle pero en lana gruesa, gorro coipa con pasamontaña que uno se los bajaba y quedaba la pura vista así, como el típico gorro pasamontaña, porque los fríos eran muy grandes. Nosotros cuando subíamos a la cordillera, desde Portillo a la frontera ya las temperaturas oscilaban entre 18 y 22 grados bajo cero» (René Santis, comunicación personal, 2020).

Un último aspecto que evidencia el rol del ferrocarril en la ocupación y poblamiento de la cordillera es el turismo de alta montaña que comenzó a surgir a fines del siglo XIX, posible por la presencia de este medio de transporte que prometía acortar los tiempos de traslado y llegar a lugares de difícil acceso.

El funcionamiento del Trasandino hizo posible que las personas pudiesen viajar a atractivos cordilleranos, incluso al otro lado de la frontera. Es por ello que en torno a las estaciones ferroviarias se comenzó a generar toda una actividad turística, promovida en primera instancia por los capitales británicos del ferrocarril. Como se vio, junto a estas se instalaron hoteles de alta montaña, como Portillo y Río Blanco, que, además de servir como centros de descanso y recreación, permitieron el aprovechamiento de los atractivos turísticos ofrecidos por el entorno cordillerano, como las aguas termales —en el caso argentino—, y los deportes de montaña, principalmente el esquí y el andinismo. Por último, el viaje en sí constituía una experiencia turística. Viajar en el Trasandino permitía observar paisajes espectaculares y llegar a lugares poco conocidos por la mayoría de los habitantes.

Infraestructura

De las estaciones y paradas correspondientes al tramo chileno del Ferrocarril Trasandino, solamente Río Blanco y Los Andes se mantienen operativas. Esto se debe a la producción y movimiento de mineral de División Andina de Codelco hacia el puerto de Ventanas. El resto de las estaciones, de alta montaña–Juncal (Ex Hermanos Clark), Portillo y Caracoles–, cesaron su funcionamiento y actualmente presentan distintos estados de deterioro. Similar es la situación de las paradas de Vilcuya y Salto del Soldado, entre Los Andes y Río Blanco.

La estación Juncal, base de operaciones de cuadrillas de mantención de alta montaña durante el funcionamiento del F.C. Trasandino, fue abandonada y utilizada por regimientos del ejército para ejercicios de entrenamiento y se encuentra actualmente en estado de ruina abandonada. La estación Portillo, ubicada a 13km de Juncal, se encuentra en un mejor estado de mantención y es parte de los volúmenes que conforman el complejo invernal Portillo. Finalmente, la estación Caracoles –última antes del paso fronterizo hacia Argentina– fue arrasada en 1941 por una avalancha y sus ruinas se mantienen hasta la actualidad. La catástrofe implicó la construcción de una nueva estación, que se mantuvo operativa hasta el cese de los servicios internacionales.

Por otro lado, la estación paradero de Vilcuya se encuentra en estado de abandono y su deterioro ha sido progresivo. Sin embargo, existen iniciativas para su restauración por parte de Codelco y la Ilustre Municipalidad de Los Andes.

Siguiendo con las estaciones ferroviarias, a 6 km de la parada de Salto el Solado, se encuentra la estación de Río Blanco. En 1904, la construcción de vías del Ferrocarril Trasandino llegó a la zona y en 1906 se inauguró la estación de trenes con su sistema de cremallera que permitió a los trenes cargados cruzar los puntos más exigentes de la ruta. Esta estación –ubicada entre las estaciones de Río Colorado y Hermanos Clark, o estación Juncal– se ubicaba en el kilómetro 34 del Ferrocarril, a 1240 m.s.n.m. y además cumplía las funciones de centro de operaciones para despeje de vías en invierno y centro de acopio de vagones.

La estación fue proyectada en distintos sistemas constructivos; muros de adobe, mampostería de piedra, bloques de albañilería cocida, acero y madera. Además de contar con la estación como edificio principal, el conjunto ferroviario incluía una oficina de correos, un policlínico, un retén de carabineros, una tornamesa, un estanque de agua para locomotoras, una casa de máquinas, oficinas, red de agua potable y habitaciones tanto para trabajadores de las cuadrillas de vías como para funcionarios permanentes de la estación.



Fig 76. Estación Río Blanco, 2020.



Fig 77 y 78. Estación Río Blanco, 2020.





Fig 79. Locomotora Electrica n°202 Brown Boveri de FFCC, 1980.

En la actualidad, aún se conserva el cierre perimetral del sector norte de la vía férrea y la estación sigue funcionando como punto de llegada y paso de trenes que transportan minerales producto de faenas de extracción de cobre en División Andina de Codelco hacia el puerto de Ventanas, esto gracias a que en 1960 se construyó un ramal que conectó el sitio de extracción minera con el conjunto ferroviario. Cabe destacar que el año 2007 se declaró el complejo ferroviario de Río Blanco y su infraestructura como Monumento Histórico por parte del Consejo de Monumentos Nacionales.

Los trenes que hicieron posible el funcionamiento del ferrocarril también se constituyen como elementos de valor patrimonial. El año 2005 fueron declarados monumentos históricos el Coche de madera IT-83 –fabricado en 1905 en Inglaterra–, el barrenieves rotatorio a vapor TC-1 de 1907, la locomotora a vapor Z-3348, las locomotoras eléctricas SLM Brown Boveri números 101, 102, 103 (construidas en 1925), 201, 202 (1958), todas de fabricación suiza y el automotor Diesel ADI-1015 Schindler Wagon de 1956, provisto de sistema de cremalleras. Estas nueve piezas actualmente pertenecen a la Empresa de Ferrocarriles del Estado y se encuentran en la casa de máquinas de la ciudad de Los Andes. Cabe mencionar que el barrenieves rotatorio es un ejemplar único en Sudamérica que, si bien no podrá volver a condición operativa, está en buen estado de conservación. A esta declaratoria de piezas importantes se suman a

la góndola estadounidense DT-1024, declarada Monumento Histórico en 1998 por el CMN junto con otras 17 piezas de otras partes del país bajo la consideración de protección del patrimonio ferroviario nacional y su posible valor turístico.

Estas 10 piezas, fundamentales para la historia e identidad ferroviaria andina, se encuentran actualmente en las instalaciones de la Maestranza Ferroviaria en la ciudad de Los Andes. Fue en este lugar donde se efectuaba mantención y trabajos menores a carros y locomotoras del Ferrocarril Trasandino. Además de esto, la maestranza contaba con una planta de retrochado, en la que los carros de trocha angosta se adecuaban para vías –o trochas– más anchas. Esto se hacía levantando los carros con gatas especializadas para poder hacer el reemplazo de los boguies. El retrochado permitía a carros de trocha angosta circular por vías de trocha ancha de la Red Sur de EFE. Actualmente, y desde hace años, miembros de la Asociación de Conservación del Patrimonio Ferroviario ACCPF utilizan la maestranza como centro de operaciones para realizar restauraciones de las piezas, locomotoras, carros y coches que se encuentran ahí desde el cese de operaciones del Ferrocarril Trasandino. Dentro de estas piezas se cuenta una antigua góndola de pasajeros reacondicionada para vía férrea y que se encuentra en estado operativo, al punto de que se ha utilizado para viajes turísticos a través del trazado entre Los Andes y Río Blanco.

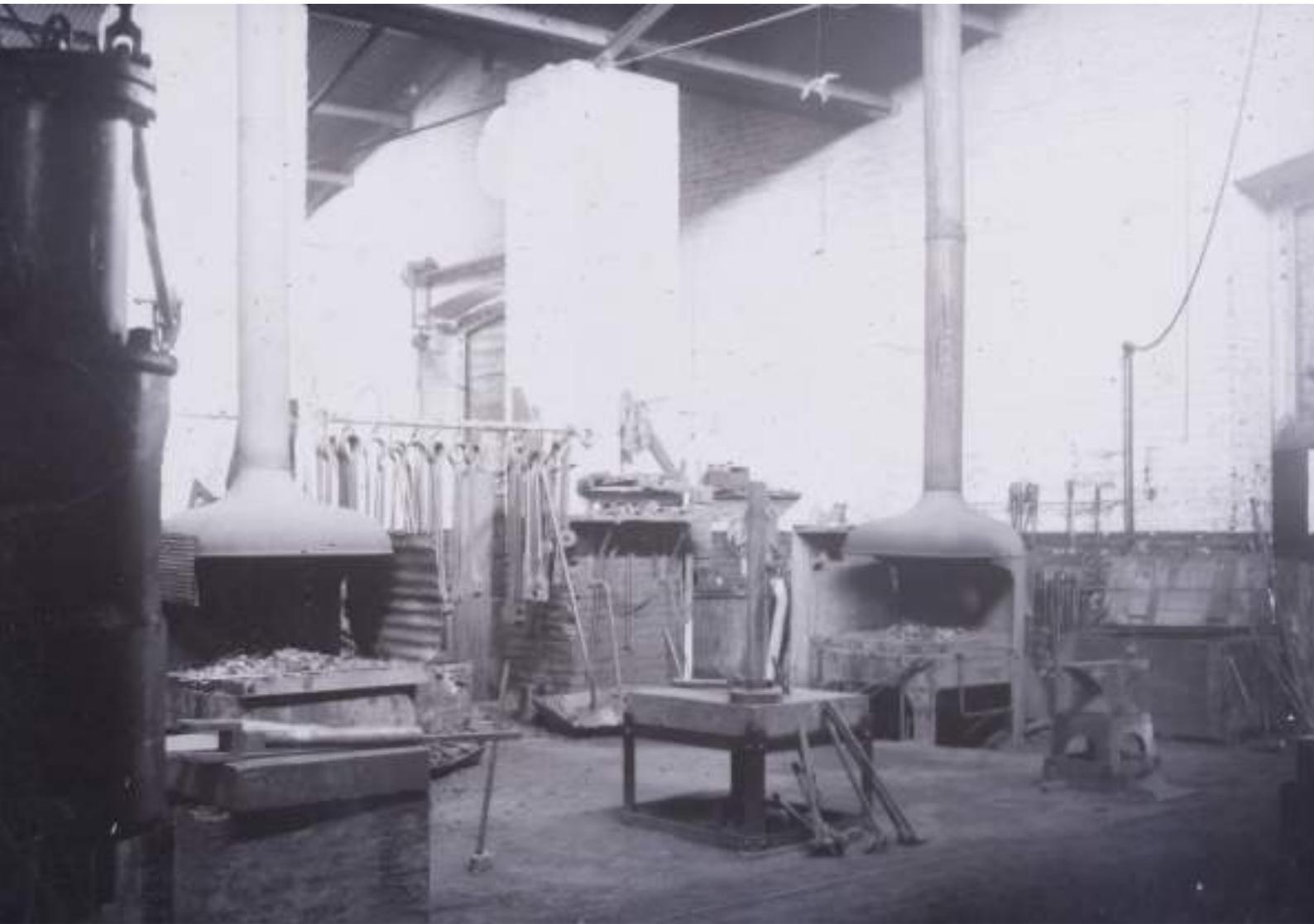


Fig 80. Interior maestranza FFRR Trasandino. Sala de fraguas, 1910.



Fig 81. Maestranza ferroviaria ciudad de Los Andes, 2020.

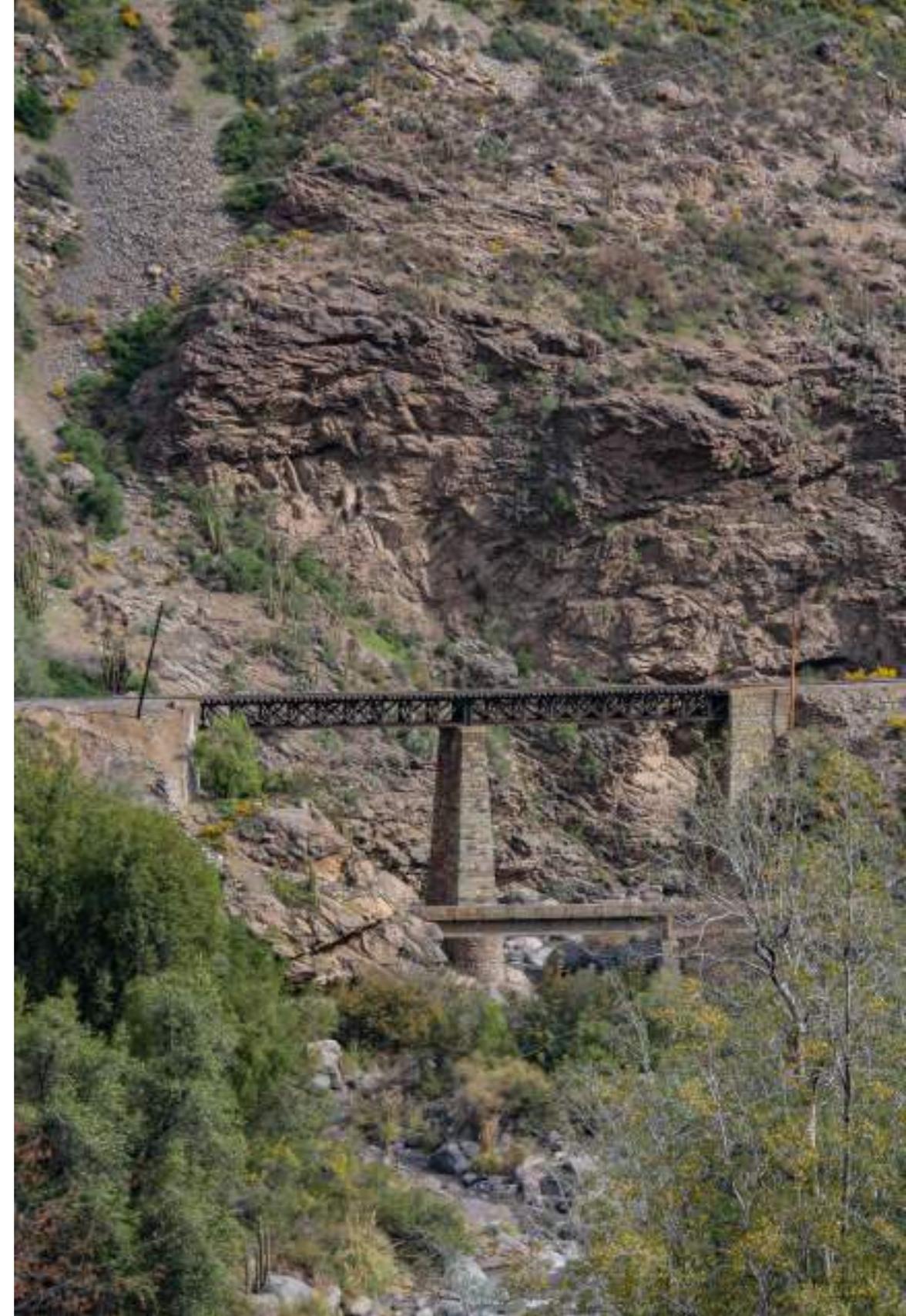


Fig 82. Puente ferroviario frente a la Escuela de Montaña, 2020.

Fig 83. Puente ferroviario, sector Salto del Soldado, 2020.

Junto con la importancia de las locomotoras, barredoras de nieve y carros de pasajeros, se deben reconocer las obras de infraestructura necesarias para asegurar un correcto funcionamiento del Ferrocarril Trasandino. En este contexto se encuentran la edificación de puentes, vías y túneles a través del paisaje cordillerano. Estas faenas fueron desarrolladas y planificadas con rigor e ingenio, considerando escenarios hostiles de intemperie, como la pendiente cordillerana, avalanchas, derrumbes, entre otros. Por lo que su edificación fue planificada con el concepto de permanencia presente. Las edificaciones utilizaban distintos sistemas constructivos, entre los que destacaba el uso de perfiles de acero remachados, vigas reticuladas, fundaciones, pilares y muros de contención de mampostería en piedra.

En estas construcciones primaba la lógica de construcción-forma-función, por lo que carecen de ornamentos o decoraciones. Sin embargo, en su total pueden llegar a ser piezas con carácter estético e incluso contemplativo debido a su relación con el

Camino Internacional en varios puntos del recorrido hasta la frontera con Argentina, en donde aparecen en los tramos en que el camino va en paralelo con las vías del Ferrocarril Trasandino. La mayoría de estos remanentes de la ingeniería ferroviaria de principios del siglo XX presentan distintos niveles de deterioro, desde óxido superficial o fisuras hasta colapso de algunas estructuras, como es el caso de la infraestructura contra deslizamientos de nieve en el sector de Caracoles.

La historia del Ferrocarril Trasandino se encuentra fuertemente vinculada al paisaje de cordillera. Si bien su construcción y término se extendió por más de treinta años –producto de una serie de eventos tanto sociopolíticos, geográficos y climáticos–, su construcción requirió avances tecnológicos y la llegada de nueva infraestructura al territorio; puentes, túneles y locomotoras especializadas fueron de vital importancia para completar la tarea y hasta el día de hoy su avistamiento desde el Camino Internacional llama la atención debido a su factura e ingenio.



No obstante, a pesar de su condición de recorrido cordillerano, el F.C. Trasandino también requirió de infraestructura urbana en la ciudad de Los Andes. Es aquí donde la estación Los Andes conectaba a los pasajeros provenientes de Argentina con los servicios de la Red Sur, a través del Ramal Llay Llay-Los Andes. Esta estación cuenta con tres áreas; al poniente el andén del Ferrocarril Trasandino, actualmente utilizado como terminal rodoviario de Los Andes, en el centro el andén que conectaba con el ramal Llay Llay y al oriente el patio de maniobras y estación de transferencia, actualmente utilizados por Fepasa para el transporte de mineral de División Andina de Codelco.

El tramo central –construido en piedra en 1954– ha sido parcialmente rehabilitado como centro cultural y cuenta con un mural llamado «El Abrazo de los Pueblos» del artista chileno Gregorio de la Fuente, ganador del primer lugar del concurso organizado por EFE para dicho fin. El mural fue realizado en fresco y contó con la asistencia de Fernando Sotomayor. Simboliza la fraternidad chileno-argentina por medio de próceres históricos como Bernardo O’Higgins y José de San Martín, así como imágenes del Ejército Libertador de Los Andes y figuras típicas como el huaso chileno y el gaucho argentino.

Fig 84. Ex estación de trenes de Los Andes, 2020.



La estación de trenes de Los Andes recibió muchas figuras históricas durante sus 119 años de funcionamiento; entre ellas destacan el presidente argentino Juan Domingo Perón y su esposa Eva Duarte, así como Eduardo de Windsor, Príncipe de Gales. Dentro de las visitas ilustres nacionales figura la llegada de Gabriela Mistral quien haría clases en el Liceo de Niñas de Los Andes, Juanita Fernández Solar –mejor conocida como Santa Teresa de Los Andes– quién a sus catorce años viajó para ingresar al Monasterio del Espíritu Santo de las Carmelitas Descalzas y San Alberto Hurtado, en su regreso de Europa, donde realizó su formación para ser sacerdote Jesuita y doctor en Educación.

Fig 85. Mural "El abrazo de los pueblos" en ex estación Los Andes, ca. 2010.

Con la suspensión del Ferrocarril Trasandino en 1984 y posteriormente con el cese del tránsito de pasajeros entre Los Andes y Valparaíso en 1993 la estación quedó en abandono. En este contexto se implementó en 1999 la instalación del terminal rodoviario Carlos Díaz en lo que anteriormente fue el terminal Trasandino. En esa misma década se restauró el mural a cargo del propio Gregorio de la Fuente hasta su fallecimiento en 1999.

Desde el año 2004 a la fecha el edificio ha albergado varios usos dentro de los que se cuentan la instalación del Ministerio Público entre 2004 y 2007, posteriormente en 2014 – como término de la primera etapa del proyecto de recuperación de la estación– la fundación Orquesta Sinfónica de Los Andes Fosila y la

Corporación Pro Aconcagua comienzan a hacer uso de las instalaciones. La segunda etapa del proceso propone la recuperación del costado del edificio como sector de exposiciones, muestras artísticas y congresos. La tercera etapa proyecta la restauración de las zonas exteriores del inmueble, incluyendo patios y andén.

La puesta en funcionamiento del Ferrocarril Trasandino marcó un hito en la ocupación territorial cordillerana y entregó mejoras considerables en cuanto a conectividad –no solo a nivel comunal sino también transnacional–. Trajo consigo el desarrollo de nuevas localidades, como Río Blanco y también la inclusión de costumbres y deportes extranjeros, como el esquí, utilizado por ingenieros ingleses y noruegos

durante el mapeo y construcción de las rutas del tren.

«El Ferrocarril Transandino no sólo conectó los océanos configurando el hasta hoy más importante corredor bioceánico, sino que constituyó un corredor patrimonial, colección de hechos naturales y culturales que se potencian y articulan definiendo un sistema abierto de unidad e identidad. Se transformó en un emblema de vanguardia internacional difundido y representado desde su condición moderna, tecnológica, económica, simbólica e histórica; en tanto su existencia es al mismo tiempo traer a presencia un territorio geográfico, un imaginario cultural y un patrimonio territorial.» (Seisdedos, 2009: 54)

Fig 86. Ex estación de trenes de Los Andes, 2020.



VI. Productivo y energía: Minería e Hidroeléctricas

El paisaje cordillerano de Los Andes es uno que evidencia los esfuerzos humanos por dominar el territorio. Ya se ha mencionado la importancia del emplazamiento de Los Andes en relación con el paso fronterizo y su condición de «puerto terrestre». Sin embargo, la ocupación de la cordillera también se vincula a la extracción de materias primas y la producción de energía, manifestadas en hidroeléctricas y en operaciones mineras. Muchas de estas instalaciones son visibles desde el Camino Internacional y a lo largo de sus faenas, han modificado paisajísticamente el territorio andino de alta montaña en busca de materias primas, generando asentamientos vinculados a estos trabajos.

Minería: División Andina - Codelco

Minera Andina, una de las siete divisiones de Codelco, opera en el yacimiento de Río Blanco y su riqueza es conocida desde inicios del siglo XX. Se ubica a 70 kilómetros de la ciudad de Los Andes y 80 kilómetros al noreste de Santiago, entre los 3700 y 4200 m.s.n.m. y emplea actualmente un sistema de extracción mixto, combinando los métodos de subterráneo y a rajo abierto. A la fecha, es la división que cuenta con las reservas minerales más importantes de Codelco. En la actualidad, esta división realiza la explotación subterránea en el Tercer Panel de la mina Río Blanco y en la mina a rajo abierto Don Luis (Sur Sur), produciendo al año

2020 más de 180.000 toneladas métricas de cobre fino y 49 mil kilos de plata. Para ello, cuenta con una dotación aproximada de 1450 trabajadores.

A principios del siglo XX, las incursiones en la alta montaña figuraban como una nueva posibilidad de inversión económica, gracias a los adelantos tecnológicos, que permitieron explorar territorios nevados y escabrosos. En 1920, la Compañía Minera Aconcagua realizó prospecciones en el área, pero debido a las condiciones geográficas de la zona, la altura y el constante riesgo de avalanchas, los proyectos no llegaron a concretarse. Si bien esto facilitó la investigación y confirmación de la presencia de mineral en la cordillera, hasta 1970 no fue posible comenzar la explotación minera de Andina.

En 1960 y tras la apertura de la minería a capitales extranjeros, la Compañía Minera Río Blanco quedó en manos de inversionistas norteamericanos, quienes continuaron faenas de muestreos y prospecciones –que destacaban por el elevado nivel científico para la época–, lo que facilitó el manejo de avalanchas y permitió la extracción de material de manera subterránea del depósito por 25 años. Más adelante, en 1967 se dio inicio a la construcción de Andina, marcada por el proceso de la Chilenización del cobre, con la expectativa de producir 65.000 toneladas de cobre al año. Luego, en 1976 la mina pasó a ser parte de Codelco, quien lo administra hasta la fecha. Dentro de los últimos

hitos importantes, destaca el inicio de faenas a rajo abierto en la década de los 80, considerado como algo sin precedentes a nivel internacional, convirtiendo desde entonces a Andina en un yacimiento explotado de manera mixta.

Es importante tener en cuenta que la formación de Andina se enmarca en el escenario de la Nacionalización del cobre; en 1972 la Corporación del Cobre anunció una Vicepresidencia de Comercialización e impulsó, el primero de abril de 1976, la institucionalización de la Corporación Nacional del Cobre de Chile–conocida como Codelco Chile– por disposición del decreto 1350 del Ministerio de Minería con fecha entre enero y febrero de 1976. Esta institución continuaría el ejercicio de los derechos estatales en la Gran Minería. Paralelamente, Codelco Chile debía resolver sus problemas operativos y técnicos, así como normalizar las empresas explotadoras de cobre¹².

La creación de Codelco tuvo consecuencias

¹² En términos generales, Codelco Chile formó su patrimonio a partir de las ex sociedades colectivas y la ex Corporación del Cobre de Chile. Surgió como la única sucesora legal de las antiguas sociedades mineras, como por ejemplo la Compañía Minera Andina. Del mismo modo, se relacionaba con el gobierno por medio del Ministerio de Minería, siendo una corporación autónoma, industrial, comercial y minera estatal, tenía duración indefinida y operaba a gran escala los yacimientos de la Gran Minería del cobre, lo que le entregaba dirección conjunta de los yacimientos, facilitando la coordinación y el uso de recursos.

específicas para el yacimiento de Río Blanco. Entre ellas destacan el fin de condiciones especiales –Andina debía terminar su avance de la Mediana a la Gran Minería, con todas las exigencias que esto conlleva y la pérdida de franquicias tributarias y arancelarias–, y la disolución de la Compañía Minera Andina junto con las demás sociedades, lo que significó el traspaso de la División Andina desde la Compañía Minera a Codelco.

Finalmente, otro de los hitos que marcó la creación de Codelco es la realización de un acto histórico en Saladillo. Hecho sobre el que existe más de una versión; mientras algunos afirman que el 1 de abril de 1976 se llevó a cabo la conformación del Directorio de Codelco, otras fuentes señalan que en esa fecha ocurrió la constitución oficial de Codelco Chile o la fecha en la que División Andina fue integrada a Codelco. A modo de prueba se erigió una placa conmemorativa que aclara lo siguiente:

“En este lugar de nuestra cordillera de los Andes por el bien de Chile se puso en marcha la nueva legislación del cobre, integrando los minerales Chuquicamata, Exótica El Salvador, Andina y El Teniente. Esta obra se recordará como ley promulgada por S.E. el Presidente de la República, General de Ejército Augusto Pinochet Ugarte. En Saladillo, Cerro Blanco (sic), hoy 1 de abril de 1976” (Citado en Baros, 2010: 123).

Sin embargo, la importancia de tal acto – independiente de lo que ocurrió– es haber elegido a Saladillo para el evento conmemorativo de unificar la Gran Minería. Para esta ocasión se reunieron en el gimnasio del campamento autoridades de la dictadura cívico-militar –entre ellas Augusto Pinochet y el ministro de minería– autoridades civiles y religiosas, cuerpo diplomático y los principales ejecutivos de Codelco y División Andina.

Además de esto, y en concordancia con la segunda política de la Gran Minería, la dictadura militar intentó mantener buenas relaciones exteriores con Estados Unidos, por lo que se procedió el pago de las indemnizaciones pendientes a las antiguas sociedades, correspondiéndole parte del pago a Codelco Chile. No obstante, la Compañía Minera Andina se reconoció como la única empresa a compensar por su inversión, con el argumento de que había iniciado sus actividades un año antes de la Nacionalización del cobre.

Sobre Saladillo se puede comentar que surgió de la necesidad de hospedar a trabajadores y empleados de la mina de División Andina y para 1967 correspondía a barracas de madera con agua caliente. Fue construido antes de la Nacionalización del cobre, cuando el yacimiento pertenecía a una empresa norteamericana.

Esta «ciudad campamento» es la última asociada a las faenas mineras en Chile. Se emplaza 5 km al sur

de la localidad de Río Blanco, en el curso inferior del río homónimo. Su función fue alojar a trabajadores de las faenas mineras en sus días de descanso y al personal administrativo y sus oficinas. Entre sus edificios contaba con viviendas para empleados, obreros, extranjeros, servicios de comercio, educación preescolar y básica, gimnasio, biblioteca y centros de entretenimiento –centro comercial, club, piscina, sala de cine, canchas deportivas–. A ello, se sumaba su propia policía, maestranza y hospital, cuyo equipo se encontraba capacitado y equipado para atender emergencias mayores e incluso procedimientos complejos y quirúrgicos. Todo esto para un estimado de 4000 personas, de las cuales aproximadamente 850 trabajaban en la mina y eran transportadas en buses.

Junto con esto las instalaciones, Saladillo contaban con tres tipos de viviendas para los trabajadores y sus familias, cuya asignación dependía del cargo que desempeñaban: edificios de departamentos destinados a obreros y empleados, denominados Cactus, Naranjos, Costanera y Cipreses; casas pareadas de dos pisos –denominadas Garden– para supervisores de rango medio, y viviendas independientes, de mayor tamaño, llamadas Staff, designadas a jefes y ejecutivos de rango superior. La mayoría de estos edificios era de hormigón armado y estéticamente de líneas simples, colores claros y arquitectura más bien uniforme. Esta división social también estaba presente en la

educación, el colegio público –la Escuela FN 127– era el establecimiento en el que se educaban hijos de trabajadores, mientras que los hijos de jefes y ejecutivos eran educados en el colegio privado, llamado Los Halcones.

Como fue usual en las ciudades mineras¹³, los habitantes de Saladillo contaban con gratuidad en muchos de los servicios; electricidad, agua potable, gas, atención médica e incluso cine, piscina y transporte en buses para los hijos de funcionarios que asistían a colegios en la ciudad de Los Andes. Otro de los aspectos comunes era que la gente solía dejar la puerta sin llave, ya que, al ser habitado solamente por personas vinculadas a la empresa, los escenarios de robo o agresiones eran improbables.

A finales de la década de los 80 se vio un abandono progresivo de la ciudad-campamento, por lo que algunas familias se reubicaron en Los Andes o zonas cercanas. Actualmente Saladillo no tiene habitantes y el recinto privado –perteneciente a Codelco– se encuentra cerrado al público.

13 Este tipo de poblados sigue el modelo de las Company Towns, es decir, asentamientos industriales que ofrecían a sus habitantes desde viviendas hasta equipamientos urbanos, inspiradas en un lenguaje moderno donde se reconocen 4 funciones esenciales asociadas al habitar colectivo del hombre, presentes en todo proyecto de establecimiento humano: trabajo, esparcimiento, circulación y residencia (Garcés, 2003).



Fig 87. Central Aconcagua Colbún, 2020.

Hidroeléctricas

Al igual que la industria minera, otra característica del actual paisaje cordillerano andino es la presencia de centrales hidroeléctricas. Estos complejos productivos convierten energía hidráulica en electricidad y son parte del imaginario andino desde la instalación de la central Generadora Eléctrica Sauce Los Andes (GESAN), en 1910 –aún activa a la fecha, destacando como la única en su tipo en funcionamiento en el país–. Actualmente, esta estación hidroeléctrica de pasada cuenta con cuatro turbinas y una capacidad de 1.1 mega Watts (MW).

Una central hidroeléctrica utiliza parte del agua del cauce de un río para generar energía eléctrica. Específicamente, el funcionamiento de una central de pasada puede resumirse brevemente de la siguiente manera: primero, una bocatoma o compuerta capta una parte del agua del río, filtra las impurezas y cualquier elemento que pueda dañar la maquinaria y posteriormente la conduce a la central. Segundo, el agua es conducida mediante un canal de aducción hasta un punto alto. Tercero, el agua se vierte en tuberías resistentes a altas presiones, desde donde cae a la casa de máquinas. Es en este recinto donde la energía del agua a presión impulsa una o más turbinas haciéndolas girar, transformando la energía del agua en energía mecánica. Además de las turbinas, es aquí donde se encuentran los elementos de medición y control de la central.

Estas turbinas se encuentran a su vez conectadas a un generador, que convierte la energía electromecánica en energía eléctrica. Finalmente, la energía generada es distribuida a transformadores y luego a la red de abastecimiento, mientras que el agua utilizada para la puesta en marcha de las turbinas es devuelta al cauce natural del río en igual cantidad y calidad en la que fue captada. Es importante considerar que estas centrales de generación de energía dependen de las variaciones del cauce de la fuente de agua de donde se alimentan, por lo que se realizan estudios previos para determinar el cauce mínimo a lo largo del año.

La comuna de Los Andes cuenta con cinco centrales hidroeléctricas de pasada además de la central Sauce. Estas hidroeléctricas, junto con la central Los Quilos ubicada en el Camino Internacional –por el lado de la comuna vecina de San Esteban– forman parte del Complejo Aconcagua de Colbún S.A.¹⁴

La central de Los Quilos fue la primera central construida del actual Complejo Aconcagua de Colbún. A modo de contexto histórico es importante tener en cuenta que, a fines de la década del 30 el país enfrentaba una gran crisis energética.

¹⁴ Cabe mencionar que Colbún S.A. es una empresa productora de electricidad, originalmente conocida como Colbún Machicura entre los años 1986 y 2000. Fue creada a partir de las centrales hidroeléctricas de Colbún y Machicura de ENDESA en 1986 y traspasada como empresa filial de la Corporación de Fomento de la Producción CORFO que en marzo de 1997 es privatizada completamente.

Esto debido a que las empresas eléctricas de la época, la Compañía Chilena de Electricidad Ltda., la Compañía General de Electricidad Industrial y la Compañía Austral de Electricidad, no daban abasto para responder a la demanda de empresas y usuarios. En aquella época, las principales centrales hidroeléctricas en la Zona Centro del país de la Compañía Chilena de Electricidad eran Florida, Maitenes y Queltehues, que se abastecían del río Maipo.

En este contexto, el gobierno de Pedro Aguirre Cerda puso en marcha en 1939 un plan de electrificación del país a base de fuerza hidráulica, lo que se tradujo en la autorización para la central de pasada de Los Quilos. Fue construida por la Minera Valparaíso, que edificó una casa de máquinas y operación, canales de conducción, estanques junto al Camino Internacional, todo en un plazo de casi tres años y que se vio marcada por acontecimientos internacionales como la Segunda Guerra Mundial y sus restricciones en cuanto a disponibilidad de materiales. Dato no menor, teniendo en cuenta que se utilizaron aproximadamente doce mil toneladas de cemento. Entre otras repercusiones de los sucesos internacionales se menciona que los cables de control tuvieron que ser manufacturados en Chile, ya que no fue posible su importación. Asimismo, fue necesario emplear rieles utilizados en torres de línea de transmisión, a falta de perfiles de acero. Posteriormente, en 1986, se puso en marcha la tercera unidad de Los Quilos, elevando la

producción a un total de 39.9 MW. A la fecha continúa su uso y, con su altura de caída de agua de 227 mts y sus turbinas tipo Pelton, es una de las centrales hidroeléctricas más antiguas de la región. Otro dato interesante sobre la estación hidroeléctrica Los Quilos es la edificación de la Capilla Los Quilos, en 1952, impulsada por Rodolfo Pinedo Goicochea. Esta capilla de piedra se encuentra frente a la central Los Quilos, al otro lado del Camino Internacional y fue edificada en honor a la Virgen «Nuestra Señora de la Luz».

La central hidroeléctrica Los Quilos es la primera de las seis instalaciones de Colbún en el marco del Complejo Aconcagua. A ella se le sumaron posteriormente la central Blanco, puesta en marcha en 1993 –en la confluencia de los ríos Juncal y Blanco, a 32 km de la ciudad de Los Andes– con una capacidad de 53 MW. Posteriormente, se sumarían las centrales de Juncal (29.2 MW) y Juncalito (1.5 MW), en 1994 y 1995 respectivamente. Chacabuquito (25.7 MW) en 2002 –que es la primera central hidroeléctrica del mundo en transar bonos de reducción de emisiones de CO₂ bajo Mecanismo de Desarrollo Limpio de Las Naciones Unidas–. Por último, la central Hornitos, puesta en marcha el año 2008 y que también cuenta con el Mecanismo de Desarrollo Limpio. Presenta una producción de 61 MW y se ubica en la alta montaña, a 55 km de Los Andes. Entre ellas producen 210.3 MW de capacidad para abastecer a doscientas mil personas, cumpliendo con el 12% de la demanda energética de la Región de Valparaíso.



Fig 88. Central Hidroeléctrica Los Quilos, 2020.



Fig 89. Sector Alto la Posada, 2020.
Fig 90. Central Hidroeléctrica Hornitos, 2020.



VII. Atractivos naturales y turísticos

En sus más de 1200 km² de área, la mayoría del territorio andino corresponde a precordillera o alta montaña. A lo largo de la extensión geográfica de este paisaje es posible encontrar varios atractivos naturales, muchos de los cuales se encuentran vinculados a la historia e identidad comunal y han contribuido al rico imaginario del territorio andino. Dentro de los ejemplos destacan el río Aconcagua –actual frontera geopolítica entre Los Andes y San Esteban– cuyo caudal recorre gran parte de la comuna, el Salto del Soldado o la Laguna del Inca.

Con el paso del tiempo, los habitantes del valle del Aconcagua han caracterizado estos lugares con ritos, historias y leyendas, incluyéndolos como parte de su identidad y cultura, lo que ha contribuido a generar un vínculo con la naturaleza y la escenografía andina de manera transversal a través de generaciones.

Dentro de los hitos naturales más importantes de la zona destaca el río Aconcagua, que atraviesa la Región de Valparaíso de oriente a poniente con una extensión que alcanza los 7200 km² desde su nacimiento en la alta cordillera del territorio andino hasta su desembocadura al norte de Concón. Se forma a 1430 m.s.n.m. de los ríos Juncal al este y Blanco al sureste. Durante su curso por la cordillera, transcurre por profundas cañadas modificando la roca y definiendo el paisaje del valle creando hitos como, por ejemplo, el Salto del Soldado. Más abajo, a aproximadamente 15 km de la ciudad de

Los Andes se une con el estero Vilcuya, teniendo como resultado un ensanche en su cajón y un cambio de su morfología en general. Posteriormente, entre San Felipe y Llaillay, adquiere características de vegas y sectores pantanosos producto de que el valle se estrecha, para luego volver a ensancharse pasado Llaillay, donde constituye una amplia llanura aluvial cubierta de rica tierra agrícola. En su recorrido hasta su desembocadura en el océano Pacífico, recibe el aporte de otros esteros, entre los que destaca el Limache y el Pocuro, recorriendo los sectores de La Calera, Quillota y Concón.

Como se mencionó, el Aconcagua es la división natural entre la comuna de Los Andes y San Esteban al norte. Su recorrido es en parte paralelo al del Camino Internacional, por lo que es una presencia constante en el recorrido cordillerano hacia la frontera con Argentina. A lo largo de su paso por la comuna adquiere distintas características; en su tramo alto es un río de pendientes pronunciadas y de ancho menor si se le compara con su sección a nivel de la ciudad de Los Andes, donde, junto con los distintos cerros de Los Andes y San Esteban, es protagonista del paisaje.

Otro de los afluentes importantes de la zona es el río Juncal, que nace en el glaciar del mismo nombre y recibe el aporte de numerosas quebradas antes de desembocar en el río Aconcagua.



Fig 91. Grupo de jóvenes bañándose en el río Aconcagua, 1976.



Entre sus afluentes cabe mencionar el río Juncalillo desde la Laguna del Inca, Monos de Agua, el Peñón y Ojos de Agua. Dos tercios de su trayecto corresponden a su paso por el Parque Andino Juncal, sitio privado de 13796 hectáreas que incluye más de veinticinco glaciares y varios humedales. Por sus únicas características ecológicas e importancia para los sistemas hídricos, la totalidad del área del Parque Andino Juncal fue declarado sitio «Ramsar»—sitio de humedales de importancia internacional bajo la Convención de Ramsar¹⁵—por el Gobierno de Chile en 2010, siendo el segundo sitio Ramsar de la Región de Valparaíso y el número doce a nivel nacional.

Dentro del Parque Andino se encuentran cinco humedales de importancia, principalmente ubicados en el Valle Juncal: Vegas la Roca, Vegas la Paz, Vegas de Nacimiento (Cajón de Mardones), Vegas las Mardones y Vegas las Canchitas (Cajón de Navarro). Estos humedales son de vital importancia para la conservación de flora y fauna de la zona, razón por la que son declarados sitios de conservación natural. Su declaración en el listado de Humedales de Importancia Internacional le otorga un nivel de protección ecológica internacional frente a amenazas que la ley chilena vigente no contempla para sitios privados de conservación.

¹⁵ Establecida en 1971 por UNESCO

Fig 92. Parque Andino Juncal, 2020.



El parque es un proyecto de conservación ecológica y de turismo sustentable que pertenece desde 1911 a la familia Kenrick –actualmente comunidad Kenrick Lyon–. Sus límites principales son el río Juncal al poniente, la frontera con Argentina al oriente, el estero Monos de Agua al Sur y la pirca de piedra en el camino de ingreso al parque por el norte. Se encuentra a los pies del Glaciar Juncal y en su interior se puede admirar flora y fauna exclusivas de la zona. Dentro de las que destacan guanacos, vizcachas, zorro culpeo, cururo, liebres y pequeños roedores. Asimismo, el parque se encuentra dentro de vías de desplazamiento de animales como pumas y otros gatos monteses. Posee aproximadamente 70 especies de flora identificadas en el parque, la mayoría nativas o endémicas. Dentro de ellas, especímenes como la *Alstroemeria Spathulata* y la familia de *Rodophiala*.

Dentro de las actividades que se pueden realizar al interior del parque destacan tres sitios de acampada, senderos para caminatas, montañismo, avistamiento y fotografía de flora y fauna en su ambiente natural, así como distintos talleres de senderismo y montañismo. En todas las actividades turísticas se practican los principios de «No Deje Rastro» para generar el mínimo impacto al medioambiente al visitar el parque.

Continuando el Camino Internacional a 65 km de Los Andes se encuentra la Laguna del Inca. Este hito natural de la alta montaña andina –ubicado a 3200 metros de altura y frente al complejo invernal Portillo– se caracteriza tanto por su atractivo color turquesa y su extensión de cuatro kilómetros, como por su leyenda; la historia de amor entre Illi Yapanqui y Kora-Illé., relato que explica el motivo del color tan especial de sus aguas:

Este territorio se encontraba bajo el imperio Inca previo a la llegada de los españoles, quienes utilizaban las cumbres andinas para realizar rituales y ceremonias religiosas. A partir de esto –según cuenta la leyenda– el inca Illi Yapanqui estaba enamorado de la princesa Kora-Illé, la mujer más hermosa del imperio. Juntos eligieron la cumbre cercana a una clara laguna como lugar para casarse. Al finalizar la ceremonia, Kora-Illé debía cumplir con el rito final que consistía en bajar con su traje y joyas por la escarpada ladera de la cumbre seguida por su séquito. Lamentablemente, durante el descenso la princesa resbala y cae. Illi Yapanqui corre a la escena tras escuchar los gritos, pero a su llegada encuentra a la princesa sin vida, por lo que en su tristeza y dolor decide que la princesa era digna de un sepulcro único, haciendo que el cuerpo de Kora-Illé fuera depositado en las profundidades de la laguna.

Fig 93. Avistamiento de zorro en sector Juncal, 2020.

De esta manera, Kora-llé es envuelta en linos y bajada a las profundidades de la laguna. Se cuenta que cuando su cuerpo llegó al fondo de la laguna, esta toma un color esmeralda, idéntico a los ojos de la princesa y que desde ese día la Laguna del Inca está encantada. Tanto así, que algunos aseguran que el alma del príncipe vaga por la superficie lamentando la muerte de su amada.

La Laguna del Inca desagua por su lado austral hacia el río Juncal y su acceso principal se encuentra restringido en invierno por motivos de seguridad. Esto debido a su condición de laguna de alta montaña, que hace que su ribera sea muy irregular y en pendiente, a diferencia de lagunas de valle. No posee playas definidas, ya que varían con las estaciones y los niveles de nieve acumulada. En algunas ocasiones es posible que su superficie se congele y en su perímetro se encuentra rodeada de roca y piedras sueltas, muchas veces cubiertas por hielo y nieve.

Desde el 2013 el Ministerio de Bienes Nacionales prohibió que fuera navegable por embarcaciones de más de cien toneladas, lo que asegura que no haya derechos de aprovechamiento de aguas y su caudal y riberas sean de dominio fiscal. Sin embargo, la pesca de trucha está permitida en verano. Asimismo, es posible contemplar y

fotografiar la laguna en un mirador habilitado junto al Hotel Portillo.

Desde la Laguna del Inca es posible observar los cerros de los Tres Hermanos. Estos macizos se encuentran muy cerca del paso fronterizo con Argentina y, como su nombre lo sugiere, se compone de tres cumbres principales¹⁶; , las que son tradicionales del andinismo de la Región de Valparaíso, siendo la cumbre del medio la más visitada de las tres. Su atractivo natural las ha hecho protagonistas de postales turísticas e incluso productos nacionales. Su morfología no lo hace un cerro difícil de subir, pero sí cabe destacar que su complejidad recae en su exposición y parecido con otras cumbres, lo que dificulta identificar el camino correcto.

El macizo es un mirador natural que se alza por sobre varias de las cumbres cercanas; desde él es posible apreciar los cerros Juncal, Alto de Los Leones, Alto de la Posada, Nevado, El Plomo, Tupungato y el Aconcagua entre otros. Además del andinismo, sus laderas son utilizadas para caminatas y por esquiadores de travesía y también como lugar para escuelas, cursos y seminarios del deporte blanco.

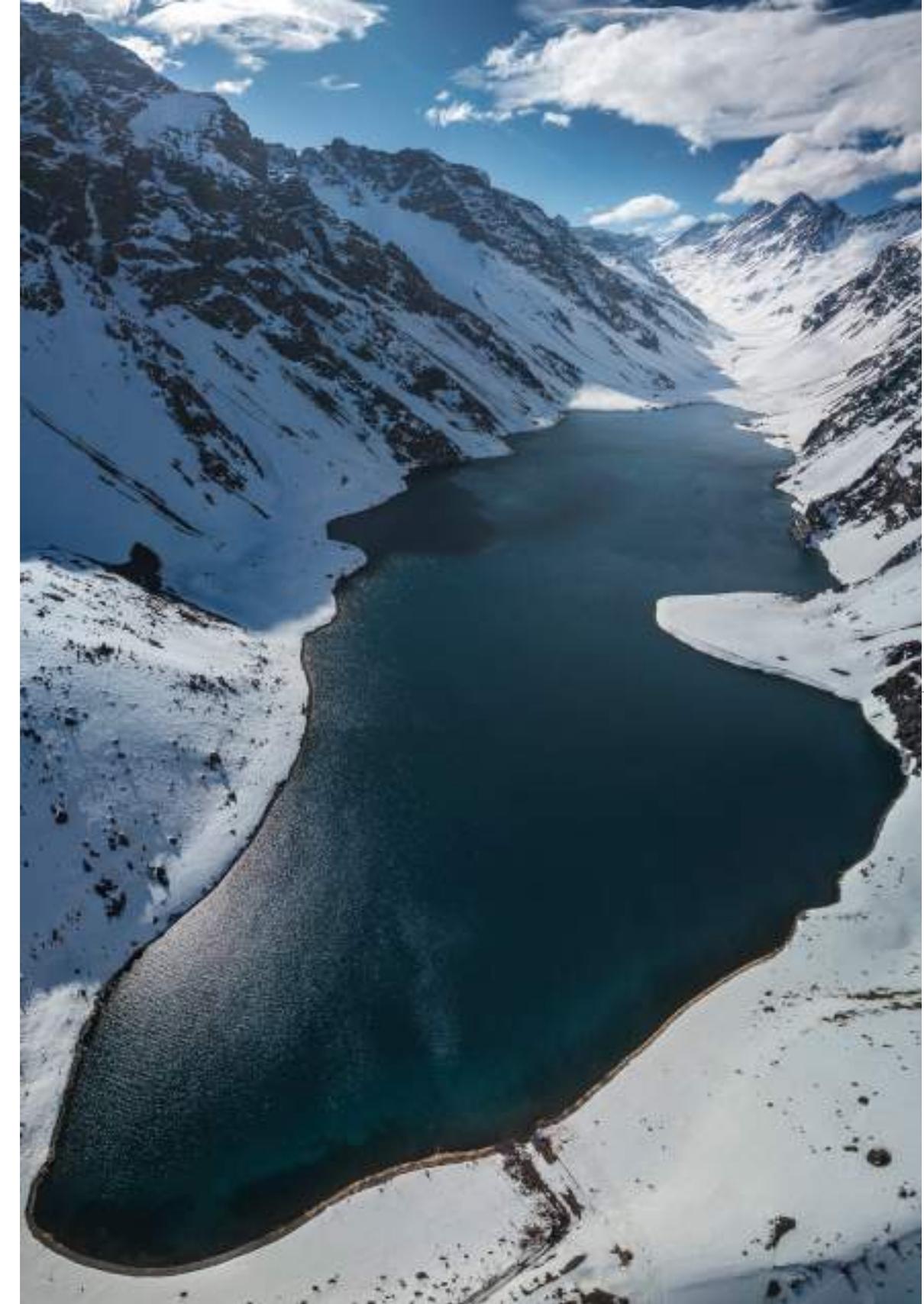
¹⁶ La cumbre norte es la más alta con 4751 metros, le sigue la cumbre central con 4595 y finalmente la cumbre sur con 4274 metros de altura.



Fig 94. Armando Baltazar Varas Hernandez junto a su familia paseando en la Laguna del Inca, 1951.



Fig 95. Vista de los cerros Los Tres Hermanos desde la Laguna del Inca, 2020.
Fig 96. Vista aérea Laguna del Inca, 2020.



Junto al Centro de esquí Portillo, inmediatamente sobre el poniente del Camino Internacional se encuentra el cerro Ojos de Agua. Esta formación rocosa, junto con el cerro Tres Hermanos, el macizo Caracoles, el cerro Cabeza del Inca y la Laguna del Inca, conforman uno de los paisajes más atractivos de la naturaleza andina. El Ojos de Agua es el remate meridional del cordón del mismo nombre, que se alza desde el río Juncal hasta la Parva del Inca, separando al poniente el estero Ojos de Agua y por el oriente al Cajón de Portillo. A diferencia de las cumbres mencionadas anteriormente, y debido a sus pendientes rocosas y falta de líneas de ascenso, no es un cerro que se habitúe su escalada.

Cercano al sector de Río Blanco se encuentra un acantilado conocido como el Salto del Soldado. Este atractivo natural es una formación geológica producida por la erosión y corresponde a una división rocosa junto al Camino Internacional y las vías del F.C. trasandino, por cuyo fondo pasa el río Aconcagua. Aunque actualmente no existe un mirador o parada para observarlo, es posible su avistamiento desde el Camino Internacional a aproximadamente 25 kilómetros del centro de Los Andes. Su nombre proviene de la leyenda que relata el escape de un soldado patriota, ya mencionada.

Cercano al Salto del Soldado, a cuatro kilómetros al sur de Río blanco, junto a División Andina de

Codelco, se encuentra la Piscicultura Federico Albert Taupp. Inaugurado en 1905 es el sector de piscicultura más antiguo de Chile y uno de los más antiguos de Sudamérica. Este recinto cuenta con más de una docena de pequeñas lagunas en medio de un bosque de pinos, donde es posible encontrar distintas especies salmónidas. A lo largo de su historia ha contado con aporte de personajes e instituciones relevantes tanto a nivel del valle del Aconcagua como nacional. Asimismo, ha sido fuente de inspiración para personajes como Gabriela Mistral, premio Nobel de Literatura. Fue nombrada así en honor a Federico Albert, profesor y científico alemán que ejerció la docencia en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile y a quien se le considera un precursor del naturalismo y la ecología.

Este recinto, ubicado en el sector conocido como Saladillo, es administrado desde los años ochenta por la Escuela de Ciencias del Mar de la Universidad Católica de Valparaíso y su principal propósito es brindar apoyo a la investigación y docencia. Se enfoca principalmente en la vinculación con el medio para formar profesionales relacionados con la agricultura y piscicultura, así como apoyo a instituciones públicas y privadas para el desarrollo de iniciativas particulares o brindar asesoría técnica a empresas afines al rubro de la producción y medio ambiente.

Fig 97. Salto del Soldado, 2020.





Del mismo modo, cumple un rol social, ya que se programan actividades que vinculan esta práctica con la comunidad de la zona. Actualmente, la Piscicultura Federico Albert ha enfocado sus procedimientos hacia una producción ecológica y sostenible, bajo el concepto de acuicultura a pequeña escala integrada, sin aplicación de antibióticos, antifúngicos y otros químicos.

Es posible visitarla durante el año bajo el pago de una entrada, que otorga acceso a zonas de picnic y sitios de pesca deportiva en lagunas artificiales.

Junto al sitio de Piscicultura Federico Albert y cerca del asentamiento de Río Blanco, se encuentra la Reserva Nacional Río Blanco, con una superficie de 10175 hectáreas –mayoritariamente propiedad de División Andina de Codelco y la Compañía Ganadera de Tongoy–. Se encuentra en el listado de Áreas Silvestres Protegidas del Ministerio de Agricultura desde 1957.

Dentro de su extensión es posible encontrar especies de bosque esclerófilo típicas de la Zona Central chilena, contando con más de 32 especies entre las que destacan Bailahuén, Quillay, Tralhuén, Olivillo y Palo negro, entre otros. De las especies encontradas en el lugar, los porcentajes de aquellas nativas, endémicas e introducidas, son 94 %, 3 % y 3 %, respectivamente. Dentro de su fauna destacan la presencia y reproducción de cóndores que

anidan en acantilados pronunciados. Del mismo modo, es posible encontrar águilas, aguiluchos, jotes, chercán, loicas y perdices, así como pumas, vizcachas, zorros culpeo y lauchón orejón.

Cabe mencionar que esta reserva no se encuentra bajo la administración de CONAF o de Bienes Nacionales y no cuenta con mayor infraestructura turística.

Otro de los atractivos turísticos naturales de la zona de Río Blanco es el cajón del Peñón. Este hito natural –que en su tramo final presenta tres cascadas de más de treinta metros de altura– es un sendero que forma parte de la aproximación de la ruta al noreste del cerro Alto del Peñón y cerro Gloria y se presenta como un panorama ideal para paseos familiares. Para acceder es necesario recorrer aproximadamente quince kilómetros al oriente de Río Blanco, por el Camino Internacional hacia Portillo. Es posible llegar en transporte público con buses que hacen el trayecto Santiago – Mendoza.

Fig 98, 99, 100 y 101. Diversas especies de flora, 2020.

ANÁLISIS PATRIMONIAL

El paisaje cordillerano de la comuna de Los Andes representa de manera clara los esfuerzos e intentos del ser humano por adaptar y hacer habitable un entorno de montaña, a la vez que evidencia cómo esta geografía influye fuertemente en las formas específicas de habitar y aprovechar el territorio. Así, la historia del paisaje cordillerano sintetiza la forma en que el ser humano se ha vinculado con la cordillera en distintos contextos históricos.

Antiguos hallazgos arqueológicos han testimoniado el uso de la montaña desde los primeros habitantes que tuvo la zona. Uno de los más notables es la Caverna Piuquenes, sitio arqueológico con la fecha más temprana de ocupación humana en la zona cordillerana del Chile central, a partir del cual se han podido entender aspectos como el diario vivir de los antiguos habitantes. Otro hallazgo de la ocupación del entorno cordillerano, son los numerosos petroglifos en quebradas y cerros, los que evidencian formas de entender y representar el mundo de las culturas pasadas.

Sin embargo, el antecedente más antiguo de ocupación planificada de la cordillera se encuentra en el periodo de dominación inca. Una de las principales formas en que el *Tawantinsuyu* ejerció su poder político y económico en los territorios conquistados, fue a través del Camino del Inca. El imperio no solo se comunicó mediante caminos longitudinales, sino también latitudinales, entre ellos la ruta cordillerana que conectó ambas

Fig 102. Cuesta Juncal, 2020.

vertientes del macizo andino. Para ello, junto con la vía, se edificaron tambos que sirvieron como puntos de detención y abastecimiento, de los cuales se han encontrado vestigios arqueológicos, como el tambo Ojos de Agua. La importancia del *Qapac Ñan* trascendió la dominación inca, siendo luego usado como base para la vialidad del periodo colonial, tal como lo evidencian las crónicas de los viajes cordilleranos que utilizaban esta ruta.

En el intento por transitar y conectar la cordillera, los arrieros han sido actores protagónicos. Hasta entrado el siglo XIX, ellos fueron prácticamente los únicos en ocupar la alta montaña de modo más permanente. Durante siglos, cumplieron un rol fundamental dentro del tráfico transcordillerano colonial, como los encargados de transportar a lomo de mula las mercancías a través de la cordillera, conectando así los mercados de Buenos Aires y Valparaíso. Con la construcción del ferrocarril trasandino, los arrieros fueron desplazados como la principal forma de transporte cordillerano. Pese a ello, han demostrado una capacidad de reinención y adaptación notables, vinculando su oficio con nuevas actividades de montaña, como el turismo, la ganadería y la minería.

A medida que la ruta cordillerana comenzó a ser más utilizada durante el periodo colonial, se hizo necesario un sistema de refugios de alta montaña que proporcionara resguardo y seguridad a los viajeros que cruzaban la cordillera. Así, se

construyeron los Refugios de Correos entre 1766 y 1772, demostrando los esfuerzos de la administración colonial por hacer transitable la ruta cordillerana y, de este modo, mejorar la conectividad de las provincias de Cuyo con el Reino de Chile. De este sistema, el único refugio en pie del territorio chileno es el de Juncal, siendo un valioso testimonio de la historia de la conectividad cordillerana.

Con el tiempo, los edificios destinados a servir de alojamiento o abastecimiento para viajeros o visitantes fueron adquiriendo características de hostales u hoteles. Estos edificios surgieron a la par con el avance del Ferrocarril Trasandino a través de los pasos montañosos, y si bien algunos de ellos – como el Hotel de Los Expresos– se encuentran en estado de ruina o desuso, continúan siendo una parte del imaginario de montaña. Por otro lado, la función de hoteles como Portillo o Río Blanco trascendió el rol original de un hotel-refugio, siendo utilizados como centros logísticos de posicionamiento del esquí en Sudamérica.

El paisaje cordillerano presenta, además, una dimensión política que ha sido relevante para la historia nacional y continental. Con la construcción del Estado-Nación a lo largo del siglo XIX, este límite natural se transformó en una frontera política entre Chile y Argentina. No obstante, el cordón cordillerano es también un espacio de unión, caracterizado por intercambios culturales, políticos y económicos.



Fig 103. Octógono Lodge, Hotel Portillo e Inca Lodge, 2020.



Probablemente, el mejor ejemplo de ello lo representa el cruce del Ejército de Los Andes para la liberación del territorio chileno, hecho de gran importancia histórica para el proceso de Independencia Nacional y expresión de la cooperación entre chilenos y argentinos. Esta hazaña ha pasado a ser parte de la identidad andina a través de modos de conmemoración materiales e inmateriales.

En tanto frontera política, el paisaje cordillerano presenta a su vez hitos fronterizos que, junto con delimitar los territorios, contribuyen al intercambio cultural entre Chile y Argentina. Este es el caso del Cristo Redentor, monumento de gran valor identitario que conmemora las relaciones de hermandad entre ambos países, siendo al mismo tiempo un importante atractivo turístico. Otro hito fronterizo es el Complejo Los Libertadores, punto a través del cual los vehículos y las personas pueden cruzar al otro lado de la cordillera, posibilitando así el intercambio económico, social y político entre Chile y Argentina.

Probablemente el hito que demuestra el mayor esfuerzo por adaptar y modificar el paisaje de montaña es el Ferrocarril Trasandino. En esta gran obra se identifica, en primer lugar, un valor histórico al representar un momento de la historia del país en el que el ferrocarril fue uno de los principales símbolos del progreso y modernización nacional.

Fig 104. Camino internacional, ruta entre Juncal y Portillo, 2020.



Tal es así, que no solo fue usado para unir los territorios nacionales, sino también transnacionales, siendo probablemente el Trasandino el proyecto más ambicioso al tener que conectar la alta montaña. Pese a las dificultades naturales, económicas y políticas que el ferrocarril experimentó a lo largo de sus décadas, el proyecto de los hermanos Clark logró unir con éxito ambas vertientes de la cordillera, transformándose en un polo de desarrollo para las pequeñas localidades que surgían a su alero. Es así como el ferrocarril presenta también un valor social al formar parte de la identidad y memoria de los andinos, en especial aquellos que trabajaron en la empresa y cumplieron la importante tarea de hacer posible su funcionamiento en condiciones adversas.

Asimismo, en el Trasandino se puede identificar un valor tecnológico que testimonia el ingenio humano. Vías, puentes, túneles, estaciones e incluso las locomotoras y vagones significaron en su tiempo avances técnicos y la colaboración entre distintos actores para poder lograr la conexión de un extremo a otro del continente a través de la cordillera de los Andes. Actualmente, el estado de conservación de sus partes es variado. Por un lado, aún es posible ver parte de esta infraestructura desde el Camino Internacional, y mientras algunas estaciones siguen operativas –como Río Blanco y Los Andes, gracias a División Andina–, otras se han abandonado o utilizado para entrenamientos

militares, quedando en evidente deterioro. Asimismo, es importante mencionar la rehabilitación de infraestructura ferroviaria para otros usos, destacando el caso de la estación de Los Andes, cuyo tramo central ha sido restaurado y acondicionado como centro cultural y en donde se encuentra el mural “El abrazo de los pueblos” de Gregorio de la Fuente.

Este paisaje cordillerano ofrece también recursos naturales que permiten el desarrollo de actividades productivas y económicas en el territorio. La extracción y utilización de recursos naturales se ha dado a lo largo de la historia del territorio de alta montaña andino. Sin embargo, durante el siglo XX, gracias a los avances tecnológicos de principio de siglo, la zona adquiere mayor valor económico para inversionistas nacionales y extranjeros. Se descubren, así, yacimientos mineros de explotación de cobre y otros minerales, principalmente en la zona de Río Blanco y sus alrededores. Estos yacimientos traen consigo nuevas formas de «contener y definir» el territorio andino, modificándolo a un paisaje productivo, al mismo tiempo que tienen implicancias sociales posicionándose como una importante fuente laboral y dinamizando la economía local. Junto con lo anterior, este proceso se vio marcado por coyunturas políticas más allá de la región, como lo son la Chilenización y Nacionalización del cobre.

Fig 105. Estación Río Blanco, 2020.

Otro aspecto relevante de la instalación de faenas mineras fue la creación de asentamientos urbanos. En este contexto es importante mencionar a Saladillo, la última de las «ciudades campamento» asociadas a espacios de extracción y producción de material, planificada para hospedar trabajadores y empleados de la Mina Andina de Codelco.

Asimismo, la historia de las hidroeléctricas del complejo aconcagua parte con la creación de la central Los Quilos en el contexto del plan de electrificación del gobierno de Pedro Aguirre Cerda en 1939. A partir de entonces y a la fecha, se han construido cinco centrales más y en total generan más de 210 MW de potencia. Cabe mencionar que la construcción de estas centrales ha marcado hitos tecnológicos, ya sea en el uso de materiales como en estrategias de sostenibilidad, lo que se ve en los bonos de emisiones de CO₂ de Chacabuquito, o el mecanismo de Desarrollo Limpio de la ONU que implementa la central de Hornitos.

Por último, los atractivos naturales de alta montaña que han sido mencionados están definidos por la abrupta geografía y condición vertical del paisaje andino. Se vinculan principalmente a los cerros, valles, lagunas y cauces de ríos –en especial el Aconcagua, que recorre toda la Región de Valparaíso–. Del mismo modo, cumbres de cerros como los macizos de los Tres Hermanos, el cerro Ojos de Agua y macizo Caracoles, son hitos visuales insertos en la memoria colectiva andina.

Esta geografía ha sido testigo de distintos procesos de ocupación, de los que se desprenden cuentos e historias como por ejemplo la de Kora-Illé –mito que explica el color de la Laguna del Inca– o el relato del soldado patriota que logró huir del ejército español en el Salto del Soldado. Ambos ejemplifican la importancia del territorio andino para la identidad de su comunidad.

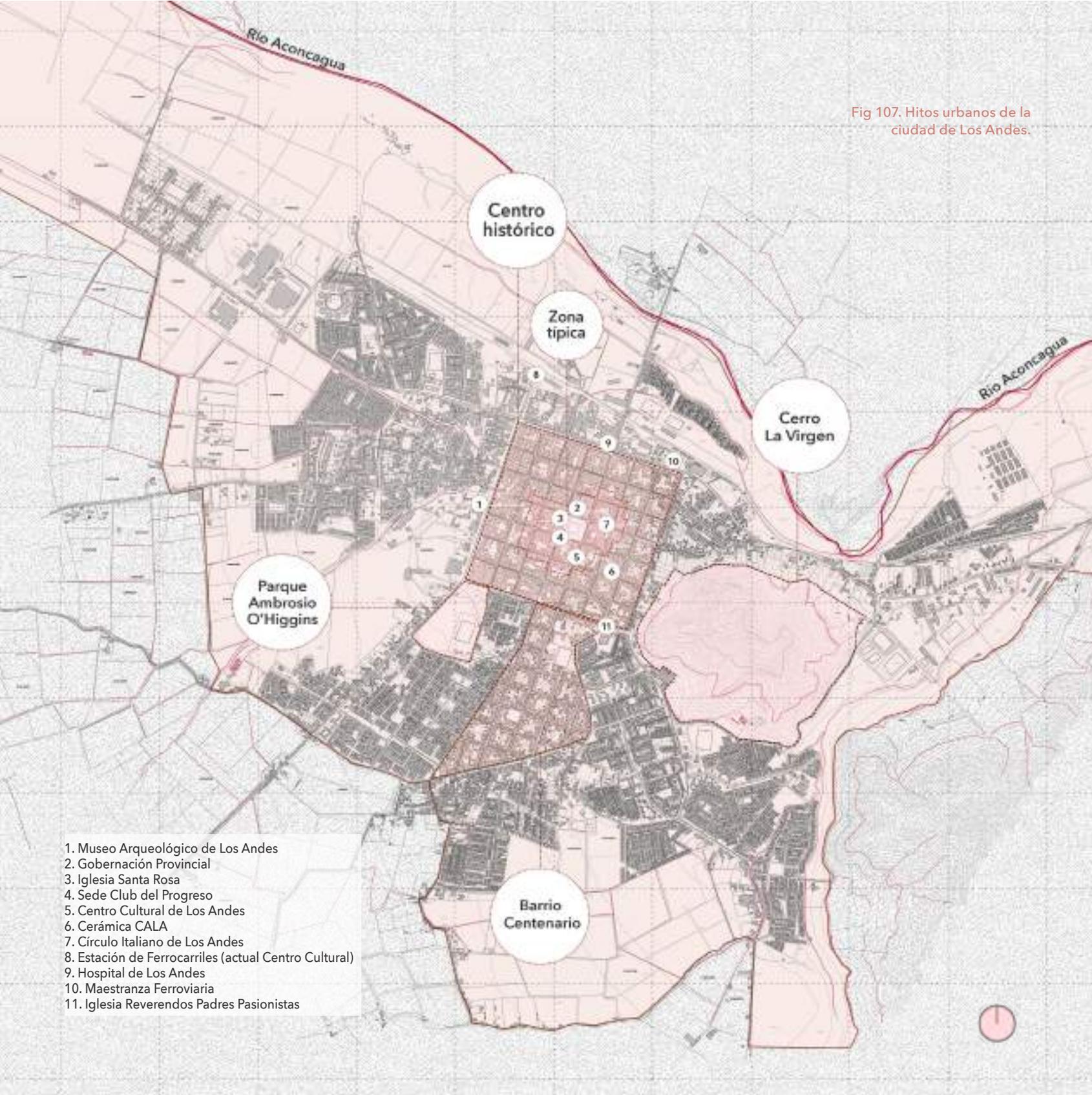
Dentro de este contexto, diferentes acciones públicas y privadas han decidido establecer sitios de conservación, como el Parque Andino Juncal y sus humedales declarados como sitios de conservación Ramsar y la Reserva Natural de Río Blanco, donde habitan distintas especies de fauna. La geografía del lugar ha permitido incluso establecer sitios de investigación como la Piscicultura Federico Albert, la más antigua de Chile. Estos paisajes son parte del imaginario colectivo de la zona y han sido fuente de inspiración para personajes como Gabriela Mistral.

De esta manera, el paisaje cordillerano presenta múltiples dimensiones a partir de las cuales puede ser valorado patrimonialmente; como espacio histórico que testimonia distintos periodos y hechos; económico, como escenario de actividades productivas y turísticas; político, como espacio que marca los límites nacionales, pero a la vez de relaciones históricas con el territorio trasandino; y social, como un paisaje que marca profundamente y de modo transversal la identidad de los andinos.

Fig 106. Paisaje precordillerano en Juncalillo, 2020.



Fig 107. Hitos urbanos de la ciudad de Los Andes.



1. Museo Arqueológico de Los Andes
2. Gobernación Provincial
3. Iglesia Santa Rosa
4. Sede Club del Progreso
5. Centro Cultural de Los Andes
6. Cerámica CALA
7. Círculo Italiano de Los Andes
8. Estación de Ferrocarriles (actual Centro Cultural)
9. Hospital de Los Andes
10. Maestranza Ferroviaria
11. Iglesia Reverendos Padres Pasionistas

3.2 PAISAJE URBANO HISTÓRICO

«La ciudad no dice su pasado, lo contiene como las líneas de una mano, escrito en los ángulos de las calles, en las rejas de las ventanas, en los pasamanos de las escaleras, en las antenas de los pararrayos, en las astas de las banderas, surcado a su vez cada segmento por raspaduras, muecas, incisiones, cañonazos (...)» (Italo Calvino, «Las ciudades invisibles»)

El paisaje urbano histórico se entiende como «la zona urbana resultante de una estratificación histórica de valores y atributos culturales y naturales, lo que trasciende la noción de "conjunto" o "centro histórico" para abarcar el contexto urbano general y su entorno geográfico» (Unesco, 2011). Bajo esta mirada, el paisaje histórico urbano está impregnado de elementos y procesos construidos a lo largo de su historia, incluyendo aspectos que son expresión propia de una cultura urbana: su topografía, geomorfología y características naturales; su medio urbanizado, histórico y contemporáneo; su infraestructura, espacios abiertos y jardines; su configuración de los usos de suelo y organización

espacial, y sus relaciones visuales. Junto con ello e igualmente relevante, se encuentran los usos y valores socioculturales y los aspectos inmateriales en su relación con la diversidad y la identidad (Unesco, 2011).

En base a lo anterior, este capítulo se centra en el área urbana de la comuna de Los Andes, rescatando sus elementos de valor patrimonial, tales como zonas urbanas, construcciones, hitos geográficos, festividades, oficios e historia educacional. Estos elementos se entienden bajo un relato histórico común que se relaciona con la construcción, desarrollo y uso de la ciudad de Los Andes desde su fundación y proyección a fines del siglo XVIII hasta nuestros días, posible por su condición de valle que contrasta con el paisaje cordillerano. Este proceso ha conjugado factores geográficos, económicos, sociales y culturales los cuales a su vez han producido una forma particular de construir, entender y vivir la ciudad, expresada tanto en zonas urbanas y construcciones, como en prácticas sociales que le han dado vida a los espacios e identidad a sus habitantes.

I. Centro Histórico de Los Andes

El centro o casco histórico es el área de una ciudad que corresponde a su damero fundacional. En el caso de los Andes, mantuvo la trama urbana dentro de sus límites hasta inicios del siglo XX, periodo en el que la ciudad se extendió más allá de su proyección original. A pesar de los cambios urbanos que ha experimentado –de forma más acelerada en las últimas décadas– su centro mantiene a nivel general su configuración urbana, así como también su condición de núcleo donde se concentran los poderes político y económico. Es por ello, que el casco posee un gran valor histórico al ser un recordatorio de la ciudad que se proyectó en un inicio. Continúa siendo, además, parte importante de la vida social y cultural de los andinos.

El origen de este centro se sitúa a fines del siglo XVIII, cuando el gobernador Ambrosio O'Higgins ordenó la fundación de una villa que sirviera como punto de detención a los viajeros que transitaban por el camino cordillerano. Considerando esto, el emplazamiento más idóneo para la ciudad fue a los pies del cerro Quicalcura, a partir del cual comenzó a tomar forma la nueva villa.

Una vez decidido el emplazamiento, se firmó el acta de fundación de Santa Rosa de Los Andes el 31 de julio de 1791, dando inicio al delineamiento de la villa y la asignación de solares. Junto con ello, se ordenó la construcción de los primeros edificios públicos del pueblo –la iglesia Parroquial,

la cárcel y la casa de ayuntamiento– los que fueron encargados al afamado arquitecto Joaquín Toesca (Miranda, 1989). Sin embargo, no existen documentos que constaten la participación efectiva de Toesca en la construcción de estas obras. En cuanto a la construcción de las casas de los vecinos, se exigió que los pobladores levantaran prontamente sus viviendas de modo autónomo, una tarea lenta y de difícil realización. Años después, varias de las construcciones no cumplían con los requerimientos constructivos o simplemente los solares no habían sido ocupados. Pese a lo anterior, en 1799, 137 vecinos habían construido sus viviendas en la villa, existiendo «96 casas de tejas y 54 ranchos» (Miranda, 1989: 110).

En 1798, cuando la villa ya contaba con algunos años de vida, las autoridades ordenaron la elaboración de un plano, en el que se aprecia la configuración urbana que le da forma hasta el día de hoy al casco histórico de Los Andes. En él se traza un damero de 7 por 7 manzanas, con la manzana central reservada para la plaza de armas y 4 alamedas que lo rodean: cañada norte, cañada sur, cañada oriente y cañada poniente. Junto a ellas, por el exterior, se sitúan terrenos de ejidos¹ que eran de uso común (René León, comunicación personal, 2020). El plano destaca también el cerro cabecera de la villa y el camino de Mendoza a

¹ Terreno comunal a las afueras de una población que se destina a servicios comunes, como eras o pastos de ganado.



Fig 108. Plano Villa Santa Rosa de Los Andes, 1798.

Valparaíso, dando cuenta de la relevancia de la ubicación de ambos elementos. La configuración de la villa replica el trazado clásico de las poblaciones españolas del siglo XVIII, lo que respondía al instructivo de la Corona Española que establecía la fundación de ciudades para controlar y ordenar a la población dispersa de las zonas rurales.

A principios del siglo XIX, la villa se presentaba como una población modesta, en la que parte importante de sus habitantes se dedicaba a labores agrícolas o a atender viajeros en su calidad de herreros, muleros y arrieros. De hecho, distintos viajeros que se encontraban de paso describieron la zona, dejando ilustrativos testimonios de cómo el poblado se fue construyendo junto a su geografía:

«Pasado el río Aconcagua, llegamos en salvo una hora después a la aldea de Villa Nueva de los Andes, que está elegantemente situada en un sitio muy fértil y cuyos habitantes, aunque escasos, son agricultores unos y muleros otros, pero todos cosecheros de trigo, maíz, uvas y variadas frutas. El pueblecito cuenta con una cárcel y una iglesia y se gobierna por un alcalde a quien mostramos nuestros pasaportes. La residencia de este funcionario está en la plaza, que es un recinto circundado de pequeñas casitas de barro blanqueado. La lujuriosa verdura de los suburbios, junto con

la magnífica vista sobre la Cordillera, hacen el más singular efecto» (Haigh, 1917: 20-21)

A lo largo del siglo XIX, la villa fue dejando de ser un pequeño poblado, comenzando a convertirse en una ciudad. El gobernador mendocino José Erasmo Jofré realizó obras para hermostrar sus calles a mediados de siglo, como el arreglo de la actual avenida Santa Teresa. Además, en la segunda mitad del siglo XIX, las calles del damero central recibieron sus nombres y las casas fueron numeradas (León, 2020). Asimismo, en respuesta al crecimiento poblacional, se inició la subdivisión de los solares definidos inicialmente, se construyeron nuevas residencias y se estilizaron las fachadas, dejando gradualmente su imagen de aldea campesina (Cortéz, 2012).

El plano de la villa elaborado en 1895 es una valiosa fuente de información para comprender cómo se conformaba a fines del siglo XIX y los cambios respecto a cómo es hoy el casco histórico. Al igual que el plano de 1798, se puede observar el damero de 49 manzanas y cuatro alamedas con sus principales edificios. Sin embargo, se aprecia un asentamiento urbano mucho más consolidado, con edificios públicos como la iglesia parroquial, en la misma ubicación que la iglesia actual, al poniente de la plaza; la gobernación provincial que se mantiene hasta la actualidad, al norte de la plaza de Armas; y la escuela pública, donde actualmente se ubica el centro cultural, en calle Maipú. Se aprecian

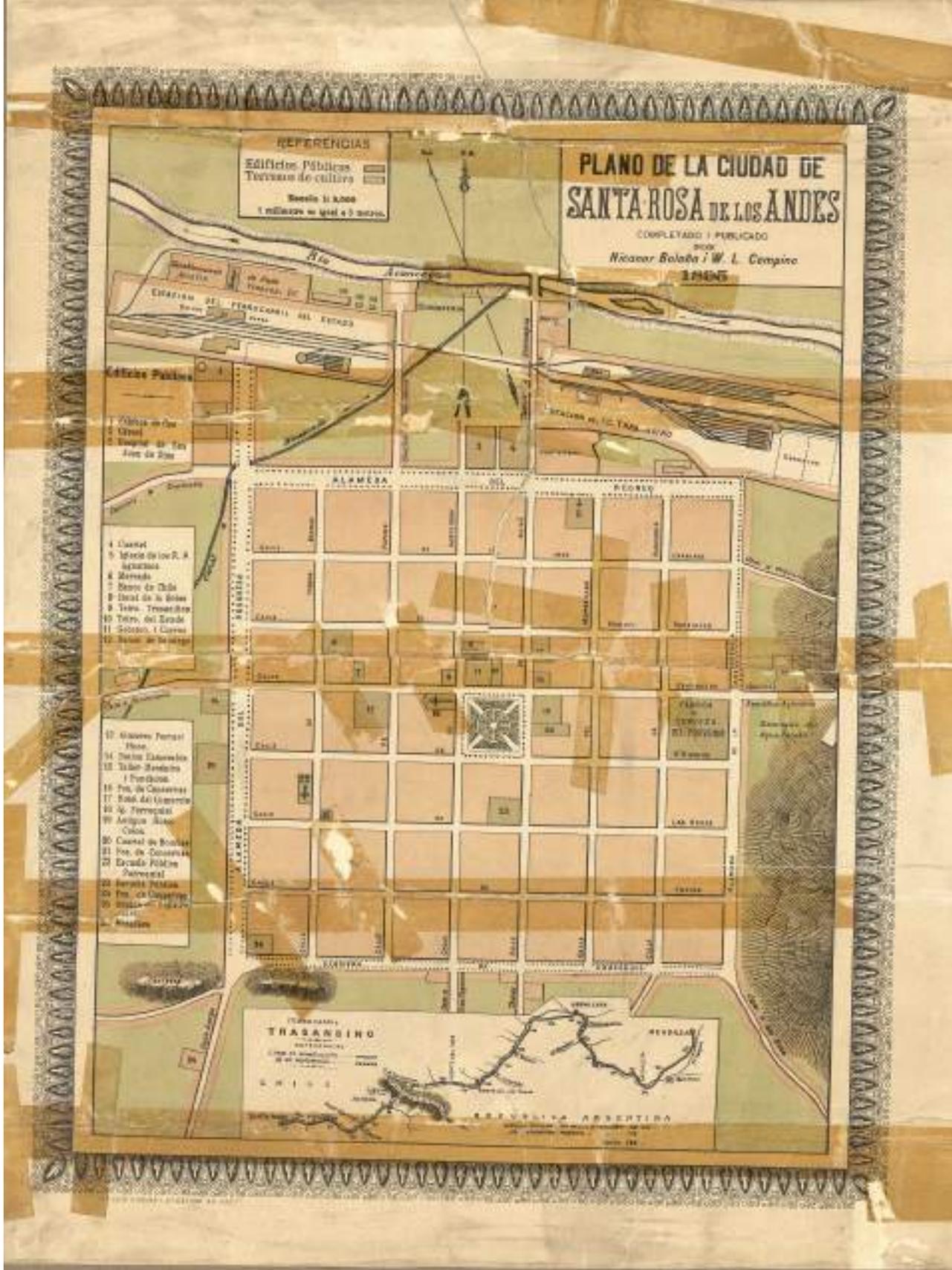


Fig 109. Plano Santa Rosa de Los Andes, 1895.



otras instituciones ya desaparecidas como la escuela parroquial, en lo que actualmente es la calle Yerbas Buenas, y las oficinas del telégrafo trasandino y del Estado, al norte de la plaza. A su vez, otras construcciones públicas como el Hospital San Juan de Dios y la cárcel se instalan fuera del damero fundacional, como fue usual en las ciudades del siglo XIX. Otros edificios construidos dentro del casco histórico como la botica, el mercado, hoteles y bancos, evidencian una creciente actividad comercial impulsada por la presencia del ferrocarril y el comercio con Argentina. Resaltan también las construcciones destinadas a la actividad industrial, como las fábricas conserveras, de gas y el matadero, las que se encuentran más alejadas de la plaza o bien fuera del damero.

Como se ha mencionado, la celebración del centenario en 1910 significó distintas renovaciones urbanas que buscaron modernizar y preparar la ciudad para este gran evento. Entre ellas, se encuentra el heroseamiento de la avenida Argentina –en ese entonces llamada Recreo– para transformarla «en un hermoso paseo compuesto de jardines» (Donoso, 2007: 45), la renovación e iluminación de la plaza de Armas y el asfaltamiento de las calles. Este periodo fue relevante en términos urbanos, pues la construcción del barrio Centenario significó el crecimiento de la ciudad fuera del damero fundacional hacia el sur, siendo el primer traspaso de estos límites.

Durante la década de 1930, con el incremento de la población y la actividad económica, la ciudad comenzó a ofrecer más servicios, aumentando la cantidad de escuelas, tiendas y comercio al detalle. Asimismo, la imagen urbana del centro histórico experimentó transformaciones con la modernización de las fachadas y la construcción de viviendas con nuevos estilos arquitectónicos como art decó, racionalista y moderno, sumándose a las construcciones coloniales previas.

Pese a la densificación de la zona céntrica, el crecimiento que experimentó Los Andes obligó a que la ciudad se siguiera extendiendo más allá de los límites urbanos. El centro histórico, sin embargo, mantuvo su importancia como el principal punto de encuentro social, político y económico de la ciudad de Los Andes.

En las últimas décadas del siglo XX, el crecimiento de la ciudad y sus procesos de modernización hicieron que su casco histórico también experimentara transformaciones que amenazaron la conservación de su imagen urbana. En respuesta a ello, el año 2000, durante el periodo del alcalde Octavio Arellano, se declaró parte del sector céntrico Monumento Nacional en la categoría de Zona Típica, buscando así proteger sus características urbanas y arquitectónicas. En palabras de Arellano:

Fig 110. Vista aérea de la ciudad de Los Andes, 1963.

«Muchos creen que la modernidad se logra destruyendo todo el pasado, yéndose a las culturas del vidrio, de las estructuras industriales, construcciones en altura, sacrifican muchas veces los bienes de patrimonio arquitectónico, los solares, las casas con pequeños huertos, que eran parte de la tradición de la casa colonial de Los Andes. Y esa es, obviamente, la demanda de vivienda. Afortunadamente hemos logrado con la Zona Típica evitar que se hagan alteraciones muy profundas, sin embargo, creemos que todavía subsiste el riesgo de que muchas construcciones, muchas áreas que no están en zona de protección, podrían ser de alguna forma afectadas» (Octavio Arellano, comunicación personal, 2020).

Es importante mencionar que la Zona Típica decretada por el Consejo de Monumentos Nacionales se define como un polígono dentro de las 49 manzanas del casco histórico. Este polígono irregular, incluye 9 manzanas centrales del casco histórico, pero también agrega edificios de las manzanas colindantes, así como edificios de valor ambiental, como por ejemplo la Iglesia de Santa Rosa, u otros de interés histórico artístico como el edificio del Círculo Italiano de Los Andes y la Gobernación Provincial de Los Andes, Monumento Histórico. Al ser decretada Zona Típica el año 2000 es posible encontrar dentro de la misma distintos tipos de sistemas constructivos; al adobe

neocolonial se le suman albañilería en ladrillo y hormigón armado, entre otros. Así como distintos usos y servicios que enriquecen el área.

En la actualidad, el casco histórico mantiene su subdivisión de damero fundacional de 49 manzanas con la plaza de Armas en el medio. Por su parte, las 4 avenidas periféricas del centro mantienen su importancia, incluso tras las múltiples expansiones de la ciudad, siendo incorporadas a la trama urbana. No obstante, es posible ver que a lo largo del tiempo los lotes originales (4 solares por manzana) han sufrido parcelaciones y subdivisiones internas al momento de su fundación.

En general, el casco histórico de Los Andes se caracteriza por edificaciones de volumen simple, de uno o dos pisos de altura con cumbreras paralelas a las calles –no techos a dos aguas, sino una línea recta hacia la fachada- lo que le otorga un carácter más urbano y menos rural. También son construcciones en las que predomina el lleno por sobre el vano –es decir, ventanas pequeñas con muros macizos-, en fachadas continuas –las que se encuentran unidas entre si y comparten muros divisorios-. Junto con lo anterior, parte importante de los edificios presentan patios y corredores interiores. Algunos que han sido cubiertos para dar mayor sombra, dejando lucarnas para el paso de luz, dando cuenta del estilo de vida al aire libre propiciado por el clima de la zona.

Fig 111. Plano del actual centro histórico de Los Andes.

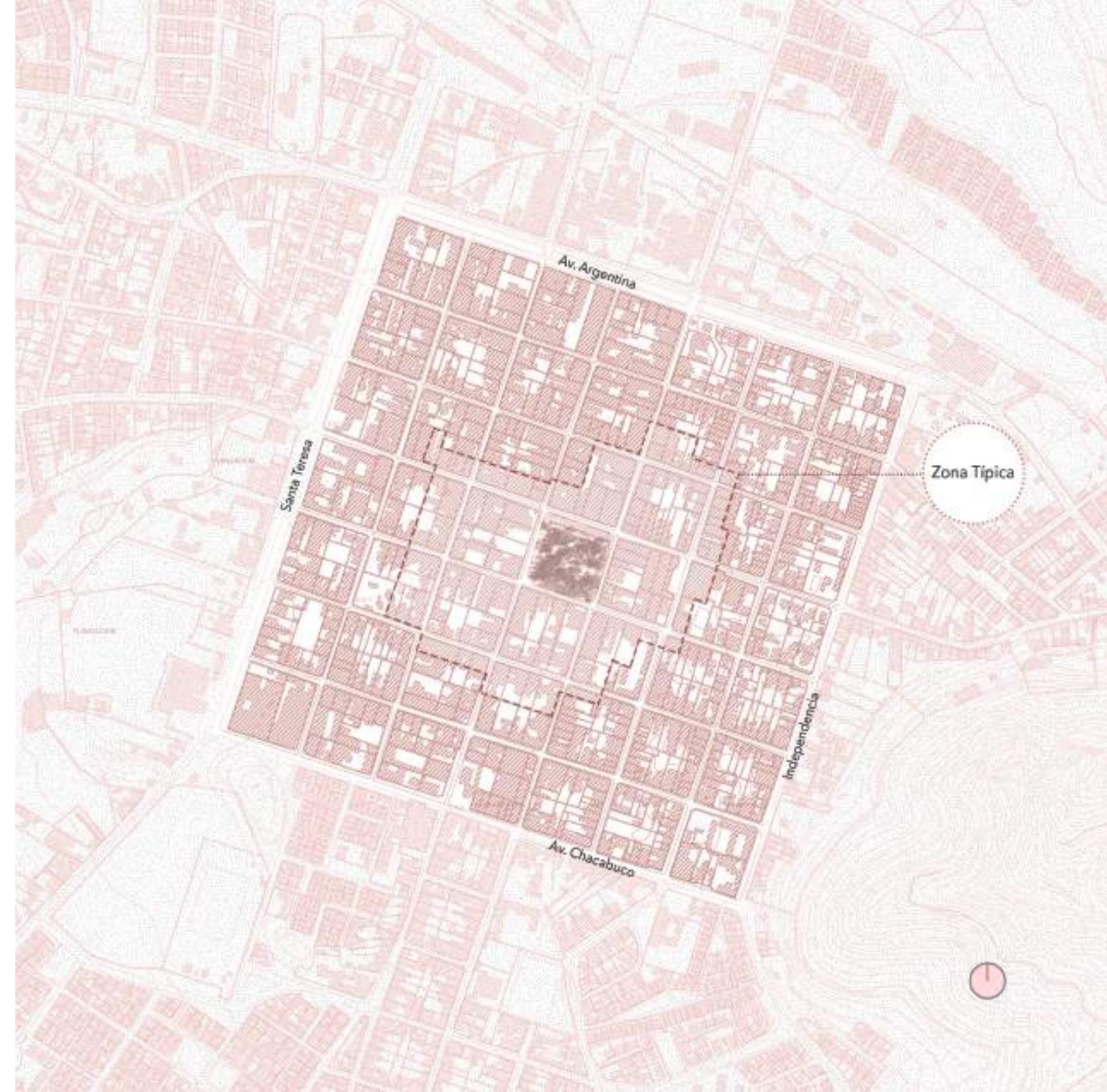




Fig 112. Calle Las Heras y detrás el cerro La Virgen, 2020.



Fig 113. Cerámica artística de Los Andes CALA, calle Las Heras, 2020.

Asimismo, son característicos del casco histórico elementos como los aleros de las cubiertas, ornamentos con molduras clásicas, detalles en albañilería de ladrillo y jerarquías en los accesos y vanos. A nivel de calle se pueden ver también el uso de zócalos con molduras y dibujos, pilastras y ornamentos, zaguanes y accesos con puertas talladas, rejas y barandas de fierro forjado en ventana, así como pavimentos de baldosa, muchas de ellas fabricadas en Los Andes.

En cuanto a su materialidad, el casco histórico posee una predominancia de estructuras en adobe y tabiquería de madera con relleno de adobe, tijerales de madera en sistema de par y nudillo y cubiertas de fierro galvanizado ondulado, o teja de arcilla cocida. Actualmente, es posible ver también la inclusión de sistemas constructivos como son la albañilería en ladrillo cocido y el uso de hormigón armado que asemeja el estilo neocolonial.

La evolución arquitectónica del casco histórico es un reflejo de los distintos estilos y estéticas de épocas pasadas, desde el colonial hasta el neoclásico. Asimismo, es posible encontrar edificios que contrastan con este patrón de diseño, existiendo construcciones más contemporáneas o modernas, sin perder por ello la armonía del conjunto total.

En cuanto a la plaza de Armas, es posible mencionar que, si bien ha sufrido modificaciones en su

arquitectura y paisajismo –como la disminución de árboles y sus espacios de sombra naturales y la remodelación del odeón construido a mediados del siglo XX– continúa siendo un punto importante de reunión y esparcimiento para la ciudadanía.

Un característico edificio que configura el entorno de la plaza es el de la Gobernación Provincial. Esta construcción de dos pisos, planta rectangular y estilo neoclásico, fue edificada entre 1888 y 1891 por el arquitecto Enrique Isenring y el constructor Luis Fernández. Debido a su valor histórico, arquitectónico y urbano, fue declarado Monumento Histórico en enero del año 2000 por el Consejo de Monumentos Nacionales. El edificio mantiene hasta el día de hoy sus característicos arcos neoclásicos y su acceso escalonado en su fachada principal. Su última restauración ocurrió el 2011 a manos de la Fundación Altiplano, después del terremoto del 2010, acontecimiento que obligó la reubicación temporal de los programas de oficinas de la Gobernación, Inspección del Trabajo, cantón de reclutamiento, Registro Civil y Correos de Chile. En cuanto a los aspectos negativos, y como es el caso general en las manzanas cercanas a la plaza de armas, el cableado eléctrico y postes de luz entorpecen la vista del monumento, además es posible ver en la actualidad daños en el primer piso, producto del desgaste y desprendimiento de material en la base de los pilares, así como daños por pintura, decapado y desprendimientos. De



Fig 114. Edificio de la Gobernación Provincial, 2020.

igual manera, las ventanas en todo el primer nivel están cubiertas con placas de contrachapado, lo que imposibilita la vista al patio central del edificio. Sin embargo, y a pesar de los daños mencionados anteriormente, el edificio continúa siendo un hito importante dentro de la ciudad.

En diagonal al edificio de la Gobernación Provincial se emplaza la Parroquia de Santa Rosa de Los Andes, construida en 1950 en el mismo sitio donde se demolió en 1949 la iglesia anterior, a causa de los daños sufridos por los terremotos de 1906 y 1939 (Biblioteca Nacional Digital, s.f.). La iglesia actual reinterpreta los elementos arquitectónicos de su predecesora, como es el caso de la torre campanario. Esta se encuentra separada del cuerpo de la iglesia, a diferencia de la torre anterior que se encontraba pegada, adquiriendo así mayor protagonismo. Asimismo, el conjunto comparte una estética de albañilería a la vista en su fachada principal y muros estucados blanco. Se observa en el acceso a la nave principal una estructura de pilares y bóvedas de gran altura que separan la entrada en 3, y en su cara interior se aprecian ventanales verticales en su tramo medio.

Continuando por la calle Santa Rosa, en la esquina con O'Higgins, se encuentra el edificio del club Progreso, volumen que alberga su sede, el cual celebró sus 100 años el 2020. El edificio en sí, construido a finales del S. XIX, es un reflejo de la arquitectura de la época; su edificación de dos

pisos y de fachada estucada color rojo, zócalo de piedra y rejas de fierro forjado, con accesos y ventanas que terminan en bóveda –similares en composición a los del edificio de la Gobernación Provincial y la Parroquia de Santa Rosa–, le entregan una estética tradicional de “casa esquina”. Hoy, no es solamente la sede del club, sino que también ofrece distintos servicios de venta de productos en su primer nivel. Es importante mencionar que, en su trayectoria, el Club Progreso ha tenido miembros ilustres y reconocidos hombres públicos; Alfredo Rosende Verdugo, ministro del presidente Pedro Aguirre Cerda; Erasmo Basualto Gómez, que ocupó el cargo de gobernador; Óscar Lagos Covarrubias, exalcalde de Los Andes; además de quienes fueron regidores y superintendentes del Cuerpo de Bomberos. Asimismo, el club aporta de manera habitual con becas a estudiantes, al Cuerpo de Bomberos, la Liga Protectora de Estudiantes, entre otras entidades.

Otro de los lugares relevantes dentro del casco histórico de la ciudad es la Casa de la Cultura. Este edificio ubicado en la esquina de las calles Maipú y Las Heras a una cuadra de la plaza, es una construcción de 1887-1889 y fue construida originalmente como sede de la escuela primaria n°2 de niñas, para posteriormente operar como la sede de la hoy ex Escuela España. El edificio está compuesto por dos volúmenes alargados, perpendiculares entre sí. En su arquitectura con



Fig 115. Edificio del Club del Progreso, 2020.



Fig 116. Casa de La Cultura, 2020.

influencia neoclásica francesa, se evidencia en el uso de ejes y modulación rítmica de vanos con arco rebajado. Una de sus características más llamativas es su acceso, con un gran zaguán (espacio de recepción de una casa inmediata a la puerta principal de entrada), “dentro, en el zagúan, donde conversaban, hacía fresco y olía a flores”. En su interior, los recintos –acorde a la lógica de un espacio educacional– se ordenan hacia un ancho pasillo central con iluminación mediante un lucernario. Cabe mencionar que este edificio fue restaurado por la Municipalidad en el año 2011, dejando la albañilería a la vista en el pasillo principal. Actualmente, el edificio cumple las funciones de Centro Cultural, donde los vecinos y visitantes pueden participar de distintos talleres.

Continuando con el recorrido por el casco histórico, se encuentra el Círculo Italiano de Los Andes, ubicado en Calle Esmeralda a media cuadra de la plaza de armas. Este edificio –que data de 1870– fue comprado a la familia Avendaño por la organización social de migrantes italianos –fundada en 1895– la que en 1927 gestionan la compra del inmueble y realizan la inauguración del mismo como sede del Círculo Italiano. Además de lo anterior, el edificio posee relevancia simbólica, ya que Gabriela Mistral –premio Nobel de literatura–, hizo clases allí, cuando el edificio era un Liceo de niñas. Actualmente, alberga programas gastronómicos de venta y preparación de comida.

Esta construcción comparte muchas de las características de los edificios de la época; edificación pareada, de un piso, con detalles de zócalo y ornamentos que marcan su acceso principal y vanos. Sus ventanas poseen barandas de fierro forjado, y tanto sus protecciones como la puerta principal son de madera tallada. Atravesando su fachada, es posible ver cómo el edificio controla el acceso de luz en su perímetro mediante ventanales corridos de estructura de madera en todo su tercio superior. Esto, junto con su considerable altura del piso a cielo, le otorgan una agradable atmósfera de iluminación natural indirecta a las mesas instaladas para atender a los comensales. Otro de sus detalles llamativos son las molduras de madera en los marcos de puertas y vanos en general, así como también en el primer tercio de los muros. Estos se mantienen de color blanco, que cumplen la doble función de presentarse como una reminiscencia de un estilo neocolonial y de reflejar la luz natural para iluminar mejor el salón.

Las edificaciones descritas anteriormente son algunas de las más emblemáticas del casco histórico de Los Andes, estructuras que a lo largo de su vida útil han acogido muchos programas y sufrido daños, reconstrucciones, restauraciones y modificaciones, pero que actualmente se mantienen como hitos urbanos y puntos de atractivo turístico tanto por su estética como por su uso.



Fig 117. Fachada exterior Círculo Italiano de Los Andes, 2020.



Fig 118. Interior Círculo Italiano de Los Andes, 2020.

De igual manera, es importante recordar que este espacio urbano fue proyectado entre fines del S.XVIII y principios del S.XIX, por lo que hay una evidente disonancia entre algunos de sus usos actuales con la infraestructura edificada. Un ejemplo de ello son los distintos comercios que se encuentran en el casco histórico; por un lado, aseguran el uso y vida del sector, pero también, con el propósito de destacar, incurren en cubrir muchas de las fachadas y ornamentos característicos de sus edificios con letreros, pancartas y pinturas, ocultando a las fachadas. Otro aspecto relativo a esto es el uso de la calle para ofrecer productos e instalar mobiliario para atender comensales.

Asimismo, el perfil de calle tradicional del casco histórico es más bien estrecho y su diseño original no consideraba automóviles, tan comunes ahora que presentan un problema en cuanto a tránsito y la falta de estacionamientos. Del mismo modo, es posible ver que las fachadas continuas –atributo importante del casco histórico y la Zona Típica–, dejan en general muy poco espacio para veredas y tránsito peatonal, lo que dificulta que algunos locales puedan instalar mesas, sillas y puestos de venta, llegando incluso a ocupar la calle.

Sobre las fachadas también es importante mencionar que, al ser más bien macizas y herméticas, sus muros adquieren atributos de

«frontera» entre el espacio público abierto y el recinto interior; que suele ser amplio y con generosa altura, ornamentado y más fresco que el exterior en días de verano, lo que define el acto de cruzar dicho umbral una clara diferencia entre exterior e interior.

II. Avenidas y áreas verdes

Junto con el casco histórico, existen elementos urbanos que fueron parte de la ciudad desde su proyección inicial. Los hitos, que aún existen hoy en día, se han agrupado para su descripción en dos grupos: por un lado, áreas verdes, zonas de esparcimiento –incluyendo hitos geográficos–, recreación e interacción social al aire libre, y por el otro las cuatro avenidas perimetrales del casco histórico –actualmente incorporadas en la trama urbana de Los Andes–, junto con edificaciones de carácter histórico-identitario construidas hacia uno u otro lado de estas. Estos espacios adquieren relevancia en la trama urbana de Los Andes, y actualmente forman parte de su identidad y patrimonio como parte del imaginario local urbano.

Cerro La Virgen

El cerro de La Virgen, llamado originalmente Quicalcura o Tiquilcura, es uno de los principales hitos geográficos que presenta la comuna.

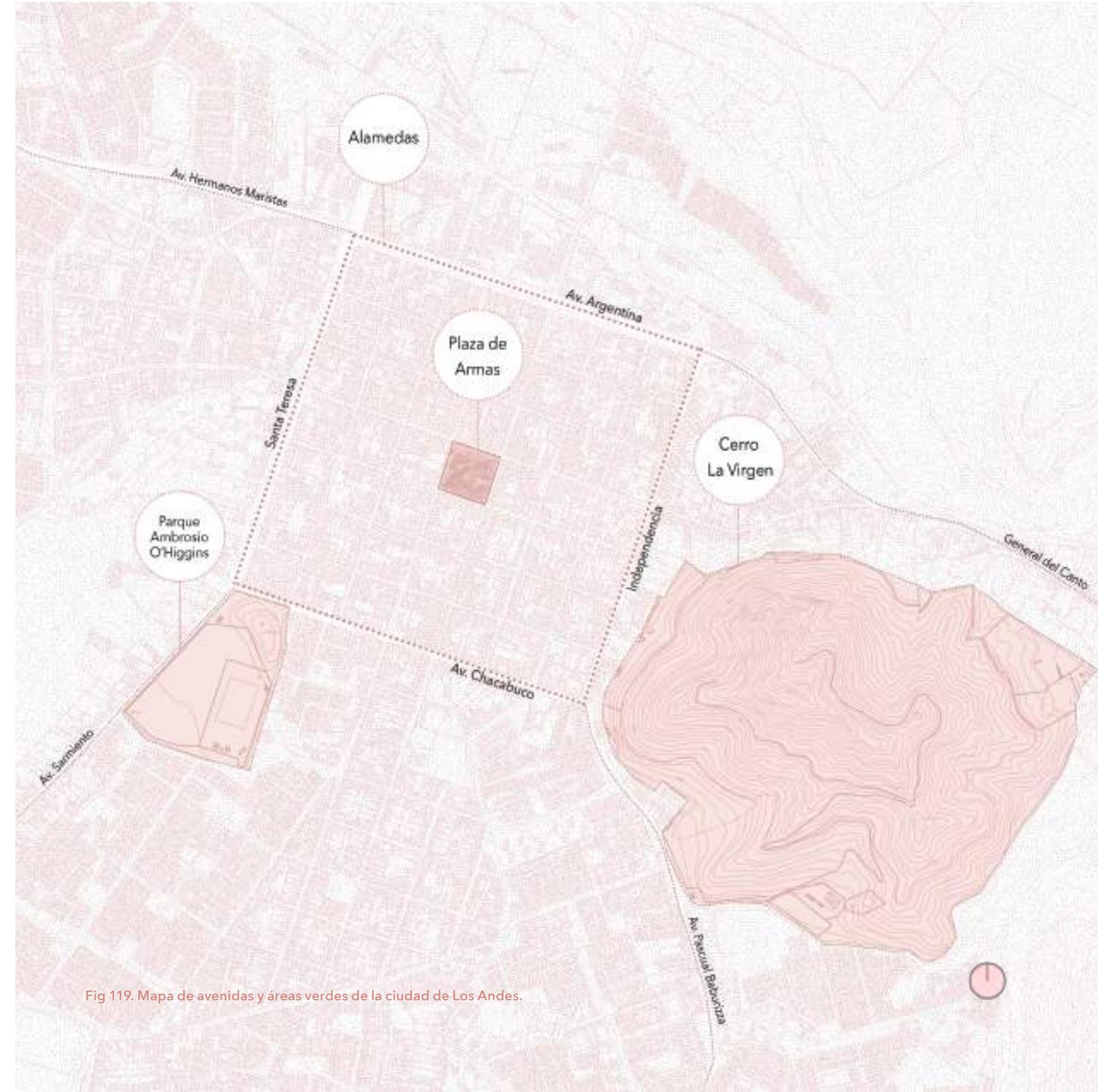


Fig 119. Mapa de avenidas y áreas verdes de la ciudad de Los Andes.



En efecto, Los Andes se fundó a los pies de este cerro, siendo el elemento base a partir del cual se estructuró la ciudad. Su relevancia es ampliamente reconocida por los andinos, siendo este el lugar de interés patrimonial más mencionado en la participación ciudadana en línea.

Este cerro isla se encuentra al oriente de la ciudad y en la actualidad está plenamente integrado a la trama urbana². En cuanto a su historia, fue llamado por las culturas indígenas Quicalcura o Tiquilcura. Posteriormente, y de acuerdo con el cronista español Gerónimo de Vivar, en su falda norte habría ocurrido el enfrenamiento en 1541 entre la población indígena, liderada por Michimalonco, y las fuerzas de los conquistadores españoles, Francisco de Aguirre y Francisco de Villagrán, que trataban de dominar el valle y su población (León, 2020). Durante el periodo colonial se cambió su nombre a cerro de Las Piedras Paradas, traducción al español de su nombre indígena.

Sin embargo, la principal relevancia del cerro en términos históricos y culturales se presenta al momento de creación de la villa Santa Rosa, cuando cumple el rol de hito fundacional de la ciudad.

² Su cima tiene una altura de 1.008 metros sobre el nivel del mar, a 178 metros de altura sobre la ciudad tomando como referencia la plaza de armas. Cuenta con una superficie total aproximada de 90 ha, desde el pie del cerro (Estrada, 2016).

Fig 120. Virgen de Quicalcura, 2020.

Si bien en un primer momento Ambrosio O'Higgins propuso la creación de la villa en Curimón, sector de Plaza Vieja, los vecinos y el párroco de esta zona solicitaron al gobernador que se fundara en el sector de Piedras Paradas. La razón es que este lugar era más ventajoso, pues quedaba al término de la última jornada que se hacía al bajar los valles cordilleranos, de manera que la nueva villa quedaría en el mismo campo en donde antes se alojaban los viajeros a cielo descubierto después de ocho días de tránsito (Miranda, 1989). Asimismo, la ubicación era favorable en cuanto a disponibilidad de recursos, pues se hallaba inmediata al mineral de Río Colorado.

El nombre actual del cerro hace referencia a la icónica estatua de la Virgen del Valle que se instaló en 1902, visible desde distintos puntos de la ciudad. La escultura de la Virgen María, construida en París, se empotra en una sólida base de piedra y concreto, mide tres metros diez de alto y pesa poco más de dos mil kilos (Biblioteca Nacional Digital, s.f.). Desde ese entonces, el cerro adquiere también una significancia sagrada, al convertirse en un lugar de peregrinación y actividades religiosas.

El valor del cerro y su Virgen como hito urbano de Los Andes se ve plasmado en los escritos de Gabriela Mistral, quien vivió durante seis años en Los Andes mientras ejercía como profesora del Liceo de Niñas de la ciudad. El entorno geográfico del lugar que la acogió durante ese periodo, le

sirvió de inspiración para sus creaciones poéticas. Este fue el caso del cerro de La Virgen, al que le dedicó el poema «A la Virgen de la colina», dando cuenta también de su relevancia simbólica y religiosa:

«A beber luz en la colina,
te pusieron por lirio abierto,
Y te cae una mano fina
hacia el álamo de mi huerto.
Y he venido a vivir mis días
aquí, bajo de tus pies blancos.
A mi puerta desnuda y fría
echa sombra tu mismo manto.
Por las noches lavo el rocío
tus mejillas como una flor.
¡Si una noche este pecho mío
me quisiera lavar tu amor!»

Además de su rol como hito urbano y religioso, reflejado, por ejemplo, en sus miradores de visión panorámica y las misas del Mes de María, el cerro ha sido un espacio de actividades sociales, recreativas y deportivas para los habitantes y familias de Los Andes, como caminatas y ascensos hasta su cima. El uso activo del cerro por parte de la comunidad se evidencia en las respuestas a la pregunta realizada en el cuestionario en línea respecto a los lugares que más se había echado de menos visitar durante el periodo de cuarentena debido a la pandemia, donde se indicó una fuerte añoranza por visitar este lugar.



Fig 121. David Magna Herrera en cerro La Virgen, 1956.



En cuanto a su situación urbana actual, el cerro está rodeados por avenidas relevantes de la ciudad. Sin embargo, parte importante de los terrenos en su entorno son privados, lo que dificulta su accesibilidad. Una de las calles que lo rodea es Enrique de la Fuente, en la que se llevó a cabo un proyecto de arquitectura que incluyó áreas verdes, ciclovías y miradores, contribuyendo con ello a mejorar el acceso al cerro. Junto con esta intervención, se construyeron proyectos inmobiliarios adyacentes que han completado la urbanización del borde del cerro, encontrándose ya plenamente integrado a la ciudad (Estrada, 2016).

La principal vía de ascenso al cerro es el camino vehicular, en el que confluyen vehículos, ciclistas y peatones, y que pasa por los miradores, uno de los principales atributos reconocidos por la comunidad. No obstante, los miradores son un accidente geográfico que se produce en la intersección de la calle con las lomas, encontrándose poco acondicionados para la permanencia. Por su parte, la cima –lugar de permanencia por excelencia–, sólo posee unas bancas de hormigón y escasa vegetación, por lo que tampoco ofrece las condiciones adecuadas para sus visitantes (Estrada, 2016).

Pese a su relevancia en términos históricos, urbanos y sociales, en las instancias de participación ciudadana se manifiesta que el cerro no ha sido

debidamente aprovechado. Dentro de los intereses que la comunidad refiere respecto al futuro de este hito, se señala aprovechar su potencial como pulmón verde de la ciudad, para lo cual surgieron propuestas como su forestación y el arreglo de su camino y miradores. En este sentido, un deseo que aparece en varias respuestas es la transformación del cerro en un parque urbano que pueda ser aprovechado por todos los andinos. No obstante, esta idea no es nueva. El año 2016 el concejo municipal aprobó su declaración como Parque Urbano de Los Andes, y durante el año 2017 la organización ecologista City Green realizó un proyecto que incluyó su reforestación con árboles nativos, un mirador, aparcadero para bicicletas y zonas de juego.

Plaza de Armas

Dentro del trazado de Los Andes a los pies del Cerro La Virgen es fundamental considerar la importancia de la plaza de Armas, lugar que desde la fundación de Los Andes se considera como un importante espacio público urbano y punto de encuentro de vecinos. En sus inicios, la plaza consistía solamente en una explanada de tierra en donde se realizaban corridas de toros y se instalaban pregoneros – empleados municipales que leían en voz alta bandos municipales y otros avisos—.

A finales del siglo XIX Los Andes se encontraba en una transición urbana de ser una aldea colonial a una ciudad; cambios entre los que destacan la iluminación con lámparas de gas en las calles principales. La plaza pasó a contar con paseos pavimentados, árboles y vegetación en general. Más adelante, a principios del siglo XX continuaron las mejoras urbanas producto del auge que experimentaba la ciudad. Es en esta etapa en la que la plaza se remodela; implementando una pérgola al centro del costado sur y la construcción de un odeón por el lado norte con el objetivo de proveer de entretenimiento musical. Cabe destacar que en este periodo la plaza como bien de uso público presentaba una evidente estratificación social; los sectores populares paseaban en sus costados, mientras que la alta sociedad recorría sus pasillos interiores. Es por ello que la construcción de infraestructura en la periferia de la plaza puede verse como reflejo de un proceso de inclusión social.

Fig 123. Monumento al General San Martín. Plaza de Armas, 2020.





Fig 124. Grupo de amigos y familiares en la pileta de la plaza, 1930.



Fig 125. De paseo por la plaza, 1960.

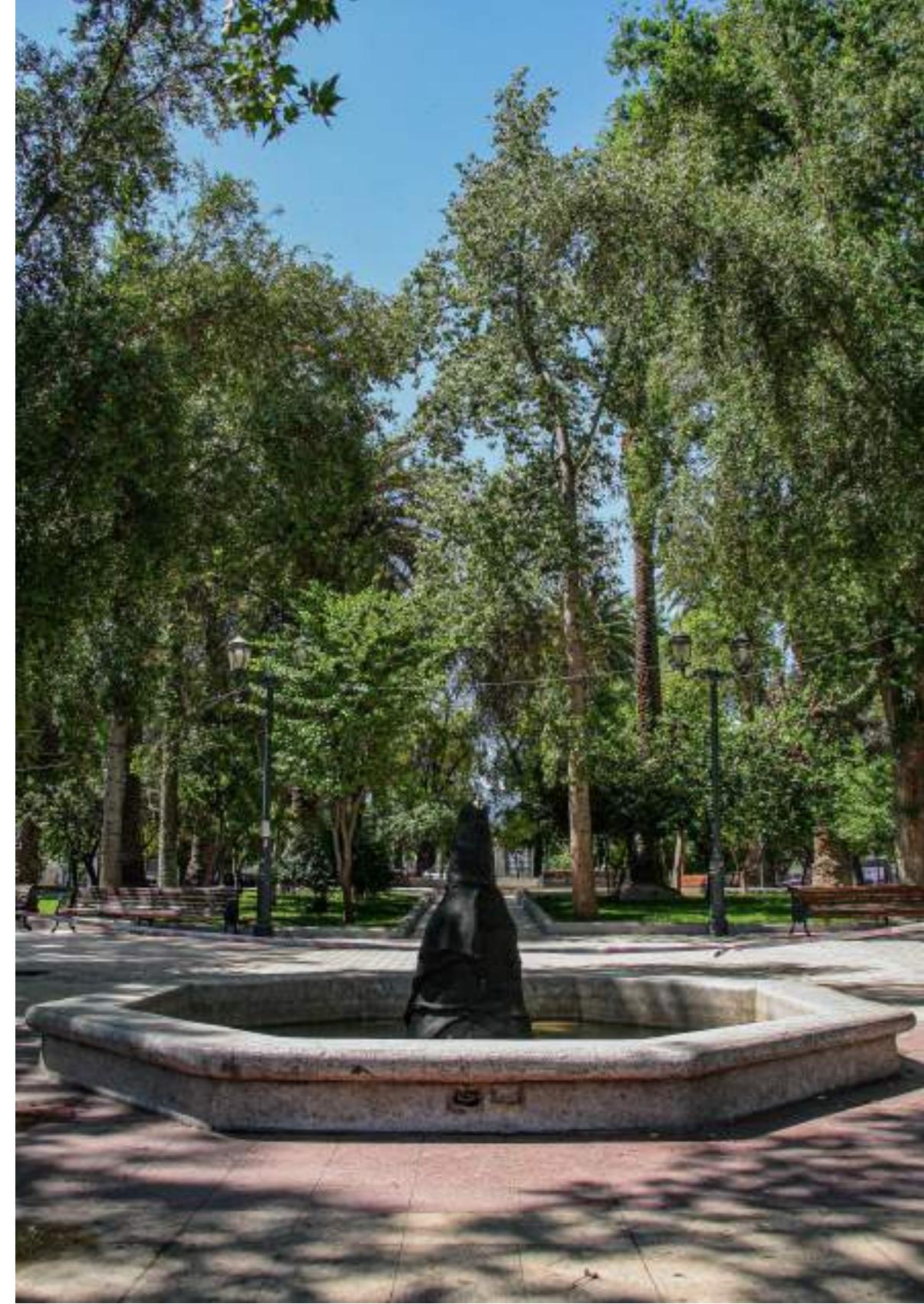


A lo largo del tiempo –en particular durante el siglo XX y principios del siglo XXI– la plaza de Armas ha sido modificada y sometida a diversas mejoras, dentro de las que incluyen monumentos, áreas de servicios y las edificaciones mencionadas anteriormente. Entre 1940 y 1941, durante la primera administración del alcalde Miguel Cacciuttolo Gallardo, se remodeló la pileta central de la plaza. En 1944, durante su segundo periodo, se levantó el monumento mástil que se ubica en calle Esmeralda, que por décadas fue el lugar oficial donde se realizaban desfiles. En el año y dentro del marco de la declaración de parte del casco histórico como Zona Típica por parte del Consejo de Monumentos Nacionales, se realizaron

remodelaciones a la plaza junto con faenas de recuperación de fachadas de edificios históricos.

Hasta el día de hoy, la plaza de Armas de Los Andes continúa siendo uno de los puntos de reunión para la ciudadanía y un importante centro cívico. A partir de su creación, y con el paso de los años, ha sido modificada y mejorada, siendo un reflejo del progreso y desarrollo andino que mantiene a la fecha un centro histórico activo que ofrece todo tipo de servicios a sus habitantes. Incluso tras reiterados procesos de expansión urbana que modificaron la percepción de la periferia del damero original.

Fig 126. Plaza de Armas, 2020.
Fig 127. Pileta plaza de Armas, 2020.





Alamedas

Como se ha descrito anteriormente en este texto, el perímetro del casco histórico de Los Andes conserva su estructura hasta el día de hoy. Las 4 alamedas periféricas del casco histórico dejaron su condición de límite y ahora son parte de la trama urbana de la ciudad. Estas se han extendido de las 7 manzanas de largo para formar nuevas calles dentro de la expansión progresiva de Los Andes.

Es en esta expansión donde es posible ver también la aparición de edificios e hitos importantes para el patrimonio e identidad andinos. Tal es el caso del Hospital San Juan de Dios, cuya construcción de adobe y techo de tejas comenzó en 1854, luego de epidemias de viruela que desolaron la población andina. Se emplazó al norte de la alameda de Recreo –actualmente Avenida Argentina– y a mediados del siglo XX, debido a sismos y aguaceros, corría riesgo de derrumbe. Razón por la que en 1944 comienza la construcción del nuevo edificio, finalizado en 1951 –tras retrasos debido a la falta de material de construcción producto de la Segunda Guerra Mundial– y que sirvió de base morfológica para el actual hospital.

Otro edificio emblemático fue el Sanatorio Edwards. Este edificio –destinado a la atención y tratamiento de pacientes de tuberculosis– fue construido junto al Hospital San Juan de Dios e inaugurado en 1904 por Juana Ross de Edwards, quién lo financió hasta su fallecimiento en 1913.

Por el oriente, avenida Independencia hace las veces de frontera entre el casco histórico y el cerro La Virgen. Es en Independencia donde es más claro el encuentro entre la urbanización, representada en edificaciones de fachada continua y baja altura –uno o dos pisos– del casco histórico, y la geografía del territorio andino. Del mismo modo, en su extensión hacia el suroriente, la avenida Pascual Baburizza, continúa las veces de límite y rodea el cerro hasta calle Enrique de La Fuente que continúa la circunvalación del mismo por el oriente hasta General del Canto en el norte.

Al poniente, por avenida Santa Teresa es posible encontrar otros edificios emblemáticos. Es aquí donde se encuentran el Monasterio del Espíritu Santo de las Carmelitas Descalzas, el museo del Antiguo Convento del Espíritu Santo –dedicado a la estadía de Santa Teresa de Los Andes en el lugar– el Liceo República de Argentina y la tercera Comisaría de Los Andes. Frente al Monasterio, por la vereda perteneciente al damero fundacional, se encuentra el Museo Arqueológico de Los Andes, institución fundada en 1969 que busca divulgar el conocimiento de las culturas indígenas locales y preservar el patrimonio arqueológico e histórico de Chile.

Fig 128. Madre junto a sus hijos en la alameda Av. Argentina, 1962.



Fig 129. Paseo de alameda avenida Argentina, 2020.



Fig 130. Vista del Hospital San Juan de Dios desde alameda de av. Argentina, 2020.



Arquitectónicamente, el edificio corresponde a una casa de un piso, estilo colonial con muros de adobe y techo de teja, que data de mediados del siglo XIX. Su fachada, como es común en edificaciones de adobe, es más bien maciza y con pocos vanos. En su interior podemos encontrar vigas a la vista elaboradas en su mayoría en madera de álamo y roble; las puertas fueron confeccionadas a mano con maderas nobles como pino oregón, coigüe y raulí. Dentro de su exhibición es posible contar piezas de incluso 11400 años de existencia, correspondientes a cazadores y recolectores que vivieron en el valle de Chile. Asimismo, su sala principal presenta una muestra permanente de las culturas prehispánicas que habitaron la zona, con especial relevancia al Complejo Cultural Aconcagua, por ser propio de la región y contar con una de las colecciones más completas del mundo. Del mismo modo, las otras dependencias exhiben objetos tanto de las culturas precolombinas del norte y sur, como de Rapa Nui. Actualmente, el museo se encuentra cerrado por remodelaciones.

Hacia el norte, en la rotonda con avenida Argentina, avenida Santa Teresa cambia de nombre y pasa a llamarse Carlos Díaz. En este tramo de aproximadamente 300 metros la calle se encuentra adoquinada y remata en la ex estación de ferrocarriles de Los Andes y el Terminal de Buses. Programáticamente, la ex estación fue una

instalación ferroviaria que formó parte del Ferrocarril Trasandino que comunicaba Chile con Argentina. Cuenta con tres sectores delimitados, el andén del tren Trasandino, el sector central (rehabilitado como centro cultural por iniciativa de División Andina de Codelco el año 2013, y ocupado actualmente por Fosila y la Fundación Pro Aconcagua) y finalmente la estación de transferencia y el patio de maniobras (utilizado íntegramente por Fepasa, principalmente para el transporte de concentrado de cobre desde Saladillo).

Por otra parte, avenida Chacabuco marca el paso del casco fundacional de Los Andes al sur y da paso a otro sector emblemático de la ciudad, el barrio Centenario, del cual hablaremos en profundidad más adelante. De igual manera, en la esquina de Chacabuco con Santa Rosa, se encuentra el Parque Urbano Ambrosio O'Higgins, gran área de esparcimiento al aire libre que cuenta con anfiteatro, infraestructura recreativa y el Estadio Regional de Los Andes, inaugurado en 1996.



Parque Ambrosio O'Higgins

Como se mencionó anteriormente, el Parque Urbano Ambrosio O'Higgins se encuentra en la periferia del casco histórico de Los Andes con sus 4 hectáreas que incluyen áreas verdes, anfiteatro, laguna y el sector conocido como Campo de Marte –sitio circular en donde los circos chilenos tienen preferencia para instalarse—. Se posiciona junto a la plaza de Armas y al cerro La Virgen como pulmón verde y zona de esparcimiento al aire libre de la ciudad. Su acceso principal se encuentra por avenida Santa Teresa y es en este recinto en donde se llevan a cabo diversas actividades culturales, deportivas y recreativas, tales como conciertos, ferias, festivales costumbristas, circos, entre otras.

Su financiamiento ocurrió entre los años 1998-1999 y en su condición de parque municipal, ha sido mejorado a lo largo del tiempo por las distintas administraciones municipales, consolidándolo como un atractivo urbano.

Junto al parque, se encuentra el Estadio Regional de Los Andes, sede del equipo de fútbol Club Deportivo Trasandino de Los Andes, fundado en 1906 y actualmente en tercera división del fútbol nacional. El recinto cuenta con cancha de fútbol, pista atlética, graderías y camarines y un aforo aproximado de 3300 personas.



Fig 133 y 134. Áreas verdes Parque Ambrosio O'Higgins, 2020.



Fig 135. Plano actual barrio Centenario.

III. Barrio Centenario

El barrio Centenario es un tradicional sector de la ciudad de Los Andes que se ubica al sur del damero fundacional, entre las avenidas Chacabuco al norte, Chacay al oeste, Arturo Prat en el sur, y presidente Eduardo Frei Montalva por el poniente.

Tal como su nombre lo indica, tiene su creación en 1910, año de celebración del centenario nacional, periodo en el que, como se ha visto, se realizaron una serie de obras que cambiaron la imagen urbana de la ciudad. Una de ellas fue el barrio Centenario, originado a partir del loteo del fundo de Ramón Bravo, siendo uno de los primeros proyectos habitacionales desarrollado fuera del trazado original, lo que marca el crecimiento de la ciudad hacia su extremo sur. Esta venta masiva de terrenos surgió de la necesidad de vivienda debido al aumento demográfico, especialmente de grupos medios y obreros, así como también al interés por extender de forma racional y ordenada la trama urbana de la ciudad (Cortéz, S.F.). El proyecto se presentó como una posibilidad para que la clase obrera y los sectores medios accedieran a su propia vivienda, principalmente debido a lo difícil que resultaba obtener una propiedad en el centro urbano, tal como lo señala el periódico andino de la época «La Restauración»:

«Ha llegado a nuestro conocimiento que se está haciendo un plano para fundar una gran población que se llamará "Centenario" en el fundo de don Ramón Bravo. Alameda

Chacabuco a tres cuadras de la Plaza de Armas, arrendado en la actualidad por don Martín Molina.

Se nos dice que las calles trazadas son verdaderas avenidas; los precios de los sitios estarán al alcance de todas las fortunas; precipitará la venta en el mes de junio próximo. Creemos que esta ocasión debe ser aprovechada por los obreros; pues se presenta una oportunidad para ser propietario, que no volverá a repetirse.

Todos los de la clase media haciendo un poco de economía podemos irnos al Centenario ya que en la actualidad los dueños de las casas del pueblo cobran tan excesivos cánones. ¡Aprovechar!» (Donoso, 2007: 51).

De acuerdo con lo señalado por el historiador Abel Cortéz, la ocupación de los terrenos no fue homogénea ni sincronizada, vendiéndose propiedades de dimensiones variadas y en distintos periodos. De hecho, en sus primeros 20 años de existencia aún se consideraba un sector rural, por lo que probablemente mantenía una baja densidad poblacional y lotes vacíos, sumándose recién en 1930 a la jurisdicción urbana (Cortéz, S.F.). Precisamente, la heterogeneidad del proceso de poblamiento se tradujo en la construcción de viviendas que representan distintos momentos.

PLANO DE LA CIUDAD DE
LOS ANDES
 CON LA NUMERACION
 OFICIAL DE LAS MANZANAS DE LA
 ASOCIACION GILENA DE ASEGURADORES CONTRA INCENDIO
 1922

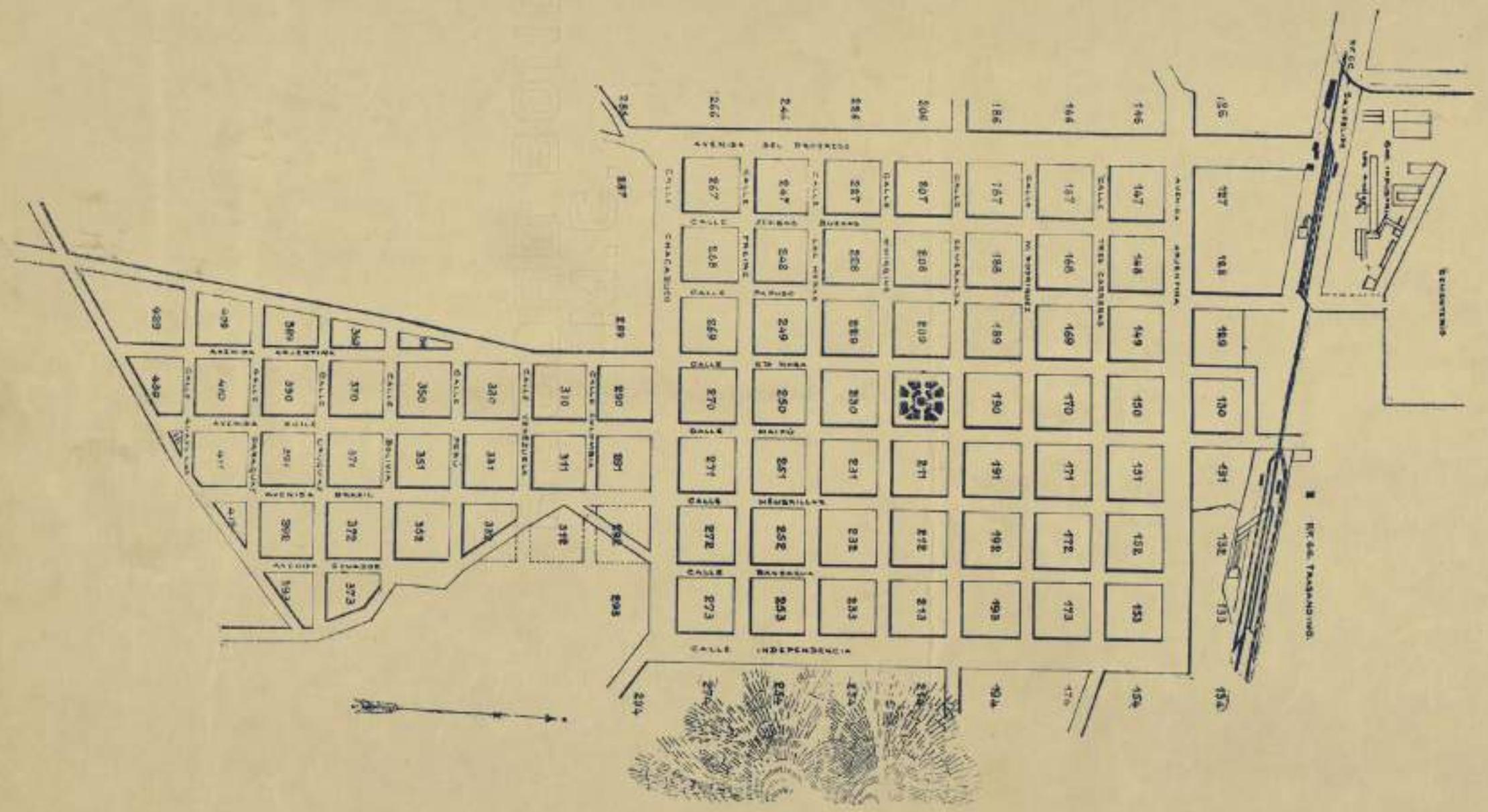


Fig 136. Plano de Los Andes, 1922.



Actualmente, Centenario conserva una subdivisión de manzanas de tamaño similar a las del casco histórico, pero con límites irregulares en el perímetro del barrio –en lugar de una trama uniforme de damero–. Este sector se caracteriza por tener viviendas de un piso con pocos vanos, que dan cuenta de una estructura maciza. Además, el perfil de calle es bastante homogéneo, siendo común la fachada continua, pero con alturas distintas entre las edificaciones, ya que en algunas viviendas es posible ver el techo inclinado y sus aguas dan a la calle, mientras que en otros casos las fachadas esconden el techo. Es importante destacar que, en la participación comunitaria realizada en el lugar, los vecinos manifestaron preocupación por las plagas de xilófagos que afecta las cerchas y envigados de techo, así como otros elementos de madera al interior de las viviendas del barrio.

Al mismo tiempo, el sector posee más usos que el habitacional. En pocas cuadras de diferencia es posible encontrar edificios educacionales, gimnasios, iglesias y comercio en general, así como una plaza ubicada en medio de la parte más ancha del barrio, y que ocupa aproximadamente un cuarto de manzana.

Estos atributos le proporcionan al sector independencia de muchos de los servicios del centro de la ciudad, otorgándole características propias que lo diferencian del casco histórico, a pesar de que son áreas colindantes al norte en avenida Chacabuco. Asimismo, y como se observó

en la participación ciudadana, los vecinos del barrio destacan su unidad y cohesión social, esto se debe en gran medida a que la mayoría de sus habitantes han vivido ahí hace muchos años. Del mismo modo destacan la tranquilidad en el diario vivir y cómo el barrio tiene su propia identidad e historia dentro de la trama urbana de Los Andes, aspectos que muestran un sentido de pertenencia al territorio en el que viven.

En este sentido, su arquitectura a escala humana y su configuración urbana han posibilitado un modo de vida propio del concepto de barrio, caracterizado por lazos más estrechos de sociabilidad entre los vecinos y una identidad asociada al territorio, elementos que se mantienen aún hasta el día de hoy:

«Yo estude en el Liceo mixto, y en la básica en la Escuela Particular N21 en Centenario. La república independiente de Centenario [risas]. Viven en Los Andes, pero los tipos orgullosos de ser de Centenario [...] es como el viejo barrio, donde jugai a la pelota, no pasaba ni un auto, se juntaban los boys scouts. Bueno mis amigos de banda³ son de ahí [...] todos de ahí, fuimos juntos al colegio, tomamos los mismos cursos, entonces hay un cariño especial por el barrio» (Luis «Chicho» Benítez, comunicación personal, 2020).

³ El entrevistado participa de una banda de rock local.



Fig 138. El "gringo Turner" y niños de la cuadra en el frontis de su casa de Brasil 332 recién remodelada, barrio Centenario, 1937.



Fig 139. Grupo de amigos en la plaza de Centenario, 1978.

IV. Iglesias

Dentro del radio urbano de Los Andes se sitúan distintos edificios religiosos relevantes para los habitantes no solo porque se constituyen en espacios de práctica religiosa, sino también por sus características arquitectónicas, su valor identitario y el rol que han cumplido dentro del desarrollo y consolidación de la ciudad como hitos urbanos. Del mismo modo, los edificios que se presentan a continuación son expresión de la devoción de los andinos hacia figuras religiosas como Santa Teresa y el rol histórico y social de las congregaciones presentes en el territorio.

Iglesia del Espíritu Santo y el ex Convento de las Carmelitas Descalzas

Este hito corresponde al conjunto conformado por la Iglesia del Espíritu Santo y el ex Convento de las Carmelitas Descalzas, ubicado en avenida Santa Teresa. El principal valor patrimonial que presenta este elemento se vincula a Santa Teresita de Los Andes, al haber resguardado su tumba desde 1940 hasta 1987, periodo en el que funcionó como el principal espacio de veneración hacia la santa. Si bien el santuario se trasladó hacia Auco, la iglesia y exconvento siguen siendo los lugares de devoción y rememoración de Santa Teresa más importantes de la comuna.

Fig 140. Interio Iglesia del Espíritu Santo, 2020.

Los orígenes históricos del convento se sitúan en Curimón, localidad en la que a fines del siglo XIX se asentó la comunidad de las Carmelitas Descalzas. Debido a las precarias condiciones de su establecimiento, las Carmelitas decidieron trasladarse en 1902 a una nueva propiedad en la ciudad de Los Andes, ubicada en la esquina de la actual avenida Santa Teresa con Los Billares. Fue allí donde llegó en 1919 Juanita Fernández Solar, conocida como Santa Teresa de Los Andes⁴, desarrollando su vida religiosa hasta su fallecimiento, tan solo 11 meses después de su llegada (Consejo de Monumentos Nacionales de Chile, s.f.).

En el mismo predio, se dio inicio en 1924 a la construcción de un nuevo convento con instalaciones más adecuadas para la vida de las religiosas, el que se acompañó en 1938 de una iglesia de estilo neogótico, conformando ambas construcciones el actual conjunto.

⁴ Religiosa católica que perteneció a las Carmelitas Descalzas. Es la primera persona en Chile y la primera carmelita americana en ser reconocida como santa. Desde muy pequeña se caracterizó por su intensa fe, ingresando a los 19 años a las Carmelitas Descalzas de Los Andes con el nombre de Teresa de Jesús. Antes de cumplir un año en el convento, falleció de tifus y difteria. Pese al corto periodo, la religiosa se destacó por su sacrificio y entrega a Dios. Tiempo después de su muerte, la devoción de los fieles a su figura fue creciendo debido a su poder milagroso. Por estos motivos, la iglesia católica la nombró beata en 1987 y santa en 1993.





Desde un punto de vista arquitectónico, este conjunto se presenta como una construcción de albañilería a la vista de corte tradicional. Dentro de la misma, destaca la fachada frontal de la iglesia, de estilo neogótico, con ornamentos y espadaña –campanario formado por una pared que posee huecos para colocar las campanas– que se eleva por sobre la fachada continua de ladrillo cocido. Del mismo modo, son espacialmente relevantes sus dos patios interiores, similares a los patios de casonas coloniales de la zona. Actualmente, el conjunto conserva su fachada continua de ladrillo y el frontis de la iglesia, a esto se suma una ermita frente a la iglesia, en la que transeúntes pueden orar a la Santa. Al ingresar a la iglesia es posible ver más de sus atributos neoclásicos, pilares ornamentados empotrados a muros que reciben el peso del techo mediante nervaduras –vigas diagonales que llevan el peso del techo a los pilares– y arcos ojivales –arco compuesto por la unión de dos tramos de arco que forman un ángulo en la clave–. A diferencia de las estructuras góticas, los muros laterales poseen ventanales pequeños decorados con coloridos vitrales, y en altar es posible apreciar un vitral circular en el cielo, similar a los rosetones góticos. Además de esto, el complejo actual tiene un volumen de dos pisos en el que el piso superior se encuentra acondicionado como museo.

Esta construcción adquirió mayor valor para los fieles cuando hacia la década de los 40, junto con el inicio del proceso de beatificación⁵, el cuerpo de Teresa de Los Andes fue trasladado desde el cementerio del convento a la cripta de la capilla, en el centro del coro, transformándose durante más de 40 años en un lugar donde los devotos y fieles demostraron su veneración hacia la religiosa.

Por su parte, la antigua casona donde se ubicó el convento que acogió a Santa Teresa quedó en muy mal estado luego del terremoto de 1965, debiendo demolerse. Posteriormente, las Carmelitas vendieron este terreno para otros usos, debido a las amenazas de expropiación y la falta de apoyo de las autoridades, –de acuerdo con lo que ellas mismas aseguraron en una carta de 1974 (Monasterio de Carmelitas Descalzas del Espíritu Santo, 1974)–. Actualmente en dicho terreno se ubican dependencias de la Universidad de Aconcagua.

5 El proceso de beatificación consta de dos partes. Primero el fallecido debe ser declarado venerable, es decir, que vivió las virtudes «de manera heroica». Luego, para ser declarado beato se debe probar que se produjo un milagro por su intersección. Cumplido los dos pasos previos, se puede dar inicio a la canonización.

Fig 141. Fachada exterior Iglesia del Espíritu Santo, 2020.

Debido al aumento de fieles y peregrinos que iban a visitar a la religiosa, se decidió construir un santuario más amplio que albergara su tumba y las dependencias del monasterio. Así, en 1987, luego de que Teresa de Los Andes fuese beatificada por el papa Juan Pablo II en su visita a Chile, se iniciaron las obras del nuevo santuario en el sector de Auco, comuna de Rinconada de Los Andes, trasladándose finalmente en 1988. Este cambio no estuvo exento de tensiones y, de acuerdo con los testimonios, supuso una resistencia por parte de distintos grupos de andinos, quienes consideraban que Santa Teresa era parte de la identidad andina y que, por tanto, no correspondía que sus restos se trasladaran fuera de la ciudad donde desarrolló su vida religiosa, tal como comenta René León:

«Los Andes sentía como propia a la Sor Teresa, y hasta ahora. Y hubo una campaña bastante grande en el sentido de quitarle esa “propiedad”, o esa “prioridad” a Los Andes, incluso llegando a hacer lo siguiente: Por ejemplo, las imágenes se titulaban Santa Teresa de Los Andes, pero el logo era la cordillera, no de la ciudad. Bueno, actualmente está con mayúscula, así que se refiere a la ciudad» (René León, comunicación personal, 2020).

Probablemente por esta misma razón, para distintos actores de la comunidad andina fue necesario

reconocer y proteger el lugar donde se mantuvo su tumba durante décadas, en especial ante la reciente beatificación. Debido a lo anterior, religiosos y civiles solicitaron que se declarara el Convento de las Carmelitas Descalzas y su iglesia como Monumento Nacional, petición que ya se había dado con anterioridad sin éxito. Así, en 1987 el Consejo de Monumentos Nacionales decidió aprobar la declaratoria de Monumento Histórico de ambas edificaciones. Sin embargo, el decreto se modificó meses después protegiendo solamente la iglesia y el coro adyacente, pues se argumentó que en dicho convento no vivió realmente Teresa de Los Andes, y que los elementos con valor patrimonial corresponden a la capilla y el coro debido a que allí permanecieron sus restos para la veneración de los fieles.

El interés por mantener viva la memoria de Santa Teresa en la ciudad de Los Andes continuó, por lo que se llevaron a cabo distintas iniciativas vinculadas a la puesta en valor de la iglesia y exconvento. Probablemente la más destacada fue la creación del museo que perdura hasta el día de hoy, propuesto por René León como miembro de la Comisión Administrativa del convento. El historiador comenta que a principio de la década de los 90 se comenzó a desarrollar el proyecto, para lo cual se dio inicio a la recopilación de diversos objetos que hacen referencia a la vida de las carmelitas, inaugurándose finalmente en 1993.



Fig 142. Museo antiguo Monasterio del Espíritu Santo, 2020.



Otro proyecto de rescate de la memoria de Santa Teresa y del Convento de las Carmelitas, realizado en vísperas de su canonización, fue la propuesta de retrospectiva fotográfica llevada a cabo por el fotógrafo Marcelo Mella. Este proyecto consistió en un rescate fotográfico de Santa Teresa y de la vida de las carmelitas, a partir de lo cual se creó una galería fotográfica que pasó a conformar la colección del convento. En este proyecto, Marcelo Mella realizó, además, un gran hallazgo para la reconstrucción histórica de la figura de Santa Teresa de Los Andes, al descubrir que quién sacó la imagen más icónica y utilizada de Santa Teresita fue el destacado fotógrafo andino Ramón Albornoz. De acuerdo con el trabajo de investigación realizado por Mella:

«Raúl Albornoz, fotógrafo de Los Andes era también el fotógrafo oficial del convento, porque cuando las monjas llegaban a internarse, las mandaban a este caballero para que les tomaran fotos, que era el último recuerdo que les quedaba a las familias. Porque cuando cruzaban el umbral del claustro la familia ya no las veía más» (Marcelo Mella, comunicación personal, 2020).

En la actualidad, la iglesia y ex Convento de las Carmelitas Descalzas se mantienen vigentes como espacios de significación religiosa y cultural. Si bien hace décadas que los restos de la santa no descansan allí, sigue recibiendo a fieles y turistas

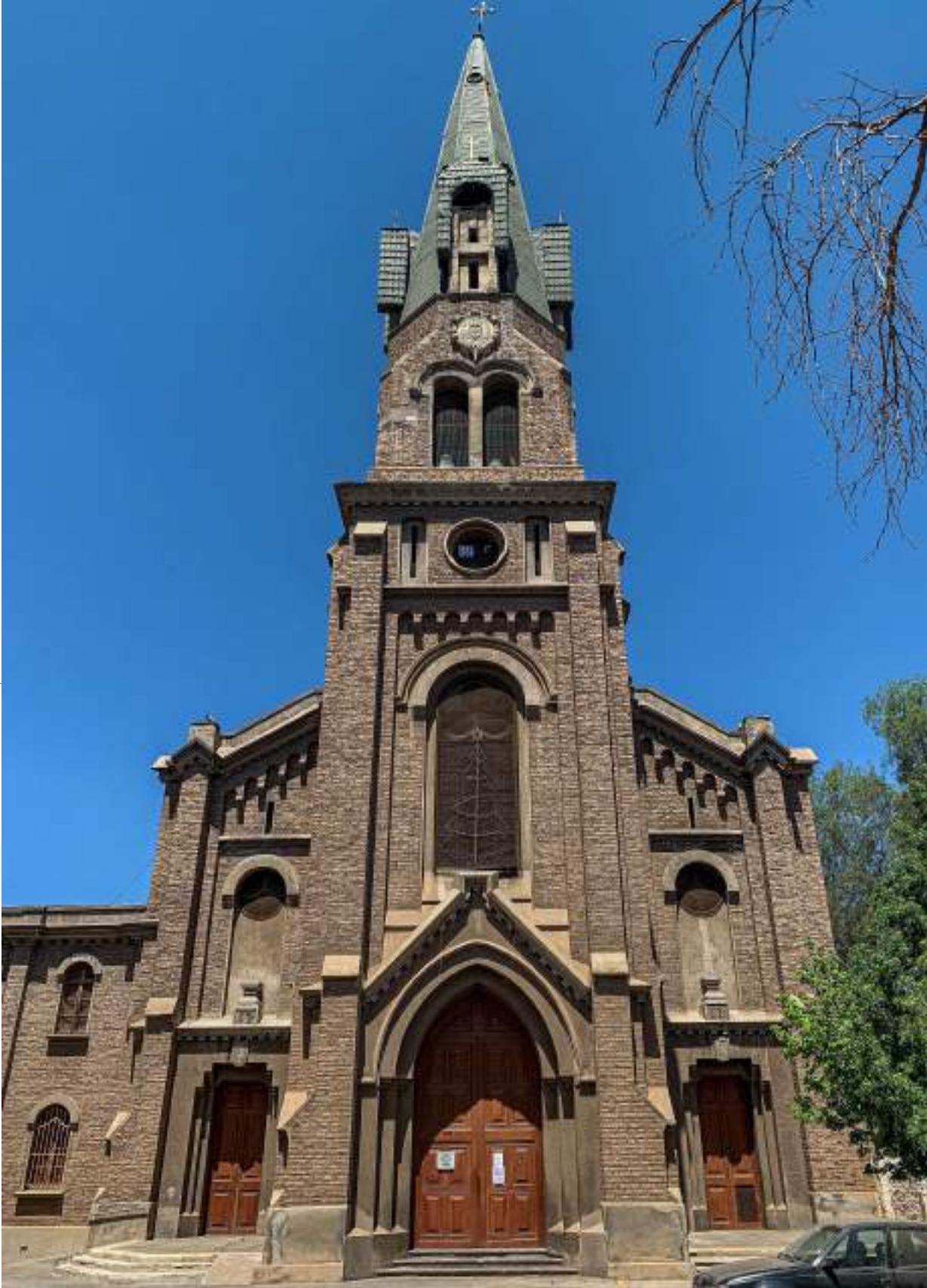
que van a visitar el conjunto, ya sea la iglesia donde se encuentra la cripta en la que Santa Teresita estuvo sepultada –donde aún se rinde homenaje a través de una imagen y flores– como el antiguo convento, en el que, pagando una entrada de \$1.000, se pueden visitar sus patios, y el museo que contiene fotografías de Santa Teresa de Los Andes y las Carmelitas y vitrinas con vestuario y variados objetos religiosos. Asimismo, existen cuatro salas con recreaciones de diferentes aspectos de la vida carmelita. Por otra parte, en el exterior de la capilla se sitúa una gruta cercada por una reja, en la que fieles a través de exvotos, flores y velas demuestran su devoción y gratitud por los favores concedidos por la santa.

Iglesia Reverendos Padres Pasionistas

Este templo se ubica en avenida Chacabuco, al suroriente de la plaza de Armas, muy cercano al cerro de La Virgen. Es una de las iglesias más destacadas de la ciudad al representar la importante presencia de la congregación Pasionista en Los Andes y por sus notables características arquitectónicas.

Los inicios de la congregación en la comuna se remontan al año 1914, cuando Dolores de la Fuente, acaudalada vecina andina, donó un gran terreno de 40.000 m², en el que se abrió una capilla

Fig 143. Imagen de Santa Teresa de Los Andes al exterior de la iglesia, 2020.



pública dedicada a Nuestra Señora de Lourdes, de la que se hicieron cargo los padres pasionistas.

Sin embargo, fue en 1918 cuando los Pasionistas se instalaron oficialmente en la ciudad, construyendo unos años después, en 1935, la iglesia que se denominó Parroquia Santo Cristo de la Salud (Conferencia Episcopal de Chile, 2018).

La iglesia estuvo a cargo del destacado arquitecto e ingeniero civil catalán, José Forteza. Este profesional llegó a Chile contratado por el presidente José Manuel Balmaceda como arquitecto de Obras Públicas. En el país tuvo una destacada participación en el campo de la arquitectura, tanto en su labor académica –como profesor de cursos de arquitectura en la Escuela de Bellas Artes, la Universidad de Chile y la Pontificia Universidad Católica de Chile– como en su trayectoria como arquitecto, diseñando destacadas obras que se sitúan en distintas ciudades de Chile. Entre su legado se puede mencionar el palacio Undurraga en Santiago –ya demolido–, la aduana y Tesorería de Coquimbo, la aduana de Valdivia y el edificio de Correos y Telégrafos de Valparaíso. Junto con estas obras, construyó diversas iglesias católicas, entre ellas la Iglesia de los Pasionistas de Los Andes.

Su estilo arquitectónico estuvo influenciado por el románico catalán, portando consigo una clara inclinación por el goticismo imperante en la Europa

de fines del siglo XIX, en que destaca la rigurosidad estilística, así como la calidad constructiva y los detalles ornamentales de los edificios (Aguilar, 2018). Esto se aprecia en la iglesia de los pasionistas en la que destacan detalles y ornamentos en toda su estructura, especialmente en ventanas, puertas y remates superiores de muros y pilares empotrados.

A diferencia de la iglesia del Espíritu Santo, este edificio posee arcos de bóveda (arcos semicirculares y no de dos ángulos como el ojival), característicos de la arquitectura románica. Otro atributo particular del edificio es su distancia respecto a la calle. En contraste con muchos de los edificios del casco histórico o de su perímetro, la iglesia se encuentra alejada de la calle, al interior del predio, lo que permite una clara observación del edificio desde la vereda, y la imponente altura de su fachada principal y campanario, en relación a las construcciones cercanas, diferenciándose automáticamente del resto de la trama urbana de la ciudad. Asimismo, al estar emplazada en la esquina de las calles Chacabuco con Rancagua, permite apreciar su escorzo y fachada lateral, exhibiendo los detalles en sus ventanas y techo.

En cuanto a materialidad, la iglesia es predominantemente de albañilería a la vista, siendo sencilla y acogedora a la vez. Sus ventanas presentan marcos de madera con rejas de fierro.

Fig 144. Iglesia Reverendos Padres Pasionistas, 2020.



Fig 145 y 146. Construcción de la Iglesia Reverendos Padres Pasionistas, 1944.

Sus puertas, también de madera, presentan trabajos decorativos en bajo relieve tradicionales de la época en que fue edificada. Es importante también mencionar el techo de cobre del campanario, visible desde muchos sectores de Los Andes.

Asimismo, otro atributo destacable de la fachada principal es la utilización de distintos planos que se proyectan delante de otros, diferenciando el volumen horizontal –designado para las dependencias de los sacerdotes– de la nave principal, otorgándole mayor protagonismo al acceso. Estos planos, junto con la sombra que proyectan los ornamentos, le entregan una tridimensionalidad a la fachada que contrasta con los muros más lisos de los edificios cercanos. Del mismo modo, al igual que la iglesia del Espíritu Santo, las dependencias de los sacerdotes se conectan entre sí y con la iglesia mediante bellos patios interiores, que le otorgan al complejo especiales cualidades paisajísticas. Además, es posible visitar la iglesia en los horarios de funcionamiento.

Actualmente, la iglesia es considerada como uno de los hitos de valor arquitectónico dentro de la ciudad. Debido a lo anterior, se encuentra reconocida como Inmueble de Conservación Histórica de acuerdo con el Plan Regulador Comunal vigente.

Fig 147. Vista de la Iglesia Santa Rosa desde la plaza de Armas, 2020.

Iglesia Santa Rosa

El templo matriz de la ciudad se ubica al poniente de la plaza de Armas de Los Andes, en la esquina de las avenidas Santa Rosa y Esmeralda. Es la tercera iglesia parroquial que tiene la comuna en su historia.

Si bien su construcción corresponde a mediados del siglo XX, los antecedentes históricos se remontan a la fundación de la ciudad a fines del siglo XVIII. Siguiendo el modelo urbano clásico de las ciudades americanas de origen colonial, junto con la plaza de Armas, las autoridades decretaron la edificación de la iglesia parroquial y el cabildo como las primeras obras públicas urbanas. La construcción de estas obras fue encargada al prestigioso arquitecto Joaquín Toesca, «a efecto de poner en ejecución su fábrica con la solidez, hermosura y proporción correspondiente al arte» (Miranda, 1989: 105). Pese a las dificultades de transportar los materiales necesarios para una obra de gran dimensión, tres años después de la fundación de la villa la iglesia parroquial ya se encontraba finalizada. No se conocen mayores antecedentes de la arquitectura de esta primera iglesia, no obstante, habría sido una construcción sencilla de dos torres, con «55 varas de largo por 12 y media de ancho» (Miranda, 1989: 114). Lo que sí se sabe con claridad es que la iglesia no solo fue relevante para los vecinos de la nueva villa, sino también para todos los habitantes del valle, pues se



trasladaría a ella la parroquia de Curimón y Aconcagua, ubicada anteriormente en el sector de Plaza Vieja.

Como ha sido usual en la historia constructiva de Chile, el primer templo se vio afectado por sismos que lo dañaron gravemente. Primero fue el terremoto de 1822 que desplomó su frontis y torres, y luego el de 1851, cuyos efectos hicieron que el gobernador de Santa Rosa de Los Andes diera orden al párroco para su demolición (León, 2020). En su reemplazo se levantó un segundo templo de estilo neoclásico, que tenía en su centro una torre de madera con un reloj que marcaba el tiempo del poblado, y un frontis con columnas que tenían bases de piedra (Biblioteca Nacional Digital, s.f.). Al igual que la primera construcción, los terremotos deterioraron la construcción, dañándose su torre por los fuertes sismos de 1906 y 1939, hasta que finalmente fue demolida en 1949. Los planos históricos revelan que este segundo templo tenía la misma ubicación que el actual, al poniente de la plaza de Armas.

Fue así como se levantó, en 1950, la construcción actual. Como sucedió con las versiones anteriores, su construcción fue posible con la colaboración de la comunidad andina para conseguir los fondos que requería su edificación. Así lo comenta María Estela Ramírez, cuya abuela cumplió una labor activa en la recaudación de recursos:

«La parroquia de Los Andes, frente a la plaza, se había caído. Entonces hubo que hacerla de nuevo. Empezó Don Carlos Rivacoba, pero él después se fue a Europa y le dijo a la abuela que ella se hiciera cargo. Y mi abuela siguió a cargo. Fue una obra importante, grande, tenían unos arquitectos, los Fontecilla. Y hubo que conseguir plata para construir esto. Se hacían beneficios, ella tenía su gente que le cobraba sus donaciones mensuales, hacían pérgolas de nieve, una cosa que se iba pasando de casa en casa, se hacían rodeos [...] Y mi abuela se hacía cargo, y como todos la conocían, ella salía a pedir [...]. Era todo como obra de ayuda para construir esa parroquia. Y ella entregó la parroquia construida, dando cuentas, en un acta, toda una historia de la construcción de la parroquia» (María Estela Ramírez, comunicación personal, 2020).

A diferencia de los edificios anteriores, el templo actual separa la torre-campanario de la nave principal, ubicándola en la esquina de las calles Esmeralda y Santa Rosa. Estéticamente, la propuesta general es más modernista que la versión anterior. Esto se evidencia en su estética de volúmenes simples y formas geométricas más claras. Su construcción es predominantemente de albañilería en ladrillo cocido, con estuco blanco para destacar accesos y ventanas, así como los lados de la torre.



Fig 148. Funeral de don Enrique Cools en la Iglesia Parroquial Santa Rosa, 1930.



Fig 149. Nave principal Iglesia Santa Rosa, 2020.

Fig 150. Torre-campanario Iglesia Santa Rosa, 2020.





Al entrar en la nave principal, es posible apreciar en sus lados el ritmo de los pilares y las bóvedas que estructuran la iglesia. Otro detalle importante es su cielo plano, también ornamentado con coloridas figuras geométricas que simulan relieves y juegos de luz y sombra, diferenciándolo de las paredes blancas que reflejan la luz natural y le otorgan una atmósfera más iluminada al espacio interior. Los ornamentos y la estructura de cielo también cumplen la función de diferenciar el altar y el coro –cada uno a un extremo de la nave principal– ya que cuentan con diseños distintos tanto en forma como en color, además de estar separados jerárquicamente del resto de la nave por arcos apaisados a modo de «umbrales», similares a los que se aprecian en los lados de la iglesia.

Más allá de sus atributos arquitectónicos, son igualmente importantes los elementos que se ubican en su interior, como la imagen de San Sebastián. Esta escultura es de gran calidad artística y se destaca como una expresión del arte jesuita del siglo XVIII en Chile, atribuible a los hermanos Juan Betlerich y Jacobo Kellner. Es de tamaño natural y de madera policromada, con el cuerpo entero atado al tronco del mártir (Tapia, 1993).

Pero no solo su calidad artística hace de ella una obra de gran interés, sino también su historia y cómo llegó a la parroquia Santa Rosa, de las que existen distintas versiones. Una de ellas dice que la imagen habría sido encontrada por un arriero a

finis del siglo XVIII en el sector de Río Colorado, años después de la expulsión de los jesuitas. El relato cuenta que los jesuitas habrían querido llevársela en su éxodo, pero por lo dificultoso que resultaba su traslado decidieron dejarla ahí (Tapia, 1993). No obstante, el historiador René León comenta que esta imagen fue traída por Ambrosio O'Higgins desde Bucalemu, donde había una antigua hacienda jesuita (René León, comunicación personal, 2020).

Más allá de su origen, la imagen permaneció en la iglesia matriz hasta inicios del siglo XX, cuando las autoridades en Santiago ordenaron su traslado a la capital, para que fuese exhibida en la exposición del centenario nacional. Esta orden causó un gran disgusto en las autoridades andinas, quienes exigieron que se trasladara lo antes posible a la parroquia Santa Rosa, lo que da cuenta de un sentimiento de pertenencia y orgullo por parte de los andinos respecto a esta imagen, tal como se aprecia en el decreto municipal: «Conociendo el centralismo que reina en las autoridades santiaguinas es muy difícil que la imagen vuelva a esta ciudad, que se precia de guardar en la Matriz una joya artística de tanto valor» (Tapia, 1993: 171). Afortunadamente para Los Andes, el decreto logró detener el traslado de la imagen en Colina, retornando nuevamente a la iglesia parroquial, donde se mantiene hasta el día de hoy.

Fig 151. Recuerdo de 1ª Comunión de Marcelo Fierro CH en la Iglesia Santa Rosa, 1978.

V. Educación

Los establecimientos educacionales de Los Andes han sido instituciones que han marcado la historia y vida social de la ciudad. Desde sus inicios, al fundarse la villa, una de las primeras preocupaciones fue edificar una escuela para que los niños recibieran educación, destinándose un espacio al costado de la iglesia para estos fines. Según los antecedentes con los que se cuenta, la primera escuela habría funcionado desde 1802, estando a cargo del cabildo de la ciudad. De hecho, fue en esta misma escuela donde llegó a hacer clases el argentino Domingo Faustino Sarmiento en 1831 (León, 2020).

El número de escuelas fue aumentando a medida que fue creciendo la villa. En 1864 el departamento de Los Andes⁶ ya contaba con 10 escuelas fiscales, de las cuales tres eran de mujeres (Miranda, 1989). Sin embargo, hasta inicios del siglo XX, no existía una institución que incluyera los niveles superiores de enseñanza, por lo que aquellos que desearan cursar la educación secundaria debían trasladarse a San Felipe o Santiago (René León, comunicación personal, 2020). Esta situación cambió cuando se

⁶ Es importante aclarar que el departamento no abarcaba solo lo que corresponde actualmente a la comuna de Los Andes, sino 13 subdelegaciones que colindaban con los departamentos de Santiago y San Felipe.

fundó el Liceo de Hombres de Los Andes en 1904, actual Liceo Maximiliano Salas Marchan. Unos años después, en 1912, como parte del aumento de la oferta educativa de la ciudad, se creó el Liceo de Niñas, comenzando sus funciones en el edificio del Círculo Italiano, donde Gabriela Mistral ejerció como profesora de castellano.

Con el paso de los años se fueron sumando otras escuelas, ya sea de carácter laico o religioso, respondiendo no solo al crecimiento poblacional de la comuna, sino también a la necesidad de los habitantes de formarse en el aspecto humano, intelectual y técnico. Es de este modo que la historia educacional es representativa del desarrollo que ha tenido Los Andes y sus habitantes en el tiempo, cumpliendo un importante rol en la vida social y cultural de la ciudad, al hacerse parte de sus principales actividades, desfiles, actividades deportivas y musicales. Dentro de la historia educativa de la comuna se expondrán a continuación los establecimientos educacionales, que funcionan actualmente, de mayor importancia histórica y social para la comunidad.



Fig 152. Alumnas del 2do año del Liceo Fiscal, 1947.



Liceo Maximiliano Salas Marchán

Nació en 1904 como el Liceo de Hombres de Los Andes, con el fin de proporcionar la enseñanza escolar completa a los niños y jóvenes de la ciudad. Su primer rector fue Maximiliano Salas Marchan – de quien adquiere su nombre–, quien ejercía hasta ese momento como profesor de castellano del Liceo de Hombres de San Felipe, siendo nombrado posteriormente como director de la Escuela Normal de Preceptores de Santiago (Tapia, 1993). En principio, el liceo era una casa antigua de adobe, que años más tarde fue modernizada, con unos amplios pabellones y una gran infraestructura que permanecen en la actualidad. La institución cumplió una importante labor en el ámbito educativo como el principal liceo fiscal de la ciudad el que luego de 1939, cuando se reabre después de un periodo de inactividad, comienza también a recibir a mujeres. De hecho, hasta 1953 los alumnos egresados del Instituto Chacabuco debían finalizar sus estudios en este liceo, y hasta 1965 eran sus profesores quienes tomaban los exámenes de los estudiantes del Instituto.

En la década de 1980, junto con la reforma de la educación pública llevada a cabo por la Dictadura Militar, el liceo pasó a manos de la municipalidad. De este modo, en la actualidad es un establecimiento científico humanista de dependencia municipal que posee una matrícula de 1200 alumnos,

distribuidos en 36 cursos que van desde 7° básico hasta 4° medio. Debido a su tradición y prestigio, se considera uno de los colegios emblemáticos de la educación pública no solo de la ciudad, sino también del valle del Aconcagua. En este sentido, se aprecia un fuerte sentimiento de pertenencia para quienes pasaron por sus aulas, en el que se reconoce tanto su carácter público como su excelencia académica, tal como menciona Mario Núñez, ex alumno de la institución:

«El liceo Max Salas Marchan en su tiempo era uno de los liceos emblemáticos... si tenía muy buenos alumnos y de hecho era la competencia, aquí existía el Chacabuco, que era un colegio particular y el colegio público era el liceo Max Salas Marchan, y era un colegio, pero muy querido, donde grandes profesionales médicos han salido de ahí. O sea, era muy emblemático ese colegio, eran los que quedaban en la universidad siempre, los mejores puntajes, muy bueno» (Mario Núñez, comunicación personal, 2020).

Fig 153. Alumnos y alumnas del 6to de humanidades Liceo de Hombres de Los Andes, 1947.

Instituto Chacabuco

Conocido también con el nombre de Colegio Marista, fue fundado en 1911 por cuatro hermanos maristas que llegaron a Chile desde Barcelona. Esto fue posible luego de que en 1910 el Consejo de la congregación aceptara la fundación del establecimiento, como el primer centro educativo dirigido por los hermanos en Chile, marcando el inicio de su labor educativa en el país (Instituto Chacabuco, 2014).

En sus inicios, recibieron el apoyo de otra congregación establecida en la ciudad, los Padres Asuncionistas, en cuyo convento de avenida Argentina se instaló el instituto. Durante los primeros días de enseñanza, la matrícula habría sido de 80 alumnos, aumentando significativamente a 134 a fines de ese año, presentándose como la opción católica de la educación de los andinos.

Décadas después, en 1940, el exalumno Eduardo Bezamat realizó una donación de terreno, donde se instaló el colegio actual. Gracias a esta adquisición se pudo construir un nuevo edificio que acogió a la comunidad educativa, inaugurado en 1952.

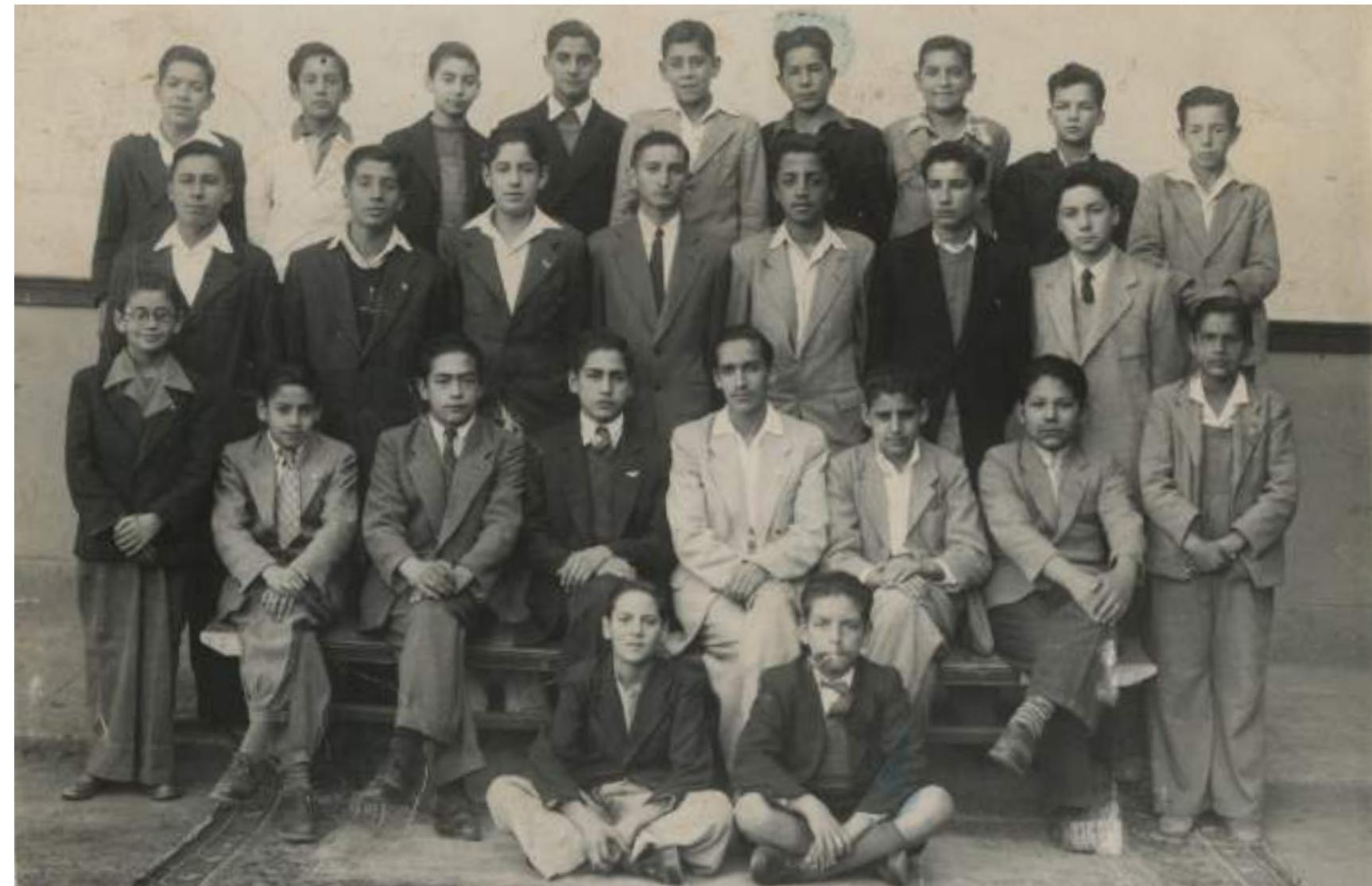
Con el tiempo el colegio continuó su expansión tanto de su alumnado como de su infraestructura, tal como menciona Florencia Arqueros, reconocida profesora del establecimiento durante 38 años:

«A medida que fui pasando, el colegio fue creciendo. Cuando llegue había un curso por grado y un solo edificio, después el colegio fue creciendo; había una sección de básica y otra de media y había dos cursos por grado [...] partió con 25 alumnos por curso y ahora son casi 40, varios cursos paralelos y jardín infantil. Yo alcancé a estar hasta que llegó el *playgroup*, es lo último» (Florencia Arqueros, comunicación personal, 2020).

Esta profesora comenta que la visión educativa del colegio se alineó con su formación normalista, pues la filosofía de este tipo de enseñanza «como decía Gabriela Mistral es que “una persona que no ama no puede educar” y yo llegue al colegio marista y el lema del colegio marista es “para educar a los niños hay que amarlos” entonces eso para mí fue fundamental» (Florencia Arqueros, comunicación personal, 2020).

Durante gran parte de su historia, el colegio Marista se alzó como uno de los establecimientos más tradicionales de la formación masculina en la zona. Es por ello, que el año 2001 el colegio vivió una importante transformación al incorporar mujeres dentro de su alumnado, egresando el año 2009 las primeras alumnas.

Fig 154. Alumnos del 2do año de humanidades Instituto Chacabuco H.H.M.M, 1947.





Colegio María Auxiliadora

Otra institución educativa de carácter religioso que ha sido importante para la historia de la ciudad es el colegio María Auxiliadora, orientado a la formación de niñas y jóvenes.

Este colegio tuvo sus inicios como casa de salud y reposo, destinada a la recuperación de las religiosas de la congregación de las Hijas de María Auxiliadora. En 1925 compraron una casa con un terreno adyacente para estos fines, llegando más religiosas para acompañar a las enfermas. Debido a su vocación educativa, pronto se abrió un oratorio festivo –lugar en que se reúnen niños y jóvenes para cumplir con sus deberes religiosos–, en el que comenzaron a unirse cada vez más alumnas, llegando a contar con cerca de 70 niñas. A estas actividades se le sumó un taller que incluyó, tal como fue usual en la formación femenina de la época, lecciones de bordado, costura, música, entre otras (Colegio María Auxiliadora de Los Andes, 2021).

Al poco tiempo, se fueron sumando más espacios educativos, como un jardín infantil en 1927. Con la llegada de nuevas alumnas se debió ampliar la casa con la compra de un terreno colindante, logrando agregarse los tres primeros cursos de humanidades. Tiempo después, en 1959, se dio inicio al segundo

ciclo de humanidades, completando así los niveles escolares.

A propósito del 50 aniversario de su fundación, en 1975 se inauguró la construcción actual ubicada en calle Esmeralda casi llegando a avenida Santa Teresa (Colegio María Auxiliadora de Los Andes, 2021).

Hoy, luego de sus casi 100 años de trayectoria, cuenta con una matrícula de alrededor de 700 alumnas, posicionándose como uno de los establecimientos educacionales principales para la formación de niñas y adolescentes de la ciudad.

Liceo técnico femenino de Los Andes

La historia de este liceo fue un tanto distinta de los establecimientos anteriores, pues fue fundado inicialmente en San Felipe en 1905, con el nombre de Escuela Profesional de Mujeres. En 1928 se trasladó a la ciudad de Los Andes cambiando su nombre a Escuela Técnica Femenina. Como fue usual en algunos establecimientos de la época, la escuela contaba con un internado al que llegaban niñas de todo el valle de Aconcagua, e incluso de otras zonas del país.

Fig 155. Alumnas del Colegio María Auxiliadora, 1940.

En sus aulas se enseñaban distintos oficios y especialidades, orientados más bien a labores domésticas y manualidades como era usual en la educación femenina de la época, entre ellos, Modas Adulto e Infantil, Lencería, Artesanía, Tejidos a Mano y Telar, Peluquería, Bordado a Mano y a Máquina. Posteriormente, con la reforma educacional implementada en el gobierno de Eduardo Frei Montalva, que instauró la enseñanza media con la modalidad científico-humanista y técnico profesional, el liceo pasó a denominarse Escuela de Servicios y Técnicas Especializadas, agrupando a sus estudiantes en las áreas de Servicio y Producción. En 1988 se inauguró la actual infraestructura con aulas, talleres de especialidad y un renovado equipamiento.

Actualmente el Liceo es administrado por la Ilustre Municipalidad de Los Andes e imparte cuatro especialidades, dando la posibilidad de una inserción laboral con el título de Técnico de nivel medio, en el rubro servicios (Liceo Técnico Amancay, 2021).

Liceo Comercial Los Andes

Este liceo de carácter técnico profesional fue fundado en 1943 por Manuel Díaz Paredes, quien fue su director por 31 años. En sus inicios contaba con una matrícula de 76 alumnos y tan solo con

cuatro docentes, funcionando en un local cedido y luego en dos casas arrendadas. Con el crecimiento del alumnado, en 1967 se construyó su edificio actual de mayores dimensiones, ubicado en avenida Independencia, a los pies del cerro de La Virgen.

En sus 76 años de historia, ha impartido las cuatro especialidades del área de Administración y Comercio: contabilidad, secretariado, ventas y administración. Sin embargo, hace cerca de 5 años se eliminaron las especialidades de secretariado y ventas, y se implementaron las de conectividad y redes del área de telecomunicaciones, respondiendo así a las necesidades de empleo actuales. En el presente su matrícula alcanza una cifra cercana a los 800 alumnos (Liceo Comercial de Los Andes, 2019).



Fig 156. Grupo de mujeres alumnas del instituo comercial, 1948.

V. Festividades

Los actos festivos son expresiones que pertenecen al patrimonio cultural inmaterial de los pueblos. Suelen celebrarse en momentos y lugares especiales, y son importantes para las comunidades, pues recuerdan regularmente aspectos de su visión del mundo y su historia. En general, se relacionan con acontecimientos significativos de cada sociedad, marcando hitos como cambios de estación o efemérides. A diferencia de los rituales, los acontecimientos festivos forman parte de la vida pública y la participación en ellos está abierta a todos los miembros de la sociedad (Unesco, 2011).

277 Siguiendo esta conceptualización, se presentarán a continuación aquellas festividades que se desarrollan en la zona urbana de Los Andes estudiada en el presente capítulo y que resultan más significativas para sus habitantes. En general, son organizadas por la Municipalidad, lo que da cuenta de su carácter oficial. Asimismo, tienen en común que son instancias de encuentro y sociabilización para los habitantes, al mismo tiempo que sirven como vitrina para reafirmar anualmente la identidad y las tradiciones de los andinos.

Filan

La Feria Internacional de Los Andes (Filan) es una festividad que se celebra desde 1974, en la que se reúnen y exponen productos y servicios típicos del valle de Aconcagua. Esta actividad posee un amplio reconocimiento de la comunidad andina como parte de su patrimonio inmaterial, posicionándose

como el elemento más mencionado cuando se consultó en el cuestionario en línea por costumbres y actividades importantes de Los Andes.

La Filan se celebra anualmente en el Parque Urbano Ambrosio O'Higgins, en general en Semana Santa, y dura cerca de cuatro días. En sus numerosas versiones ha contado con centenares de expositores, entre ellos productores, empresarios, artesanos, emprendedores e instituciones vinculados con las áreas de agricultura, minería, agroindustria, automotriz, turismo y artesanía. Estos suelen venir de la provincia de Los Andes, y otras provincias cercanas como San Felipe y Chacabuco. Así también, se invitan a representantes internacionales, principalmente de las provincias argentinas de Mendoza y San Luis. De este modo, la feria se entiende como una importante instancia para promover el fomento productivo y los servicios, exhibir la capacidad turística del valle de Aconcagua y de sus socios chilenos e internacionales y realizar contactos de negocios con artesanos, emprendedores y empresarios (Ilustre Municipalidad de Los Andes, 2019).

Junto con ello, la feria incorpora otro tipo de actividades orientadas a la recreación del público que asiste, como, por ejemplo, variadas presentaciones artísticas. El año 2019 incluyó, como parte de su programación artística, el Campeonato Provincial de Cueca de Los Andes y presentaciones de diversos grupos folclóricos.



Fig 157. Grupo de amigos en el stand de Foto Studio Albornoz en la FILAN Feria Internacional de Los Andes, 1975.

Se suma también un parque de entretenimientos que cuenta con juegos mecánicos e inflables, un patio de comida con food trucks y puestos de cerveza artesanal.

En sus inicios, la Filan fue concebida como una feria internacional, donde exponentes locales, de otras regiones de Chile y de países vecinos exhibían sus mercaderías. En palabras de Manuel Ribera, actual alcalde, esto dio «pie para que en la década del 70 esta naciente provincia mostrara las riquezas con su vocación agrícola, minera, servicios y turismo en varios ámbitos al ser el Primer Puerto Terrestre de Chile» (Diario El Andino, 2019).

Gloria Mundaca, quien fue la coordinadora general de la feria en sus últimas versiones, comenta que con el tiempo a la muestra se le sumó una mayor cantidad de expositores y productos de carácter artesanal. Otros cambios que ha experimentado han sido en relación con su ubicación y organización. Hasta el año 2014 se desarrollaba en el parque Cordillera, ubicado en la comuna de San Esteban, donde también se situaba la medialuna de Los Andes, por lo cual se celebraba en conjunto con el rodeo de Semana Santa. No obstante, debido al cierre de este parque, la feria se trasladó al Parque Urbano Ambrosio O'Higgins, lugar donde se celebra desde el año 2017. En cuanto a su organización, con anterioridad estaba a cargo de la Corporación

de Desarrollo de Los Andes. No obstante, debido a dificultades de financiamiento y gestión, pasó a manos de la Municipalidad.

En la actualidad se reconoce como una de las actividades más tradicionales de la ciudad, destacándose como la actividad ferial más antigua del país, junto con la Feria Internacional de Talca (Diario El Andino, 2019). En cuanto a la percepción de los habitantes, es una tradición valorada por dos motivos principales: en primer lugar, se aprecia como una instancia que promueve la actividad económica y turística local al exponer a artesanos y productores de la zona. Por otra parte, se reconoce como una actividad de encuentro para los andinos, que convoca a familias y habitantes que asisten año a año. Es de interés también la inclusión de expositores argentinos en la feria, siguiendo la tradición de cooperación comercial y cultural trasandina que ha caracterizado a la ciudad de Los Andes durante gran parte de su historia. Pese a ello, algunas respuestas recogidas en las instancias de participación ciudadana exponen una preocupación por los cambios que ha tenido la feria y su continuidad en el tiempo. En este sentido, al consultarles por costumbres que pueden desaparecer a futuro, la Filan aparece mencionada en numerosas ocasiones, arguyendo razones como que ha bajado su calidad respecto a la versión que se realizaba en el parque Cordillera y que ha perdido atractivo en cuanto a sus expositores.

Carnaval de la Chaya / Fiesta de la Chaya

Esta es una tradicional fiesta que se realiza durante el mes de febrero en la plaza de Armas de la ciudad. Fue el segundo elemento más mencionado, por detrás de la Filan, dentro de las costumbres y actividades importantes de Los Andes, lo que habla de una fuerte identificación por parte de la comunidad andina.

Esta fiesta, sin embargo, no es exclusiva de Los Andes, realizándose en distintas localidades del país. Tiene un antiguo origen que se remonta al periodo colonial, como parte de los carnavales que celebraban tanto el regocijo del periodo de recolección agrícola, como el tiempo de disfrute y libertad que precedía a la Cuaresma. Conocida con el nombre de «challa» o «chaya»⁷, la fiesta consistía en un juego de carnaval donde se lanzaban papeles, harina, perfumes y agua (Salinas, 2001).

Actualmente, la Fiesta de la Chaya en Los Andes dura alrededor de seis días e incluye una serie de actividades que dan cuenta de su transformación y diversificación en el tiempo. En primer lugar, se instala la feria en la plaza de Armas con módulos de comerciantes y emprendedores locales, junto a puestos de comida y juegos infantiles. Llegada la noche se da inicio frente a la plaza de Armas a la fiesta musical que incluye cada noche una parrilla de artistas locales y nacionales, como es común en los festivales de verano de distintas ciudades de

⁷ Palabra proveniente del quechua ch'álla que hace referencia a un líquido que se esparce en forma de rocío.

Chile. En las últimas versiones se ha sumado también el Festival de la Voz, en el que participan intérpretes aficionados o profesionales del valle de Aconcagua para demostrar su talento musical.

Pese a la variedad de actividades, el juego de la chaya sigue siendo parte de la festividad. En esta instancia los asistentes viven un momento de entretenimiento y distensión tirándose challa entre ellos, tradición que se reconoce por su antigüedad:

«Alrededor de la plaza tienes que dar vuelta, caminar, caminar, y vas tirándole challa a la gente que va pasando. Ese es el juego [...] No tiene reglas, se tira challa a los ojos principalmente, la cosa es tapar. Bueno, antiguamente eso era una forma de expresar afecto, cariño. Ahora se tira no con muy buenas intenciones a los ojos, y a la boca de las personas. Pero es inocente, no creo que dañe a nadie. Yo creo que es una de las fiestas que se ha conservado en Los Andes, porque desde que era "cabro chico" la he visto, siempre» (Octavio Arellano, comunicación personal, 2020).

Hace algunos años, debido a la remodelación de la plaza, la fiesta fue trasladada al Parque Urbano Ambrosio O'Higgins, perdiendo su privilegiada ubicación central. No obstante, el año 2009 retornó a la plaza matriz, convocando no solamente a una gran cantidad de andinos, sino también a habitantes de todo el valle de Aconcagua.

Por último, es interesante constatar que en las últimas versiones la fiesta de la Chaya se ha extendido a otras zonas de la comuna. Este es el caso del barrio Centenario y el sector precordillerano de Río Blanco, los que han contado con sus propios escenarios en los que se han presentado artistas invitados.

Paradójicamente, la fiesta de la Chaya fue mencionada dentro del cuestionario en línea como una de las costumbres que podrían desaparecer en un futuro. En consecuencia, los habitantes manifiestan su preocupación al señalar aspectos como que los productos que se venden en la feria no son de factura nacional, sino importados de China, y que existe una sensación de inseguridad por la delincuencia, que no se percibía con anterioridad.⁸

Aniversario de Los Andes

Esta festividad corresponde a la celebración que conmemora la fundación de la ciudad de Los Andes por Ambrosio O'Higgins, el 31 de julio de 1791. Es una de las costumbres que los andinos consideran más representativas.

La celebración del aniversario de Los Andes incluye una serie de actividades de tipo cultural, artístico, social y deportivo que se desarrollan en la ciudad a lo largo del mes de julio. Entre estas, se encuentran la sesión de concejo donde se reconocen a los andinos destacados, y el tradicional desfile cívico

⁸ No obstante, las descripciones de esta práctica durante el siglo XIX revelan que la preocupación por malos comportamientos de sus asistentes ya se evidenciaba en ese entonces.

militar en honor a Ambrosio O'Higgins, fundador de Los Andes, en el que agrupaciones, instituciones, servicios, empresas, establecimientos educativos, entre otras organizaciones, desfilan en presencia de las máximas autoridades locales y provinciales. Durante este mes, también se inauguran distintas obras públicas, como plazas, edificios remozados y otras mejoras urbanas.

Dentro del contexto del mes de Aniversario, los andinos destacan la Semana Andina, que consiste en la instalación de puestos de venta en la plaza de Armas, donde artesanos y pequeños comerciantes locales venden sus productos. Para la realización de esta feria se instalan carpas impermeables que protegen los módulos de venta, y también juegos inflables y otras entretenciones para las familias asistentes. No obstante, dentro de las apreciaciones de los andinos recogidas en el cuestionario en línea, existe una preocupación al considerarse que ha perdido su carácter artesanal, y que se trata más bien de comercio importado.

Cabe destacar que en las últimas versiones se ha sumado el Festival de Danza como actividad de inicio del mes de aniversario. Este evento se realiza hace más de 19 años en la ciudad, y reúne a agrupaciones de danza de distintas partes de la región, las que representan diversos estilos –ballet clásico, folclor, contemporáneo, entre otros– y rangos etarios –infantil y adulto–. Desde el año 2019 tomó el nombre de Irma Chiappa, maestra de danza que creó el festival (Gloria Mundaca, comunicación personal, 2020).



Fig 158. Venta de artesanías y vestuario del Centro de Madres Los Copihues, 1977.



Fig 159. Personas trabajando en la Fabrica de Ceramics CALA, 1997.

VI. Cerámica

Al igual que la categoría anterior, las técnicas artesanales constituyen una expresión fundamental dentro del patrimonio cultural. Su principal característica es que responden a un «saber hacer» que tiene una estrecha relación con el territorio y que ha sido transmitido generacionalmente dentro de los miembros de una comunidad. A través del conocimiento heredado, el artesano y el producto elaborado se encuentran indisolublemente vinculados.

En el caso de Los Andes, la cerámica se presenta como una de las principales expresiones artesanales, teniendo su antecedente en los primeros habitantes que fabricaron sus propias vasijas con motivos domésticos, económicos y simbólicos. Es, sin embargo, la cerámica de tradición italiana que llegó de la mano de CALA a mediados de siglo, la que ha creado una verdadera escuela que ha marcado durante décadas el quehacer de artesanos locales.

Cerámica artística de Los Andes (CALA)

La cerámica artística de Los Andes (CALA) se presenta como una de las máximas expresiones artísticas de la ciudad. Esta tradición de origen italiano, desarrollada en Los Andes hace más de 70 años, consiste en la elaboración de piezas cerámicas –de tipo utilitario y decorativo–, en la que tanto la fabricación como la decoración del objeto se realiza a mano por artesanos locales.

Su origen se remonta a 1948, cuando cuatro inmigrantes italianos llegaron a la ciudad de Los Andes invitados por Carlos Rivacoba, agricultor de Calle Larga, quien había conocido estos trabajos en Italia hace un año atrás. Impresionado por esta técnica se interesó por replicarla en Chile, para lo cual necesitaba de dos elementos principales: arcilla, que se disponía de forma generosa en la zona, y mano de obra que pudiese reproducir la técnica, este último aspecto mucho más complejo, debido a que no existían exponentes en el país.

Es así como llegaron cuatro jóvenes italianos, provenientes de familias que practicaban esta tradición, quienes junto al agricultor levantaron prontamente la fábrica de cerámica, en sus inicios ubicada en avenida Argentina. Se cuenta que, tal como el proceso actual de producción, los italianos se dividieron por especialidades: uno se dedicaba a la preparación de la arcilla, el producto inicial; otro al control de temperatura, esmaltado y vaciado; un tercero al manejo del torno para piezas cilíndricas; y el último, el «artista», se preocupaba del decorado y las formas (Márquez, 2016).

De este modo, el negocio fue creciendo y sus piezas fueron ganando prestigio entre la comunidad andina y fuera de ella. En su mejor época, en torno a la década de los 60, trabajaron alrededor de 65 personas en la fábrica, las que también se especializaban por tarea, llegando a contar con cerca de 30 decoradores –que en general eran

mujeres– y 10 torneros –usualmente hombres–. Asimismo, se contaba con 8 hornos que realizaban el proceso de cocción de las piezas, lo que da cuenta de las dimensiones de la fábrica si se considera que hoy funcionan tan solo dos.

Así, se formó una suerte de escuela, en la que los miembros originales traspasaron la técnica y el conocimiento que perdura hasta hoy, tal como comentan quienes trabajaron ahí:

«Había un profesor que era el de dibujo, que pintaba muy lindo, era el Señor Sergio Da Porto, que después tuvo hotel allá en Viña [...] Habían 3 ahí: El señor de tornería que es el que hacía las cosas. Él les enseñó a muchas generaciones. Hacía desde el bizcocho⁹ a torneear. El torneado es un arte muy lindo. Que la arcilla se pone en un torno, que es una rueda...todo era manual, casi no había eléctrico, y se daba vueltas con una rueda, abajo, con el pie. Y con las manos se ponía la arcilla en un torno de metal y ahí se hacía el objeto que quería la persona hacer» (Elizabeth Hormazábal, comunicación personal, 2020).

«[...] Llegaron unos italianos que venían de Verona, si no me equivoco, hacer una escuela de cerámica, uno de apellido Da Porto y otro italiano, y había uno que era como ingeniero

que venía de alguna escuela de Italia, no sé cómo será allá pero el caballero sabía hacer cerámica, y el vino hacer una escuela que convoco a mucha gente, muchas personas muy jóvenes. Personas de 15, 16 años que les enseñó a trabajar y a pintar la cerámica, entonces le enseñó a todo el rubro, imagínate hace como 50 años. Le enseñó a todo el rubro, imagínate, al tornero cómo trabajar la tierra, cómo hacer los procesos, los moldes. Cómo llega la pieza al pintor, el pintado, todo. Entonces de ese taller salió mucha gente que después abrió su propio taller de cerámica» (Luis «Chicho» Benítez, comunicación personal, 2020).

Elizabeth Hormazábal, decoradora de CALA, cuenta que en el periodo en que la fábrica estuvo liderada por los italianos, el trabajo se caracterizó por su disciplina y rigurosidad. Esto no solamente se expresaba en la actitud seria que debían mantener los artesanos mientras realizaban sus labores, sino también en que debían respetar las instrucciones que daban sus dueños respecto al diseño y pintado de las piezas, tal como lo establecía la técnica de tradición italiana. Es de interés también constatar el legado que los italianos dejaron en CALA, evidenciable en aspectos como la denominación en italiano de ciertos colores, como el plomo, llamado Bruno Cupo, y el naranjo, nombrado arancione (Elizabeth Hormazábal, comunicación personal, 2020).

⁹ El bizcocho cerámico es el resultado de la primera cocción de arcilla.



Fig 160. Mujer trabajando en la Fabrica de cerámicas CALA,1997.

Junto con el proceso de producción que aseguraba un producto de gran calidad y diseño único, existía también un sistema de distribución que posibilitaba la venta de las piezas en distintas ciudades del país, e incluso en el exterior, como explica Guillermo Zenteno, su actual dueño:

«Esta fábrica tenía distribuidores, tres agentes que compraban en las distintas capitales de provincia. El país estaba dividido en provincia, así que, si tú ibas de Santiago hasta Puerto Montt, cada capital de provincia siempre hay un negocio, [...] una joyería [...] de alguna forma un negocio que vende cosas, digamos, más elegantes. Y ahí se hizo una campaña de colocación de producto y tuvimos un muy buen mercado, incluso hasta a Bolivia se empezó a vender» (Guillermo Zenteno, comunicación personal, 2020).

No obstante, con el tiempo el negocio fue declinando por diversos motivos. Uno de ellos fue la apertura económica que experimentó el país en las últimas décadas del siglo XX, lo que significó el arribo de productos importados, de menor costo, que comenzaron a competir con la producción nacional. Otro factor se relaciona con que parte importante de sus compradores adquirían las piezas para regalos de matrimonio, disminuyendo su demanda cuando se masificó el sistema de lista de novios, que en la práctica implica que la compra de regalos se realiza obligadamente en una tienda

específica del comercio *retail* (Guillermo Zenteno, comunicación personal, 2020).

Estos factores significaron una reducción del personal de la fábrica, a medida que los artesanos fueron jubilándose sin tener personal de recambio, tanto por la disminución de ventas como por la dificultad en reclutar a trabajadores que tuviesen el interés y la habilidad necesaria para aprender y aplicar la técnica de cerámica. De hecho, actualmente existe un solo tornero, que por problemas de salud no ha podido continuar con su labor.

En cuanto a su administración, Guillermo Zenteno adquirió Cerámica CALA junto con otros dos socios, a principios de la década de los 2000. No obstante, por problemas económicos de dichos socios se perdió la propiedad de la fábrica, trasladándose a un galpón en calle Las Heras junto con una parte de sus trabajadores.

En este mismo galpón funciona la fábrica hasta el día de hoy, reuniendo tanto el espacio de venta y exhibición de los productos, como el taller donde se encuentran las instalaciones y maquinarias necesarias para la elaboración de las piezas. Este proceso, tal como en sus inicios, consta de una serie de etapas en las que intervienen diversos artesanos y técnicas que se explicarán a continuación:

Fig 161. Cerámica Artística de Los Andes. CALA, 2020.





En primer lugar, se debe realizar el proceso de mezcla de la arcilla para obtener la materia prima de trabajo, denominada comúnmente «bizcocho». Para la elaboración de las piezas en sí se trabaja con moldes de vaciado y torno, los que presentan distintas formas y tamaños para convertir la materia prima en la forma deseada. Todo este proceso es realizado en crudo, sin cocción de la mezcla.

Una vez vertida la mezcla en el molde se procede al secado de esta, proceso que puede durar un día o más. Una vez seca, se desmolda y se coloca en repisas junto a las demás piezas que se encuentran en esta etapa. Esta vez, el secado es al aire libre y a temperatura ambiente. En el caso de que haya piezas que presenten fallas o no cumplan el estándar de calidad, son rechazadas y, debido a que el proceso hasta este paso no implica cocción, vuelven a ser materia prima para otros moldajes.

Si la pieza no sufre alteraciones o daños visibles (grietas o fisuras), durante su secado se procede a la cocción en horno. Para esto, se utilizan hornos de aproximadamente 1.5 mts de alto en los que se colocan varias piezas a la vez. Esta técnica, en que la cerámica es sometida a hornos de altas temperaturas previo a la aplicación de pintura, se conoce como biscuit. Una vez cocidas las piezas, se dejan enfriar y pasan a la etapa de aplicación de barniz opaco blanco, lo que se conoce como

técnica Mayólica –por la localidad de Mallorca– o en términos más simples, pintura de arcilla esmaltada.

Teniendo la pieza cocida y esmaltada, se procede a la etapa de pintado, fase en la que se trabaja de manera muy meticulosa con pinceles de todo tipo de grosor y pigmentos de varios colores. Los motivos de las obras son establecidos por CALA y se han mantenido por mucho tiempo con pocas alteraciones, al punto que son dominados por los pintores de la fábrica. Entre ellos destacan motivos frutales, letras, escudos de familia, etc. En esta etapa la pieza se toca lo menos posible para no manchar el barniz y se utiliza un pedestal giratorio para rotar la pieza e ir aplicando las capas de pintura. El proceso toma varios días, ya que es necesario que la capa de pintura aplicada se seque antes de continuar con la siguiente. Debido a esto, es muy importante que el pintor tenga claro el diseño que plasmará. Los pigmentos que se utilizan son en base a óxidos minerales y metálicos, no orgánicos y que resisten la temperatura del horno.

Finalmente, una vez pintada la pieza nuevamente se pasa al horno de cocción, que llega a más de 1000 grados, temperatura que permite que los colores se adhieran al esmalte blanco. Terminada la cocción, la pieza enfriada es revisada una última vez en búsqueda de imperfecciones, para luego ser considerada como terminada y pasar a la sala de ventas.

Fig 162. Interior galpón CALA, 2020.

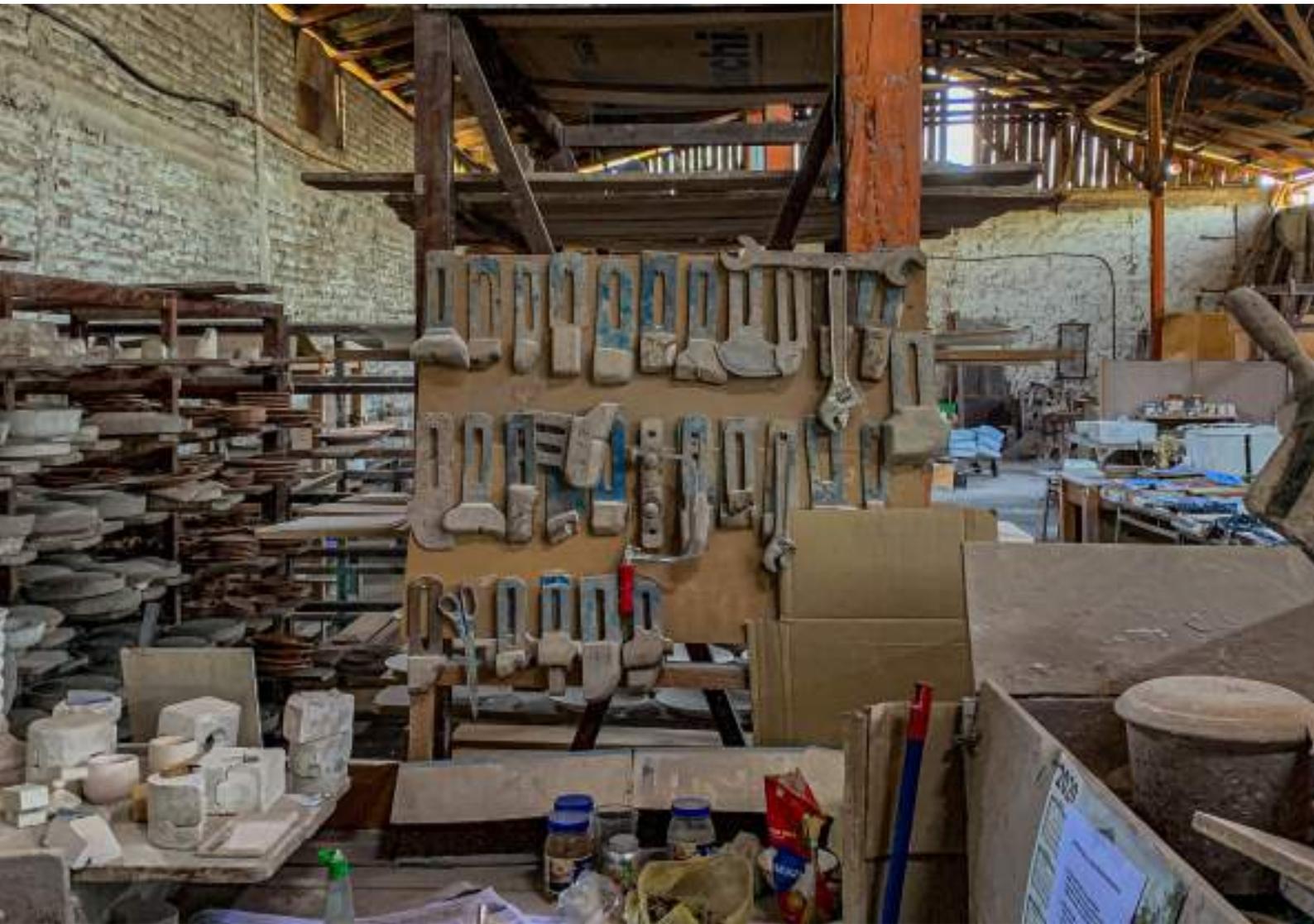


Fig 163. Herramientas de trabajo cerámica CALA, 2020.



Fig 164. Mujer trabajando en la Fabrica de Cerámicas CALA, 2020.

Como se ha visto, aun cuando la situación actual de CALA es compleja, el proceso de producción de carácter artesanal se mantiene vigente, caracterizado por la premisa de los fundadores de CALA: «piezas únicas hechas a mano y pintadas a mano una a una». Esto le otorga un carácter único al producto que es valorado por quienes adquieren las piezas:

«[...] y la gente realmente la valoraban a una. La valoraban. Porque veían como uno pintaba, no con calco, sino mano a mano un decorado 20 veces y decían: “Pero ¡¿cómo?! si yo veo todos los platos iguales”. “Pero si usted lo ve [bien], va a ver diferencias porque están hechos uno por uno, a mano”. Entonces la gente que iba ahí era porque valoraba mucho el arte. Porque no eran una copia, o ahora que se usan las calcomanías. No, ahí era uno por uno, y todavía se sigue haciendo así». (Elizabeth Hormazábal, comunicación personal, 2020).

Este proceso hace posible que CALA siga identificándose por sus productos de gran calidad con un diseño particular y reconocible, de gran prestigio tanto para los habitantes de Los Andes como de otras zonas del país. Todos estos aspectos hacen que sea una de las prácticas más reconocidas por los andinos, como una tradición de carácter artesanal aún viva, cuyos productos han sido parte de los hogares de las familias a lo largo de las

generaciones.

En este sentido, esta importante tradición artística tiene una serie de potencialidades que aún no han sido aprovechadas y que podrían ser claves para su sostenibilidad en el tiempo. Guillermo Zenteno considera que una de ellas se relaciona con la actividad turística y con la vinculación que CALA podría establecer con otros atractivos de la zona y sus visitantes.

«Yo le tengo mucha fe a esta actividad, de cerámica, yo creo que como un elemento también de atractivo turístico en el valle Aconcagua. El valle de Aconcagua tiene algunas cosas que la gente viene acá [...] para mucha gente es un paseo cumplir con sus compromisos con la Santa Teresa, salir, almorzar, comer y quedarse acá [...] Bastante interesante también por el casino, también las termas que tenemos en el valle, tanto Jahuel, como el Corazón, a pesar de que son, digamos, caras, si tú lo ves de ese punto de vista, hay gente, hay mercado para las termas, las termas siempre tienen clientela. Está Portillo también que es interesante, está el paso a Argentina, que también de alguna forma, a pesar de que la gente siempre que viene de Argentina en el verano viene a la playa [...] pasan por acá [...]» (Guillermo Zenteno, comunicación personal, 2020).

Fig 165. Cerámica Artística de Los Andes, 2020.



Otros talleres de Cerámica Artística

Como se mencionó, CALA fue una escuela que transmitió la tradición cerámica de origen italiano a ceramistas y artesanos locales. Es así como tras su paso por la fábrica, algunos de sus artistas decidieron aplicar a sus propios proyectos el conocimiento y la experiencia adquiridos, adaptando la tradicional técnica a sus propios intereses y estilos, lo que ha permitido que surjan nuevas expresiones locales.

Este es el caso de Ulises Villarroel, andino que a los 17 años ingresó a CALA como aprendiz de tornero, donde estuvo desde 1960 hasta 1975, en las secciones de tornos y decorados. En 1976 viajó a Argentina para especializarse con profesores italianos de cerámica, ingresando posteriormente a Cerámica Alfa, en Mendoza, como jefe de la sección de decoración. En 1990 retornó a CALA, donde cumplió las labores de decorador. Finalmente, el año 2013 abrió su propio taller llamado «Cerámica artística Ulises», ubicado en avenida Independencia 565, en el que continúa con la tradición de cerámica italiana en la fabricación de piezas decorativas – muchas de ellas personalizadas–, y utilitarias (Cerámica artística Ulises, 2013).

Otro ejemplo es Luis «Chicho» Benítez, pintor de CALA durante 16 años, quien hace dos años se independizó y creó su propio taller llamado Kawéskar, nombre que hace referencia al pueblo

nómade que en canoa se trasladaba por los canales de la zona austral de Chile. Luis «Chicho» define su trabajo como una «fusión», pues utiliza técnicas pertenecientes a la tradición italiana de CALA, como el uso de esmalte mayólica, incorporando motivos propios de la cosmovisión indígena: «Entonces les doy como el colorido que tiene la cerámica italiana, pero con runas, por ejemplo, picunches, mapuches y todo el ideario que había en Latinoamérica. Ese es más o menos mi concepto de trabajo de cerámica» (Luis «Chicho» Benítez, comunicación personal, 2020).

En su casa tiene el horno donde hace la cocción de la cerámica. Cuenta que, si bien en este momento trabaja solo, le gustaría crear una escuela de ceramistas, que cuente con un tornero de Quinchamalí que enseñe el trabajo en el torno, ya que en Los Andes prácticamente ya no existen personas que realicen esta tarea.

Norberto Oropesa: Cerámica engobada

Norberto Oropesa es un reconocido ceramista escultor oriundo de Los Andes. Se especializa en la tradicional técnica del engobe, consistente en el tratamiento cromático de la greda por oxidación. Su obra se ha destacado por retratar personajes y escenas inspirada en la vida campesina y en las culturas indígenas, generalmente en piezas decorativas.

Nació en 1943 en la ciudad de Los Andes, en un sector campestre. En ese contexto, siendo muy pequeño, tuvo sus primeros acercamientos con la cerámica, cuando realizaba figuras y pájaros mientras jugaba con el barro. Fue unos años después, cuando estudiaba en la Escuela 1 de Los Andes, que conoció de manera más formal la alfarería. Allí, el escultor Gustavo Guzmán realizaba un taller de cerámica, en el que Oropesa aprendió a trabajar en el torno y dominar la greda. En 1960, cuando tenía tan solo 17 años, se acercó a CALA interesado por trabajar en lo que era el principal referente de cerámica de la zona, permaneciendo allí dos años como aprendiz en el taller de tornería (Consejo Nacional de la Cultura y Las Artes, 2012).

A diferencia de otros ceramistas locales que desempeñaron gran parte de su carrera en CALA, Oropesa emprendió otros rumbos, y estudió dibujo y pintura en Buenos Aires, y luego Escultura en la Escuela de Canteros de la Universidad de Chile. Después de trabajar en varios talleres, creó su propia fábrica, «Cerámica Oropesa», en la ciudad de Santiago, donde su arte se centró en la creación de esculturas inspiradas en la historia local y tradiciones de mediados de siglo, lo que ha caracterizado su obra hasta el día de hoy:

«Es importante todo lo que tenga que ver con lo nuestro, siempre estoy en ese cuento, siempre en lo patrimonial, del rescate de las costumbres campesinas, entonces mi

principal motivo es mantener esa costumbre y darla a conocer a todas las generaciones ahora, porque eso hay que rescatarlo y mantenerlo» (Agüero & Moyano, 2016).

Su aporte artístico no solo ha quedado de manifiesto en su labor creativa, sino también en su rol educativo, realizando desde la década de los 80 hasta la actualidad talleres de cerámica en establecimientos educacionales de zonas rurales y urbanas del valle de Aconcagua.

Además de la valoración local que se le ha dado a su obra, el artista ha obtenido reconocimiento a nivel regional y nacional. El año 2004 recibió el premio de Artista destacado de la V Región por parte del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, mientras el año 2012 la misma institución le dio un reconocimiento nacional entregándole el Premio Maestro Artesano.

ANÁLISIS PATRIMONIAL

A lo largo de este capítulo, se han descrito y caracterizado distintos elementos patrimoniales que conforman el paisaje urbano histórico de Los Andes. Tal como se plantea en la definición de este concepto, la geografía, la arquitectura y los elementos urbanos dialogan con prácticas y tradiciones, construyendo así una identidad urbana con características propias.

El paisaje urbano histórico de la comuna de Los Andes se conforma a partir de condiciones geográficas idóneas para el habitar humano. En este escenario se destaca su condición de valle, cuya planicie que antecede el paisaje cordillerano, su clima y el río Aconcagua como principal fuente de agua son factores que posibilitan el asentamiento de población. Será precisamente su ubicación geográfica la que determinará la creación de la ciudad como un núcleo de asentamiento necesario antes o después de emprender la extenuante ruta cordillerana. En este sentido, el cerro de La Virgen o Quicalcura se presenta como uno de los principales hitos geográficos de la ciudad, siendo un elemento preexistente a la fundación de la villa Santa Rosa y el punto en torno al cual se proyectó la ciudad.

Fig 166. Vista de la ciudad de los Andes desde el cerro La Virgen, 2020.

A partir de estas condiciones geográficas, se fue configurando en el tiempo la trama urbana de Los Andes, en la que se puede identificar claramente la villa planificada por las autoridades coloniales a fines del siglo XVIII, y su posterior expansión durante los siglos XX y XXI hacia sus extremos, proceso en que el paisaje rural comenzó a ser paulatinamente desplazado por el avance urbano. En este sentido, se relevan dos sectores ilustrativos del desarrollo histórico de la ciudad. El primero de ellos es el casco histórico, principal zona urbana de Los Andes. El casco histórico se presenta como un sector de alto valor en la comuna, al ser su núcleo fundacional y conservar tanto edificaciones históricas como su trazado urbano original. De este modo, es representativo de la fisonomía y formas de vida de las ciudades de origen colonial. En su forma, pues mantiene su configuración de damero dividida en manzanas, con la plaza de Armas al centro y en torno a ella edificios de importancia político-administrativa y económica. Y en uso, puesto que, pese a las transformaciones que ha experimentado, gran parte de sus construcciones mantienen su función comercial y financiera, albergando bancos, diversos locales comerciales y hoteles.

La segunda zona urbana es el barrio Centenario, cuyo valor histórico radica en que fue el primer sector que se extendió fuera de los límites urbanos iniciales, representando así el crecimiento de la

ciudad hacia el sur a inicios del siglo XX, como una solución habitacional planificada para los sectores medios y obreros de Los Andes.

Estos sectores históricos presentan también valores arquitectónicos y urbanos. En el caso del centro histórico, la mezcla entre sus tradicionales edificaciones de baja altura con edificios de estética más contemporánea –donde se desempeñan gran parte de las actividades del diario vivir andino–, permiten apreciar a simple vista los distintos modos de habitar que le han otorgado sentido en diferentes momentos históricos. Su tamaño –tanto a nivel de las cuadras en sí como en área urbana– facilita su recorrido a pie, lo que sumado a la heterogeneidad de servicios ha asegurado su uso y permanencia en el tiempo. Asimismo, es posible apreciar la mezcla que se produce entre un estilo de vida más moderno que se da en edificaciones históricas, planificadas en un contexto completamente distinto; así como el automóvil y el cableado eléctrico modifican el entorno histórico, la plaza, la fachada continua, la altura de dos pisos máximo y otras cualidades mencionadas, permanecen. Estos atributos son un valor agregado al sector, convirtiéndolo en una parte importante de la identidad de la ciudad.

En cuanto al barrio Centenario, aun cuando su poblamiento no fue homogéneo en el tiempo, logró crear una unidad que se refleja tanto en términos arquitectónicos como sociales.



Fig 167. Plaza Centenario. Barrio Centenario, 2020.



Fig 168. Museo Arqueológico de Los Andes, 2020.



Fig 169. Edificio Bonis Plaza Hotel, 2020.

Con más de 100 años de existencia, Centenario representa la «vida de barrio» expresada en su arquitectura a escala humana y configuración espacial –que incluye equipamiento social como la plaza, escuelas y comercio– y una identidad particular arraigada a su historia.

Las avenidas y áreas verdes de la ciudad también son elementos de valor patrimonial en este paisaje. En primer lugar, las avenidas principales –llamadas también alamedas– presentan un valor histórico y urbano al haber sido proyectadas desde su fundación como límites del damero fundacional, separando a la ciudad de las afueras. Con el crecimiento y la expansión urbana, la condición de límite de las alamedas fue cambiando, comenzando a aparecer edificaciones importantes para la identidad andina, como la Iglesia y exconvento de las Carmelitas Descalzas, el barrio Centenario y el parque Ambrosio O'Higgins. En cuanto a las áreas verdes, destaca especialmente la plaza de Armas, de importancia histórica como núcleo fundacional, y social, como principal espacio de encuentro y reunión de los andinos. Por otra parte, se sitúa el parque Ambrosio O'Higgins, el que, si bien es relativamente reciente, es ampliamente valorado por los andinos al ser escenario de diversas festividades, actividades y encuentros sociales y culturales.

Junto con la conformación del tejido urbano han aparecido hitos de valor arquitectónico, y a su vez

de profundo significado simbólico y social para los andinos. Este es el caso de las iglesias ubicadas en el área urbana. Entre ellas se encuentra la Iglesia Santa Rosa, principal edificio religioso de la ciudad. Si bien no corresponde a la construcción original, mantiene su ubicación y condición de iglesia parroquial, siendo a su vez un ícono de la imagen urbana del casco histórico. Por su parte, el conjunto conformado por la Iglesia del Espíritu Santo y el ex Convento de las Carmelitas Descalzas presenta una gran importancia identitaria para los andinos, al ser el principal espacio de conmemoración y devoción de Santa Teresa, uno de los personajes de mayor reconocimiento e identificación de Los Andes, incluso trascendiendo la dimensión religiosa. Por último, la iglesia de los pasionistas se presenta como un hito urbano reconocido por su calidad arquitectónica y por representar la presencia histórica de esta congregación en la ciudad.

El paisaje histórico urbano está compuesto, además, por elementos y prácticas de carácter sociocultural que les dan vida a los espacios. En este sentido, se releva el valor de escuelas y colegios. Como se vio, desde los inicios de la villa la construcción de escuelas ha estado dentro de las máximas preocupaciones, cumpliendo a partir de entonces, y con mayor fuerza desde el siglo XX, un papel clave en la formación académica, técnica y humana de los habitantes de la ciudad. Instituciones como el Liceo Max Salas, el Instituto Chacabuco y el colegio María Auxiliadora han dejado huella en



Fig 170. Plaza de Armas de Los Andes, 2020.

distintas generaciones de andinos, existiendo un fuerte sentido de apropiación e identificación para quienes pasaron por sus aulas.

Otra expresión de valor sociocultural son sus festividades, las que suelen desarrollarse en el casco histórico, en específico en la plaza de Armas, o en el parque Ambrosio O'Higgins. Es de interés en este punto, constatar que las festividades más reconocidas por los habitantes –la Filan, Fiesta de la Chaya y Aniversario de Los Andes– suelen tener un carácter oficial y se vinculan con la ciudad y habitantes en general, más que con sectores o grupos específicos. Este carácter abierto hace que las festividades sean ampliamente valoradas por la comunidad como instancias en que los habitantes se encuentran, sociabilizan y se recrean. Otro aspecto que se valora es su importancia histórica, reconociéndose como actividades que se realizan hace décadas y que se encuentran integradas a las tradiciones urbanas. Sin embargo, como normalmente ocurre con las expresiones del patrimonio cultural inmaterial, esto no significa que no cambien en el tiempo. Un ejemplo de ello es la Fiesta de la Chaya, en la que el festival de música se ha sumado al antiguo juego de tirarse challa entre los transeúntes. Un último aspecto que da cuenta del valor social de estas festividades, es que son consideradas por los habitantes como instancias en que se pueden exhibir las tradiciones locales. Esto se evidencia especialmente en la Filan, festividad

que sirve de vitrina e intercambio de productos y servicios culturales, turísticos y económicos de la zona.

Como último elemento del patrimonio inmaterial de este paisaje urbano, permanecen prácticas productivas como la tradición cerámica de la zona. En ella, se ha destacado principalmente Cerámica CALA, fábrica ubicada actualmente dentro del damero fundacional, que en sus más de 70 años de vida ha marcado tanto a centenares de artesanos locales que han pasado por sus talleres, como a las familias que durante décadas han adquirido sus piezas de cerámica.

Uno de los principales atributos que presenta esta tradición es su carácter artesanal. Tal como en sus inicios, se mantiene la premisa de que cada pieza es elaborada y pintada a mano, gracias a un cuidadoso proceso en que cada artesano se avoca a una técnica en particular que hace posible el producto final. En este sentido, tan valioso como el producto es la técnica puesta en práctica por los artesanos, la que, si bien es importada de Italia, ha sido llevada a cabo con excelencia por los ceramistas locales. CALA ha sido una verdadera escuela que ha permitido que los artesanos aprendan de la técnica y la mantengan en el tiempo, incluso independizándose e instalando sus propios talleres.

Fig 171. Patricio Peñaloza trabajando en la Fábrica de Cerámicas CALA, 2020.





De este modo, la tradición cerámica presenta un gran potencial económico y turístico que, en diálogo con otros atractivos de la zona, puede contribuir a un desarrollo urbano con base en la identidad cultural.

El paisaje urbano histórico analizado a lo largo del capítulo presenta distintas capas que permiten hacer una lectura de cómo se fue conformando en el tiempo. Reflexionar sobre la ciudad actual permite aproximarse a su relato fundacional y sus primeros años de vida, a la evolución que tuvo en el tiempo con la incorporación de nuevos estilos arquitectónicos y usos, y la extensión de su mancha urbana a partir del siglo XX. Por su parte, las prácticas y elementos de valor sociocultural han actuado como elementos de cohesión para los habitantes urbanos en sus distintos momentos. Los valores históricos, urbanos, arquitectónicos y sociales de la ciudad deben ser tomados en cuenta para un desarrollo urbano sostenible acorde a su identidad.

3.3 PAISAJE RURAL CAMPESINO

«El mundo rural hoy ya no es el de la miseria antigua, el de la pobreza, el analfabetismo, la lejanía. Hoy todos tienen celular, televisión y viven a treinta minutos de sus trabajos, del consultorio, comercio o municipalidad. Así, la antigua ruralidad cambia y se disuelve en una nueva relación entre las ciudades de tamaño intermedio y los campos, al punto de que hoy puede decirse sin riesgo de decir un absurdo que “lo rural hoy también es urbano”. Esto crea realidades inéditas, integrando a personas y actividades antes desconectadas, pero suscitando también nuevas formas de exclusión, la de aquellos que permanecen ligados a las explotaciones de supervivencia y aquellos que existen en los márgenes de los nuevos territorios» (PNUD, 2008).

El paisaje rural de Los Andes es testimonio de una rica historia agrícola que se ha dado no solo en la comuna, sino también en todo el valle de Aconcagua, traduciéndose no solamente en una dimensión económica, sino también social y cultural que forman parte del imaginario del «campo chileno».

Fig 173. Coquimbito, 2020.





Fig 174. Mirador desde Coquimbito hacia el río Aconcagua, 2020.

El valle de Aconcagua desde muy temprano se caracterizó por la fertilidad de sus suelos –en gran parte gracias a la presencia del río Aconcagua–, lo que permitió un intenso desarrollo de la agricultura. La cercanía a los puertos y las buenas vías de comunicación también favorecieron la actividad agrícola, transformándose así en una de las áreas de mayor interés económico.

La actividad agrícola del Aconcagua tuvo características particulares en comparación con el resto del país. En primer lugar, la abundancia de frutales y hortalizas provocó que tempranamente surgiera en esta área la conservería, tanto para mercado interno como exportación. Asimismo, en gran parte de la zona del Aconcagua se produjo una temprana subdivisión de las propiedades rurales que permitió que se transformaran en pequeñas propiedades altamente productivas, subdivisión que se acrecentó con la llegada de inmigrantes que trabajaron estas tierras, como fueron los empresarios italianos en Los Andes. Estos factores hicieron que existiera una temprana especialización agroindustrial en estas áreas agrícolas (Bengoa, 1990).

De este modo, se evidencia en la comuna de Los Andes un paisaje rural campesino que, tal como se verá a continuación, se caracteriza por la presencia de sectores de baja densidad poblacional ligados a la agroindustria y una arquitectura particular que se origina en las antiguas propiedades rurales. Estas huellas permanecen pese a que este paisaje ha sido desplazado cada vez más por el desarrollo urbano,

perviviendo principalmente en su sector poniente, a diferencia de su extremo sur, prácticamente urbanizado en su totalidad hasta el límite con Calle Larga. En el sector oriente de la comuna aún pueden evidenciarse suelos de uso agrícola. No obstante, su desarrollo es más acotado debido a que el paisaje se torna más cordillerano. Junto con estos elementos, se mantienen vigentes prácticas de origen campesino como costumbres, expresiones musicales y gastronómicas, las que poseen un carácter transversal, pues, pese a su origen ligado al campo chileno, se desarrollan con fuerza en zonas urbanas y cordilleranas.

I. Agroindustria

La actividad agroindustrial se desarrolló de forma temprana en la zona de Los Andes. De acuerdo con Bengoa (1990), en ella se produjo una temprana subdivisión de las fincas rurales que posibilitó el surgimiento de pequeñas propiedades altamente productivas y la especialización agroindustrial de estas áreas agrícolas, en contraste con lo que ocurría en muchos otros lugares que mantenían formas tradicionales de explotación de la tierra.

En términos históricos, sociales e identitarios, se destacaron especialmente dos industrias en esta área: la agroalimentaria, donde predominó la conservería, y la industria del cáñamo, que tuvo su máxima expresión en la Sociedad Industrial de Los Andes (SILA).

Agroalimentario

La industria alimentaria ocupó un papel importante en la zona del valle del Aconcagua. A lo largo del siglo XX, Los Andes se caracterizó por la presencia de distintas fábricas de este tipo que marcaron la economía de la zona y que los habitantes recuerdan hasta el día de hoy. Entre ellas, se destacan la «Estrella polar», fábrica de fideos fundada en 1914 por el italiano Juan Moltedo, y las cecinas «Omeñaca», instalada en Los Andes a principios del siglo XX y aún en funcionamiento¹.

No obstante, el sector alimentario de mayor presencia en Los Andes fue el de conservas de frutas y legumbres. La más recordada es la fábrica «Oso», conservera creada a fines del siglo XIX por el alemán Enrique Mackentung, cuyas dependencias se instalaron en la avenida Chacabuco con Yerbas Buenas, en la entrada de la ciudad por Calle Larga. A inicios del siglo XX, sus productos principales eran frutas al jugo (albaricoques, ciruelas, damascos, duraznos blancos, frutillas y membrillos); frutas en almíbar (ciruelas, damascos, duraznos de zaragoza y frutillas), y, finalmente, legumbres al jugo, entre ellas arvejas y tomates al natural (Rendón, 2015). Posteriormente, la fábrica fue comprada por el consorcio Nieto, los que estuvieron a su cargo hasta mediados de la década de 1990. Desde ese entonces, la fábrica estuvo en manos de la empresa

trasandina Arcor, hasta su cierre el año 2012, cuando se remataron las maquinarias y se vendió el terreno.

Otras conserveras conocidas de la comuna fueron la fábrica «El Globo», de propiedad de la familia Ramírez de La Fuente. Estela Ramírez, explica que era una conservera de durazno y que una de sus particularidades es que no se compraba el durazno, sino que se utilizaban solamente aquellos del fundo familiar (Estela Ramírez, comunicación personal, 2020).

También se recuerda la fábrica conserva de la familia Molfino, inmigrantes italianos que tuvieron una importante presencia en diversas áreas industriales del país. La razón social Molfinos Hnos. se vinculó a la industria conservera cuando compraron una pequeña fábrica en Los Andes que pertenecía a «Valenzuela y Cacciutolo», para luego adquirir unos extensos terrenos, apropiados para la producción de fruta. De este modo, a fines de 1930 la fábrica se había consolidado con una producción diaria de 60.000 envases, incluyendo también la leche condensada «La Pastora», y la exportación de sus productos. La sociedad de los hermanos Molfino se disolvió en 1987 (Estrada, 1996).

Si bien estas industrias lograron satisfacer no solamente la demanda interna, sino también de otros países a través de la exportación de sus productos, con el tiempo fueron decayendo y cerrando, debido a lo difícil que resultaba competir con el mercado de importación de productos.

¹ Su fábrica se encuentra actualmente en avenida Pascual Baburizza 1357, comuna de Los Andes.



«[...] Aquí había mucho trabajo, hay mucho trabajo todavía, [...] aquí era importante porque estaba ferrocarriles, estaba las industrias conserveras que fueron muriendo poco a poco [...] aquí había cuatro o cinco conserveras importantes y todas murieron. Aquí en los Andes se hacía hasta la leche condensada. Se hacía la Leche en Polvo, se hacía montón de cosas y todas esas industrias murieron, todas, todas». (Rene Santis, comunicación personal, 2020)

Pese al cierre de estas industrias, la actividad frutícola sigue siendo de las más relevantes dentro de la estructura productiva de Los Andes. No obstante, gran parte de ella se concentra en las plantaciones de uva de mesa (Nuevo siglo consultores, 2020). En este sentido, Estela Ramírez señala: «se siguen con los parronales de exportación. Aquí no hay viñas, excepto en Panquehue que hay 1 o 2 viñas. Aquí en la zona hay más parronales» (Estela Ramírez, comunicación personal, 2020).

Fig 175. Plantaciones en Los Villares, 2020.

Sociedad Industrial Los Andes

El cáñamo ha sido cultivado desde el periodo colonial en el valle de Aconcagua, siendo utilizado principalmente en la fabricación de cuerdas usadas para el servicio de los barcos que recalaban en Valparaíso (Bengoa, 1990). Con altos y bajos, la industria cañamera siguió desarrollándose en la zona y, a inicios del siglo XX, la cuenca de Aconcagua concentraba la mayor parte de las áreas cultivadas y de los establecimientos industriales para manufacturas del cáñamo del país.

En particular, la comuna de Los Andes contó con una cantidad importante de haciendas y fundos que se dedicaban al cultivo de esta planta, además de la principal fábrica de cáñamo de la zona: la Sociedad Industrial de Los Andes (SILA). Creada en 1902, marcó una época en la ciudad de Los Andes como un elemento que dinamizó la economía local y significó una fuente laboral importante para los andinos, pues tuvo la particularidad de reunir tanto el cultivo del cáñamo como la fabricación de manufacturas a partir de la materia prima. Hacia 1922, la SILA explotaba directamente 62 hectáreas –más 157 en arrendamiento–, donde cultivaba y procesaba una gran cantidad de cáñamo. SILA compraba, además, fibras no elaboradas a productores locales (Caldichoury, 2005). A partir de la fibra de cáñamo, la industria fabricaba variados productos como cordeles, arpilleras, hilos, alpargatas y limpia pies, los que eran distribuidos en todo el país.

De acuerdo con el rescate de la historia oral de los trabajadores que realizó el programa Memorias del siglo XX, se establece que la SILA llegó a emplear a más de 1000 personas, en los que se incluían tanto los trabajadores de los fundos donde se cultivaba el cáñamo, como los de la fábrica misma. Los trabajadores relatan que el cáñamo se extraía de enredaderas y se cultivaba en piscinas acondicionadas, en la que permanecía cerca de 15 días, siendo luego secado por máquinas, proceso que resultaba muy sacrificado para las personas encargadas. En la SILA participaron también una cantidad importante de mujeres que se concentraron principalmente en la actividad manufacturera, realizando labores como la limpieza, pulido y empaquetamiento de hilos (Cáceres, Navarro, & Benavides, 2009). En comparación con la mayoría de las industrias del cáñamo que tenían un carácter más bien artesanal, los procesos productivos de SILA se encontraban más modernizados y mecanizados (Caldichoury, 2005).

En cuanto a la administración de la fábrica, su manejo estuvo a cargo mayoritariamente de gerentes españoles. Por su parte, los trabajadores se encontraban organizados en dos sindicatos: uno para empleados y otro para obreros. Según los testimonios, en general las relaciones eran buenas y se llegaban a advenimientos cuando existían petitorios por parte de los trabajadores (Cáceres, Navarro, & Benavides, 2009).



Fig 176. Directiva del sindicato SILA, 1960.

Además de su importancia económica, la fábrica SILA tuvo una significancia social que aún perdura en la memoria de los habitantes de Los Andes. Como fue usual en distintas industrias durante el siglo XX, junto con la fábrica se establecieron espacios, organizaciones y actividades destinados a la vivienda y recreación de los trabajadores y sus familias. Este fue el caso de la Población del Central que contaba con cerca de 70 viviendas donde vivían parte de los trabajadores y familias de SILA (Cáceres, Navarro, & Benavides, 2009). Esta población, de la que ya no quedan rastros, se ubicaba donde actualmente se sitúa el cementerio de la ciudad.

Otra infraestructura social fue la escuela creada en 1920 para los hijos de empleados y obreros, la que funcionó inicialmente en dos salas que eran propiedad de la industria. En 1968, una de estas salas sufrió un incendio, reubicándose en instalaciones de emergencia en la recién creada población Ambrosio O'Higgins. Ese mismo año, se inició la construcción del establecimiento actual, ubicado en terrenos de la industria a un costado de la población Chile-España. Con el nombre de Escuela coeducacional N° 12— aunque popularmente era conocida como la escuela SILA—, el establecimiento recibía no solo a hijos de trabajadores, sino también niños de las poblaciones aledañas como la Ambrosio O'Higgins. Actualmente, la escuela sigue en funcionamiento y tiene el nombre de «José Miguel Carrera».

Posteriormente, en la década de los 60, los trabajadores formaron 3 cooperativas —SILA

empleados, Asturias y Chacabuco— que tuvieron como objetivo construir viviendas para ellos y sus familias. Con el apoyo de la gerencia de la empresa que donó los terrenos, se dio origen a la población que más tarde tomó el nombre de Chile-España.

Como parte de las organizaciones de los trabajadores, se creó el equipo deportivo. Este competía en un campeonato que organizaba la Sociedad Industrial del valle de Aconcagua (SIVA), ganando varias de sus versiones. Asimismo, a través de los relatos se aprecia la existencia de actividades destinadas a la recreación y sociabilización de sus trabajadores. Un ejemplo mencionado es la celebración del 12 de octubre auspiciada por los patrones españoles y organizada por los sindicatos, la que podía reunir cerca de 1200 personas (Cáceres, Navarro, & Benavides, 2009).

Con el tiempo, la industria del cáñamo comenzó a decaer frente a la dificultad de competir con la industria internacional. Si bien el análisis de su declive requiere de un estudio más acabado, se arguyen algunas razones como la aparición del cáñamo sintético y la falta de inversión en los procesos productivos (Caldichoury, 2005) (Cáceres, Navarro, & Benavides, 2009). Luego de un periodo de crisis, la industrial SILA cerró definitivamente en 1981, dejando atrás una época que no solo marcó a los trabajadores del cáñamo, sino también a los habitantes de Los Andes. En efecto, la comuna era reconocida nacionalmente por la industria del cáñamo, siendo asociada aún hoy en día a ella.



Fig 177. Club deportivo SILA, 1970.



En la actualidad, el principal vestigio de lo que fue SILA lo constituye la población Chile-España. Esta se ubica en el sector norponiente de la comuna, entre las calles avenida Hermanos Maristas, España, Galicia y Sevilla. Los nombres tanto de la población como de sus calles hacen referencia a su vínculo con SILA y su administración de origen español. Junto con las viviendas, la población conserva equipamiento de carácter comunitario, como la plaza Julián Gummiell, nombrada así en honor a un antiguo gerente español de la empresa, y el Estadio, en el que practica el aún existente club deportivo SILA. Su portón de entrada, decorado con diseños en fierro y las letras SILA, testimonia los espacios comunitarios que se crearon para sus trabajadores.

En cuanto a los vecinos de Chile-España, la mayoría son antiguos habitantes provenientes de la fábrica SILA, ya sea porque trabajaron en ese lugar o porque son hijos de extrabajadores. Esto hace que la relación entre ellos sea cercana, tranquila y sin mayores conflictos, aspecto que valoran profundamente, tal como se evidenció en la participación comunitaria realizada en el lugar: «Somos una comunidad tranquila, compuesta mayormente por trabajadores de la Industria SILA. Tenemos más de 50 años en ella; comenzó como cooperativa y ahora somos población. Es hermosa y llena de recuerdos» (Gilda Brito, participación comunitaria, diciembre de 2020).

Fig 178. Miguel Navarro, ex trabajador de SILA y habitante de Chile-España, 2021.



Fig 179. Plaza Julián Gummiell, 2020.



Fig 180. Estadio Chile-España, 2020.

II. Arquitectura rural

En la ciudad de Los Andes, al poniente de su límite urbano –en calles como avenida San Rafael o Los Villares–, aún es posible observar una arquitectura de estética más rural. Con una menor densidad poblacional –característica de las zonas rurales– se presentan, en general, edificaciones de uno o dos pisos como galpones o edificios de almacenamiento y producción. Otra característica es la presencia de macizos muros perimetrales, que delimitan predios de mayor tamaño que los ubicados al interior de la ciudad, sobre los cuales aparecen ramas y arbustos, indicando que lo que se encuentra al otro lado del muro puede ser sembradíos, viñedos u otra plantación agrícola.

Algunos de estos muros perimetrales, como el de la calle Bejares, están edificados en adobe o tapial con una terminación superior de tierra cruda y paja. Aunque no superan el metro ochenta de alto, tienen un largo considerable, abarcando varias cuadras. Estos elementos son vestigios históricos y dan cuenta del pasado rural de Los Andes.

Junto con estos muros, también es posible ver viviendas y otros edificios de construcción en tierra cruda y techo de tejas cocidas. Al igual que en la ciudad, estas construcciones son de geometría simple –generalmente rectangular y de fachada continua–, aunque también es posible encontrar edificaciones al interior de los predios. Dentro de sus características es posible mencionar los marcos

de ventanas y puertas de madera, así como sus pilares y estructura de techo. La presencia de corredores, balcones y parrones como recintos intermedios entre interior y exterior hablan del estilo de vida en ambos espacios, sobre todo en meses de buen tiempo. También es posible encontrar edificaciones más recientes, construidas en hormigón y acero, que asemejan, sin embargo, la estética de los edificios más antiguos, otorgando homogeneidad.

Como se mencionó, esta arquitectura se evidencia de manera más notoria en el poniente de la comuna, donde la ciudad aún no ha desplazado al paisaje rural campesino. En este extremo, se encuentran sectores históricos originados en las antiguas propiedades agrarias. Dentro de ellos, se destaca Plaza Vieja, lugar de significado histórico para la comuna de Los Andes. En términos administrativos y religiosos, Plaza Vieja cumplía un rol importante en el periodo colonial, pues allí se encontraba la sede parroquial de Curimón². Aunque transformado, el templo aún subsiste y se puede observar parte de su frontis y muros originales³ (León, 2020). Debido a su relevancia, al fundar la villa Santa Rosa de Los Andes, fue el primer

² Antiguamente, se denominaba Curimón al valle del río Aconcagua que se encontraba en su ribera sur.

³ René León agrega, además, que cuando efectuó una visita a la iglesia hace 30 años atrás se podía observar la viga en que se señala que la iglesia fue erigida en 1649, durante el gobierno de Martín de Mujica (León, 2020).



Fig 181. Viviendas en calle San Rafael, 2020.



Fig 182 y 183. Viviendas en calle San Rafael, 2020.

emplazamiento propuesto por el gobernador Ambrosio O'Higgins, lo que finalmente quedó sin efecto, pues se consideró que el sector de Piedras Paradas reunía mejores condiciones.

En el sector de Plaza Vieja funcionó el fundo del mismo nombre, perteneciente a la familia Ramírez de La Fuente. La información agrícola del sector en 1923 señala dos propiedades de Plaza Vieja. La primera constaba de 49 hectáreas planas regadas, donde su principal explotación era la chacarería (frijoles, maíz y papas). La segunda era propiedad de la sucesión de La Fuente Astorga, de 115 hectáreas planas regadas, en la cual se explotaba pasto aprensado alfalfa, siembras de trigo candeal y se criaban ganado vacunos (Valenzuela, 1923).

Este último, seguía el sistema de hacienda que históricamente se dio en las grandes propiedades rurales de la zona central chilena, donde no solamente se constituía una estructura económica, sino también social, caracterizada por el sistema de inquilinaje, en el que los inquilinos trabajaban la tierra a cambio de vivienda y otros bienes básicos, conformándose todo un mundo en torno a la casona principal. Estela Ramírez, descendiente de la familia Ramírez de La Fuente, cuenta acerca de la vida en el fundo y de cómo su abuela, María Magdalena de La Fuente Araya, quedó viuda tempranamente y debió hacerse cargo tanto del fundo como de la fábrica conservera El Globo.

«Lo que yo viví con mi abuela es que tenían inquilinos, tenían todas las casas. Había unas 30, 35 casas que se les manejaba un maestro permanente. Tenían todas sus cocinillas, sus fogones, tenían luz, tenían agua, todo eso se les puso. Y había Centro de Madre, había Escuelas para todos los niños y, además esta gente tenía trabajo todo el año. Todo el año, porque el fundo era la mayoría era duraznos, y bueno, las siembras de esa época que era el trigo, el cáñamo, porque aquí en esta zona se ponía cáñamo, no para marihuana, para la fibra y para la semilla.» (Estela Ramírez, comunicación personal, 2020).

Cuenta, además, que su abuela construyó una capilla en el fundo el año 1936, llamada Sagrado Corazón de Jesús, la que se mantiene hasta el día de hoy en el sector de Plaza Vieja:

«Hizo una capilla en el fundo, el año 36. La hizo ella sola, sin ayuda. Que está hasta el día de hoy, y ahí nosotros nos bautizamos, hicimos la primera comunión nos confirmaron, nos casaron, hicimos las misas de nuestros padres, en fin, todo. Eso es lo que queda ahí. Se llama Capilla del Sagrado Corazón de Jesús, así le puso mi abuela [...] El cuadro principal lo pintó una tía, todo regalado de la familia, de amigos» (Estela Ramírez, comunicación personal, 2020).

En el sector poniente de la comuna, otro hito que da cuenta de la arquitectura rural basada en la gran propiedad agrícola es la casona ubicada en Los Villares. Por el lado sur de calle Esmeralda, a aproximadamente 300 metros al poniente de la circunvalación Juan Pablo II, aparece la fachada de dos pisos de una casona estilo colonial y su muro de cierre hecho en adobe. La fachada hacia la calle muestra un balcón de madera en el segundo piso y una arquitectura más bien tradicional para los edificios de adobe; con una estructura masiva, cerrada hacia el exterior y ventanas y puertas con marcos de madera, cubierta de tejas y estructura de techumbre de madera.

Al entrar por la calle interior que rodea el predio de la casona, es posible apreciar la fachada oriente de la construcción. Es aquí donde se observa la composición en planta en forma de «C», de dos niveles y un corredor de madera que da al interior. El patio central se abre hacia el oriente recibiendo luz y sol.

Por el lado sur, unidas al volumen principal en forma de «C», se ven construcciones de un piso de materialidad similar, de adobe estucado, con techo de tejas y ventanas y puertas de madera.

En relación al estado actual, en todo el conjunto se aprecia deterioro producto tanto del abandono como actividad sísmica, reflejado en

desprendimientos de revoques, daños por erosión, grafitis, fisuras y grietas. Si bien mediante inspección visual no se observan daños críticos en los muros, si es posible constatar sectores en el techo con daño estructural, tejas desprendidas y faltantes, lo que expone el interior a la intemperie. Algunas de las tejas han sido reemplazadas por planchas de zinc y en sectores del corredor interior se ve desaplome de la estructura de madera tanto en pilares como en el suelo.

Esta casona se encuentra rodeada por plantaciones y árboles que le agregan un atractivo rural atemporal, siendo una postal característica de Los Andes campesino. Del mismo modo, en la periferia de los terrenos de la casona, se aprecian otro tipo de construcciones y ruinas, edificaciones construidas en tierra cruda y madera, que se infiere tenían fines productivos o de almacenamiento, actualmente abandonadas.

De acuerdo con los testimonios de los vecinos recabados en terreno, hace años existió una iniciativa de adquirir este inmueble por parte de la Municipalidad para realizar un proyecto de uso comunal que nunca se concretó. El inmueble permanece abandonado con escasa mantención, lo que pone en riesgo su conservación futura.

Fig 184. Casona Esmeralda, Los Villares, 2020.



III. Coquimbito

El sector de Coquimbito tiene sus orígenes en el fundo del mismo nombre, propiedad de la familia Avendaño, del que aún se conserva su casona e iglesia. Es probable que estas tierras hayan sido parte de la Hacienda de Santa Rosa, propiedad de los dominicos existente desde el siglo XVII, hasta la venta de parte de los terrenos en 1712 al capitán don Juan de Herrera (León, 2020).

Este fundo del Departamento de Los Andes, que colindaba al oriente con la Hacienda El Sauce, figuraba a inicios del siglo XX con una extensión de 180 hectáreas, de las cuales 160 eran regadas con fines productivos. Sus principales explotaciones eran pastería, enfarda pasto alfalfa, siembras de trigo, siembras de trigo blanco y cebada forrajera y maíz. Junto con ello, poseía una viña de 10 hectáreas de cepa del país y una lechería, que ordeñaba en promedio 90 vacas. Por último, se criaban animales vacunos y ovejunos (Valenzuela, 1923).

Junto a este fundo, se edificaron viviendas, conformándose un pequeño poblado que a fines del siglo XIX era caracterizado en el Diccionario Geográfico de Chile de 1899 como un caserío cercano a la orilla sur del río Aconcagua con una población dispersa de 430 habitantes (Solano Astaburuaga y Cienfuegos, 1899).

Desde un punto de vista de conectividad, Coquimbito tenía una posición estratégica como vía de conexión de la villa Santa Rosa. En efecto, una de las obras previas a la fundación de la ciudad, fue la habilitación de un camino que la conectaba con el oriente, para lo cual se excavó la roca de los faldeos del norte del cerro Quicalcura, dejando un camino de 5 metros de ancho libre de uso para los carruajes, el que corresponde actualmente a Coquimbito. Por otra parte, a través de este sector se podía acceder a la ribera norte del río Aconcagua gracias a un puente de cimbra construido en los primeros años de existencia de la villa⁴, utilizado especialmente por arrieros y peones. El puente conectaba lo que es hoy Coquimbito con el camino del Pajonal, al lado oeste del cerro Paidahuén, hasta que en 1885 se construyó el puente David García que permitió la conexión de Santa Rosa de Los Andes con la actual comuna de San Esteban (León, 2020).

De este modo, junto a su vocación campesina asociada a la existencia de tierras agrícolas, Coquimbito presenta la particularidad de tener un carácter semicordillerano como lugar de paso de viajeros y arrieros que transitaban entre el valle y la cordillera.

⁴ Los puentes de cimbra eran puentes colgantes de cuerdas de cáñamo, cuero y coligües que, a pesar de que no podían servir para carretas eran inmensamente útiles para el tránsito de peatones y jinetes a caballo.

Fig 185. Los Andes - Coquimbito, camino Cordillera, 1925.



En cuanto a sus características urbanas y arquitectónicas, Coquimbito presenta una estética similar a la del resto de Los Andes urbano en cuanto a sus atributos de fachadas continuas de baja altura y construcciones de tipo tradicional con pocos vanos. Aún es posible notar estructuras construidas en tierra cruda; muros de cierre de adobe y tapial –sistema constructivo en tierra cruda a base de moldajes y apisonado–, viviendas de adobe con revoque de barro y estucos de yeso y cal pintados. Del mismo modo, estas edificaciones presentan techos de estructura de madera con techumbre de tejas de arcilla cocida y marcos y dinteles en los vanos de las puertas y las ventanas de madera. Esta estética neocolonial presente en algunas partes de Coquimbito muestra el paso del tiempo, manifestado en signos de erosión, desprendimientos de revoque y también en grietas y fisuras que evidencian el movimiento de los edificios ante sismos. Si bien estas fachadas pueden verse deterioradas, la mayoría de sus daños son aparentemente superficiales –salvo algunas grietas estructurales que requieren mayor análisis–.

En contraste con estas edificaciones, se presentan edificios construidos en una estética similar, pero en distintos materiales. Junto a las casas de adobe se ven estructuras de hormigón armado que visualmente se asemejan a sus pares de tierra cruda. Son edificios de baja altura, de fachada continua, con una dimensión de ventanas y puertas

similar a las construcciones de adobe, lo que a simple vista contribuye a la noción de un total, sobre todo si se observa desde el Camino Internacional. Dentro de estas viviendas se encuentra la casa en la que en su momento vivió Gabriela Mistral durante su estadía en Los Andes entre los años 1912 y 1918. Este inmueble –que resalta sobre el resto por su altura de dos niveles– presenta en su segundo piso una modulación de ventanas y puertas de madera que dan a un pequeño balcón apartado del plomo de fachada. Asimismo, otras de sus características son sus molduras y zócalos en hormigón armado y su entrada de portón, modificada para el ingreso de vehículos.

Cabe mencionar que, dentro de estas edificaciones de hormigón armado, es posible encontrar viviendas construidas más adentro del terreno –dejando un ante jardín– que, para mantener la fachada continua, poseen muros de hormigón que «completan» la fachada. Otra diferencia de las estructuras de hormigón con las de adobe es su techumbre; mientras la mayoría de las estructuras de adobe tienen tejas de arcilla cuyas aguas dan hacia la vereda del Camino Internacional, algunas edificaciones de hormigón poseen fachadas más altas que «esconden» techos de planchas de zinc tras de ellas. Esto solo es posible de observar estando en altura, en la ladera del cerro La Virgen.



Fig 186. Antigua casa de Gabriela Mistral en Coquimbito, 2020.
Fig 187. Vista desde la ladera del cerro La Virgen. A la derecha la casa de Gabriela Mistral, 2020.



RUTA 60 CH
Acceso
Av. Enrique
De La Fuente



Geográficamente, Coquimbito se encuentra en una zona relativamente plana entre la pendiente en altura del cerro La Virgen y el descenso hacia la cuenca del río Aconcagua. Esta condición le entrega al sector una cualidad distinta al resto de Los Andes; si bien Coquimbito forma parte del límite urbano de la ciudad, se percibe como un sector independiente, distanciado del resto al surponiente por el Cerro La Virgen y contenido hacia el norte por el Aconcagua. A diferencia de Los Andes, que ha experimentado un crecimiento más de tipo «mancha», Coquimbito tiene una extensión más lineal en sentido poniente-orienté, recorrida en gran parte por el Camino Internacional. Estos atributos geográficos también le otorgan un atractivo paisajístico, ya que desde toda la extensión de Coquimbito es posible ver la cuenca del río Aconcagua, San Esteban y muchos de los cerros importantes del sector.

Cerca de la casa en la que vivió Gabriela Mistral, hacia la ladera del cerro la Virgen, se puede observar la Capilla Nuestra Señora del Valle. Según fuentes locales, esta capilla fue creada en 1962 a partir de la remodelación de la casa del jardinero del fundo administrado por el agricultor Alfonso Avendaño tras acoger las necesidades de vecinos por un lugar de encuentro y culto religioso. Estos trabajos se llevaron a cabo por el maestro Daniel Ruiz e incluyen la instalación de un campanario en el lugar que era la glorieta que utilizaba la esposa de Alfonso, Blanca Montt de Avendaño.

Posteriormente, en 1963, Avendaño encargó a Andrés Balmaceda la confección de un mural religioso en el que se representara, entre otras iconografías religiosas, la imagen de la Virgen. Fue así como una vez terminado el mural se le denominó Nuestra Señora del Valle de Coquimbito, para luego ser nombrada patrona de la capilla. En julio de 1964, en una eucaristía presidida por el obispo Luis Castro Cabrera se otorgó el nombre a la Capilla de Nuestra Señora del Valle.

Arquitectónicamente, el edificio es una estructura simple de adobe de características similares a las previamente descritas; edificación de baja altura, volumetría simple, ventanas y puertas de tamaño reducido, entre otras. Además, presenta muros de adobe con revoque de barro estucado, techo de madera con tejas de arcilla cocida en algunos sectores y planchas de zinc en otros.

Cabe mencionar que esta iglesia es una de las iglesias más antiguas del valle del Alto Aconcagua, junto con la iglesia de Nuestra Señora de la Luz de Río Colorado –cerca de la central hidroeléctrica de Los Quilos– y la iglesia de Nuestra Señora de los Desamparados en Río Blanco.

Continuando por el Camino Internacional –o General del Canto a esta altura– se encuentra otro de los hitos de Coquimbito, las instalaciones del regimiento N°3 de Yungay del ejército, mencionadas anteriormente en este reporte.

Fig 188. Mapa actual de Coquimbito.



Fig 189 y 190. Capilla Nuestra Señora del Valle, 2020.



Gabriela Mistral

El barrio Coquimbito no solo se reconoce por los valores históricos, arquitectónicos y paisajísticos descritos anteriormente, sino también por la presencia de Gabriela Mistral que habitó durante años en una vivienda de este sector, como se mencionó anteriormente.

Lucila Godoy –nombre original de la poetisa– hizo su aparición en Los Andes en el invierno de 1912, como profesora de Castellano e Historia y Geografía en el Liceo de Niñas que funcionaba en calle Esmeralda⁵. Primero, vivió en la casa de la directora del liceo, emplazada en el mismo edificio y luego, en calle Las Heras, cercana al Liceo. Finalmente, encontró lo que buscaba en el pequeño villorrio de Coquimbito, ubicado a 1,5 kms de la plaza de Armas de Los Andes: «Arrendó la única casa de dos pisos del barrio, y con verla, uno entiende sus razones. Está custodiada por la Virgen, desde el cerro, y frente a ella, desde las ventanas, se abre todo el valle del Aconcagua» (Rojas, 2009).

Fue en este entorno que la poetisa consolidó su carrera como escritora. Durante su estadía en Los Andes escribió «Sonetos de la muerte», obra con la que ganó los Juegos Florales en 1914. Con este premio, es reconocida por primera vez como una autora promisorio de la lírica chilena, adoptando

⁵ Donde actualmente se ubica el Círculo Italiano.

de forma definitiva su seudónimo «Gabriela Mistral». Por esta razón, los andinos afirman con orgullo que llegó a Los Andes como la señorita Lucila, pero se fue como Gabriela Mistral⁶.

El paisaje andino sirvió de inspiración para la obra literaria de Mistral. En «Desolación», obra escrita en su mayoría en Coquimbito, habla de su álamo preferido y de la Virgen del cerro, a quien le dedica un poema. Por su parte, el paisaje cordillerano que observó tanto desde su hogar de Coquimbito como en sus viajes por el Trasandino inspiraron su obra futura, como «Tala», libro de 1938 en el que incluye el poema «Cordillera» y menciona el valle de Río Blanco en «Beber».

Sus años en Los Andes no solamente fueron importantes en su desarrollo docente y literario, sino también en los significativos lazos que forjó y que perduraron en el tiempo. Una de estas relaciones de amistad fue con Pedro Aguirre Cerda, oriundo de Pocuro, a quien conoció mientras se desempeñaba como profesora de Los Andes. De hecho, cuando Aguirre Cerda ejercía como ministro de Justicia e Instrucción Pública en 1918, la nombró directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas.

⁶ A este mismo hecho hace referencia el título del libro escrito por Luis Rojas, «Lucila Godoy Alcayaga nació en el valle del Elqui, Gabriela Mistral, en Los Andes».

Fig 191. Gabriela Mistral en Coquimbito, 1917.

La amistad entre ambos fue tal que Gabriela Mistral le dedicó a él y su esposa, Juana Aguirre, la obra «Desolación», y lo reconoció como el «único protector de su carrera». Otra importante relación fue la que estableció con Laura Rodig, destacada artista plástica y educadora andina, a quien conoció en 1916. Rodig fue su secretaria y pareja durante algunos años, y la acompañó posteriormente en sus estadías en Punta Arenas, Temuco, Concepción y México⁷.

Durante su estadía en Los Andes se conectó también con la figura del educador, político e intelectual argentino Domingo Faustino Sarmiento, quien en 1831 se radicó como profesor en Pucuro en su exilio de Argentina. En el manuscrito «Sarmiento en Aconcagua», Mistral habla sobre sus visitas hasta esta localidad para conocer más de la estadía de Sarmiento allí:

«Cuanto pude averigüé entre las gentes de Pucuro sobre esa “pasada” y conseguí saber poco, y lo sabido, contradictorio. Tres veces fui a pie desde Los Andes a mirar la casa del maestro Sarmiento, y más cosas me dijeron la construcción despotrada y el paisaje circundante que los que viven en las vecindades» (Mistral, 1930).

Los seis años que pasó Gabriela Mistral en Los Andes fueron decisivos en su vida, tal como ella misma comentó en una entrevista de la revista Zig-Zag, realizada antes de trasladarse como directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas en 1918:

«He vivido aquí los seis años más intensos de mi vida, que todo se lo debo a este sol traspasador, a esta tierra verde y a este río. Hasta tal punto fijé mi corazón en este paisaje hebreo de montañas tajeadas y purpúreas, que quiero llamar a Los Andes mi tierra nativa, la de mis preferencias».

El paso de Mistral por la tierra andina no solo marcó su trayectoria, sino también la identidad de la ciudad de Los Andes. La poetisa es reconocida localmente como un personaje que ha sido parte de la historia de la ciudad, no sucediendo esto del mismo modo a nivel nacional. En tal sentido, en

busca de una reivindicación, han existido hace décadas distintas iniciativas y actividades realizadas por andinos que han querido conmemorar y rendirle homenaje a la poetisa nacional. Palmira Ramos, destacada escritora que perteneció al taller literario local «Ayllú», cuenta que, para el natalicio de los cien años de Gabriela Mistral en 1989, se realizó una celebración que incluyó un desfile en la Alameda –con la banda del regimiento y la presencia de las escuelas– y se organizaron encuentros de escritores que contaron con la presencia de invitados argentinos, peruanos y de otros países.

Palmira comenta que ya desde la década de 1980 existía un interés por rescatar la memoria de Gabriela Mistral en Los Andes, expresada tanto en la actividad literaria local, como en el interés por recuperar la casa de Coquimbito en la que vivió (Palmira Ramos, comunicación personal, 2020). De acuerdo con lo relatado por Luis Rojas (2014), el primer hito de recuperación fue la instalación en 1985 de una placa conmemorativa, por iniciativa de la escritora local Edith Lobo, en la que se imprimieron los versos de «Sonetos de la muerte».

Si bien el interés por el paso de Gabriela Mistral por Los Andes se ha manifestado desde hace décadas, existe en los habitantes una noción sobre la falta de aprovechamiento y difusión de este evento histórico dentro de la comunidad andina. Sobre este tema,

Gloria Mundaca comenta «acá en Los Andes, deberíamos conocer mucho más a Gabriela Mistral y tenerla así en la “punta de los dedos” por lo que ella hizo [...] su vida como poetisa, su vida como diplomática, como madre, como amante...todo» (Gloria Mundaca, comunicación personal, 2020).

Es así como uno de los mayores anhelos de los andinos es concretar la recuperación de la casa de Coquimbito y transformarla en un espacio que conmemore la vida y obra de la poetisa. El año 2019, como parte del proceso de recuperación de la vivienda, ProAconcagua, Fundación ProCultura y la Ilustre Municipalidad de Los Andes realizaron 3 jornadas de participación ciudadana para conocer la percepción e intereses de los andinos respecto al futuro de la construcción. En ellas se manifestó de manera generalizada y transversal la necesidad de recuperar y poner en valor la casa tanto para valorizar y dar a conocer la figura de Gabriela Mistral en la zona, como para potenciar el desarrollo turístico, educativo y cultural del sector de Coquimbito y la comuna de Los Andes.

Luego de años de gestión, el año 2021 la Municipalidad de Los Andes logró comprar la casa para su recuperación como espacio dedicado al paso de la poetisa por la ciudad de Los Andes.

7 Gloria Cortés, historiadora del arte y curadora de la exposición sobre Laura Rodig «Lo que el alma hace al cuerpo, el artista hace al pueblo», señala que «Gabriela Mistral conoce a Laura como su secretaria y viajan juntas a diversas escuelas en Punta Arenas, Temuco y Concepción. Fueron pareja, pero no se sabe exactamente desde qué fecha. Sí hay cartas, especialmente una que le escribe Laura Rodig a Doris Dana cuando muere Gabriela Mistral, donde ella se presenta y dice “usted no me conoce, yo soy pintora y maestra rural y amamos a la misma criatura durante siete años”, y habla de su amor por ella» (La Mura, 2020).

IV. Bailes chinos y cerro Mercacha

Bailes chinos

Los bailes chinos son cofradías de músico-danzantes del Chile Central, que se organizan en un ritual para celebrar a un santo, la Virgen, el Niño Dios u otro símbolo sagrado⁸. Es en dicha celebración que se congregan los «chinos» a danzar y cantar en honor a la imagen venerada. En Chile se practica principalmente en el Norte Chico y la Zona Central, siendo el valle de Aconcagua uno de los lugares donde se concentran distintas cofradías.

Los antecedentes más antiguos de los bailes chinos se remontan a la cultura Aconcagua, pueblo que habitó la zona central de Chile entre el 900 y el 1400 d.C., suposición que se respalda en el hallazgo de flautas elaboradas por esta cultura semejantes a las que utilizan los chinos. Asimismo, desde los primeros relatos de los conquistadores españoles en el siglo XVI, se tienen noticias de fiestas rituales del Norte Chico y Zona Central con instrumentos, sonidos y danzas muy similares a los bailes chinos (Mercado, 2003).

Estos rituales adquirieron características del rito católico con la conquista y colonización española de América, conservando, sin embargo, elementos propios de las culturas prehispánicas. La influencia católica se ve reflejada en elementos como los

⁸ En general de origen católico. Sin embargo, últimamente se han incorporado figuras de devoción prehispánicas como se verá más adelante en el Baile Chino Adoratorio Cerro Mercacha.

santos e imágenes veneradas, la métrica de los cantos en cuartetos y décimas (según el canon occidental), y el uso del idioma español para comunicarse con la divinidad, mientras que la estética musical, totalmente ajena a la europea, es expresión de la influencia de los pueblos indígenas (Mercado, 2003).

Organizados principalmente por hombres de zonas rurales, los bailes chinos conjugan la danza, canto y música, caracterizándose por la ejecución de saltos y flexiones de piernas al ritmo de una música instrumental isométrica interpretada con percusiones y flautas de origen precolombino, como ya se señaló. Respecto al canto, el abanderado del baile –denominado alférez– canta coplas de tema religioso, memorizadas o improvisadas, narrando relatos piadosos, mientras es acompañado de dos filas simétricas de músicos y bailarines. A su vez, un tamborilero dirige la coreografía de las danzas y marca también el compás de la música (Unesco, 2014).

Los bailes chinos se han reconocido como expresiones culturales de valor patrimonial no sólo a nivel nacional, sino también mundial con la inscripción en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de Unesco, el año 2014.

Fig 192. Baile chino en la fiesta de la Cruz de Mayo, 1988.



Si bien la tradición se desarrolla en distintas localidades del Norte Chico y la Zona Central, es la región de Valparaíso la que cuenta con la mayor cantidad de cofradías de bailes chinos en el país, estando presente en casi todas las provincias de la región: Petorca, Valparaíso, Quillota, Marga-Marga, San Felipe y Los Andes.

En el caso de las provincias de San Felipe y Los Andes, se han identificado bailes chinos en las comunas de Putaendo, San Felipe, Llay Llay, Calle Larga, San Esteban y Los Andes. El baile chino más antiguo del Aconcagua se fundó a inicios del siglo XIX en Los Andes, lo que da cuenta de lo tradicional e importante que es esta práctica en la zona (Mercado, 2003).

En la provincia de Los Andes, las cofradías existentes son los Bailes Chinos de Cruz de Mayo de Los Chacayes y San Miguel, ambos de la comuna de San Esteban, el de Valle Alegre, en Calle Larga, y el del cerro Mercacha de El Sauce. Este último es el único perteneciente a la comuna de Los Andes y, por tanto, en el que se profundizará más.

Este baile chino nació el año 2009 a partir de talleres realizados en la escuela rural básica El Sauce. En estos talleres participaban niños de la escuela e «incluso había chicos que tenían hermanos más pequeños que todavía no iban a la escuela que ya eran chinos» comenta Mario Martínez, su alférez e impulsor de la iniciativa. A

partir de estos talleres se conformó la cofradía y comenzaron a bailar en fiestas importantes de la región, como la de San Pedro en Loncura o la de Cruz de Mayo de Chacayes. Durante algunos años, este baile fue anfitrión⁹, e invitaba a bailes de localidades cercanas con los que realizaban la ceremonia de adoración del cerro Mercacha, sin embargo, durante el último tiempo no se han celebrado en la comuna.

Como se mencionó, los bailes chinos se caracterizan por el sincretismo de elementos culturales indígenas y españoles. Si bien el Baile Chino Mercacha conserva esta mixtura, presenta una mayor vinculación con las raíces prehispánicas. Es significativo en este aspecto que su figura de adoración sea el cerro Mercacha, conocido santuario en altura durante la presencia Inca en el territorio, como se verá a continuación. Este aspecto lo diferencia de las demás cofradías que, por lo general, tienen como figura de adoración símbolos cristianos.

En consecuencia con este nexo prehispánico, uno de las principales ritos que realiza la agrupación es la celebración del solsticio de invierno. Debido al valor arqueoastronómico del cerro (ver apartado cerro Mercacha), en esta fecha se asciende hasta su cima, donde se realiza una rogativa propia del baile chino, es decir, mediante el canto y danza de raíz precolombina.

⁹ O baile «dueño de casa» como también se denomina.

«Yo tengo mucho respeto por la tradición, pero nuestra fiesta no es de la tradición, se salta un poco en el tiempo, porque nosotros lo que hacemos es una fiesta en el cerro Mercacha, que tiene elementos prehispánicos... Nosotros partimos de que el baile chino [...] tiene una raíz precolombina, sobre todo en el sonido, entonces nosotros somos más cercanos a esa raíz que a la cristiana católica». (Mario Lautaro Martínez citado en Holloway & Olgún, 2019: 13)

El año 2014, el Baile Chino Adoratorio Cerro Mercacha realizó un proyecto de revalorización de la raíz precolombina de las cofradías del Alto Aconcagua, financiado por Fondart. Este proyecto consistió en la peregrinación de distintas cofradías por sitios ancestrales de valor ceremonial del valle. Además, contempló la renovación de las flautas de los grupos, y actividades de difusión y educación, como seminarios y talleres en escuelas.

«Pudimos invitar a todos los bailes de todo el Aconcagua, de Llay Llay hasta los Chacayes, que eran 11 cofradías, en ese entonces. Hicimos una itinerancia por siglos ceremoniales precolombinos de todo el valle. Fuimos a Catemu, fuimos al Mercacha, vinimos acá al frente en Los Pozos, en Santa María, fuimos a Putaendo. Todos los lugares donde entendíamos que había vestigios, o petro o altares. En Putaendo hay altar y petro.

En otros lados también. Fuimos a Paidahuén también. Dimos la vuelta, y, además, hicimos donaciones de flauta, hicimos varias cosas [...]» (Mario Lautaro Martínez, comunicación personal, 2020).

No obstante, Mario Lautaro manifiesta que el apoyo de las autoridades no ha sido suficiente en sus años de funcionamiento. Comenta que cuando los bailes chinos ingresaron a la lista mundial de patrimonio inmaterial el año 2014, fueron más considerados e invitados a eventos oficiales por parte de la municipalidad. No obstante, a su juicio falta que las autoridades apoyen iniciativas que permitan el desarrollo a largo plazo de la cofradía. Por otra parte, considera que la sostenibilidad de los bailes se encuentra estrechamente vinculada a sus comunidades y a su valor como ceremonia de rogativa:

«De aquí a 10 años, yo espero que sus comunidades sigan vivas, cosa que está difícil. Porque los bailes chinos vienen del campo normalmente, o de áreas rurales. No hay bailes en las ciudades. Entonces, si en 10 años no hay baile, eso significa que algo está pasando en las comunidades. Nosotros estamos muy vinculados con el agua. Entonces, si no vuelve el agua...no creo que los chinos [pausa] O al revés, tal vez seguimos bailando más» (Mario Lautaro Martínez, comunicación personal, 2020)

Otra cofradía de importancia en el territorio de estudio es el Baile Chino Cruz de Mayo de los Chacayes. Si bien esta localidad se emplaza en la comuna de San Esteban, su cercanía al territorio de Los Andes y su vinculación al sector precordillerano del Camino Internacional, hacen que su importancia cultural traspase los límites comunales.

Esta cofradía se vincula a la fiesta de la Cruz de Mayo de los Chacayes. La festividad de la Cruz de Mayo se celebra en distintas localidades de Chile y consiste en procesiones, cantos y bailes que conmemoran la muerte y resurrección de Cristo centrándose en la cruz. De acuerdo con el estudio realizado por la Agrupación Aconcagua Sustentable, la fiesta de Chacayes se celebra hace más de 150 años en la zona y tiene su origen en la devoción a tres cruces distintas: la del señor Cruz Zaldívar, miembro de una de las familias más antiguas de Chacayes; la de la señora Flora Astudillo y su esposo Armando Urtubia, también pertenecientes a tradicionales familias de esta localidad, y, finalmente, la de Juana Silva, celebrada en Río Blanco. Con el tiempo, solo se mantuvo la celebración organizada por Flora Astudillo –que concentró las celebraciones anteriores–, en la llamada Casa de la Cruz (Aconcagua Sustentable, 2014).

La Cruz de Mayo de Los Chacayes se inicia el fin de semana más próximo al 3 de mayo y se desarrolla durante todo ese mes. En el primer día de la fiesta,

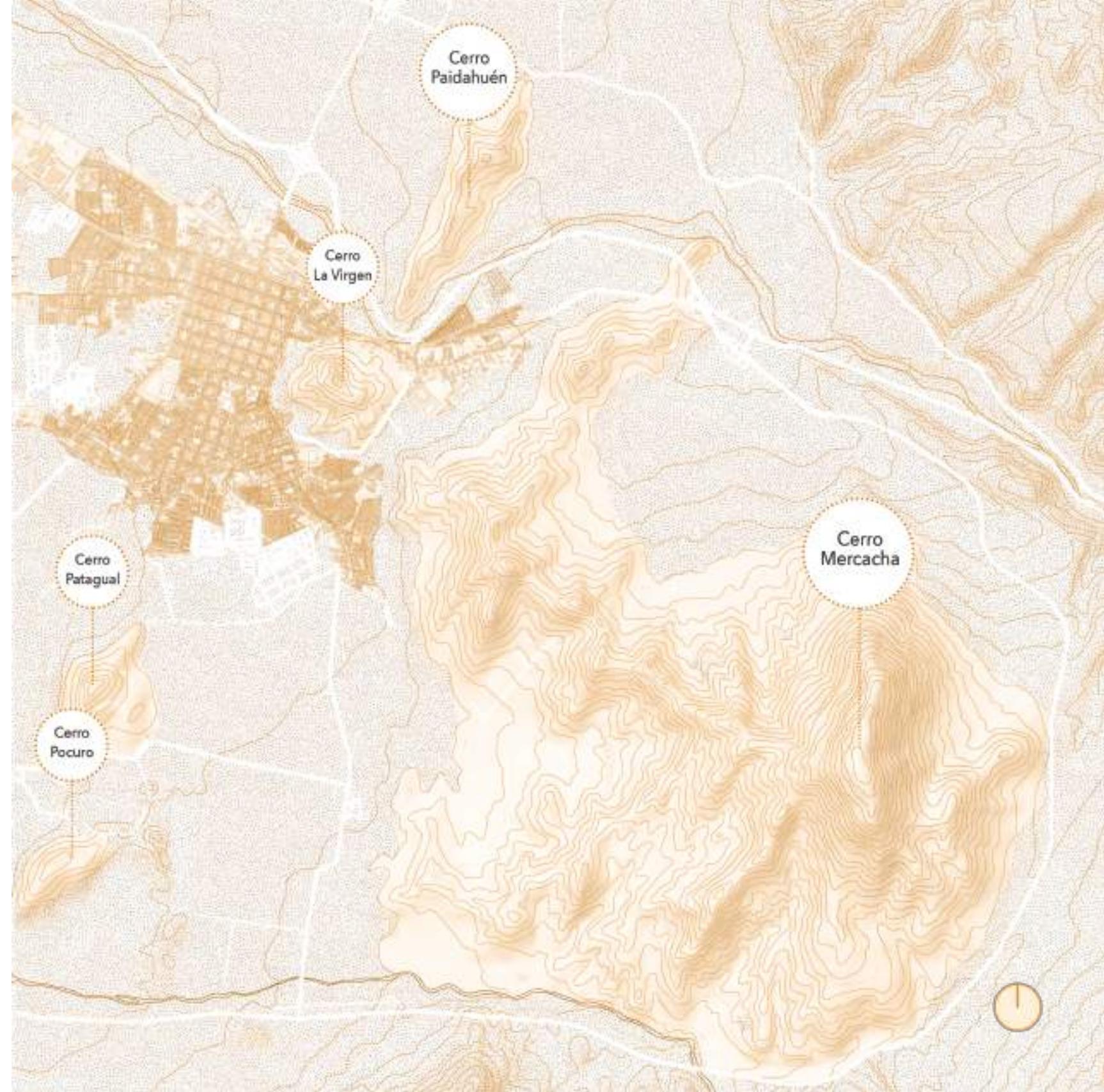
se comparten banquetes y se presentan cantores a lo divino para luego dar paso a la ceremonia de inauguración. En ella, se realiza el desdoblamiento de bandera, tradicional ceremonia en que el mayordomo¹⁰ le entrega la bandera al alférez, acompañado de la danza y música de los bailes chinos. Luego, durante todos los fines de semana de mayo, se rezan novenas acompañadas de la danza y música del baile chino anfitrión. El 31 de mayo, o el domingo más próximo a esa fecha, llega el anhelado momento de la procesión, en el que el Baile Chino de la Cruz de Los Chacayes –como «dueño de casa»– recibe a los bailes chinos invitados y realizan una procesión con las estaciones del Padecimiento. Por último, el rito de despedida consiste en el doble de bandera dirigido por el alférez, en el que los chinos devuelven la bandera y su indumentaria al mayordomo (Bailes Chinos, s.f.).

Cerro Mercacha

El cerro Mercacha fue un importante hito de valor simbólico para las culturas ancestrales, significado que ha sido retomado por nuevos actores como los bailes chinos. Este cerro se encuentra al surponiente de la ciudad de Los Andes, en la cumbre de un conjunto montañosa de la cordillera andina, a una altitud de 1.600 m.s.n.m. y a 400-500 m de altura

¹⁰ El mayordomo hace de anfitrión de la fiesta.

Fig 193. Mapa del Cerro Mercacha y otros cerros próximos a la ciudad de Los Andes.



sobre las terrazas fluviales del valle. Su cumbre es una planicie que se extiende por más de 300 metros de largo, por lo que el macizo también se conoce con el nombre de La Mesa.

Este hito geográfico destaca en el paisaje tanto por su llamativa morfología como por su visibilidad desde distintos puntos del valle. A su vez, presenta una destacada condición de mirador natural al apreciarse desde su cima las cuencas de Los Andes y San Felipe.

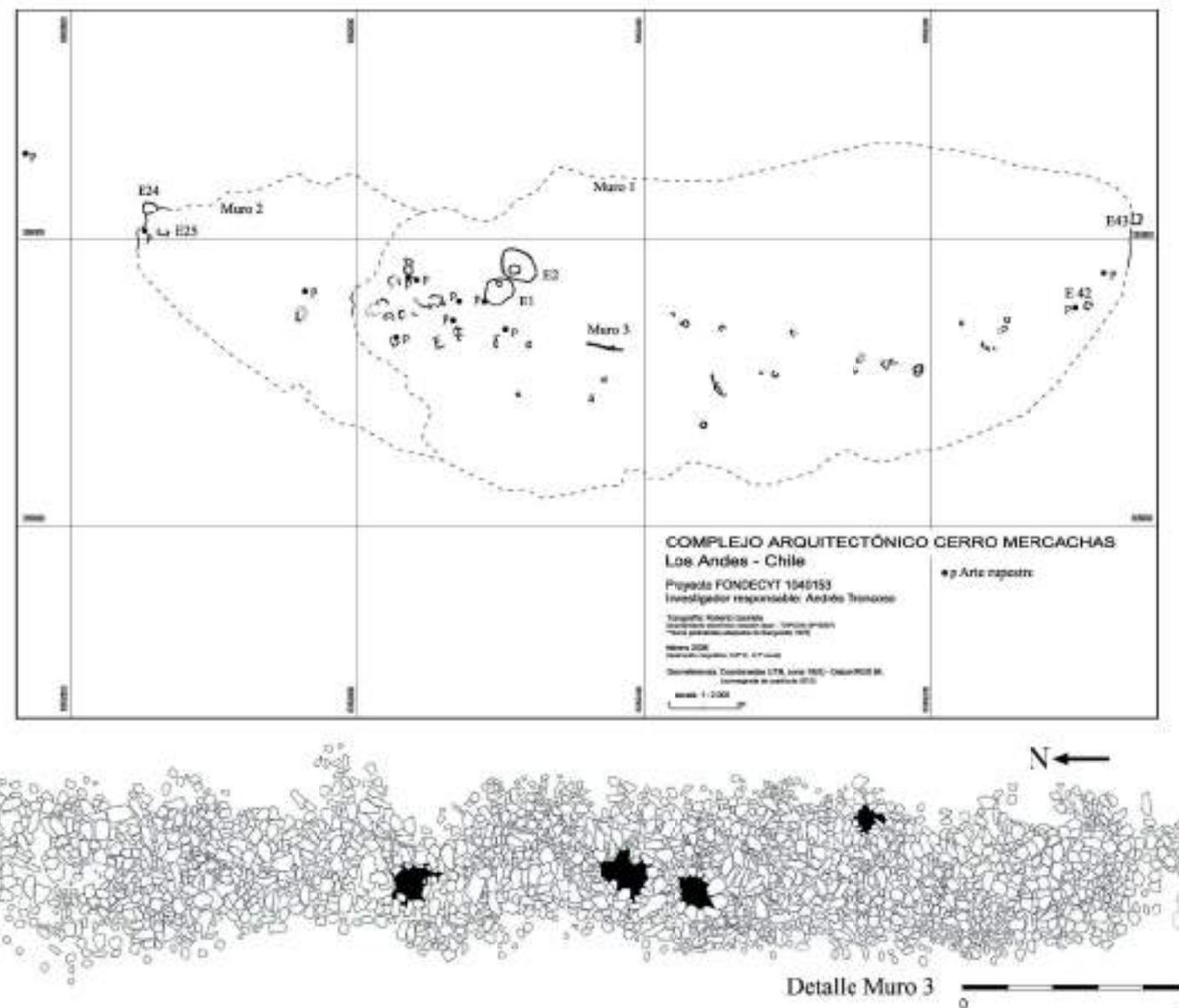
A este valor paisajístico, se le suma el valor simbólico y arqueológico asociado al uso y significado que tuvo para los pueblos precolombinos. El cerro se destaca principalmente por el papel relevante que ocupó dentro de la dominación incaica en el territorio, siendo el sitio inca más extenso de toda la zona central en Chile. Si bien en estudios iniciales se postuló que su importancia se vinculaba a su uso como defensa militar –o pucará¹¹–, en investigaciones posteriores se ha concluido que tuvo un rol más bien simbólico, vinculado a las festividades del calendario inca. Esta tesis se corresponde con los hallazgos materiales encontrados en el lugar, los cuales, de acuerdo con el estudio liderado por el arqueólogo Andrés Troncoso (2012), se pueden clasificar en tres categorías: arquitectura, arte rupestre y cultura material mueble.

11 Fortalezas con gruesas pircas que construían los pueblos andinos en alturas estratégicas.

Respecto a los hallazgos de tipo arquitectónico en el lugar, dicho estudio identifica 43 recintos y 3 muros de origen inca, dispuestos en distintos sectores del cerro (Troncoso, et al., 2012). Gran parte de las estructuras son de carácter informal y corresponden a «construcciones de pequeña escala basadas únicamente en la disposición de rocas para la creación de muros dobles de baja altura» (Troncoso, et al., 2012: 299). En general, son de tipo abierto, en forma de «U» y de reducidas dimensiones, lo que descarta su uso habitacional. Una excepción lo constituyen 6 estructuras de mayor dimensión que responden a la morfología arquitectónica cuadrangular incaica, dos de las cuales son las construcciones centrales del sitio.

El análisis que realiza el estudio del complejo arquitectónico evidencia dos patrones: primero una clara segregación del espacio en dos sectores, separados por un muro, y una organización espacial de tipo lineal en la que predomina un eje sur-norte, marcando un recorrido donde se identifican tres puntos como pausas: el ingreso, el sector medio y el final, concentrándose en el sector medio las estructuras más grandes y la mayor cantidad de restos materiales. Esta distribución responde a un principio reconocido en sitios rituales inca: la tripartición, donde, tal como este caso, el centro suele ser el lugar más significativo.

Fig 194. Levantamiento topográfico del sitio Complejo Arquitectónico Cerro Mercacha y detalle del Muro 3, por Andrés Troncoso, 2012.



El carácter simbólico del Mercacha se condice con el análisis de los vanos de las estructuras, donde se evidencian orientaciones que se relacionan con el solsticio de diciembre, el culto al cerro Aconcagua y alineaciones astronómicas, motivo por el cual el Mercacha se ha reconocido como un lugar de interés arqueoastronómico.

Respecto al arte rupestre, se encontraron 13 bloques grabados de petroglifos, que no responden a diseños figurativos, a excepción de uno que reproduce el diseño incaico de la clepsidra¹². Es de interés constatar que la distribución de los bloques obedece a la organización espacial lineal, concentrándose en el sector medio y final del sitio, tal como la arquitectura del complejo. La presencia de arte rupestre en el sitio, práctica propia de las comunidades locales, revela una integración de elementos autóctonos. En cuanto a la cultura material, los hallazgos fueron escasos, componiéndose solo por fragmentos cerámicos y artefactos líticos, asociados al periodo inca, pero de manufactura local. La escasa presencia de objetos y el tamaño moderado de las estructuras revelan que el uso del sitio fue esporádico, probablemente determinado por el calendario ritual inca, y que convocó a un grupo selecto vinculado a las autoridades estatales (Troncoso, et al., 2012).

¹² Clepsidra o reloj de arena es un diseño inserto en un cuadrado que remite a las cuatro partes en que se organiza el espacio andino.

La importancia del cerro Mercacha dentro del paisaje construido por el Tawantinsuyu puede analizarse también en un contexto más regional. En primer lugar, es significativa su visibilidad desde las cuencas de San Felipe y Los Andes, lo que probablemente funcionó como un recordatorio visual para las poblaciones locales de la presencia del Estado Inca. A su vez, se presenta como el primer hito visible previo al ingreso al valle del Camino del Inca desde su vertiente oriental, articulándose así con una ocupación más amplia del territorio. Por último, ha sido de interés para arqueólogos e investigadores la relación visual que existe entre el cerro Mercacha y el cerro Paidahuén, sitio caracterizado por una gran concentración de petroglifos, lo que podría sugerir una vinculación simbólica entre ambos cerros (Troncoso, et al., 2012).

Así, entonces, el cerro Mercacha se presenta como un hito representativo de la presencia inca en el territorio. Su uso como espacio ritual reafirma la idea de que el Estado Inca ocupó un modelo de dominación donde los elementos simbólicos y religiosos fueron fundamentales para la incorporación de las poblaciones locales y su proceso de incaización. Dentro de estas estrategias, la cultura material, y específicamente la arquitectura, fue uno de los principales recursos utilizados por los incas, tal como lo demuestra el cerro Mercacha.

Este significado ancestral se ha resignificado en la

actualidad a través de prácticas de valor espiritual que han tomado fuerza durante los últimos años. En este sentido, un actor fundamental ha sido la cofradía del Baile Chino Adoratorio Cerro Mercacha, grupo que, a través de las distintas iniciativas y actividades mencionadas, ha reivindicado el carácter sagrado del cerro y su valor como espacio arqueoastronómico.

Pese a su innegable valor y a la revalorización del cerro como elemento sagrado en los últimos años, existe la percepción por parte de los actores que se vinculan a este, de que no se encuentra debidamente potenciado. En este sentido, Mario Lautaro Martínez comenta que, pese a que ha planteado proyectos que buscan poner en valor al cerro como un espacio arqueoastronómico, la falta de apoyo de otras organizaciones y autoridades ha impedido que estos se concreten. A ello se suma la escasez de herramientas legales de protección del cerro como espacio de valor arqueológico y cultural, lo que ha permitido la aprobación de proyectos poco concordantes con su valor patrimonial. A modo de ejemplo, el año 2015 se aprobó la instalación de una antena de telefonía en su cumbre, proyecto que finalmente no se realizó debido a las críticas que suscitó.

Aun con las dificultades, se ha apreciado en los últimos años un cambio respecto a la significación que se le da al cerro que releva su valor precolombino, especialmente por parte de las

nuevas generaciones que participan en los bailes chinos, y que se suma al dado por generaciones pasadas vinculadas al mundo arriero, tal como comenta Mario Lautaro Martínez:

«[...] son los alumnos [del taller de Bailes Chinos], que quieren el cerro. Porque lo conocen también mucho más que las antiguas generaciones. Desde otro punto de vista. Porque el cerro es un lugar para los huasos también, pero ahora se ve de otra manera el cerro. Se conoce como Mercacha. Antes los huasos lo conocían como el cerro de la mesa. Nadie sabía que se llamaba Mercacha» (Mario Lautaro Martínez, comunicación personal, 2020).



V. Tradiciones de origen campesino

Rodeo

El rodeo es una práctica de carácter ecuestre que es reconocida como deporte nacional desde el año 1962. Consiste en detener a un novillo mediante la persecución de dos jinetes, al interior de un recinto llamado medialuna, que tiene forma de circunferencia. Es considerado por la comunidad como una de las prácticas tradicionales de Los Andes, aunque últimamente ha perdido su vigencia en la comuna.

En términos generales, la práctica del rodeo tiene su origen a inicios del siglo XVI cuando se hizo necesario aglutinar y marcar el ganado que se dispersaba por la falta de delimitación territorial entre las distintas propiedades agrícolas (Müller, 2004). En ese entonces, esta labor agrícola consistía en dos actividades principales que hasta el día de hoy componen el rodeo: la «arreada», actividad donde se reúne el ganado disperso y en la que se mostraba mayor destreza, y la «apartada» en la que los inquilinos (collera) conducían al animal hasta el corral. Si en un comienzo tuvo carácter de faena, con el tiempo fue adquiriendo tintes de competencia dados por la habilidad que se debía mostrar para reunir el ganado y el peligro que conllevaba esta actividad. De este modo, en la segunda mitad del siglo XIX, el patrón de estos fundos adoptó el rodeo como espectáculo y convirtió al corral en medialuna.

En el caso de Los Andes, esta práctica estuvo vinculada a la figura del huaso dedicado a la

ganadería. De carácter seminómada, trabajaba en faenas campestres, especialmente en la doma de caballos, arreos de animales, matanzas de novillos y regadas de trillas. En ellas se hacía el rodeo de todos los vacunos dispersos en montañas, cerros y valles para reunirlos en grandes corrales. A partir del animal, se fabricaba cuero –con el que se hacían objetos como lazos, ojotas y sillas–, sebo y charqui.

De acuerdo con Carlos Tapia (1993), el rodeo deportivo en la comuna tuvo su origen en el sector de Centenario, donde existía una famosa medialuna de propiedad del agricultor Julio de la Fuente Araya. Este lugar habría abarcado casi una manzana y estaba provisto de tribunas techadas con fajuna para resguardarse del sol, corrales y dos casinos. Tapia señala también que, a diferencia de las versiones más contemporáneas, ese rodeo incluía topeadura, amansaduras y otras competencias de tipo ecuestre.

No obstante, la época más recordada del rodeo andino se dio en la medialuna de Los Andes emplazada junto al parque Cordillera, al norte del río Aconcagua, comuna de San Esteban. Debido a su prestigio nacional –potenciado, sin duda, por la famosa cueca «El Guaton Loyola»– este rodeo recibía a visitantes de distintas partes del país que acudían a ver la competencia. Uno de los rodeos más populares fue el de Semana Santa¹³, donde

¹³ En esta fecha el rodeo coincidía con la realización de la Filan.



Fig 196. Paseo familiar de Fiestas Patrias, 1967.

participaban más de 70 parejas y se corrían más de 700 animales, frente a un numeroso público. El rodeo se acompañaba de otras actividades, como la fiesta que se daba a continuación en el casino, donde el «Champion de Chile» bailaba cueca con la reina del rodeo y otras parejas (Tapia, 1993).

El año 2014, el parque Cordillera, de propiedad de la Junta de Adelanto de Los Andes y la Sociedad Corral de Los Andes, fue cerrado por problemas de infraestructura. Esto significó no solo que el rodeo se tuvo que trasladar, sino también las demás actividades que se realizaban en el lugar, como la Filan, Fiestas Patrias y la Fiesta del Guatón Loyola, la mayoría de las cuales se desarrollan actualmente en el parque Ambrosio O'Higgins. Debido a lo anterior, los rodeos han debido realizarse en medialunas de otras comunas como Rinconada y Calle Larga. Pese a los intentos y peticiones por recuperar este espacio de gran relevancia comunitaria para andinos y los habitantes del valle, hasta el día de hoy su reapertura es un tema pendiente.

En cuanto a la valoración social actual del rodeo, los resultados del cuestionario en línea arrojan que se sigue considerando una práctica de importancia patrimonial por una parte de los habitantes, quienes lo reconocen como representativo de sus tradiciones e identidad cultural, al igual que la medialuna de Los Andes. Pese a ello, se identifica al mismo tiempo dentro de las costumbres que

podrían desaparecer, debido a factores como la falta de espacios de práctica en la comuna y los movimientos de defensa animal.

Expresiones musicales

La música es una de las dimensiones más valoradas para los andinos al consultarles por costumbres y tradiciones importantes. En especial cuando se habla en términos identitarios o patrimoniales, se destaca la música de raíz folclórica, rasgo que comparte con gran parte del valle de Aconcagua y de la Zona Central chilena. En esta área los ritmos más característicos son la cueca, la refalosa y la sajuriana –danzas que se masificaron en tertulias, chinganas y ramadas–, aunque el proceso de «folclorización» que han experimentado distintos ritmos musicales ha hecho que se incorporen estilos de distintas zonas del país.

Dentro del panorama musical de Los Andes, Chungará es uno de los grupos de raíz folclórica mencionado por los entrevistados. El conjunto fue creado a fines de los años 70 por un grupo de estudiantes del Liceo Max Salas Marchan, quienes comenzaron tocando música andina y, luego, con los años, música de fusión que incorpora ritmos de jazz, rock y música afroamericana (Diario El Andino, 2016).

Alda Carrasco, educadora y música folclorista, refiere que, además del señalado, existían varios grupos folclóricos en las últimas décadas del siglo

XX, como el de Cormecánica –tienda de Peagout ubicada en Los Andes– y el de Minera Andina, este último caracterizado por utilizar trajes de huaso elegante. Ella misma era parte de un conjunto folclórico de profesores (Alda Carrasco, comunicación personal, 2020). Recuerda también que, durante la década de 1980, como sucedió en distintas partes del país, se realizaban peñas folclóricas, instancias que sirvieron como espacios de disidencia artística y política durante la dictadura militar en Chile:

«Ahí cantábamos, recitábamos poesía, invitábamos a la Margot Loyola. Era muy entreteniendo. Los recuerdo con tanto frío, y nosotros cantando. Había unas casas en el centro, antiguas y grandes, y de fuera no se veía nada. Entonces [nos juntábamos] adentro como en el patio. Como esas casonas coloniales. El patio de tierra, las sillas, un “navegado”, con miedo de que llegaran los “pelaos”. A mí no me tocó. Éramos atrevidos, porque cantábamos canciones que se suponía no se podían cantar». (Alda Carrasco, comunicación personal, 2020)

Durante los últimos años, la cueca se ha reinventado en Los Andes a través de grupos de cueca chora, de estilo más urbano. Al respecto, Luis «Chicho» Benítez, ceramista de CALA y músico, comenta que existe un circuito de cueca chora bastante activo en la ciudad, que se presentan los jueves, viernes y

sábado en distintos lugares¹⁴ (Luis Chicho, comunicación personal, 2020).

Junto con estos grupos musicales, existen otras organizaciones que potencian y exponen la música de raíz folclórica, entre los que se destaca el Ballet Folclórico ciudad de Los Andes (Bafocla). Esta agrupación nació el año 2002 y es liderada desde entonces por su fundador y director, Rescener Vergara. A lo largo de sus 18 años de existencia, han representado bailes típicos de las distintas zonas de Chile a través de sus elencos: Semillitas (de 2 a 6 años), Bafoclitos (de 8 a 13 años), Academia (de 13 a 20 años), Elenco Estable (aquellos con mayor trayectoria) y los Músicos.

Bafocla no solo tiene una importante participación en distintas actividades de la comuna –Fiestas Patrias, Día Internacional de la Danza, entre otros–, sino que también se han presentado a lo largo de todo Chile y en el extranjero, en países como Argentina, Perú, Brasil, Colombia, Ecuador, Venezuela e Italia. Junto con ello, han organizado, con apoyo del Centro Cultural, dos versiones del Encuentro Latinoamericano de Folclore «En Los Andes América canta y baila», en los que han participado agrupaciones folclóricas de distintos países de Latinoamérica e incluso de África¹⁵.

¹⁴ Aclara que esto ha cambiado con la pandemia por Covid-19.

¹⁵ La segunda versión se realizó pese a la situación sanitaria del país producto del covid-19, presentándose de modo online.



Fig 197. Conjunto musical de militares, 1967.

Ahora bien, si de folclor se trata, uno de los personajes que más ha marcado a Los Andes es el «Guatón Loyola». Este personaje nace de la conocida cueca del mismo nombre, escrita por Alejandro Gálvez Droguett, el «Flaco» Gálvez, e interpretada por el dúo «Los Perlas» a fines de la década de 1950. Su primera estrofa dice así:

«En el rodeo 'e los andes, comadre lola,
le pegaron su puñete al guatón Loyola,
le pegaron su puñete al guatón Loyola,
Por dársela de encacha'ó, comadre lola,
Lo dejaron pa' la historia al guatón Loyola»

Con la popularización de esta cueca, la ciudad de Los Andes y su rodeo resonaron en todas las fondas, ramadas y celebraciones del país en las que se tocaba la canción. De este modo, el personaje del «Guatón Loyola» se vio profundamente ligado a la ciudad de Los Andes. La popularidad que adquirió la canción hizo que surgiera un gran interés por descubrir la historia real que le dio origen, existiendo distintas versiones de ella que lo transformaron en un verdadero mito popular. Una de estas versiones dice que la historia se remonta a los años 40, en pleno auge del Ferrocarril Trasandino. El «Flaco» Gálvez venía en tren desde Santiago, y tuvo que detenerse en Los Andes para esperar el tren trasandino que lo dirigiría a Buenos Aires. En su espera, se enteró de la gran pelea que el «Guatón Loyola» –quien venía del sur a un remate de animales– había tenido en el rodeo de Los Andes, en ese entonces realizado en

la medialuna de Centenario. Impresionado por el impacto que este acontecimiento había causado en los andinos, registró los sucesos y compuso la canción. Al regreso de su viaje, ubicó al grupo «Los Perlas» para que interpretara la composición, masificándose por todo el país al cabo de unos años.

No obstante, existe otra versión que niega que este suceso haya tenido escenario en Los Andes, y señala que, en realidad, ocurrió en un fundo de Parral. Estas versiones se sustentan en una entrevista que dio el mismo Eduardo «Guatón» Loyola al diario El Llanquihue de Puerto Montt en los años 60. En ella, señala que la historia surgió una noche de 1954, cuando el «Flaco» Gálvez se encontraba en un fundo de la comuna de Parral. En medio de la comida y los tragos en el casino del rodeo, llegaron tres huasos ebrios al lugar, quienes se enfrascaron en una pelea con el «Guatón Loyola». El «Flaco» Gálvez habría presenciado toda la escena e inspirada en ella crearía la conocida melodía. No obstante, «Los Perlas» se tomaron la licencia de cambiar Parral por Los Andes, pues sonaba mejor (CNN Chile, 2018).

Más allá de la historia real que dio origen a la composición musical, lo cierto es que el «Guatón Loyola» se siente como un personaje andino, tanto dentro de la comuna como fuera de ella. Esto se reafirma a través de actividades y símbolos que revelan su valor identitario. La popularidad del personaje en Los Andes es tal que se creó un

festival con su nombre. Este evento que tiene 20 años de existencia se celebra durante la semana de Fiestas Patrias y consiste en una competencia folclórica y la presentación de espectáculos musicales y humorísticos, en el que se invitan a destacados artistas nacionales e internacionales. En un principio se celebraba en el parque Cordillera, junto al rodeo, pero, debido a su cierre, actualmente se realiza en el parque Ambrosio O'Higgins.

Como expresión de la variedad artística de la comuna, existen otros estilos musicales que han impactado en la vida cultural de los andinos. Uno de estos, son las rancheras, estilo musical muy popular en las zonas rurales del país, y en particular en el valle de Aconcagua. Este estilo llegó en las primeras décadas del siglo XX, gracias a la difusión en el cine y la radio de la industria discográfica mexicana, masificándose durante las siguientes décadas (Memoria Chilena, 2018). Sobre este fenómeno, los entrevistados comentan:

«En Los Andes había una sola radio, la Trasandina, AM por supuesto, y había dos momentos en la tarde que mi papá escuchaba, que era La hora del Tango y La hora de la Ranchera que se llamaba "México canta", mira, me acuerdo hasta el nombre del programa. Era como a las 6 de la tarde [...] Y yo no sé de dónde viene [la popularidad de las rancheras], pero tiene un ritmo muy rápido, suena muy alegre, y las letras son trágicas. Primero uno escucha la música, y

eso te lleva a algo festivo. Pero en el fondo, las letras son terribles. Me acuerdo de haberlas escuchado y casi las bailaba.» (Alda Carrasco, comunicación personal, 2020)

«La tradición de la música ranchera es muy fuerte en la agricultura, en el trabajador agrícola [...] El cine mexicano tuvo una fuerte influencia de eso. Las películas mexicanas eran de los miércoles infaltables. Yo me acuerdo de haber visto en el cine la programación de Aguilar, Cantinflas, y todos esos actores mexicanos famosos, digamos... Era acá la programación del cine. Entonces yo creo que el cine influyó mucho en esto de traer la música mexicana al campo. Y se desarrollaron muchos expositores. Y está el caso de Guadalupe del Carmen, una fuerte promotora de la música ranchera en Chile. Es casi una mixtura con el folclor chileno.» (Octavio Arellano, comunicación personal, 2020)

Por último, una organización que se destaca dentro del panorama musical andino, a pesar de ser más bien reciente, es la Fundación Orquesta Sinfónica Infantil de Los Andes (Fosila). Fue creada en 2008 con apoyo de la División Andina de Codelco y se basa en un modelo que conjuga lo musical con el desarrollo de capital humano en los niños, niñas y adolescentes que componen la orquesta (Fosila, 2011).

Gastronomía

La gastronomía típica de Los Andes, y del valle de Aconcagua en general, guarda mucha similitud con la comida tradicional de la Zona Central chilena. La identidad rural y campesina de parte importante del valle se ve reflejada en su gastronomía usualmente conocida como comida típica de «campo». Así, los entrevistados destacan platos de la cultura local como las empanadas de pino, el pastel de choclo, las humitas, pan amasado, costillar, cazuela y chicha.

Sin embargo, existe una preparación que se reconoce como especialmente representativa de la zona de Los Andes: la cazuela nogada. Esta variación de la cazuela se hace, generalmente, con ave y al final se le coloca nuez molida, lo que le proporciona un sabor particular y una contundencia propia del campo chileno:

«la cazuela nogada es, por lo general, de gallina, no de vacuno. Y al final se le pone nuez molida, entonces la nuez hace que la sopa se espese y quede con un gusto súper especial es súper rico, pero súper pesado. Imagínate la nuez, con la grasa de la gallina, porque es gallina de campo, con enjundia, no es la gallina de supermercado». (Alda Carrasco, comunicación personal, 2020)

Como se desprende del testimonio anterior, con anterioridad muchos de los alimentos vegetales o animales usados en las preparaciones típicas eran

cultivados o criados por los mismos habitantes en sus chacras o tierras. Este es el caso de los choclos utilizados en el pastel de choclo y humita, o el ave de la cazuela. Actualmente, esta situación ha cambiado con la urbanización de los sectores rurales de la comuna.

Debido a la fama de esta preparación, es ofrecida dentro de la carta de diversos restaurantes de comida típica del valle del Aconcagua. Tal es así, que incluso se cuenta que la ciudad de Los Andes tiene el récord Guinness de la cazuela nogada más grande, preparada en el estadio regional en 1997 (Marcela Carvallo y Anita Salinas, comunicación personal, 2021)¹⁶.

Junto con las comidas típicas, se pueden señalar también personajes andinos que se han destacado por su aporte culinario. Este es el caso de María Reinaldina Vera, conocida como la «Cota», mujer oriunda de Lagunillas, quien tiene una conocida pastelería en la villa Minera Andina. Sus especialidades son los dulces criollos¹⁷—empolvados, tablilla de chancaca, alfajores, entre otros— y las tortas, especialmente la torta de milhoja que define como uno de sus productos más reconocidos.

16 Entrevista realizada en el marco del proyecto «Puesta en valor de la identidad y del patrimonio cultural de Calle Larga».
17 «Cota» precisa en la entrevista que es incorrecto llamarlos dulces de la ligua como usualmente se hace, puesto que no son originarios de allá. Cuenta que los dulces criollos nacieron en las casas patronales porque los dueños de fundos tenían hijas en los conventos que llevaron las preparaciones.



Fig 198. María Reinaldina Vera, "La Cota", 2021.

Prepara también tortas con llamativos diseños personalizados –hechos de pastillaje o merengue– para ocasiones especiales, como bautizos, matrimonios y titulaciones. «La Cota» cuenta que su conocimiento culinario lo aprendió de su madre en su tierra natal, quien era la encargada de preparar pan y galletas en el fundo del sector y dueña de la fuente de soda «El Rinconcito Mexicano», donde los campesinos bebían cerveza, comían empolvados y escuchaban rancheras («La Cota», comunicación personal, 2020) (La dulcería de La Cota, 2010).

Su talento culinario se mezcla con su habilidad para el canto y poesía popular, puesto que, mientras cocina, canta y recita sobre distintos temas. Por supuesto, la gastronomía es uno de ellos, y ha adaptado ritmos de conocidas canciones chilenas para homenajear a preparaciones típicas chilenas. Este es el caso de la cazuela, a la que le canta usando la música de «La Jardinera» de Violeta Parra:

«Para sentirme feliz
voy a hacer una cazuela
de las que hacía mi madre
con recetas de mi abuela
para hacer rico plato
sabroso a la chilena
con las verduras muy frescas
y la carne de primera.

Picaré cilantro y perejil
orégano y apio hay que intuir
los invito a todos siempre a conservar
nuestras tradiciones, espectacular
si le gusta mucho, poquito, nada
la rica cazuela hay que degustar.»
(«La Cota», comunicación personal, 2020)

Debido a su talento culinario y musical, «La Cota» se ha transformado en todo un personaje en Los Andes y ha sido invitada a distintas instancias comunales –Fiestas Patrias, el Día del Patrimonio y actividades en la Biblioteca Municipal de Los Andes– en las que presenta sus famosos dulces criollos y cuenta su historia. Incluso ha sido propuesta como patrimonio cultural vivo por la Biblioteca Municipal de Los Andes («La Cota», comunicación personal, 2020) (La dulcería de La Cota, 2010).



Fig 199. María Reinaldina Vera, "La Cota", 2021.



ANÁLISIS PATRIMONIAL

El paisaje rural campesino de Los Andes se ha dado principalmente en la zona geográfica del valle, cuyas condiciones han sido óptimas para el desarrollo agrícola en los distintos periodos históricos. Así, se fue conformando un paisaje que se expresa tanto en la forma en cómo se ocupa el espacio y se aprovechan los recursos, como en prácticas y ritos particulares arraigados al territorio.

No obstante, este paisaje se ha ido reemplazando por la urbanización y la densidad poblacional. Tanto el Plano Regulador Comunal (2003) como el Plan de Desarrollo Comunal 2019-2022, evidencian la urbanización en la totalidad de la zona sur y sur-poniente de Los Andes. Lo mismo ocurre hacia el oriente, en donde se observa urbanización hasta los pies del cerro Mercacha. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, el pasado rural de Los Andes sigue vigente en el sector poniente de la comuna, siendo en esta zona en donde se concentran la mayoría de las edificaciones, vestigios y ruinas del pasado agrícola andino y su estilo de vida. Esto se ve plasmado en viviendas construidas en tierra cruda, madera y tejas de arcilla cocida, muros perimetrales de tapial, edificaciones de estilo neocolonial que aparecen esparcidas en un territorio predominantemente dominado por plantaciones.

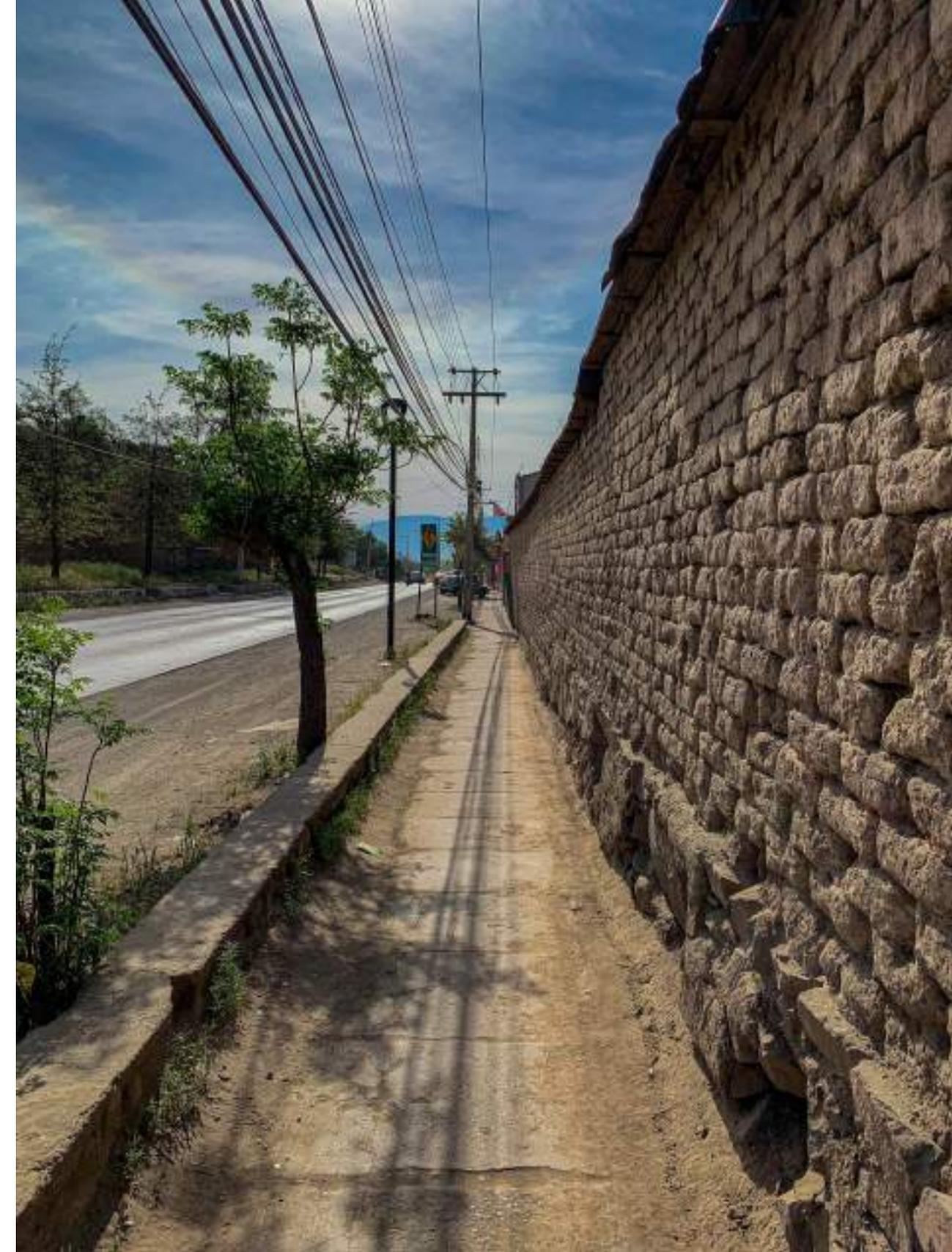


Este tipo de paisaje es muy similar al que se observa en las comunas que limitan con Los Andes, como Calle Larga y Rinconada, teniendo un carácter más bien homogéneo que no necesariamente coincide con la división política comunal.

Por el lado oriente de la ciudad de Los Andes, una zona vinculada a la gran propiedad rural es Coquimbito, uno de los sectores más valorados y reconocidos de la comuna. Su origen se sitúa en el fundo del mismo nombre, del que aún quedan como vestigios su casona y capilla. Junto con su importancia productiva, Coquimbito poseía una ubicación estratégica como vía de entrada a la villa

Fig 201 y 202. Sector Coquimbito, 2020.

de Santa Rosa desde el oriente y punto de conexión hacia las tierras al norte del río Aconcagua. Es así como este barrio, junto con su vocación campesina, presenta una identidad precordillerana caracterizada por los viajeros y arrieros que llegaban a la ciudad desde el camino cordillerano. Junto con estos valores históricos, la zona presenta valores arquitectónicos y urbanos debido a sus atributos de fachada continua de baja altura y construcciones de tipo tradicional con pocos vanos y tierra cruda. Algunas de sus viviendas son de hormigón armado, sin embargo, son también edificios de baja altura en fachada continua con una dimensión de ventanas similares a las de adobe, lo que le proporciona una imagen urbana





relativamente homogénea. Por último, el paso de Gabriela Mistral por el barrio realza su valor patrimonial, vinculando la identidad de este histórico sector con la poetisa y, por tanto, entregándole un gran potencial cultural y turístico.

El paisaje rural-campesino no solo se evidencia en la arquitectura o zonas históricas, sino también en la historia productiva de la comuna. En este aspecto es de gran importancia la agroindustria, en especial las industrias del cáñamo y las conserveras, fundamentales en la actividad económica de la zona desde el periodo colonial. Sin embargo, la agroindustria no solo fue significativa en términos económicos, sino también sociales. Ilustrativo es el caso de la SILA, una de las industrias más relevantes de la región, la que, al igual que las conserveras, fue la fuente de laboral de gran cantidad de andinos, marcando profundamente la identidad de trabajadores y familias. Para ellos, la SILA no solo fue un espacio laboral, sino también social, en el que existieron organizaciones que aunaron a sus empleados, así como también infraestructura que buscaba satisfacer las principales necesidades de los trabajadores y familias, como escuelas y poblaciones. Lamentablemente, luego del cierre de la fábrica sus instalaciones no fueron conservadas, perdiéndose un elemento que podría haber sido de gran valor como patrimonio industrial. Pese a ello, la memoria e historia de la



SILA perviven en la Chile-España, población creada por trabajadores de SILA con apoyo de la empresa, en la que aún viven gran parte de ellos y sus descendientes.

El paisaje rural-campesino tiene también su expresión en diversas prácticas de origen campesino que aún persisten en la comuna, y que coinciden con tradiciones que se dan en varias otras localidades rurales de la Zona Central chilena.

Entre estas prácticas se encuentran los bailes chinos, Patrimonio Inmaterial de la Humanidad declarado por la Unesco. En este rito se pueden identificar distintos valores patrimoniales que hacen de este una tradición sumamente rica. En primer lugar, es una práctica de gran valor religioso y espiritual, en la que los chinos expresan la fe y devoción a una figura de carácter sagrado a través de la música, canto y danza. Como sucede con variadas expresiones de religiosidad popular, los bailes chinos son ejemplo del sincretismo dado en los procesos de mestizaje entre la cultura hispánica e indígena, donde es posible identificar aportes y legados de ambas culturas. Al mismo tiempo, actúa como un elemento de cohesión social que no solo incluye a los chinos que forman parte de los bailes, sino también a las comunidades locales, como el caso de los Bailes Chinos de Chacayes que se vinculan con la fiesta de la Cruz de Mayo. Por su parte, el Baile Chino Adoratorio Cerro Mercacha presenta características particulares que hacen de

este un atractivo caso de estudio. Por una parte, es de interés constatar su origen reciente a partir de talleres en la Escuela El Sauce, lo que da cuenta de la vigencia de esta práctica y de su constante renovación a través de nuevas expresiones y actores, sin que ello le reste valor patrimonial. Un segundo elemento de interés es que, tal como los demás bailes chinos, es expresión del sincretismo cultural, no obstante, en este caso el legado indígena parece ser más evidente que en otros bailes. En este sentido, no es casual que su objeto de devoción sea el cerro Mercacha, el santuario inca en altura más extenso de la zona central chilena.

Otra práctica de gran reconocimiento interno y externo es el Rodeo de Los Andes. Durante muchos años fue una de las prácticas que más reunía a los habitantes y uno de los principales atractivos de la ciudad para los visitantes. Sin embargo, se manifiesta un decaimiento de la práctica junto con el cierre de la medialuna de Los Andes y el parque Cordillera, donde se realizaban rodeos icónicos como los de la Filan y Fiestas Patrias. Así también, es reconocida por la población como una de las prácticas más amenazadas debido a la crítica que suscita en grupos de defensa animal.

Fig 204. Calle San Rafael, 2020.



Por último, preparaciones como la cazuela nogada y expresiones musicales de raíz folclórica que se dan en la comuna guardan similitud con otras comunas del valle del Aconcagua. Sin embargo, en Los Andes tienen la particularidad que, pese a su origen rural-campesino, se desarrollan en su entorno urbano, donde mantienen su vigencia a través de actores, organizaciones y actividades como el Bafocla y el Festival del Guatón Loyola. En particular, este personaje presenta un gran valor social e identitario para los andinos, transformándose en una figura casi mítica que ha dado lugar a distintas historias sobre su origen. Pese a las versiones contradictorias de cómo se gestó la famosa cueca, forma parte del imaginario cultural de Los Andes no solo a nivel local, sino también nacional.

Si bien el paisaje rural campesino de Los Andes se caracteriza por su vinculación con los paisajes urbano y cordillerano, es probablemente el que se encuentra más difuminado debido al avance que ha tenido la ciudad sobre él. Es relevante, por tanto, que se generen acciones que apunten a la sostenibilidad de este paisaje que incluye zonas, modos productivos y prácticas que se han desarrollado históricamente en el territorio y que son valorados por sus habitantes.

IV / Propuestas de desarrollo sostenible

PROYECTO 1: PUESTA EN VALOR DE LA CERÁMICA ARTÍSTICA DE LOS ANDES (CALA)

Plazos: 2 años, 5 meses

Urgencia: Media (necesidad de activar el turismo post pandemia)

Problemática

La cerámica artística de Los Andes es un patrimonio material reconocido por sus habitantes, principalmente por aquellos de mayor edad. Sin embargo, hoy este oficio ha ido perdiendo fuerza, arriesgando su desaparición. La fábrica, que antes albergaba a un gran número de trabajadores, se ha visto progresivamente disminuida en cuanto al número de empleados y artesanos del oficio, esto debido en gran parte a la dificultad que tienen para competir con importaciones del mercado extranjero (mayoritariamente chino), sin haber logrado hasta ahora posicionar la marca CALA como un producto de carácter artesanal y que pueda atraer el interés de turistas y visitantes. Asimismo, existe un desconocimiento y abandono de este patrimonio por parte de las generaciones más jóvenes, lo que pone en riesgo su permanencia en el tiempo.

Descripción del proyecto

Para contribuir a una visibilización de la cerámica de Los Andes, se propone un mejoramiento de las instalaciones de CALA, que incluya en primer lugar, una investigación con empleados y ex empleados de CALA para identificar elementos distintivos y las posibilidades de innovar en ellos y desarrollar nuevos estilos, que ayuden a perpetuar el oficio artesanal de CALA. En segundo lugar, el recorrido de visitantes y potenciales compradores dentro del diseño, para poner en valor el producto final mostrando su característico proceso creativo. En tercer lugar, la creación de una sala de exposiciones y ventas que potencie la circulación de las piezas. Finalmente, y con el objetivo de poner en valor este patrimonio, se proponen talleres colaborativos con colegios y centros educativos de la zona, para difundir el oficio y las técnicas tradicionales, generando conciencia en los jóvenes y asegurando la sostenibilidad y continuidad de CALA como patrimonio de la comuna.

Para lograr los objetivos anteriores, se proponen un trabajo conjunto con la Ilustre Municipalidad de Los Andes, donde se generen estrategias de visualización de las piezas en el contexto urbano de la comuna.

Se sugiere así, por ejemplo, la confección de piezas de CALA para ser utilizadas como señalética de calles importantes, marcar hitos patrimoniales, entre otros.



Fig 206. Muestras de cerámica decorada en CALA, 2020.

A modo de conclusión, –y en vista de la actual amenaza de pérdida de este patrimonio– se sugiere la implementación de un registro audiovisual de los procesos de confección de las piezas para asegurar su permanencia en la memoria colectiva.

Objetivo General

Poner en valor el patrimonio de la cerámica artística de Los Andes, (CALA) como un producto tradicional, turístico y autóctono.

Objetivos específicos

- Mejorar la infraestructura necesaria para el oficio de CALA
- Generar conciencia respecto al patrimonio local y la Cerámica Artística de Los Andes
- Potenciar los atractivos de CALA en cuanto a manufactura y turismo.
- Potenciar su venta y valor artístico mediante difusión del producto
- Asegurar la permanencia de CALA en la memoria en caso de pérdida del oficio.

Metodología

Etapa 1. Investigación y registro in-situ

Tiempo esperado: 1 mes.

Profesional a cargo: Sociólogo o antropólogo, historiador, profesional audiovisual

Descripción: La etapa 1 del proyecto contempla entrevistas e investigación de la historia de CALA, para así poder conocer sus referentes, cómo llegó a la comuna de a Los Andes, quiénes fueron las personas importantes en su consolidación como patrimonio andino, etc. Al mismo tiempo, se realizarán registros audiovisuales de las instalaciones, trabajadores y los procesos de confección de las piezas (mezcla, torno, secado, pintado, entre otros). Lo anterior, con el objetivo de asegurar la permanencia de CALA en la memoria y también generar cápsulas audiovisuales que la pongan en valor y la distinguan comercialmente de otros productos.

Actividades

1. Entrevistas
2. Investigación histórica
3. Registro del proceso de confección de CALA
4. Elaboración de cápsulas audiovisuales para difusión del oficio.

Etapa 2. Anteproyecto arquitectura

Tiempo esperado: 2 meses

Profesional a cargo: Arquitecta/o, arquitecto de apoyo.

Descripción: En base a la información recabada, se realizará un anteproyecto de arquitectura que re-CONDICIONE las instalaciones de CALA,

contemplando el recorrido de visitantes y una sala de ventas.

Actividades

1. Solicitar información a la Dirección de Obras Municipales sobre el inmueble.
2. Desarrollo anteproyecto, estableciendo puntos de acceso, recorridos, espacios para el desarrollo de las piezas, sala de ventas, etc.
3. Realización de imágenes objetivo,
4. Diseño de instalaciones como iluminación, red de agua, prevención de incendios, etc.

Etapa 3. Proyecto de arquitectura y desarrollo de talleres

Tiempo esperado: 6 meses

Profesional a cargo: Arquitecta/o, arquitecta/o de apoyo, Ingeniero, especialistas (iluminación, sanitario, señalética, etc.)

Descripción: Esta etapa se centra en el diseño de arquitectura que desarrolla en detalle las ideas propuestas en el anteproyecto, considera desarrollo de especificaciones técnicas, detalles y elaboración de planimetrías, proyectos de ingeniería, paisajismo, iluminación, señalética, entre otros, así como el desarrollo del expediente para ingreso municipal. Contando con el permiso de obras municipales y una vez realizada la coordinación final de proyectos y la incorporación de los comentarios del cliente, se procederá a realizar presupuesto y cotización del

proyecto para determinar su ejecución y futura implementación.

Actividades

1. Desarrollo de proyecto de arquitectura
2. Desarrollo proyecto Ingeniería.
3. Desarrollo proyectos especialidades.
4. Coordinación de proyectos.
5. Elaborar expediente para ingreso municipal.
6. Elaborar itemizado y presupuesto de construcción

Etapa 4. Licitación y ejecución de obras

Tiempo esperado: 18 meses.

Profesional a cargo: Arquitecta/o, constructora, ITO, ingeniero.

Descripción: Una vez definido el proyecto de arquitectura –y contando con la aprobación de la Dirección de Obras Municipales– se propone la licitación para ejecución del proyecto para seleccionar la empresa constructora que realizará las obras de remodelación. Posterior a esto, se debe realizar la recepción final del proyecto en la DOM de la I. Municipalidad de Los Andes

Actividades

1. Licitación y adjudicación de la obra.
2. Ejecución de obras de remodelación de CALA
3. Recepción final de proyecto de arquitectura en la Dirección de Obras Municipales de Los Andes.

Etapa 5. Inauguración instalaciones remodeladas + Implementación talleres piloto

Tiempo esperado: 2 meses.

Profesional a cargo: Gestor Cultural.

Descripción: Se considera la inauguración de la sede CALA, con exposición de las cápsulas audiovisuales y la implementación de los talleres educativos a modo de plan piloto con recintos educativos de la comuna y comunas cercanas. Se debe realizar en paralelo difusión de los eventos y de talleres para atraer público interesado.

Incorporar traspaso de saberes de personas mayores a niños y jóvenes mediante talleres intergeneracionales que faciliten la comunicación entre grupos etáreos.

Actividades

1. Inauguración y apertura
2. Difusión de talleres e inauguración
3. Desarrollo metodología talleres educativos.
4. Marcha blanca talleres educativos

Público Objetivo, beneficiarios y actores

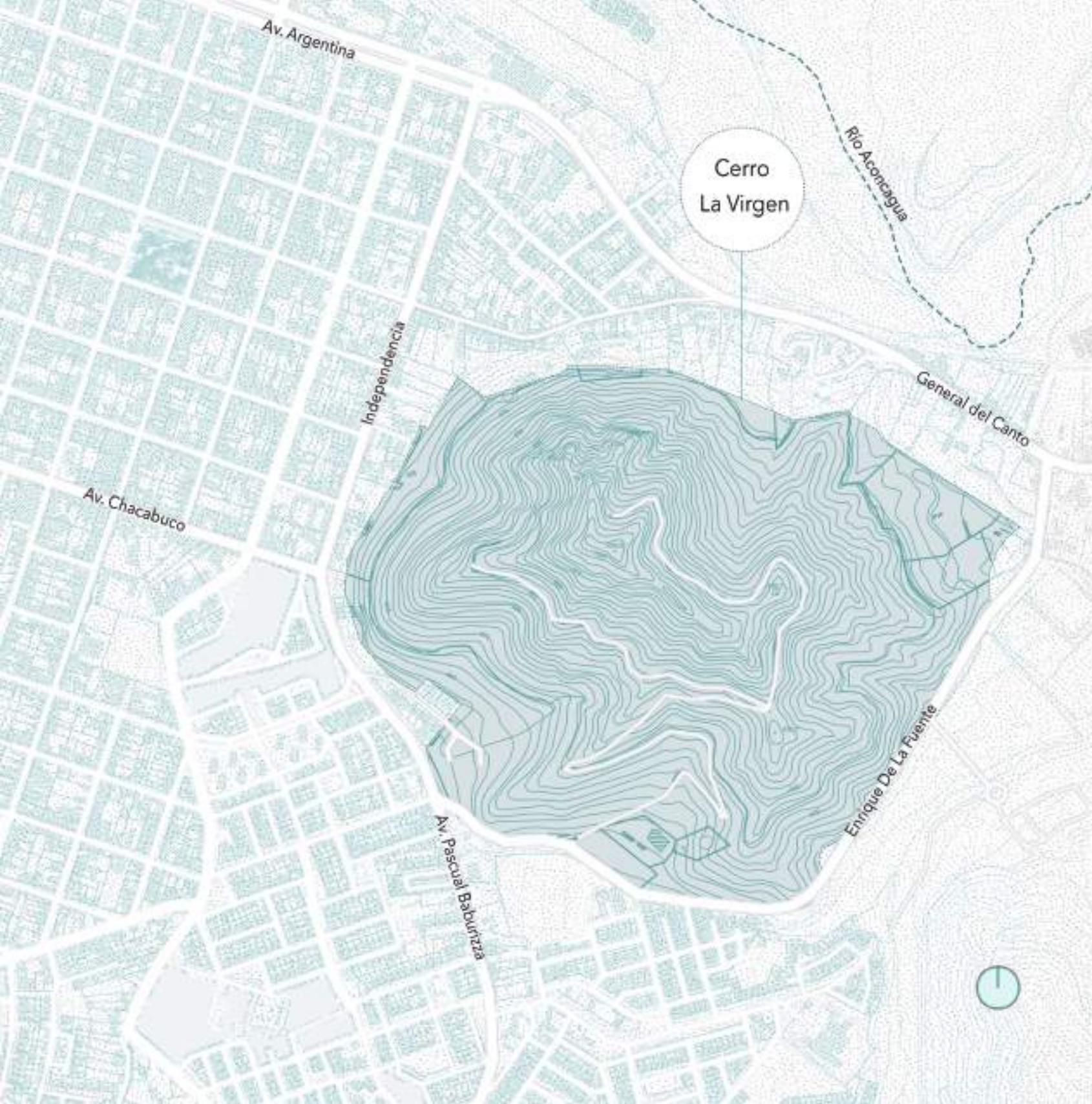
Público objetivo: Turistas nacionales y extranjeros, estudiantes, grupos familiares, habitantes de Los Andes y comunas cercanas

Beneficiarios: Trabajadores CALA, estudiantes.

Actores: Gobierno local (Municipalidad), gestores culturales, representantes de instituciones educacionales, empresarios.



Fig 207. Escritorios de trabajo en CALA, 2020.



PROYECTO 2: SENDEROS MIRADOR CERRO LA VIRGEN

Plazos: 2 años, 2 meses

Urgencia: Media (necesidad de activar el turismo post pandemia)

Problemática

Debido a la situación producto de la contingencia sanitaria nacional y considerando el alto porcentaje que tiene el comercio tanto en generación de empleos como en economía local, se ha producido que, debido a las cuarentenas y restricciones sobre aforos y uso de espacio público, se vuelve cada vez más necesario el habilitar áreas verdes y espacios abiertos cercanos a la ciudad a ello se suma que existe poca difusión y visibilización de los atributos turísticos que tiene el paisaje de pre-cordillera –a diferencia del paisaje cordillerano más “fronterizo”, dónde destacan varios hitos turísticos–. Por esto, surge la necesidad de generar procesos de diversificación económica con el objeto de atraer turistas y visitantes, implementando estrategias que requieran poca inversión en infraestructura y aprovechen los atractivos territoriales. Además, teniendo en cuenta los atributos del cerro La Virgen como área verde y mirador natural que permite una vista única –no solo de la urbe andina (en su

condición de Cerro Isla)– sino también de ríos, valles, cerros y montañas de este paisaje. Es por esto que, surge la idea de potenciarlo mediante programas de turismo sostenible, dotándolo con infraestructura y mobiliario urbano y programas que potencien el comercio local y la recreación al aire libre.

Descripción del proyecto

Para contribuir a una visibilización del paisaje precordillerano y la inclusión de actividades recreativas al aire libre, se propone la implementación del proyecto “Senderos Mirador Cerro La Virgen”. Este corresponde a una serie de senderos y miradores en distintos puntos del cerro que a lo largo de su extensión y en puntos establecido entregue información sobre los hitos naturales del paisaje precordillerano y de importancia urbana de la ciudad de Los Andes. En esta última categoría, se presentan hitos como el casco histórico, edificios patrimoniales como el edificio de la Gobernación Provincial de Los Andes y la Casa de Gabriela Mistral, entre otros. Esta propuesta también busca entregar información sobre iniciativas locales gastronómicas, culturales y de recreación como manera de poner en valor el patrimonio andino y difundir iniciativas con potencial turístico. La oferta recreativa de la ruta se deberá complementar con la oferta turística actual, con lo que se espera aportar en el fortalecimiento de sus negocios, además de propiciar espacios de interacción entre esta comunidad y los visitantes.

Fig 208. Mapa actual del cerro La Virgen, 2020.



El sendero-mirador, tendrá que considerar los diferentes intereses de los potenciales visitantes. Por ejemplo, el recorrido puede ser realizado con diferentes fines, tales como avistamiento de hitos naturales, distintos niveles de senderismo, accesibilidad universal, *mountain bike*, etc. Así, es relevante pensar los diferentes tipos de recorridos que recojan los variados intereses. Por ejemplo, se podría realizar un recorrido histórico para estudiantes, uno ecológico para fotografía de atractivos naturales de flora y fauna, uno urbano que permita la contemplación de Los Andes y sus hitos urbanos desde otro ángulo, pre-cordillera para poner en valor el patrimonio geográfico de la zona, entre otros.

Fig 209. Vista de la ciudad de Los Andes desde el cerro, 2020.

En base a lo anterior, es importante destacar la importancia de este proyecto para aportar a la valorización del área de Coquimbito. Esto pues sería posible fortalecer su relación con el resto de la ciudad, ya que al estar ubicada entre el cerro La Virgen y el río Aconcagua, posee características paisajísticas que lo diferencian del resto del imaginario urbano de Los Andes.

Este proyecto entrega la posibilidad de dar a conocer el patrimonio andino y los hitos pre-cordilleranos y urbanos de la comuna, basándose en el reconocimiento de la memoria e identidad local y exponiéndola en una nueva mirada. Esto se logra generando nuevas actividades de recreación al aire libre, potenciando el comercio local, exhibiendo el

paisaje y potenciando la identidad cultural andina. De esta manera, el proyecto se plantea como un aporte cultural para sus habitantes sobre su ciudad, barrios y edificios históricos, así como para turistas y entusiastas de la naturaleza.

Objetivo General

Poner en valor el patrimonio natural, urbano, geográfico de pre-cordillera a partir de senderos/miradores en el cerro La Virgen asociados a estrategias que identifiquen hitos, servicios, lugares de interés turístico y atractivos locales.

Objetivos específicos

- Poner en valor el cerro La Virgen y la geografía de pre-cordillera
- Potenciar la vista panorámica como unificador del carácter de los andes.
- Mostrar hitos, historia y actividades posibles de desarrollar en la zona urbana de Los Andes.
- Potenciar actividades al aire libre y difundir información cultural y educativa sobre puntos relevantes de Los Andes.

Metodología

Etapa 1. Levantamiento de información sobre hitos, rutas y actividades.

Tiempo esperado: 2 meses.

Profesional a cargo: Arquitecto, sociólogo o antropólogo, historiador.

Descripción: Se buscará lograr dos categorías de información: sociocultural y geográfica. Para la primera, se busca contar con un panorama integrado sobre las distintas capas de información existentes; oferta de servicios, emprendimientos locales, tanto en el cerro como en los puntos de interés urbano de la zona, que den cuenta sobre posibilidades recreativas para un público amplio. De estos lugares se deberá informar respecto a ubicación, precios, días de apertura y horarios. Para la segunda categoría, se espera contar con un conocimiento pleno respecto a la topografía del cerro La Virgen y sus hitos naturales.

Actividades

1. Levantar información sociocultural, geográfica, oferta de servicios, emprendimientos locales,
2. Definir puntos de interés urbanos y rurales cercanos.
3. Tomar contacto con actores claves para levantar información específica sobre cada uno.
4. Sistematizar la información recabada, armando un listado completo con la información relevante.

Etapa 2. Anteproyecto de diseño urbano y de paisajismo.

Tiempo esperado: 2 meses

Profesional a cargo: Arquitecta/o especialista en diseño urbano, paisajista, arquitecto de apoyo.

Descripción: En base a la información recabada, se realizará un anteproyecto que indique puntos de contemplación (miradores) que entreguen información sobre los hitos relevantes a contemplar, así como propuestas de senderos que los conecten. Estos senderos deben ser inclusivos y tener en cuenta todo tipo de visitantes; senderistas, familias, accesibilidad universal, etc.

El anteproyecto debe contemplar el diseño general de la intervención, estableciendo puntos de mirador, descanso, senderos, accesos, etc. así como la manera en que la información será mostrada.

Actividades

1. Solicitar información a la Dirección de Obras Municipales sobre el cerro La Virgen.
2. Sistematizar información y armar un listado completo con los hitos, zonas de interés, servicios y equipamientos.
3. Desarrollo masterplan; establecer puntos de acceso, contemplación y descanso, recorridos, etc.
4. Diseño de infraestructura; iluminación, señalética, tótems de información, etc.

Etapa 3. Validación de la propuesta.

Tiempo esperado: 1 mes.

Profesional a cargo: Arquitecta/o

Descripción: Validación de la propuesta en cuatro jornadas de participación comunitaria con los actores locales que hayan sido consultados durante la etapa uno. Luego del desarrollo de estas reuniones, se sistematizará la información obtenida y se integrarán al proyecto las correcciones hechas por la comunidad.

Actividades

1. Seleccionar invitados y difundir la iniciativa para asegurar asistencia.
2. Preparar material para las actividades a realizar.
3. Realizar jornadas de participación comunitaria (el formato presencial o remoto será definido según la necesidad).
4. Sistematizar de la información obtenida.
5. Corregir la propuesta según las observaciones realizadas por la comunidad.

Etapa 4. Proyecto de diseño urbano y de paisajismo..

Tiempo esperado: 8 meses

Profesional a cargo: Arquitecta/o especialista en diseño urbano, paisajista, arquitecto de apoyo, Ingeniero, sociólogo, especialistas (iluminación, señalética, etc.)

Descripción: Diseño de arquitectura que profundiza en el anteproyecto, considera desarrollo de especificaciones técnicas, detalles y elaboración de planimetrías e imágenes objetivo, proyectos de ingeniería, paisajismo, iluminación, señalética, entre

otros. Así como el desarrollo de expediente para ingreso municipal.

Actividades

1. Incorporar comentarios de participaciones ciudadanas
2. Desarrollo de proyecto de arquitectura y material gráfico: Planimetrías, especificaciones técnicas, etc.
3. Desarrollo proyecto Ingeniería.
4. Desarrollo proyectos especialidades
5. Coordinación de especialidades
6. Elaborar itemizado y presupuesto de construcción.
7. Elaborar expediente para ingreso municipal.
8. Ingreso
9. Aprobación

Etapa 5. Ejecución y construcción.

Tiempo esperado: 12 meses.

Profesional a cargo: Arquitecta/o, constructor, ingeniero.

Descripción: Contando con el permiso de obras municipales y una vez realizada la coordinación final de proyectos y la incorporación de los comentarios de la ciudadanía al proyecto, se procederá a realizar presupuesto y cotización del proyecto para determinar su ejecución y futura implementación. Al mismo tiempo, se pueden realizar iniciativas de difusión para informar a la población.

Actividades

1. Licitación y adjudicación de la obra
2. Difusión del proyecto
3. Ejecución obras
4. Recepción DOM

Etapa 6. Implementación de los senderos

Tiempo esperado: 1 mes.

Profesional a cargo: Profesional turismo.

Descripción: Se considera la inauguración de los senderos y rutas. Así como una etapa de marcha blanca para ver si todo opera con normalidad. Además de esto se debe fiscalizar que todas las instalaciones operen correctamente.

Actividades

1. Inauguración y apertura
2. Revisión de instalaciones
3. Marcha blanca e inicio de recorridos

Público Objetivo, beneficiarios y actores

Público objetivo: Turistas nacionales y extranjeros, estudiantes, grupos familiares, deportistas profesionales y amateur y aficionados a las actividades al aire libre.

Beneficiarios: Emprendedores locales, comerciantes, vecinos andinos.

Actores: Gestores culturales, guías turísticos, empresarios.

PROYECTO 3: RECORRIDO INTERPRETATIVO CERRO MERCACHA

Plazo total: 1 año, 9 meses

Urgencia: Media

Problemática

El cerro Mercacha es un sitio de gran valor patrimonial dentro de la comuna de Los Andes. Además de ser un hito geográfico, donde su llamativa morfología es visible desde distintos puntos del valle, presenta un valor simbólico y arqueológico asociado al significado y uso que tuvo para las culturas precolombinas, en especial durante el periodo de ocupación Inca del territorio. Su importancia es tal que incluso se reconoce como el sitio inca más extenso de toda la Zona Central chilena.

Los estudios arqueológicos han revelado que para el imperio Inca el cerro tuvo un rol sagrado, vinculado a las festividades de su calendario religioso. Análisis de vestigios revelan un complejo arquitectónico compuesto por 43 recintos y tres muros, en los que se han reconocido características similares a otros sitios rituales inca (Troncoso, et al., 2012). A su vez, desde un análisis arqueoastronómico, se han descubierto orientaciones relacionadas con el solsticio de diciembre y otros lugares de culto como el cerro Aconcagua. A esto, se le suman en el lugar la presencia de petroglifos y bienes materiales muebles.

Pese a lo único que resulta este caso, su significado simbólico es poco conocido por los habitantes de la comuna, lo que coincide con una escasa visibilización en general del patrimonio precolombino. Los vestigios del complejo arquitectónico se presentan como una valiosa oportunidad para educar en torno a la presencia del imperio Inca en la zona, revelando cómo la dimensión simbólica fue la principal estrategia para la ocupación de los territorios. Es necesario que esta difusión se dé a través de procesos de mediación y educación, de manera que el sitio sea interpretado en un lenguaje entendible para un público general. Por otro lado, las estrategias de educación son fundamentales no solo para conocer y entender un bien arqueológico, sino también para su valoración y protección.

Descripción del proyecto

Este proyecto consistirá en la creación de un recorrido que tendrá como fin la interpretación del cerro Mercacha como sitio de patrimonio arqueoastronómico, entendiendo interpretación como «todas las actividades potenciales realizadas para incrementar la concienciación pública y propiciar un mayor conocimiento del sitio de patrimonio cultural» (Icomos, 2008). El recorrido constará con dos aspectos principales: en primer lugar, un proyecto de infraestructura para la delimitación del recorrido, mediante señalética y paneles informativos que guíen la interpretación del sitio a quienes visiten el lugar. El contenido de estos

Fig 210. Mapa actual cerro Mercacha.



–basado en los estudios arqueológicos que ya se han realizado–, informará el contexto histórico y cultural del complejo para comprender el rol que ocupó el sitio dentro de la ocupación inca en la zona. Además, permitirá la comprensión de las distintas partes que componen el complejo, la forma de circulación y sus orientaciones astronómicas, de tal manera que se evidencie el uso y los ritos asociados al lugar.

Un segundo aspecto se concentrará en los intérpretes del patrimonio, es decir, el «personal de los sitios patrimoniales que se encarga de forma permanente o temporal de comunicar al público la información concerniente al valor y a la significación del patrimonio cultural» (Icomos, 2008). En este caso, se propone la capacitación de guías turísticos locales, no solo en cuanto al significado cultural que tuvo el complejo para la cultura inca, sino también sobre las formas de comunicar y mediar este significado para un público general. Para ello, la infraestructura se complementará con recorridos guiados.

Objetivo General

Poner en valor el cerro Mercacha como un sitio de valor arqueoastronómico vinculado a la presencia del imperio Inca en la zona central chilena, transmitiendo estos valores a la comunidad.

Objetivos específicos

- Difundir y visibilizar los estudios arqueológicos realizados durante los últimos años en el cerro

Mercacha a los habitantes de Los Andes.

- Propiciar la comprensión por parte de la comunidad del cerro como sitio de patrimonio cultural a través de infraestructura interpretativa.

- Contribuir a la mediación e interpretación de este sitio arqueológico hacia los visitantes mediante la generación de capital humano.

Metodología

Etapa 1. Mapa de actores

Duración: 1 mes

Profesionales a cargo: Sociólogo

Descripción: Se identificarán a los actores vinculados con el cerro y el proyecto (Propietario, cofradía de los bailes chinos, Museo Arqueológico, investigadores, operadores turísticos, centros educacionales). Se establecerán las primeras instancias de encuentro con estos, buscando así que se vinculen al proyecto desde su inicio y que se generen las alianzas necesarias para su desarrollo exitoso. Asimismo, se abordará la situación legal del sitio para solicitar los permisos correspondientes que permitan llevar a cabo el proyecto.

Actividades

1. Elaboración de mapa de actores.
2. Reunión inicial con cada uno de los grupos.
3. Ajuste de plan de trabajo de acuerdo con la participación de los actores.

Etapa 2. Investigación para generación de contenidos

Duración: 3 meses

Profesionales a cargo: Arqueólogo e historiador

Descripción: Se revisarán las investigaciones arqueológicas e históricas realizadas sobre el cerro Mercacha y la presencia de la cultura Inca en la zona, sistematizando la información que resulte de mayor interés para el programa de interpretación, lo que se complementará con visitas a terreno para conocer el estado actual del sitio.

Actividades

1. Revisión de estudios arqueológicos e históricos.
2. Visitas al sitio.
3. Sistematización de información.

Etapa 3. Mesa de trabajo

Duración: 1 mes

Profesionales a cargo: Arqueólogo e historiador

Descripción: Se realizarán instancias de trabajo con los actores identificados en la primera etapa para definir los lineamientos que tendrá el proyecto en base a su conocimiento, requerimientos y condiciones actuales del sitio.

Actividades

1. Planificación de actividades a realizar en la mesa de trabajo.
2. Desarrollo de mesas de trabajo con actores.
3. Definición de lineamientos de acuerdo con las conclusiones extraídas de la mesa.

Etapa 4. Propuesta de contenido y diseño de recorrido

Duración: 6 meses

Profesionales a cargo: Arqueólogo, historiador, arquitecto y diseñador

Descripción: Una vez definido los lineamientos junto a los actores involucrados y revisadas las investigaciones arqueológicas e históricas del sitio, se procederá a desarrollar la propuesta del diseño y contenido del recorrido, tanto en lo que respecta a su infraestructura (delimitación del recorrido con materiales adecuados para el lugar, señalética y paneles informativos) como a las visitas guiadas llevadas a cabo por guías turísticos locales.

Actividades

1. Elaboración de guion de recorrido.
2. Diseño de infraestructura de recorrido (sendero, señalética y paneles).
3. Revisión de propuesta junto a actores vinculados.

Etapa 5. Ejecución de las obras

Duración: 6 meses

Profesionales a cargo: Arquitecto, arqueólogo.

Descripción: Una vez revisado el diseño junto con los actores vinculados se llevarán a cabo las intervenciones en el sitio, se debe tener cuidado en todo momento de preservar el material arqueológico.

Actividades

1. Ejecución de las obras de intervención de sitio.
2. Revisión de instalaciones y su correcto funcionamiento.

Etapa 6. Capacitación de guías locales

Duración: 3 meses

Profesionales a cargo: Arqueólogo, experto en turismo.

Descripción: Realizado y aprobado el diseño y guion del recorrido, se procederá a la capacitación de los guías, en alianza con operadores turísticos locales o instituciones educacionales que impartan la carrera de turismo. Estas capacitaciones se enfocarán tanto en el contenido y valor patrimonial del sitio – presencia inca en Chile, valor espiritual del cerro Mercacha, vinculación arqueoastronómica– como a la metodología del recorrido guiado –guion, uso de

infraestructura, formas de mediación–. Se considerará como un aspecto esencial del contenido de la capacitación, las medidas para un uso adecuado y armonioso del sitio, que protejan su valor arqueológico y ambiental. Por último, se propone que, finalizada la capacitación, los alumnos reciban una certificación que los acredite como guías del cerro Mercacha, lo que se podría generar en alianza con Sernatur.

Actividades

1. Planificación de capacitaciones.
2. Desarrollo de capacitaciones.
3. Plan piloto de recorridos guiados con estudiantes de las capacitaciones.
4. Ajuste de recorridos guiados de acuerdo con resultado de plan piloto.

Etapa 7. Difusión

Duración: 1 mes

Profesionales a cargo: Arqueólogo, experto en turismo.

Descripción: Para lograr que el proyecto visibilice el valor cultural del cerro Mercacha, será necesario definir estrategias efectivas de difusión. Entre ellas, se propone la inclusión del sitio dentro de los programas y actividades ofrecidas por los operadores turísticos locales que han participado

del proyecto, y su visibilización a través de las redes sociales y sitios digitales que estas instituciones y otros actores estratégicos dispongan. Por último, se propone la realización de una actividad de lanzamiento que dé a conocer el proyecto.

Actividades

1. Incorporación del sitio Mercacha dentro de los programas y actividades turísticas existentes en la zona.
2. Difusión del proyecto en sitios web y redes sociales de actores vinculados.
3. Difusión del proyecto en medios de comunicación locales y nacionales.
4. Lanzamiento oficial del proyecto (digital o presencial de acuerdo con situación sanitaria del momento).

Público objetivo, beneficiarios y actores

Público objetivo: Habitantes de Los Andes, turistas que vayan a la zona.

Beneficiarios: Operadores turísticos, cofradía Bailes Chinos.

Actores: Museo Arqueológico de Los Andes, Departamento de Turismo, investigadores, Sernatur.



PROYECTO 4: RUTA TURÍSTICA POR LOS PETROGLIFOS ALEDAÑOS AL CAMINO INTERNACIONAL EN COLABORACIÓN CON MUSEO ARQUEOLÓGICO DE LOS ANDES

Plazo total: 10 meses

Urgencia: Alta (necesidad de fortalecer al museo local como sitio emblemático de turismo, y articularlo con oficios patrimoniales vivos)

Problemática

Existen en las cercanías de la ciudad de Los Andes diversas expresiones arqueológicas de petroglifos (localmente conocidos como «piedras pintadas») que dan cuenta de la presencia de grupos humanos en el territorio desde tiempos ancestrales que son de escaso conocimiento de la población. Son pocas las investigaciones que existen sobre estos petroglifos y menor aún la difusión de estos, que permitan generar la conciencia de que el carácter de puerto seco que hoy detenta Los Andes constituye una continuidad histórica con los ancestrales cazadores, recolectores y pastores que utilizaban las quebradas como rutas de tránsito y trashumancia. Abriéndose un espacio para poner en valor este tipo de patrimonio, y fortalecer de este modo la identidad local.

Fig 211. Ruta Camino Internacional, sector Ojos de Agua, 2020.

Existe, como antecedente, el Parque Arqueológico Paidahuén en la comuna de San Esteban, sitio que actúa como dinamizador turístico en torno a los Petroglifos, atrayendo visitantes locales y foráneos. El Museo Arqueológico de Los Andes, por otro lado, ha venido haciendo un trabajo de investigación sobre las expresiones arqueológicas locales, identificando y caracterizando muchos de estos petroglifos, sin embargo la educación y difusión de estos ha recibido menor atención. En particular aquellos petroglifos ubicados en el Camino Internacional de los cuales hay noción de su presencia, mas no de su ubicación, acceso y significación. En este caso es más complejo que el Parque Paidahuen porque el acceso es de mayor dificultad, lo que presenta la posibilidad de abrir una ruta para grupos turísticos de intereses especiales – como es la actividad *outdoor*– que integre senderismo, montañismo y cabalgata en torno a estos petroglifos.

Hay, en los alrededores del Camino Internacional, arrieros que aún conservan la práctica y conocimiento sobre las rutas cordilleranas. Muchas de las cuales, son las antiguas rutas de trashumancia donde se localizan los petroglifos. Durante la investigación de este diagnóstico observamos que muchos de estos arrieros han adaptado su tradición ganadera al turismo, como una forma de difundir su práctica y los bellos lugares y paisajes que ofrece la Cordillera de Los Andes, mas no consideran los petroglifos en sus ofertas turísticas. Al mismo tiempo, los arrieros se encuentran dispersos, desarticulados, y con alta

dificultad para atraer turistas, por lo que articularlos entre sí, y con el Museo Arqueológico, puede ser una oportunidad para ellos y considerarlos como guías locales de la Ruta por los Petroglifos.

Descripción del proyecto

El proyecto propone la creación de una Ruta Turística por los petroglifos aledaños al Camino Internacional que forme parte de la parrilla programática de mediación con la comunidad del Museo Arqueológico de Los Andes, y funcione en articulación con diferentes oficios patrimoniales del sector (arrieros, emprendimientos gastronómicos, etc) atrayendo a viajeros interesados en el patrimonio cultural y en la actividad *outdoor*.

De este modo se busca darle continuidad al proceso de puesta en valor del patrimonio arqueológico que ha venido desarrollando el Museo, fortalecer al Museo en su calidad de dinamizador turístico y articularlo con otras expresiones patrimoniales locales con el fin de promover una experiencia patrimonial *outdoor* para los habitantes de Los Andes y para el público foráneo.

Para la implementación del proyecto Ruta por los Petroglifos es importante articular a diferentes actores (Museo, arrieros, emprendimientos gastronómicos, entre otros) para lo cual es importante, antes de todo, confeccionar un Mapa de Actores. Luego será relevante convocar a participar

de este circuito, y apoyar la coordinación y asociación de los actores. Al mismo tiempo, es relevante generar contenido sobre la Ruta, es decir, investigar sobre los petroglifos (su localización y caracterización), sobre las prácticas de los arrieros, así como de las preparaciones gastronómicas locales, para poder construir el guion de la Ruta por los Petroglifos.

Objetivo General

Crear un circuito turístico por los petroglifos aledaños al Camino Internacional que forme parte de la parrilla programática de mediación con la comunidad del Museo Arqueológico de Los Andes, que funcione en articulación con diferentes oficios patrimoniales del sector (arrieros, emprendimientos gastronómicos, etc) y actúe como dinamizador turístico en torno al patrimonio cultural local.

Objetivos específicos

- Darle continuidad al proceso de puesta en valor del patrimonio arqueológico que ha venido desarrollando el Museo
- Fortalecer al Museo Arqueológico en su calidad de dinamizador turístico del territorio.
- Articular al Museo con otras expresiones patrimoniales vivas como los arrieros, o emprendimientos de gastronomía patrimonial.
- Ampliar y descentralizar la oferta turística del patrimonio cultural local con una ruta *outdoor*.



Fig 212. Museo Arqueológico de Los Andes, 2020.

Metodología

Etapa 1: Confeccionar Mapa de Actores

Duración: 1 mes

Profesionales a cargo: Investigador/a social

Descripción: Confeccionar un Mapa de Actores que considere actores locales (Museo Arqueológico de Los Andes, Arrieros, Emprendedores gastronómicos del Camino Internacional, Artesanos, Municipio, Oficinas de Turismo, etc.), regionales (Centro de Investigación Turismo y Patrimonio (CITYP) de la Universidad de Valparaíso, Tour Operadores, Red de Museos de la V Región, etc.) y nacional (Sernatur, app de turismo outdoor, etc.) que estén vinculados al turismo cultural – patrimonial para articular un tejido que apoye la creación de la Ruta por los Petroglifos en su diseño, contenido y difusión.

Actividades

1. Confeccionar Mapa de Actores.
2. Entrevistas a actores para indagar su interés y posibilidades en participar.
3. Focus Group para coordinación actores.
4. Firma de convenios de colaboración con descripción de compromisos.

Etapa 2: Construcción guion Ruta por Petroglifos

Duración: 5 mes

Profesionales a cargo: Arqueólogo/a, Antropólogo/a o Historiador/a, Geólogo, Ecoturista.

Descripción: Armar un equipo transdisciplinario que se dedique a investigar sobre los petroglifos (su localización y caracterización), sobre las prácticas de los arrieros, sobre las preparaciones gastronómicas locales, la flora, la fauna y la geología local. Al mismo tiempo, desarrollar salidas a terreno guiadas por al arriero y asesoradas por el ecoturista para diseñar los tramos de la Ruta por los Petroglifos en modalidad senderismo, montañismo o cabalgata. Finalmente, construir el guion de la Ruta en función de los tramos identificados.

Actividades

1. Salidas a terreno para identificar y registrar elementos del territorio (geológicos, geográficos, intervención humana, emprendimientos locales, etc.).
2. Localización, georreferenciación y caracterización de los petroglifos.
3. Entrevistas a cultores locales y sistematización información.
4. Revisión bibliográfica sobre arqueología, geología, historia, gastronomía local.
5. Diseño tramos de senderismo, cabalgata y montañismo de Ruta por Petroglifos.

Etapa 3: Diseño señalética e implementación infraestructura de la Ruta por los Petroglifos.

Duración: 3 mes

Profesionales a cargo: Diseñador/a o Arquitecto/a

Descripción: En esta etapa se diseñará la señalética a utilizar en la Ruta por los petroglifos, que entregue información sobre los petroglifos, el entorno, los senderos, etc. Se buscará que intervenga lo menos posible el entorno natural, respetando las materialidades disponibles en las quebradas.

Actividades

1. Estudio de materialidades del entorno para diseñar algo pertinente.
2. Diseñar tótems que marquen la ruta y entreguen información.
3. Confección de señalética.
4. Instalación en el territorio de la señalética.

Etapa 4: Difusión

Duración: 1 mes

Profesionales a cargo: Diseñador/a, Encargado mediación con la comunidad del Museo Arqueológico.

Descripción: Diseño de la estrategia y del material de difusión de la Ruta por los Petroglifos.

Actividades

1. Diseñar estrategia de difusión a través de diversos soportes (digitales, físicos)
2. Diseñar material de difusión.
3. Coordinar con colaboradores del ámbito del turismo la Ruta por los Petroglifos (que se comprometieron a participar en la primera etapa del proyecto) y difundir a través de sus canales.



PROYECTO 5: RED DE EMPRENDEDORES Y RUTAS TURÍSTICAS - RIO BLANCO

Plazos: 1 año, 2 meses

Urgencia: Media (necesidad de activar el turismo post pandemia)

Problemática

Río Blanco es el último asentamiento urbano en el Camino Internacional antes del centro de esquí Portillo y el complejo aduanero Los Libertadores. En este tramo, la cordillera andina tiene un alto potencial turístico debido a su ubicación en el Camino Internacional y sus atractivos naturales e hitos históricos o identitarios –como, por ejemplo, el salto del soldado–. A partir de las participaciones ciudadanas realizadas para este reporte surge la preocupación de sus habitantes en relación con una sensación de abandono respecto al resto de la comuna. Es por esto que se propone una red de emprendedores y la articulación de rutas turísticas que pongan en valor el patrimonio de la zona, reactivando Río Blanco como un polo de actividad económica y oferta de servicios locales.

Descripción del proyecto

Se propone posicionar a Río Blanco como un asentamiento turístico y punto de partida para rutas

turísticas. Para esto, se sugiere la articulación de una red de emprendedores bajo una marca local, que ofrezca servicios a viajeros y establezca a Río Blanco como el punto de partida/llegada de recorridos y actividades de esparcimiento y recreación en el paisaje cordillerano. Esta red de emprendedores locales debe contener oferta económica y de servicios que incluya vendedores, artesanos, guías turísticos, arrieros, etc. que pongan en valor el patrimonio paisajístico y turístico de Los Andes. Paralelamente –y vinculado con la red de emprendedores– se propone implementar recorridos turísticos por la zona –como, por ejemplo, a la Reserva Nacional Río Blanco o rutas a caballo por los distintos esteros cercanos– en agrupación con arrieros o guías turísticos locales capacitados.

Objetivo General

Poner en valor la localidad de Río Blanco y posicionarla como un punto importante de turismo andino, difundiendo y activando rutas turísticas, actividades de recreación y potenciando la economía local mediante oferta de servicios y productos.

Objetivos específicos

- Articular una red de emprendedores locales; guías turísticos, artesanos, comerciantes, etc.
- Establecer red de recorridos turísticos por la cordillera y atractivos naturales con base en Río Blanco.

Fig 213. Mapa actual de Río Blanco.

Metodología

Etapa 1. Levantamiento de información sobre emprendedores, hitos, rutas y actividades.

Tiempo esperado: 2 meses.

Profesional a cargo: Sociólogo o antropólogo, historiador, Profesional de turismo

Descripción: Como primera etapa, se propone levantamiento de la información de la zona para obtener datos sobre atractivos turísticos, posibles rutas, entre otros. Para esto, se utilizarán recursos bibliográficos, archivos geográficos, fuentes web, viajes a terreno y entrevistas con actores claves. Al finalizar esta etapa, se deberá contar con información integrada sobre las distintas capas de información existentes como por ejemplo geografía, oferta de servicios, emprendimientos locales, entre otros, que den cuenta sobre posibilidades recreativas.

Actividades

1. Tomar contacto con actores claves para levantar información específica.
2. Recopilar información mediante revisión bibliográfica, archivos bibliográficos y cartográficos, fuentes web, entre otras.
3. Generar catastro de hitos, zonas de interés y actividades.
4. Sistematizar la información recabada, armando un listado completo con la información relevante.

Etapa 2. Organización de red de emprendedores.

Tiempo esperado: 3 meses.

Profesional a cargo: Sociólogo, Profesional de turismo

Descripción: Una vez levantada la información, se proyecta la organización y consolidación de una red de emprendedores locales para potenciar el comercio local y la venta de bienes y servicios. La red debe estar articulada en base a la oferta local de servicios y productos, así como vinculada a rutas turísticas que pongan en valor el patrimonio local.

Actividades

1. Realizar mesas de trabajo con emprendedores locales para levantar inquietudes, necesidades y datos.
2. Definir potenciales; puntos importantes en la zona, productos característicos, entre otros.
3. Establecer con emprendedores un sistema de organización de emprendedores; cooperativa, sociedad, etc.

Etapa 3. Creación de marca local

Tiempo esperado: 3 meses.

Profesional a cargo: Sociólogo, Profesional de turismo

Descripción: Una vez articulada la red de emprendedores con su organización interna, se plantea la creación de una marca local y conformación de rutas turísticas desde Río Blanco; estas rutas deben estar vinculadas a las ofertas de servicios locales y a la red de emprendedores para ofrecer un servicio completo que posicione a la localidad como un nuevo polo turístico. Para esto, es necesario mejorar la oferta de comercio local, restaurantes y artesanías-productos identitarios. Se propone el desarrollo de un modelo de gestión para asegurar una correcta administración de los servicios, que defina estrategias de difusión y posicionamiento de la marca local, así como su permanencia en el tiempo.

Actividades

1. Creación de una marca local a partir de trabajo participativo con emprendedores
2. Organizar rutas turísticas a partir de la información levantada.
3. Desarrollo de modelo de gestión.
4. Asociar emprendimientos a rutas para generar una oferta turística completa.

Etapa 4. Implementación de rutas de turismo y red de emprendedores.

Tiempo esperado: 6 meses.

Profesional a cargo: Sociólogo, Profesional de turismo

Descripción: Con la red de emprendedores consolidada, se procede a hacer difusión y marcha blanca de rutas turísticas, así como la puesta en marcha de la infraestructura turística de Río Blanco.

Actividades

1. Puesta en marcha de infraestructura turística de Río Blanco, tales como un hotel, instalaciones deportivas, restaurantes, entre otros posibles.
2. Difusión y marcha blanca rutas turísticas
3. Desarrollo modelo de gestión

Público Objetivo, beneficiarios y actores

Público objetivo: Turistas nacionales y extranjeros, visitantes, deportistas y aficionados a las actividades al aire libre.

Beneficiarios: Emprendedores locales, comerciantes, vecinos de Río Blanco.

Actores: Gestores culturales, guías turísticos, empresarios.

PROYECTO 6: RE-HABILITACIÓN ESTACIÓN DE TRENES DE RÍO BLANCO

Plazos: 3 años, 2 meses.

Urgencia: Alta (necesidad de activar el turismo post pandemia)

Problemática

Río Blanco es un asentamiento urbano en la cordillera andina, que tiene un alto potencial turístico debido a su ubicación en el Camino Internacional. Sin embargo, no se aprovechan sus activos y elementos de valor. Actualmente, sus habitantes tienen una sensación de abandono y desazón. Si bien Río Blanco cuenta con instalaciones como canchas de deportes, hotel, etc., estos no son administrados por la gente del sector y se usan por visitantes sin dejar ganancias para los habitantes.

Descripción del proyecto

Se propone realizar anteproyecto y proyecto de arquitectura para rehabilitar la estación de trenes de Río Blanco, resaltando su valor histórico y su condición de elemento identitario local, para así potenciar el recinto como un punto de servicios locales y al mismo tiempo como parte de la reactivación del Ferrocarril Trasandino e implementación de iniciativas de turismo patrimonial, como las Gondolas turísticas. En base a lo anterior, el

proyecto contemplará un espacio para venta de productos locales como artesanía, gastronomía, oferta de recorridos turísticos, entre otros, y de esta manera, ayudar a convertir a Río Blanco en un punto importante del ferrocarril trasandino como parte de rutas patrimoniales. Esto serviría, además de aumentar el número de visitantes a la zona, mejorando la conectividad y difusión de los atractivos de la comuna en su zona de pre-cordillera. Es importante mencionar que este proyecto puede ser el punto de partida para la implementación de diversas estrategias turísticas posibles a implementar en Río Blanco.

Objetivos específicos

- Potenciar los activos presentes en Río Blanco para generar turismo patrimonial y sostenible. Desarrollar anteproyecto y proyecto de arquitectura para rehabilitar la estación de trenes de Río Blanco.
- Desarrollar elementos de conectividad que permitan posicionar a Río Blanco como un punto relevante dentro de la ruta turística del ferrocarril trasandino
- Reactivar el trayecto ferroviario Los Andes - Río Blanco como ruta patrimonial - turística del ferrocarril trasandino.
- Potenciar la economía local mediante la rehabilitación de espacios de la estación y la inclusión de programas turístico-patrimoniales o de otro uso a definir con la comunidad.



Fig 214. Estación de trenes de Río Blanco, 2020.



Fig 215. Estación de trenes de Río Blanco, 2020.

Metodología

Etapa 1. Levantamiento de información

Tiempo esperado: 2 meses.

Profesional a cargo: Arquitecto, Sociólogo o antropólogo, historiador, Profesional de turismo

Descripción: Como primera etapa, se propone levantamiento de la información histórica, planimétrica, estado estructural actual y valoración social de la estación. Para esto, se utilizarán recursos bibliográficos, planimetría histórica, registros fotográficos y relatos/entrevistas de habitantes de Río Blanco, así como fuentes web y viajes a terreno. Al finalizar esta etapa, se deberá contar con información integrada sobre la estación de trenes que dé cuenta sobre posibilidades programáticas y espaciales. En este sentido, el estudio deberá arrojar un conocimiento pleno de la estación que permita determinar un programa que haga de la intervención una acción adecuada, sensible y sostenible.

Actividades

1. Tomar contacto con actores claves para levantar información.
2. Recopilar información mediante revisión bibliográfica, entrevistas, planos, fotografías históricas, fuentes web, entre otras.
3. Sistematizar la información recabada, armando un listado completo con la información relevante.

Etapa 2. Desarrollo anteproyecto restauración.

Tiempo esperado: 6 meses.

Profesional a cargo: Arquitecto patrimonialista e ingeniero.

Descripción: Con la información recabada, se plantea el desarrollo del anteproyecto de arquitectura; el desarrollo de una idea preliminar para el mejoramiento de la estación de trenes incorporando necesidades y usos determinados con la comunidad de Río Blanco, teniendo en cuenta el pasado identitario de la estación.

Actividades

1. Solicitar información a la Dirección de Obras Municipales sobre Estación de Trenes de Río Blanco.
2. Levantar necesidades de la comunidad mediante participaciones ciudadanas
3. Desarrollo anteproyecto mediante diseño participativo.

Etapa 3. Proyecto de arquitectura y especialidades para Estación de trenes de Río Blanco.

Tiempo esperado: 12 meses.

Profesional a cargo: Arquitecto, Ingeniero, Profesionales de especialidades

Descripción: Se debe realizar el proyecto de arquitectura de la estación de trenes, profundizando

en el anteproyecto de la etapa anterior. Del mismo modo, se debe considerar el desarrollo de especificaciones técnicas, detalles y elaboración de planimetrías e imágenes objetivo. Junto con esto se debe contar con el apoyo de ingeniero calculista para el proyecto de cálculo estructural, así como profesionales especialistas para los distintos proyectos adicionales; iluminación, sanitario, señalética, entre otros. Esta etapa contempla la coordinación de los proyectos de especialidades y el desarrollo de expediente para ingreso municipal.

Actividades

1. Desarrollo de proyecto de arquitectura y material gráfico: Planimetrías, especificaciones técnicas, etc.
2. Desarrollo proyecto Ingeniería.
3. Elaborar itemizado y presupuesto de construcción.
4. Desarrollo proyectos especialidades.
5. Coordinación de proyectos y especialidades.
6. Elaborar expediente para ingreso municipal
7. Obtención de permiso de edificación

Etapa 4. Ejecución obra Re-habilitación Estación de Trenes y puesta en marcha recorrido ferrocarril. Los Andes - Río Blanco - Portillo

Tiempo esperado: 18 meses.

Profesional a cargo: Arquitecto, Constructora, ITO, Ingeniero

Descripción: Contando con el permiso de obras municipales y una vez realizada la coordinación final de proyectos, se procederá a realizar presupuesto y cotización del proyecto para determinar su ejecución y futura implementación. Paralelamente, se debe consolidar, y difundir el tramo turístico en tren desde Los Andes a Portillo, pasando por Río Blanco, de manera de asegurar un flujo constante de visitantes.

Actividades

1. Licitación y adjudicación de la obra.
2. Ejecución de obras
3. Recepción final de proyecto en Dirección de Obras Municipales de la I. Municipalidad de Los Andes
4. Puesta en marcha ferrocarril tramo Los Andes - Río Blanco - Portillo

Público Objetivo, beneficiarios y actores

Público objetivo: Turistas nacionales y extranjeros, visitantes, grupos familiares, deportistas, aficionados a las actividades al aire libre.

Beneficiarios: Emprendedores locales, comerciantes, vecinos de Río Blanco y Los Andes.

Actores: Gestores culturales, Representante Ferrocarril Trasandino.

Fig 216. Estación de trenes de Río Blanco, 2020.



PROYECTO 7: RUTA PATRIMONIAL FERROCARRIL TRASANDINO

Plazo total: 8 meses

Urgencia: Media

Problemática

El ferrocarril trasandino es uno de los elementos patrimoniales de mayor relevancia en la comuna de Los Andes. Esta gran obra de ingeniería permitió la conexión vía férrea desde Mendoza hasta Los Andes, enlazando con ello los océanos Atlántico y Pacífico. A través de vías, túneles, puentes y estaciones se fue ocupando un territorio con características geográficas y climáticas muy complejas, permitiendo con ello la habitabilidad de la cordillera, hasta ese entonces hostil y desconocida para la mayoría de los habitantes. Sumado a su importancia tecnológica y económica, el ferrocarril fue un elemento identitario para los habitantes de Los Andes, quienes se vincularon como pasajeros, usuarios o trabajadores a este medio de transporte.

No obstante su innegable valor, junto a su declive y al término del servicio de pasajeros en la década de 1980, el ferrocarril entró en un proceso de obsolescencia, en el que gran parte de su infraestructura dejó de ser utilizada y mantenida, cayendo en un estado de abandono y deterioro. Pese a iniciativas específicas de recuperación y

puesta en valor –como la restauración de la ex estación de Los Andes y el proyecto de la Góndola Carril– hoy en día gran parte de la infraestructura se mantiene en desuso y pese a su persistencia en la memoria de los protagonistas de su historia, para las nuevas generaciones o quienes se encuentran de paso por la comuna se presenta como un elemento ajeno y descontextualizado.

Descripción del proyecto

Este proyecto consistirá en la creación de una ruta patrimonial que tenga como eje el recorrido del ferrocarril, dando cuenta, mediante un relato, de los hitos patrimoniales asociados a su funcionamiento, junto con otros atractivos culturales de carácter material e inmaterial presentes en el territorio. De este modo, junto con la puesta en valor de los vestigios ferroviarios mediante un relato patrimonial, se busca facilitar el encuentro entre los visitantes y comunidades, impulsando un desarrollo económico sostenible.

La ruta se materializará a través de una guía –en formato físico y digital–, que incluirá contenido escrito y gráfico, el cual proporcionará información sobre la historia y valor patrimonial del Ferrocarril Trasandino, el recorrido propuesto y los hitos a visitar junto con datos de interés que permitan comprender la importancia de cada uno de ellos dentro del sistema férreo. Asimismo, se incorporará información práctica sobre el recorrido, señalando

Fig 217. Puente ferroviario, sector Salto del Soldado, 2020.

tramos de acuerdo con la época del año, distancias, formas de hacer el recorrido –a pie, automóvil, bicicleta, etc.– y otros puntos de detención como restaurantes y emprendimientos locales, que enriquezcan el recorrido para el visitante a la vez que beneficien a la comunidad local. Sumado a lo anterior, se cree relevante dar a la conocer la iniciativa mediante distintas plataformas digitales que aseguren su llegada a un público amplio y diverso. Por ello, además de la guía, se plantea la creación de una plataforma digital, apta para distintos dispositivos, en que el recorrido y los hitos se encuentren georreferenciados junto con información para guiar al usuario.

Se propone que la elaboración del proyecto se realice en colaboración con el Ministerio de Bienes Nacionales como parte de su Programa de Rutas Patrimoniales, el cual ha elaborado 94 rutas en todas las regiones del país, con el objetivo de desarrollar y conservar terrenos fiscales de alto valor natural o histórico cultural, mediante la creación de recorridos transitables a pie, en bicicleta, cabalgata y/o vehículo, con el fin de valorizarlos y conservarlos, ampliando y mejorando las alternativas de uso del tiempo libre y la recreación.

Por último, esta propuesta contempla incorporar iniciativas de puesta en valor previas y actuales, como la Gondola Carril, a través de estrategias donde ambos proyectos puedan colaborar en conjunto y complementarse.

Objetivo General

Dar a conocer y poner en valor el ferrocarril trasandino mediante un relato histórico que articule sus diversos elementos como parte de un sistema.

Objetivos específicos

- Elaborar un relato que reconozca los bienes patrimoniales asociados al ferrocarril entendiéndolos como parte de un conjunto
- Acercar el patrimonio ferroviario a los andinos y turistas a través de un recorrido viable y accesible
- Vincular el recorrido del ferrocarril con otros atractivos culturales y emprendimientos buscando así potenciar a las comunidades locales

Metodología

Etapa 1. Caracterización de patrimonio ferroviario

Duración: 1 mes

Profesionales a cargo: Arquitecto e historiador

Descripción: Se profundizará sobre la información ya levantada en el presente estudio, utilizando recursos bibliográficos, fuentes web y entrevistas con actores claves. Al finalizar esta etapa, se deberá contar con una caracterización detallada y lúdica de cada uno de las zonas, tramos e hitos del ferrocarril trasandino. Junto con lo anterior se hará un catastro de servicios y emprendimientos locales presentes a

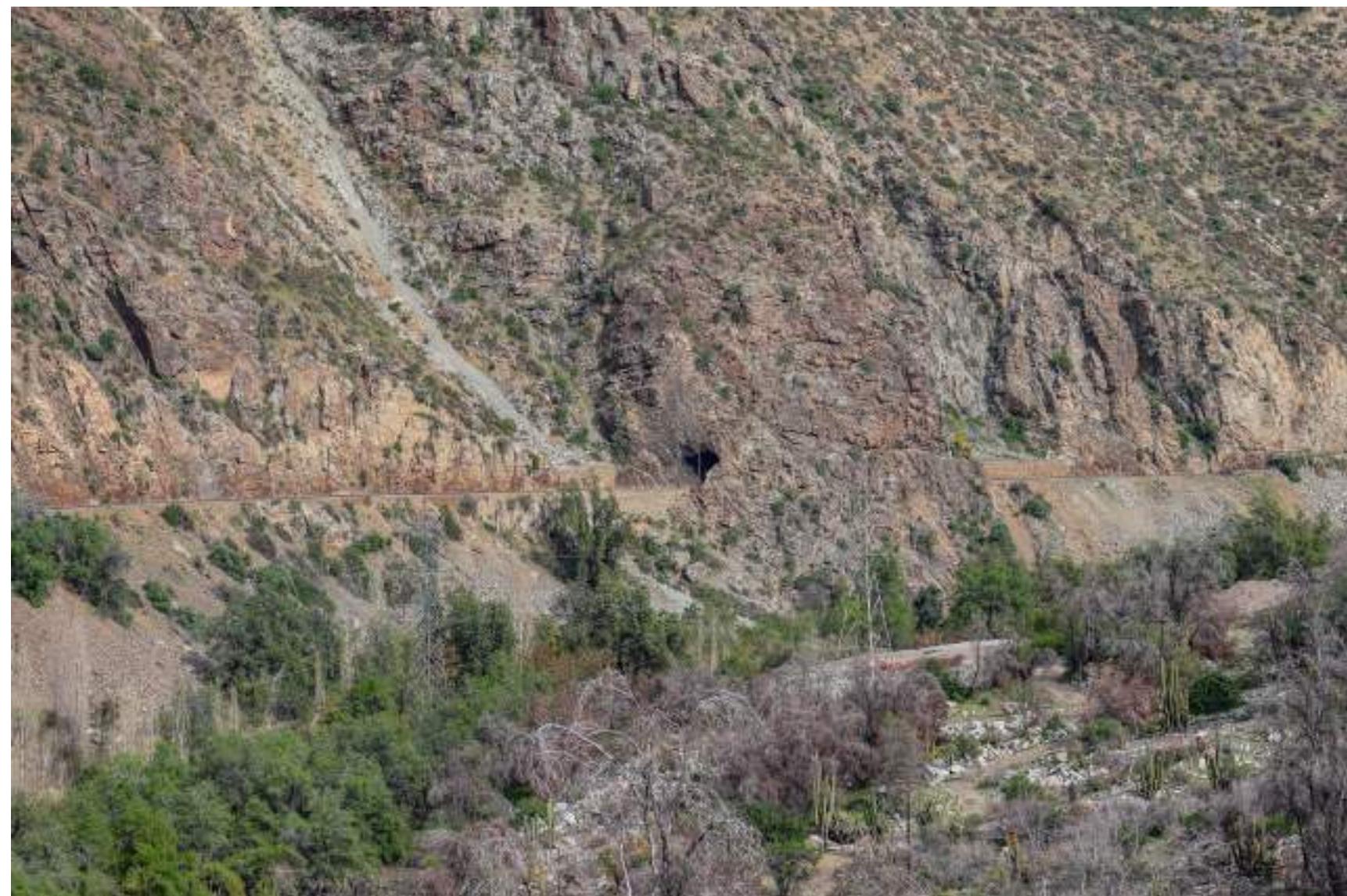


Fig 218. Túnel ferroviario, sector Saldo del Soldado, 2020.



Fig 219 Ferrocarril FEPASA n°1821 en funcionamiento, 2020.

lo largo del recorrido ferroviario que pueden ser incorporados dentro de la ruta, así como también de iniciativas de puesta en valor del ferrocarril que pueden ser incorporadas en el proyecto.

Actividades

1. Tomar contacto con actores claves para levantar información específica.
2. Recopilar información de distintas fuentes, tales como bibliografía, fuentes web, entre otras.
3. Realizar un catastro de servicios y emprendimientos en torno al recorrido del ferrocarril, e iniciativas previas de puesta en valor del patrimonio ferroviario.
4. Sistematizar la información y armar un listado completo con zonas, tramos e hitos.

Etapa 2. Propuesta de ruta patrimonial

Duración: 1 mes

Profesionales a cargo: Arquitecto, historiador y ecoturista

Descripción: Se hará una propuesta del diseño de la ruta que articule todos los elementos que constituyen el sistema ferroviario. Junto con ello, se seccionará la ruta en diferentes tramos, de acuerdo con factores geográficos, climático e históricos, considerándose para cada uno de estos una caracterización particular. La propuesta se haría en conjunto con el Ministerio de Bienes Nacionales incorporando la metodología ocupada en su programa de rutas patrimoniales.

Actividades

1. Georreferenciar y mapear la información catastrada en la etapa 1.
2. Definir límites y conexiones de la ruta patrimonial.
3. Definir características, jerarquía y nombre de la ruta patrimonial.
4. Segmentar en tramos.

Etapa 3. Elaboración de narrativa territorial

Duración: 1 mes

Profesionales a cargo: Arquitecto e historiador

Descripción: Se considera el desarrollo de un relato dirigido a un público diverso (jóvenes y adultos), que, mediante la descripción histórica del ferrocarril logre articular los diferentes hitos asociados al recorrido, tanto en la zona urbana como en la cordillerana.

Actividades

1. Levantamiento bibliográfico sobre zonas, tramos e hitos relevados.
2. Elaborar narrativa territorial para la ruta general.
3. Elaborar textos descriptivos para cada uno de los tramos.

Etapa 4. Validación de la propuesta.

Duración: 1 mes

Profesionales a cargo: Arquitecto, historiador y ecoturista

Descripción: Se validará la propuesta en jornadas de participación comunitaria con los actores vinculados a la ruta patrimonial (ex trabajadores del ferrocarril, comerciantes y emprendedores identificados, investigadores, etc.). Luego del desarrollo de estas reuniones, se sistematizará la información obtenida y se integrarán al proyecto las correcciones hechas en las participaciones.

Actividades

1. Seleccionar invitados y difundir la iniciativa para asegurar asistencia.
2. Preparar material para las actividades a realizar.
3. Realizar jornadas de participación comunitaria (el formato presencial o remoto será definido según la necesidad).
4. Sistematizar la información obtenida.
5. Corregir la propuesta según las sugerencias y comentarios realizados por la comunidad.

Etapa 5. Ruta patrimonial ferroviaria

Duración: 3 meses

Profesionales a cargo: Arquitecto, historiador, diseñador y programador web.

Descripción: Para dar a conocer la propuesta, se considera el diseño de una guía, que contendrá en su interior una descripción detallada de la ruta patrimonial y sus posibles tramos, los cuales serán caracterizados mediante cartografías, ilustraciones y textos que hagan de este documento un objeto atractivo para los visitantes.

Por último, se trabajará de manera paralela en la digitalización de la ruta, con lo cual se considera la creación de una plataforma con la georreferenciación de todos los hitos y zonas relevadas e información que guíe al usuario. Se espera que el resultado de este trabajo sirva para que los visitantes puedan acceder a la ruta desde dispositivos digitales y con ello programar las salidas de manera eficiente, a la vez de asegurar su llegada a los diferentes puntos.

Actividades

1. Diseñar la estructura general del documento.
2. Definir el estilo gráfico.
3. Realizar levantamiento fotográfico de las zonas, tramos e hitos relevados.
4. Elaborar ilustraciones para la caracterización de las zonas, tramos e hitos relevados.
5. Elaborar mapas ilustrados.
6. Elaborar versión final de narrativa gráfica y textos descriptivos.
7. Componer libro de bolsillo.
8. Elaborar plataforma digital y georreferenciada del itinerario cultural.

Etapa 6. Difusión del material

Duración: 1 mes

Profesional a cargo: Arquitecto, historiador, ecoturista

Descripción: Se considera la impresión de la guía resultante para ser repartida en diferentes puntos de

llegada de turistas dentro de la comuna y en sus inmediaciones. La información digitalizada, en tanto, se entregará a los distintos operadores comunales para ser vinculada con sus sitios web y aplicaciones. Por su parte, se plantea que la ruta aparezca en la página del Ministerio de Bienes Sociales y sus medios digitales.

Actividades

1. Impresión del libro de bolsillo (cantidad de ejemplares será definida según presupuesto).
2. Entrega de libro en distintos puntos de difusión.
3. Entrega de material digitalizado a operadores comunales.
4. Entrega de afiches de difusión para redes sociales.

Público objetivo, beneficiarios y actores

Público objetivo: Habitantes de Los Andes y del valle de Aconcagua, turistas.

Beneficiarios: Comerciantes y emprendedores locales, habitantes del Camino Internacional, actores vinculados a la puesta en valor del ferrocarril.

Actores: Ministerio de Bienes Nacionales, Asociación Chilena de conservación del patrimonio Ferroviario, Municipalidad de Los Andes.

PROYECTO 8: DIFUSIÓN Y PUESTA EN VALOR DE SILA, PATRIMONIO INDUSTRIAL DE LOS ANDES

Plazo total: 9 meses.

Urgencia: Media (necesidad de recuperar la memoria histórica y social vinculada a la SILA)

Problemática

La sociedad industrial Los Andes o SILA fue una agroindustria fundada a inicios del siglo XX muy relevante en la historia, desarrollo y crecimiento de la comuna de Los Andes. En sus fundos se producían trigo, cebada, alfalfa y principalmente el cáñamo, con el cual se elaboraban una serie de productos derivados como sogas, sacos, limpiapiés, alpargatas entre otros. Llegó a contar con más de 1000 trabajadores y a su alero se construyó una población, escuelas, un estadio, una capilla, entre otros inmuebles. Con el paso de los años la industria se desintegró y su relevancia histórica y reconocimiento público se han ido perdiendo en los habitantes de la comuna. Un claro ejemplo de ello es la invisibilización del nombre original de la población Chile-España (Ex SILA). Por esto, se hace necesario realizar acciones que permitan difundir y conocer la importancia de la industria.

Descripción del proyecto

El proyecto consta de 3 etapas generales mediante las cuales se ejecuta y desarrollan las actividades necesarias para cumplir con los objetivos.

El eje central del proyecto es la participación comunitaria. Mediante convocatorias y diversas actividades colectivas se levantará la información, relatos, imágenes y registros que permitan elaborar materiales de difusión sobre la formación e historia de la población vinculada a la SILA.

En una primera instancia se difundirá el proyecto en la comunidad local mediante afiches, puerta a puerta y redes sociales. Así, se invitará a participar a antiguos habitantes de la población Chile-España Ex SILA, para que, con sus relatos, registros y testimonios, se elaboren los productos de difusión local. Estos serán entregados de forma abierta y gratuita a toda la comunidad con el fin de visibilizar la historia local.

Estos productos se materializarán en intervenciones urbanas (mural o mosaico en la plaza del barrio), registros audiovisuales, recopilación de fotografías y un sitio web que almacenará toda la información a modo de una galería virtual que permita el acceso a toda la comunidad, logrando de esta manera poner en valor la historia local y el patrimonio industrial de la comuna de Los Andes.

Fig 220. David Magna Herrera en población de la fábrica Sociedad Industrial Los Andes (SILA), 1956.





Objetivo General

Visibilizar la historia y la importancia del patrimonio industrial de la SILA en la comuna de Los Andes.

Objetivos específicos

- Generar espacios de participación comunitaria que permitan levantar información para la construcción de una memoria histórica de la SILA.
- Visibilizar el vínculo identitario que existe entre los habitantes de la población Chile-España y la historia de la SILA.
- Contribuir al reconocimiento y valoración de la memoria histórica de la Sociedad Industrial Los Andes a través de diversos productos de difusión.

Fig 221. Población Chile-España (Ex SILA), 2020.

Metodología

Etapa 1. Investigación y Participación Comunitaria

Tiempo esperado: 4 meses

Profesional a cargo: Experto en participaciones comunitarias, antropólogo y audiovisual.

Descripción: En esta etapa se desarrollará la investigación y actividades mediante la cual se levantará la información necesaria para la elaboración de los materiales de difusión, vale decir, las cápsulas audiovisuales, sitio web y la intervención urbana (mural o mosaico).

Actividades

1. Difusión del proyecto y convocatoria a vecinos.

2. Identificación de actores locales relevantes en el proyecto.

4. Participaciones comunitarias que permitan relevar temáticas e hitos de valor histórico e identitarios para los vecinos.

4. Entrevistas a vecinos que serán propuestos por la misma comunidad en las instancias de participación para la elaboración de cápsulas audiovisuales.

Etapa 2. Edición y producción de contenidos para difusión de la identidad local.

Tiempo esperado: 3 meses

Profesional a cargo: Antropólogo, audiovisual, programador web y artista visual.

Descripción: En esta etapa se analizará y ordenará la información recopilada en la etapa anterior – fotografías, entrevistas, relatos y participaciones– con la finalidad de elaborar tanto el sitio web como la intervención urbana.

Actividades

1. Sistematización de la información.
2. Definición de contenidos que se incluirán en el sitio web.
3. Edición de cápsulas audiovisuales.
4. Retoque de fotografías recopiladas entre los vecinos.
5. Diseño y programación del sitio web.
6. Diseño del mural o mosaico de acuerdo con la información levantada en participaciones comunitarias.

Etapa 3. Transferencia de resultados a la comunidad. Publicación de sitio web

Tiempo esperado: 2 meses.

Profesional a cargo: Antropólogo, audiovisual y artista visual.

Descripción: En esta etapa final se entregarán los diferentes productos elaborados en el proyecto a la comunidad. Para esto, se realizará una actividad donde se lanzará el sitio web y se realizará una muestra de su contenido. Además, en esta etapa se desarrollará la intervención urbana de acuerdo con lo definido en las etapas anteriores. Se espera que este proceso sea abierto y que la comunidad pueda participar activamente.

Actividades

1. Difusión de ceremonia de cierre.
2. Lanzamiento de sitio web en una actividad comunitaria.
3. Realización de la Intervención urbana, donde el artista visual ejecutará un mural o mosaico en plaza Julián Gummiell.

Público objetivo, beneficiarios y actores

Público objetivo: Habitantes de las poblaciones Chile-España, Ambrosio O'Higgins y comunidad andina en general.

Beneficiarios: Habitantes de la comuna de Los Andes, Población Chile-España.

Actores: Departamentos municipales, juntas de vecinos, clubes de adulto mayor, comunidad local.

PROYECTO 9: LIBRO LOS ANDES, DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL DE LA COMUNA DE LOS ANDES

Plazo total: 14 meses

Urgencia: Media (necesidad de recuperar la identidad local)

Problemática

La comuna de Los Andes cuenta con una abundante cantidad de sitios de interés histórico y natural en su territorio. Algunos de estos hitos han sido testigos de importantes procesos sociales en la historia no solo de la comuna, sino que de todo el país. El paso del ejército libertador, el Ferrocarril Trasandino, la industria agrícola, entre otras actividades, dan forma y sentido a la identidad de este pueblo andino del valle de Aconcagua, reflejando la diversidad de su patrimonio cultural presente en los paisajes cordillerano, urbano y rural expuestos a lo largo del reporte.

La escasa difusión de los sitios ha significado una lenta pero sostenida pérdida de la identidad y reconocimiento del patrimonio local en la comunidad en general, por lo que urge generar iniciativas que permitan mostrar y reconocer las bondades de la zona, para así fortalecer el vínculo entre los habitantes y el territorio a la vez que se

visibilicen los potenciales patrimoniales con los que cuenta la comuna. La fotografía en este sentido cumple un rol fundamental y protagónico, ya que nos permite incentivar y acercar estos contenidos a la comunidad de una manera más atractiva y didáctica, acortando las brechas de acceso que sufren los habitantes de la comuna en cuanto al patrimonio, las artes y la cultura.

Descripción del proyecto

Mediante la realización de diferentes etapas, este proyecto propone la edición de un libro de divulgación patrimonial que contenga imágenes actuales de los hitos y prácticas culturales más relevantes de la comuna de Los Andes, incluyendo escenas del patrimonio material, natural, industrial, inmaterial, etc., que reflejen la diversidad y riqueza del patrimonio de Los Andes presente en sus paisajes cordillerano, urbano y rural. Estas imágenes son acompañadas por textos de producción local con énfasis en la identidad, la historia y el patrimonio local. Para eso se realizarán entrevistas a cultores locales de trayectoria y organizaciones comunitarias vinculadas a la cultura, las artes y el patrimonio local.

Objetivo General

Difundir la identidad y el patrimonio cultural de la comuna de Los Andes, tanto entre los andinos como a turistas.



Fig 222. Casa de la Cultura, 2020.

Objetivos específicos

Identificar lugares, hitos y prácticas de valor para los habitantes de Los Andes que reflejen la riqueza y diversidad patrimonial de la comuna.

Realizar un registro y recopilación fotográfico de los hitos y prácticas culturales más relevantes de la comuna de Los Andes.

Contribuir al reconocimiento y valoración de la memoria histórica y cultural de Los Andes y sus cultores.

Metodología

Etapa 1. Elaboración de fotografías y contenidos para el libro.

Tiempo esperado: 5 meses

Profesional a cargo: Gestor cultural y fotógrafo.

Descripción: En esta etapa se definirán los elementos patrimoniales que se incluirán en el libro y las temáticas que permitirán ordenarlo y generar un hilo conductor. Para ello, se utilizará como base el reconocimiento de elementos realizado en el presente reporte, para luego, mediante una mesa de trabajo con distintos actores locales, seleccionar los elementos y temáticas finales de la publicación. Una vez seleccionados los elementos, se realizará el registro fotográfico de los hitos y prácticas y entrevistas a los cultores locales.

Actividades

1. Identificación de actores e hitos relevantes de la comuna.
2. Realización de una mesa de trabajo con la comunidad y los actores locales para definir hitos.
3. Elaboración de fotografías.
4. Entrevistas a los cultores locales.

Etapa 2: Edición y producción de contenidos para el libro.

Tiempo esperado: 5 meses

Profesional a cargo: Gestor cultural, fotógrafo y periodista.

Descripción: En esta etapa se analizará y ordenará la información recopilada en la etapa anterior con la finalidad de elaborar los contenidos escritos y gráficos que se incluirán en el libro, de acuerdo con las temáticas y la estructura definidas previamente.

Actividades

1. Sistematización de la información escrita y audiovisual.
2. Elaboración de textos del libro.
3. Selección final de imágenes.
4. Retoque fotográfico.
5. Edición y diseño del libro.

Etapa 3: Impresión y distribución de libros

Tiempo esperado: 2 meses

Profesional a cargo: Gestor cultural.

Descripción: En esta etapa se materializará la impresión de las copias del libro y luego se procederá a su logística de traslado y distribución para la comunidad en puntos de difusión cultural locales, regionales y nacionales, como bibliotecas, centros culturales, puntos de turismo, entre otros.

Actividades

1. Impresión.
2. Traslado a red de bibliotecas locales y otros puntos de difusión cultural y educativa a nivel local, regional y nacional.

Etapa 4: Transferencia de resultados a la comunidad. Lanzamiento y publicación del libro

Tiempo esperado: 2 meses

Profesional a cargo: Gestor cultural.

Descripción: En esta etapa final se entregarán los resultados del proyecto a la comunidad, buscando con ello visibilizar el relato patrimonial desarrollado en la publicación, y dar a conocer la disponibilidad digital y física del libro.

Actividades

1. Planificación de actividad de lanzamiento.
2. Difusión y convocatoria de actividad de lanzamiento.

3. Actividad de Lanzamiento libro (online o presencial de acuerdo con situación sanitaria)

Público objetivo, beneficiarios y actores

Público objetivo: Comunidad andina en general, turistas.

Beneficiarios: Bibliotecas locales, habitantes de la comuna de Los Andes, actores turísticos.

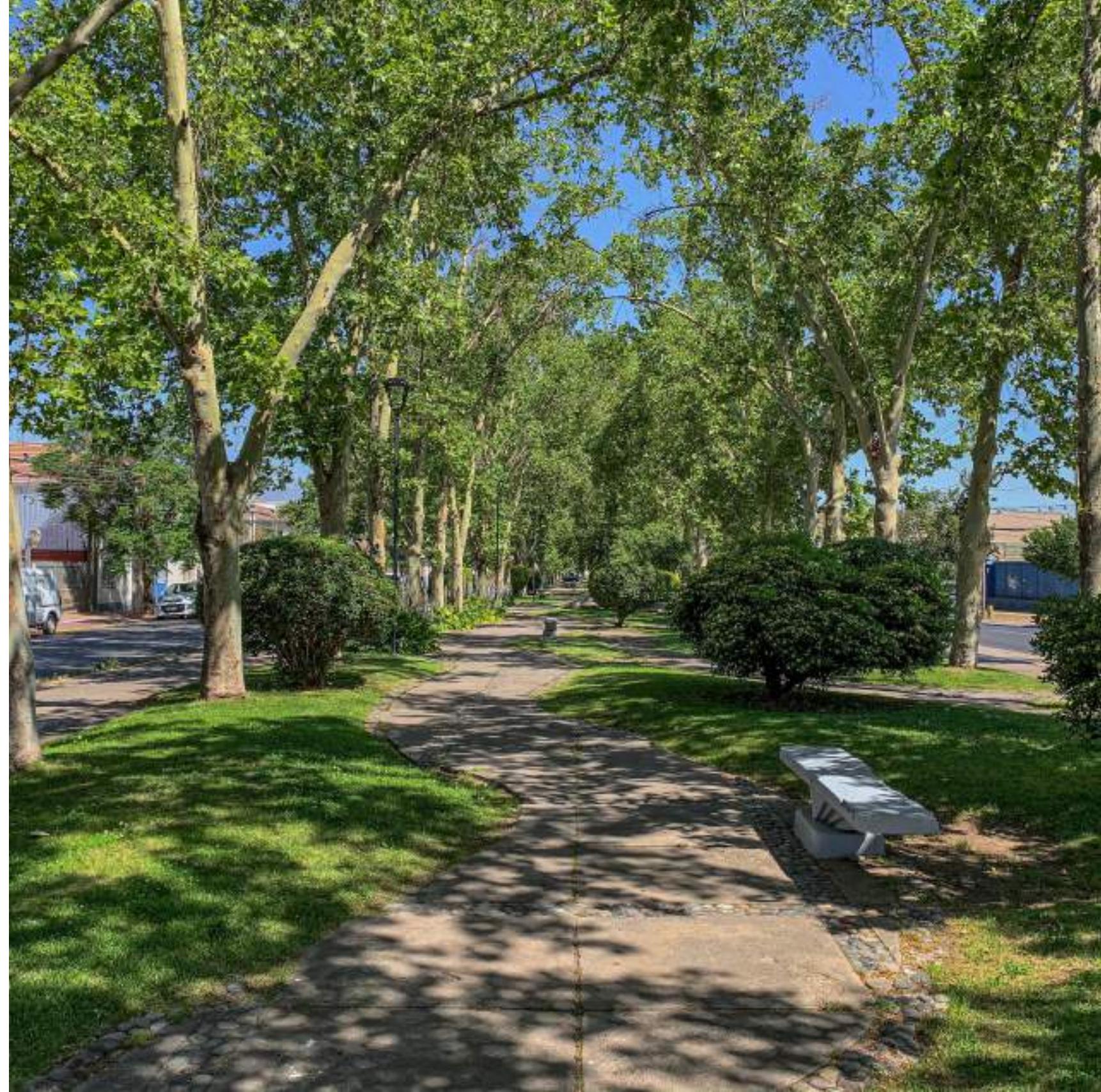
Actores: Departamentos municipales, oficina de turismo, red de bibliotecas locales, comunidad local.

V / Conclusiones

Las zonas de alto valor patrimonial relevadas en este reporte se caracterizan principalmente por sus paisajes diversos y contrastantes; sin embargo, el análisis de su historia, configuración y valoración por parte de las personas, ha permitido establecer un meta relato que deriva del vínculo del habitante de Los Andes con su patrimonio urbano, rural y cordillerano, siendo la conectividad entre estos tres paisajes un aspecto clave en la configuración de un patrimonio único y diverso. El rol de la ciudad de Los Andes como articulador de estos tres elementos, ha significado el desarrollo de un número importante de acontecimientos, actividades y estilos de vida expresados a lo largo de su historia. Entre ellos, se puede mencionar la presencia del Camino Inca latitudinal que conectó ambas vertientes de la cordillera; el tráfico comercial transcordillerano liderado por los arrieros en el periodo colonial; la fundación de la villa Santa Rosa de Los Andes como primer enclave urbano del camino cordillerano; el paso del Ejército de Los Andes en 1817; la construcción del ferrocarril trasandino a fines del siglo XIX; la vocación recreativa y turística que adquieren sus zonas cordilleranas durante el siglo XX, entre otros aspectos.

Fig 223. Paseo por la alameda de av. Argentina, 2020.

Estos paisajes presentan distintos modos de ser habitados, lo que deriva en diferentes tipos de asentamientos, construcciones, actividades productivas, ritos y prácticas reconocidos por sus valores y atributos patrimoniales. En términos de habitabilidad, el paisaje cordillerano se constituye como un lugar de paso, cuyas complejas condiciones climáticas y geográficas se traducen en que el principal objetivo a lo largo de su historia haya sido cruzarlo más que habitarlo. Así, en esta zona los asentamientos humanos son escasos – especialmente a mayor altura– y gran parte de su infraestructura está destinada al cruce de la cordillera y al resguardo de la intemperie. Por esa misma razón, gran parte de la intervención humana en la cordillera se enfoca en elementos longitudinales de infraestructura enfocados en la conectividad y espacios de refugio lo más cerrados posibles, como el Camino del Inca y sus tambos y el Ferrocarril Trasandino y sus estaciones. Ahora bien, este paradigma tiene un cambio durante el siglo XX donde la presencia del tren y el aprovechamiento turístico y recreativo de la montaña a través de hoteles, deportes de montaña y otros espacios naturales de interés turístico, hicieron posible que la cordillera no solo se viera como un lugar de paso, sino también como un espacio de disfrute y estadía.





Por su parte, los paisajes urbano y rural campesino se emplazan en las zonas precordillerana y del valle, cuya fertilidad de los suelos –propiciada por la existencia del río Aconcagua y condiciones climáticas aptas–, posibilitan el desarrollo de asentamientos humanos y de una arquitectura que busca relacionarse y abrirse hacia el exterior, diferenciándose de este modo de aquella del paisaje cordillerano. Ello se ve reflejado en el uso de elementos arquitectónicos tales como corredores, patios interiores y parrones, mencionados a lo largo de este reporte, los que cumplen el rol de actuar como espacio intermedio entre el exterior y el interior. Es así como este territorio se caracteriza por su patrimonio urbano vinculado al casco histórico de la ciudad de Los Andes y a su memoria y prácticas culturales de carácter educativo, religioso y social que le han otorgado vida a la ciudad. Por último, se aprecia un patrimonio relacionado con el paisaje rural campesino, con especial predominancia en el sector del valle, expresado en casonas, haciendas y otras construcciones en tierra, así como en actividades productivas agrarias que han sido de gran relevancia económica y cultural en Los Andes, y en la arquitectura rural vinculada a ella.

Fig 224. Capilla Nuestra Señora de los Desamparados, 2020.



No obstante la diferenciación entre estos tres tipos de paisajes, existe una fuerte y fluida vinculación entre ellos. Se ha visto que la ciudad de Los Andes se creó y posicionó en función del camino cordillerano, y que prácticas de origen campesino tienen plena vigencia en la zona urbana, lo que se explica en gran medida por el avance que la ciudad ha tenido sobre terrenos de uso agrícola. Es justamente el encuentro de estos tres paisajes lo que otorga una identidad única a la comuna, reconocida por sus habitantes y evidenciada en la heterogeneidad de su patrimonio construido, tradiciones y costumbres. Esta diversidad de paisajes es un factor que diferencia a Los Andes de las comunas vecinas del valle de Aconcagua y le proporciona una gran potencialidad cultural y turística.

Pese a la continuidad histórica de estos paisajes, en este estudio se han visto transformaciones que podrían amenazar los atributos patrimoniales de cada uno de ellos. El desarrollo urbano – muchas veces sin planificación – ha significado no solo la pérdida gradual del paisaje rural de la comuna, sino también de algunas de sus edificaciones y zonas urbanas históricas.

Fig 225. Coquimbito, 2020.

Así también, transformaciones en su estructura económica han dejado atrás formas productivas de gran valor económico y social, como las industrias del cáñamo y las conserverías. En cuanto al paisaje cordillerano, si bien su lejanía y la escasez de asentamientos humanos han permitido una mayor preservación de los espacios naturales, su patrimonio construido presenta una mayor fragilidad debido al aislamiento, las condiciones climáticas, el abandono, la falta de mantenimiento y daños antrópicos. Por su parte, el desarrollo de actividades productivas de mayor impacto medioambiental, como la minería, son también un factor para considerar en la preservación del patrimonio cultural y natural de montaña.

Debido a que en cada uno de estos paisajes presentan un carácter particular, nutrido por un contexto geográfico, prácticas identitarias, oficios y expresiones arquitectónicas que reflejan la adaptación de los habitantes a su geografía, se cree que este reconocimiento debiese ser a partir de su comprensión como paisajes culturales, figura planteada en el Proyecto de Ley de Patrimonio Cultural –en discusión– que actualiza la Ley N°17.288 de Monumentos Nacionales. Sumado a lo anterior, es de suma relevancia entender que

estos paisajes sostienen su valor no solo a partir de sus propias características, sino también al pertenecer a un sistema cuya base de articulación es la memoria histórica de su comunidad en torno al habitar el patrimonio cordillerano, precordillerano y del valle, por lo que su puesta en valor y protección debe considerarse de manera integral, comprendiendo las relaciones y el rol que cumple cada paisaje.

En este sentido, el reconocimiento de cada unidad de paisaje, la comprensión de sus límites, hitos relevantes, y las particularidades de sus ecosistemas naturales, debiesen ser consideradas como la base para el ordenamiento y planificación territorial. Asimismo, la puesta en valor y reconocimiento de la cordillera de Los Andes mediante una regulación sustentable y consciente, en donde dialoguen asentamientos y espacios naturales, permitiría avanzar en su protección integral, así como también en su reconocimiento como espacio sociocultural, más allá de su actual condición como zona de recursos y de su imagen como comuna fronteriza.

Fig 226. Río Colorado, 2020.



Referencias

Imágenes

- Museo Arqueológico de Los Andes. Miguel Delso. 2020.
- Imágen aérea cuesta Juncal. Mauricio Fabián Narea Pizarro. 2020.
- Estero Hornillos. Miguel Delso. 2020.
- Participación ciudadana Ambrosio O'Higgins. Miguel Delso. 2020.
- Grupos de varones de campamento en el Cajón de Juncal, 1960 aproximadamente. Propietario Alicia Madariaga Hernández. En Memoria fotográfica de Los Andes.
- Participación ciudadana población Chile-España. Miguel Delso. 2020.
- Participación ciudadana en barrio Centenario. Miguel Delso. 2020.
- Ruinas antiguos hoteles de Juncalillo. Triana Sánchez. 2020.
- Platos del valle de Aconcagua. La alfarería indígena chilena por Ricardo E. Latcham, 1928. Colección Biblioteca Nacional de Chile. En Memoria Chilena.
- Croquis de los caminos, 1999. Flavia Raglianti. 2021. Dibujado a partir de: Mapa 2 en *El Camino del Inca en la Cordillera del Aconcagua*, por Carlos Coros Cantín y Carlos Coros Villca, p.24
- Tambo en sector Ojos de Agua. Triana Sánchez. 2020.
- Planta y descripción del valle de Aconcagua, siglo XVIII. Por José Toribio Medina. En Biblioteca Nacional de Chile.
- Cumbre de paso de Uspallata, 1930. Archivo Fotográfico ; ID-000011. Colección Museo Histórico Nacional. En Memoria Chilena.
- Casucha del Portillo, 1921. Por Jorge Allan. Colección Carlos Cornejo. En Archivo fotográfico Biblioteca Nacional Digital.
- Plano de la zona comprendida entre el valle del Aconcagua, los cerros de Colina, la cordillera de Los Andes y los cerros de La Dormida, 1801. Colección Archivo Nacional. En Memoria Chilena.
- Plano topográfico geológico de la Provincia de Aconcagua, 1859. Colección Biblioteca Nacional de Chile. En Memoria Chilena.
- Plano Santa Rosa de Los Andes, 1885. Por Fuentes L., F. A. Colección Biblioteca Nacional de Chile. En Memoria Chilena.
- Convoy del trasandino en túnel del Salto del Soldado, ca. 1938, Los Andes. Archivo Ramón Albornoz, Fundación ProCultura.
- Monumento a los hermanos Clark, Juncal, s.f. Archivo Ramón Albornoz, Fundación ProCultura.
- Vista de la esquina donde se ubicaba la Casa Sainz y la Tienda el Ferrocarril (Rodríguez con Maipú) en fiestas patrias, 1938. En postales Archivo Ramón Albornoz, Fundación ProCultura.
- Los Andes numeración de manzanas oficial [material cartográfico] : de la Asociación de Aseguradores de Chile, 1934. En Biblioteca Nacional Digital.
- Familia en la Nieve, 1940. Propietario Víctor Lamas. En Memoria fotográfica de Los Andes.
- Familia en Caracoles, 1949. Propietario Noemí Ortíz. En Memoria fotográfica de Los Andes.
- Conjunto habitacional Los Copihues. Uno de los grandes proyectos de vivienda social de la década de 1990 en Los Andes. Salvador Nuñez. Agosto 2021.
- Edificio abandonado, Estación Río Blanco. Miguel Delso. 2020.
- Vista de la ciudad de Los Andes desde el cerro La Virgen hacia el nororiente. Mauricio Fabián Narea Pizarro. 2020.
- Mapa de la Región de Valparaíso y la comuna de Los Andes. Flavia Raglianti. 2021.
- Mapa de la comuna de Los Andes. Flavia Raglianti. 2021.
- Paisaje de precordillera en el camino Internacional. Miguel Delso. 2020.
- Biblioteca Municipal Hermano Emeterio José. Miguel Delso. 2020.
- Viviendas en Coquimbito. Miguel Delso. 2020.
- Camino Internacional sector Río Blanco. Miguel Delso. 2020.
- Mapa de hitos del Camino Internacional. Flavia Raglianti. 2021.
- Petroglifos en el cajón Canabina, San Esteban, Provincia de Los Andes. Propietario Leonardo Reyes, 2010. En <https://flic.kr/p/7RMpGx>
- Cerro Paidahuén. Mauricio Fabián Narea Pizarro. 2020.
- Mapa de la cuenca superior del río Aconcagua. Sitios del periodo Inca (1.400 - 1536 d.C.). Flavia Raglianti. 2021. Dibujado a partir de: mapa p.61 en *Historia de Aconcagua*. Coroporación CIEM Aconcagua, 2003. Elaboración propia. 2021.
- Tambo Ojos de Agua. Miguel Delso. 2020.
- Sector Ojos de Agua. Miguel Delso. 2020.
- Dos amigos en el Cristo Redentor, 1950. Propietario Ximena Alcota. En Memoria fotográfica de Los Andes.
- Camino de Uspallata. Sección entre Guardia Vieja y Juncal, 1888. Archivo Nacional Histórico.
- Casa de Correos de Juncal. Miguel Delso. 2020.
- Casa de Correos de Juncal. Miguel Delso. 2020.
- El artista en la cordillera, 1835. Acuarela del pintor Juan Mauricio Rugendas. En Biblioteca Nacional de Chile.

44. Hotel Portillo. Miguel Delso. 2020.
45. Antiguo Hotel Portillo. Miguel Delso. 2020.
46. Primer andarivel de Portillo. Triana Sánchez. 2020.
47. Padre junto a su hija en las alturas cruzando por un andanivel en Portillo, 1951. Propietario Ximena Alcota C. En Memoria fotográfica de Los Andes.
48. Policías de investigaciones en Hotel Portillo, 1960. Propietario Alicia Fishwick Tapia. Memoria fotográfica de Los Andes.
49. Instalaciones de vialidad sector Portillo. Miguel Delso. 2020.
50. Ex-estación de trenes de Portillo. Triana Sánchez. 2020.
51. Octógono Lodge Portillo. Miguel Delso. 2020.
52. Inca Lodge Portillo. Miguel Delso. 2020.
53. Hotel Río Blanco. Miguel Delso. 2020.
54. Hotel Río Blanco. Miguel Delso. 2020.
55. Ruinas antiguos Hoteles de Juncal. Triana Sánchez. 2020.
56. Ruinas antiguos Hoteles de Juncal. Miguel Delso. 2020.
57. Vista desde ventana ruinas antiguos hoteles de Juncal. Miguel Delso. 2020.
58. Primer cobertizo Complejo Fronterizo Los Libertadores. Miguel Delso. 2020.
59. Aduana Los Libertadores. Miguel Delso. 2020.
60. Monolito Combate Los Papeles. Triana Sánchez. 2020.
61. Salto del Soldado. Miguel Delso. 2020.
62. Panorámica zona de acampada del Ejército de Los Andes. Miguel Delso. 2020.
63. Señalética Combate de Guardia Vieja. Miguel Delso. 2020.
64. Conscripto Víctor González en regimiento Guardia Vieja, 1974. Propietario Familia Fierro. Memoria fotográfica de Los Andes.
65. Personal de planta en el regimineto Guardia Vieja, 1952. Propietario Alicia Madariaga Hernández. Memoria fotográfica de Los Andes.
66. Juan Gabreiel Mella Medel en la escuela de alta montaña, 1967. Propietario Familia Masman Muñoz. Memoria fotográfica de Los Andes.
67. Soldado Ramón Antonio Mella Medel junto a un iglu en la escuela de alta montaña, aproximadamente 1966. Propietario Familia Masman Muñoz. Memoria fotográfica de Los Andes.
68. Soldados en la escuela de alta montaña haciendo el juramento a la bandera, 1967. Propietario Familia Masman Muñoz. Memoria fotográfica de Los Andes.
69. Armando Varas en camioneta de Correos y Telegrafos de Chile, 1951. Propietario Ximena Alcota C, 1950. En Memoria fotográfica de Los Andes.
70. Plano general del Ferrocarril Trasandino, 1901. Por Santiago Marín Vicuña. En Biblioteca Nacional de Chile.
71. Locomotora n° 8 Ferrocarril Trasandino, aproximadamente 1920. Propietario Marcelo Mella. Memoria fotográfica de Los Andes.
72. Locomotora N° 1821 Fepasa, en funcionamiento. Miguel Delso. 2020.
73. Grupo de trabajadores del FFCC Trasandino junto al tren 102 en la Estación Los Andes, aproximadamente 1960. Propietario Octavio Arellano. Memoria fotográfica de Los Andes.
74. Equipo de futbol Trasandino de Los Andes, 1966. Propietario Familia Masman Muñoz. Memoria fotográfica de Los Andes.
75. Faena de montaje de un boggie en las vias del FFCC Trasandino, aproximadamente 1920. Propietario Marcelo Mella. Memoria fotográfica de Los Andes.
76. Estación Río Blanco. Triana Sánchez. 2020.
77. Estación Río Blanco. Triana Sánchez. 2020.
78. Estación Río Blanco. Miguel Delso. 2020.
79. Locomotora Electrica n°202 Brown Boveri de FFCC, 1980. Propietario René Santis. Memoria fotográfica de Los Andes.
80. Interior maestranza FFRR Trasandino. Sala de fraguas, 1920. Propietario Alicia Fishwick Tapia. Memoria fotográfica de Los Andes.
81. Maestranza ferroviaria ciudad de Los Andes. Miguel Delso. 2020.
82. Puente ferroviario frente a la Escuela de Montaña. Miguel Delso. 2020.
83. Puente ferroviario, sector Salto del Soldado. Miguel Delso. 2020.
84. Ex-estación de trenes de Los Andes. Miguel Delso. 2020.
85. Mural "El abrazo de los pueblos" en ex-estación Los Andes, ca. 2010. Gentileza de Marcelo Mella.
86. Ex-estación de trenes de Los Andes. Miguel Delso. 2020.
87. Central Aconcagua Colbún. Miguel Delso. 2020.
88. Central Hidroeléctrica Los Quilos. Miguel Delso. 2020.
89. Sector Alto La Posada. Miguel Delso. 2020.
90. Central Hidroeléctrica Hornitos. Miguel Delso. 2020.
91. Grupo de jovenes bañandose en el rio Aconcagua, 1976. Propietario Hernan Yañez. Memoria fotográfica de Los Andes.
92. Parque Andino Juncal. Mauricio Fabián Narea Pizarro. 2020.

- 439
93. Avistamiento de zorro en sector Juncal. Miguel Delso. 2020.
94. Armando Baltazar Varas Hernandez, Junto a su familia paseando en la Laguna del Inca, 1951. Propietario Ximena Alcota C. En Memoria fotográfica de Los Andes.
95. Vista de los cerros Los Tres Hermanos desde la Laguna del Inca. Miguel Delso. 2020.
96. Vista aérea Laguna del Inca. Mauricio Fabián Narea Pizarro. 2020.
97. Salto del Soldado. Triana Sánchez. 2020.
98. Diversas especies de flora. Miguel Delso. 2020.
99. Diversas especies de flora. Miguel Delso. 2020.
100. Diversas especies de flora. Miguel Delso. 2020.
101. Diversas especies de flora. Miguel Delso. 2020.
102. Cuesta Junca. Mauricio Fabián Narea Pizarro. 2020.
103. Octógono Lodge, Hotel Portillo e Inca Lodge. Triana Sánchez. 2020.
104. Camino internacional, ruta entre Juncal y Portillo. Miguel Delso. 2020.
105. Estación Río Blanco. Miguel Delso. 2020.
106. Paisaje precordillerano en Juncalillo. Miguel Delso. 2020.
107. Hitos urbanos de la ciudad de Los Andes. Flavia Raglianti. 2021.
108. Plano de la Villa de Santa Rosa de los Andes, erigida en el Partido de Aconcagua, 1792. Por José Ignacio Días Meneses. Propietario Patrimonio Cultural Común. En Biblioteca Nacional de Chile.
109. Plano de la ciudad de Santa Rosa de Los Andes [material cartográfico] completado i publicado por Nicanor Boloña i W. L. Campino, 1895. En Biblioteca Nacional de Chile.
110. Vista aérea de la ciudad de Los Andes, 1963. Propietario René Leon. En Memoria fotográfica de Los Andes.
111. Plano del actual Centro Histórico de Los Andes. Flavia Raglianti. 2021.
112. Calle Las Heras y detrás el Cerro La Virgen. Triana Sánchez. 2020.
113. Cerámica artística de Los Andes, calle Las Heras. Miguel Delso. 2020.
114. Edificio de la Gobernación Provincial. Miguel Delso. 2020.
115. Edificio del Club del Progreso. Miguel Delso. 2020.
116. Casa de la Cultura. Miguel Delso. 2020.
117. Fachada exterior Círculo Italiano de Los Andes. Miguel Delso. 2020.
118. Interior Círculo Italiano de Los Andes. Miguel Delso. 2020.
119. Mapa de avenidas y áreas verdes de la ciudad de Los Andes. Flavia Raglianti. 2021.
120. Virgen de Quicalcura. Mauricio Fabián Narea Pizarro. 2020.
121. David Magna Herrera en Cerro La Virgen, aproximadamente 1956. Propietario Roxana Magna Sanchez. En Memoria fotográfica de Los Andes.
122. René León Gallardo haciendo Rappel en la piedra del aguila en el Cerro La Virgen, 1966. Propietario René Leon. En Memoria fotográfica de Los Andes.
123. Monumento al General San Martín, Plaza de Armas de Los Andes. Miguel Delso. 2020.
124. Grupo de amigos y familiares en la pileta de la plaza, aproximadamente en 1930. Propietario Alicia Madariaga Hernández. Memoria fotográfica de Los Andes.
125. De paseo por la plaza, 1960. Propietario Patricia Zamora. Memoria fotográfica de Los Andes.
126. Plaza de Armas. Triana Sánchez. 2020.
127. Pileta plaza de Armas de Los Andes. Miguel Delso. 2020.
128. Madre junto a sus hijos en la alameda Av. Argentina, 1962. Propietario Gema Avendaño. Memoria fotográfica de Los Andes.
129. Paseo de alameda Av. Argentina. Miguel Delso. 2020.
130. Vista del Hospital San Juan de Dios, desde alameda de Av. Argentina. Miguel Delso. 2020.
131. Museo Arqueológico de Los Andes. Miguel Delso. 2020.
132. Parque urbano Ambrosio O'Higgins. Miguel Delso. 2020.
133. Áreas verdes parque Ambrosio O'Higgins. Miguel Delso. 2020.
134. Áreas verdes parque Ambrosio O'Higgins. Miguel Delso. 2020.
135. Plano actual Barrio Centenario. Flavia Raglianti. 2021.
136. Plano de la ciudad de Los Andes con la numeración oficial de las manzanas [material cartográfico] : de la Asociación Chilena de Aseguradores contra Incendio, 1922. En Biblioteca Nacional de Chile.
137. Plaza Centenario, Barrio Centenario. Miguel Delso. 2020.
138. El "gringo Turner" y niños de la cuadra en el frontis de su casa de Brasill 332 recién remodelada, Barrio Centenario, 1937. Propietario Familia Turner. Memoria fotográfica de Los Andes.
139. Grupo de amigos en la plaza de Centenario, 1978. Propietario Alicia Madariaga Hernández. Memoria fotográfica de Los Andes.

- 441
140. Interior Iglesia del Espíritu Santo. Miguel Delso. 2020.
141. Fachada exterior Iglesia del Espíritu Santo. Miguel Delso. 2020.
142. Museo antiguo Monasterio del Espíritu Santo. Miguel Delso. 2020.
143. Imágen de Santa Teresa de Los Andes al exterior de la Iglesia. Miguel Delso. 2020.
144. Iglesia Reverendos Padres Pasionistas. Miguel Delso. 2020.
145. Construcción de la Iglesia Reverendos Padres Pasionistas, 1944. Propietario René Leon. En Memoria fotográfica de Los Andes.
146. Construcción de la Iglesia Reverendos Padres Pasionistas, 1944. Propietario René Leon. En Memoria fotográfica de Los Andes.
147. Vista de la Iglesia Santa Rosa desde la Plaza de Armas. Miguel Delso. 2020.
148. Funeral de don Enrique Cools en la Iglesia Parroquial Santa Rosa, 1930. Propietario René Leon. En Memoria fotográfica de Los Andes.
149. Nave principal Iglesia Santa Rosa. Miguel Delso. 2020.
150. Torre-campanario Iglesia Santa Rosa. Miguel Delso, 2020.
151. Recuerdo de 1ª Comunión de Marcelo Fierro CH en la iglesia Santa Rosa, 1978. Propietario Familia Fierro. Memoria fotográfica de Los Andes.
152. Alumnas del 2do año del Liceo Fiscal, 1947. Propietario Familia Turner. Memoria fotográfica de Los Andes.
153. Alumnos y alumnas del 6to de humanidades Liceo de Hombres de Los Andes, 1947. Propietario Monica Tobar. Memoria fotográfica de Los Andes.
154. Alumnos del 2do año de humanidades Instituto Chacabuco H.H.M.M., 1947. Propietario Noemí Ortiz. Memoria fotográfica de Los Andes.
155. Alumnas del colegio María Auxiliadora, aproximadamente 1940. Propietario Inés Carrasco. Memoria fotográfica de Los Andes.
156. Grupo de mujeres alumnas del instituo comercial, 1948. Propietario Adrian Quiroga Pizarro. Memoria fotográfica de Los Andes.
157. Grupo de amigos en el stand de Foto Studio Albornoz en la FILAN Feria Internacional de Los Andes, 1975. Propietario Familia Masman Muñoz. Memoria fotográfica de Los Andes.
158. Venta de artesanías y vestuario del Centro de Madres Los Copihues, 1977. Propietario Familia Galvez Carvajal. Memoria fotográfica de Los Andes.
159. Personas trabajando en la Fabrica de Ceramicas CALA, 1997. Propietario Marcelo Mella Jara. Memoria fotográfica de Los Andes.
160. Mujer trabajando en la Fabrica de ceramicas CALA, 1977. Propietario Marcelo Mella Jara. Memoria fotográfica de Los Andes.
161. Cerámica artística de Los Andes CALA. Miguel Delso. 2020.
162. Interior galpón CALA. Miguel Delso. 2020.
163. Herramientas de trabajo, cerámica CALA. Miguel Delso. 2020.
164. Mujer trabajando en la fábrica de cerámicas CALA. Triana Sánchez. 2020.
165. Cerámica artística de Los Andes. Miguel Delso. 2020.
166. Vista de la ciudad de Los Andes desde el Cerro La Virgen. Mauricio Fabián Narea Pizarro. 2020.
167. Plaza Centenario, Barrio Centenario. Miguel Delso. 2020.
168. Museo Arqueológico de Los Andes. Triana Sánchez. 2020.
169. Edificio Bonis Plaza Hotel. Triana Sánchez. 2020.
170. Plaza de Armas de Los Andes. Miguel Delso. 2020.
171. Patricio Peñalosa trabajando en la fábrica de cerámicas CALA. Miguel Delso. 2020.
172. Paseo central alameda Av. Argentina. Miguel Delso. 2020.
173. Coquimbito. Miguel Delso. 2020
174. Mirador desde Coquimbito hacia el Río Aconcagua. Triana Sánchez. 2020
175. Plantaciones en Los Villares. Miguel Delso. 2020.
176. Directiva del Sindicato SILA, 1960. Propietario Roxana Magna Sanchez. Memoria fotográfica de Los Andes.
177. Club deportivo SILA, 1970 aproximadamente. Propietario Roxana Magna Sanchez. Memoria fotográfica de Los Andes.
178. Miguel Navarro, ex trabajador de SILA y habitante de Chile-España, 2021. Material audiovisual por Ronnie Radonich.
179. Plaza Julián Gummiell. Triana Sánchez. 2020.
180. Estadio Chile-España. Triana Sánchez. 2020.
181. Viviendas en calle San Rafael. Triana Sánchez. 2020.
182. Viviendas en calle San Rafael. Triana Sánchez. 2020.
183. Viviendas en calle San Rafael. Triana Sánchez. 2020.
184. Casona Esmeralda, Los Villares. Miguel Delso. 2020.
185. Los Andes - Coquimbito, camino Cordillera [fotografía] / Juan M. Sepúlveda V. Los Andes : Juan M. Sepúlveda V. , 1925. 1 tarjeta postal : colotipo, fotomecánico monocromo sobre papel ; 14 x 9 cm. En Biblioteca Nacional Digital.
186. Antigua casa de Gabriela Mistral en Coquimbito. Miguel Delso. 2020.
- 442

187. Vista desde la ladera del cerro La Virgen. A la derecha la casa de Gabriela Mistral. Miguel Delso. 2020
188. Mapa actual de Coquimbito. Flavia Raglianti. 2021.
189. Capilla Nuestra señora del Valle. Miguel Delso. 2020.
190. Capilla Nuestra señora del Valle. Triana Sánchez. 2020.
191. Gabriela Mistral en Coquimbito, 1917 aproximadamente. Fotografía por Ramón Fernández Latapiat.
192. Baile chino en la fiesta de la Cruz de Mayo, 1988. Donante Lorena Jorquera. En Memorias del Siglo XX: <https://www.memoriasdelsigloxx.cl/601/w3-article-90637.html>
193. Mapa del Cerro Mercacha y otros cerros próximos a la ciudad de Los Andes. Flavia Raglianti. 2021.
194. Levantamiento topográfico del sitio Complejo Arquitectónico Cerro Mercachas y detalle del Muro 3. Por Andrés Troncoso, en *Complejo Arquitectónico Cerro Mercachas: Arquitectura y ritualidad incaica en el Chile central*. Revista Espanola de Antropología Americana. 42. p.298. 2012.
195. Media Luna de San Esteban. Miguel Delso. 2020.
196. Paseo familiar de Fiestas Patrias, 1967. Propietario Familia León Córdova. En Memoria fotográfica de Los Andes.
197. Conjunto musical de militares, 1960 aproximadamente. Propietario Alicia Madariaga Hernandez. En Memoria fotográfica de Los Andes.
198. María Reinaldina Vera, "La Cota", 2021. Material audiovisual por Ronnie Radonich.
199. María Reinaldina Vera, "La Cota", 2021. Material audiovisual por Ronnie Radonich.
200. Amanecer en el campo, Los Andes. Mauricio Fabián Narea Pizarro. 2020.
201. Sector de Coquimbito. Miguel Delso. 2020.
202. Sector de Coquimbito. Miguel Delso. 2020.
203. Viviendas en población Chile-España. Triana Sánchez. 2020.
204. Calle San Rafael, Población Chile-España. Triana Sánchez. 2020.
205. Los Andes desde el Cerro Paidahuén. Mauricio Fabián Narea Pizarro. 2020.
206. Muestras de cerámica decorada en CALA. Triana Sánchez. 2020.
207. Escritorios de trabajo en CALA. Miguel Delso. 2020.
208. Mapa actual del Cerro La Virgen. Flavia Raglianti. 2021.
209. Vista de la ciudad de Los Andes desde mirador del cerro. Mauricio Fabián Narea Pizarro. 2020.
210. Mapa actual del Cerro Mercacha. Flavia Raglianti. 2021.
211. Ruta Camino Internacional, sector Ojos de Agua. Miguel Delso. 2020.
212. Museo Arqueológico de Los Andes. Triana Sánchez. 2020.
213. Mapa actual de Río Blanco. Flavia Raglianti. 2021.
214. Estación de trenes de Río Blanco. Miguel Delso. 2020.
215. Estación de trenes de Río Blanco. Triana Sánchez. 2020.
216. Estación de trenes de Río Blanco. Miguel Delso. 2020.
217. Puente ferroviario, sector Salto del Soldado. Miguel Delso. 2020.
218. Túnel ferroviario, sector Salto del Soldado. Triana Sánchez. 2020.
219. Ferrocarril FEPASA n°1821 en funcionamiento. Miguel Delso. 2020.
220. David Magna Herrera en población de la fabrica Sociedad Industrial Los Andes (SILA), 1956 aproximadamente. Propietario Roxana Magna Sanchez. Memoria fotográfica de Los Andes.
221. Población Chile-España (Ex SILA). Triana Sánchez. 2020.
222. Casa de la Cultura. Miguel Delso. 2020.
223. Paseo por la alameda de Av.Argentina. Miguel Delso. 2020.
224. Capilla Nuestra Señora de los Desamparados. Miguel Delso. 2020.
225. Coquimbito. Miguel Delso. 2020.
226. Río Colorado. Mauricio Fabián Narea Pizarro. 2020.

Referencias

Bibliográficas

Aconcagua Sustentable. (2014). La Cruz de Los Chacayes. Patrimonio cultural de Aconcagua. Los Andes: Financiado por Fondart regional, 2014.

Agüero, A., & Moyano, L. (Dirección). (2016). Maestro Alfarero Norberto Oropesa [Video]. Los Andes: Primera versión Festival de Cine de Los Andes. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=261i1ZkjEls&t=54s>

Aguilar, S. (2018). Patrimonio Urbano. Obtenido de Arquitecto Josep Forteza i Ubach (1863-1946): <https://patrimonio-urbano.cl/arquitecto-josep-forteza-i-ubach-1863-1946/>

Amores, F., & Rodríguez, M. C. (2003). Paisajes culturales: Reflexiones para su valoración en el marco de la gestión cultural. En Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Territorio y patrimonio, los paisajes andaluces (págs. 76-107). Granada: Comares.

Asociación de empresas de la V región. (2019). Caracterización Económica Provincia de Los Andes y San Felipe. Departamento de estudios.

Bailes Chinos. (s.f.). Bailes chinos: Cofradías de músicos danzantes y poetas populares. Recuperado el 30 de mayo de 2021, de Cruz de Mayo de los Chacayes: <https://baileschinos.cl/fiestas-populares/fiesta-de-la-cruz-de-mayo-de-los-chacayes/>

Baros, M. (2010). Río Blanco y Andina. Visión de chilenos. Codelco - Chile, División Andina.

Bengoa, J. (1990). Haciendas y campesinos: Historia social de la agricultura chilena (Vol. 2). Santiago: Ediciones Sur.

Biblioteca del Congreso Nacional. (2017). Reportes comunales. Comuna de Los Andes, región de Valparaíso, indicadores demográficos. Obtenido de https://reportescomunales.bcn.cl/2017/index.php/Los_Andes

Biblioteca Nacional Digital. (s.f.). Archivo fotográfico. Obtenido de Los Andes - Iglesia Parroquial: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/629/w3-article-611740.html>

Biblioteca Nacional Digital. (s.f.). Archivo fotográfico. Recuperado el marzo de 2021, de <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/629/w3-article-611742.html>

Bustos, C. (2007). Arrieros de Aconcagua. En J. Razeto, Estudios de la vida en las montañas de Aconcagua (págs. 111-134). San Felipe: Corporación CIEM Aconcagua.

Cáceres, P., Navarro, D., & Benavides, M. (2009). Características de la Sociedad Industrial Los Andes.

(M. d. XX, Entrevistador) Recuperado el 20 de mayo de 2021, de <https://www.memoriasdelsigloxx.cl/601/w3-article-3679.html>

Cádiz, C. (2010). Presentación de resultados: prospección arqueológica de la precordillera y cordillera de la comuna de Lo Barnechea, región Metropolitana. Revista Werkén(13), 247-259.

Caldichoury, J. (2005). Cábano: Apuntes para historiar una agroindustria chilena. Valparaíso: Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Cerámica artística Ulises. (2013). Biografía Ulises Villarroel. Recuperado el 9 de abril de 2021, de <https://ceramicaulises.blogspot.com/2013/04/biografia-ulises-villarroel-part1.html>

CNN Chile. (11 de septiembre de 2018). ¿Quién fue el Guatón Loyola? Esta es su verdadera historia. Recuperado el 4 de junio de 2021, de https://www.cnnchile.com/cultura/quien-fue-el-guaton-loyola-esta-esta-es-su-verdadera-historia_20180911/

Colegio María Auxiliadora de Los Andes. (2021). Reseña histórica. Recuperado el 5 de abril de 2021, de <http://auxiliadoralosandes.fmachile.org/colegio/resena-historica.html>

Conferencia Episcopal de Chile. (2018). Iglesia.cl. Obtenido de Comunidad Pasionistas de Los Andes cumplió cien años de vida: <http://www.iglesia.cl/37082-comunidad-pasionistas-de-los-andes-cumplio-cien-anos-de-vida.html>

Consejo de Monumentos Nacionales de Chile. (s.f.). Iglesia y coro adyacente de las Carmelitas Descalzas de Los Andes. Recuperado el 22 de marzo de 2021, de <https://www.monumentos.gob.cl/monumentos/monumentos-historicos/iglesia-coro-adyacente-carmelitas-descalzas-andes>

Consejo Nacional de la Cultura y Las Artes. (2012). Norberto Oropesa, Maestro Alfarero. Santiago.

Coros Cantín, C., & Coros Villca, C. (1999). El Camino del Inca en la Cordillera de Aconcagua. Los Andes: Revista El Chaski, Museo Arqueológico de Los Andes.

Corporación CIEM Aconcagua. (2003). Prehistoria de Aconcagua. San Felipe: Ediciones del Centro Almendral.

Cortéz, A. (2012). Ensayo sobre Los Andes: Reflexiones sobre una ciudad de provincia. Los Andes: Ilustre Municipalidad de Los Andes.

Cortéz, A. (2014). Ciudad, trama vial y construcción del territorio rural. La fundación de Los Andes, la calle Larga y la reestructuración del espacio local, siglos

- XVIII-XIX. Boletín histórico de la sociedad de historia y geografía de la provincia de Marga-Marga, 59-70.
- Cortéz, A. (S.F.). El Barrio Centenario: Historia urbana y arquitectura en distintos momentos. Andes Online. Recuperado el marzo de 2021, de <http://www.losandesonline.cl/noticias/11813/07072010-el-barrio-centenario-historia-urbana-y-arquitectura-en-distintos-momentos.html>
- Cubillos, A. (1992). Comercio y sociedad en los orígenes de la villa Santa Rosa de Los Andes 1785-1824. Ediciones de la Junta de Adelanto de Los Andes.
- Departamento comunicacional del Ejército de Chile. (2017). 200 años cruce de Los Andes. Un paso hacia la libertad.
- Diario El Andino. (22 de abril de 2019). FILAN congregó a 300 expositores y tuvo diversos atractivos en su 43ª versión. Recuperado el 28 de marzo de 2021, de <https://www.elandino.cl/filan-congrego-a-300-expositores-y-tuvo-diversos-atractivos-en-su-43a-version/>
- Diario El Andino. (14 de marzo de 2017). Se cumplieron 113 años de la inauguración del Cristo Redentor de los Andes. Diario El Andino. Recuperado el 19 de abril de 2021, de <https://www.elandino.cl/se-cumplieron-113-anos-de-la-inauguracion-del-cristo-redentor-de-los-andes/>
- Diario El Andino. (6 de julio de 2016). Chungará se presentará gratis en el Centro Cultural de Los Andes. Diario El Andino. Recuperado el 03 de junio de 2021, de <https://www.elandino.cl/chungara-se-presentara-gratis-en-el-centro-cultural-de-los-andes/>
- Dirección de Arquitectura. (1989). Restauración del antiguo refugio de correos de Juncal. Santiago : Dirección general de obras públicas a Vice presidente ejecutivo del Consejo de Monumentos Nacionales.
- Donoso, J. (2007). Celebración del Centenario Patrio en la ciudad de Santa Rosa de Los Andes. Centros de Estudios Bicentenario.
- Escuela de Montaña. (2012). Historia de la Escuela de Montaña. Recuperado el 27 de abril de 2021, de <https://web.archive.org/web/20120716163154/http://xn--escuelademontaa-crb.cl/historia-de-la-escuela-de-montana/>
- Estrada, J. (2016). Parque mirador cerro Quicalcura. Revitalización del cerro isla de la ciudad de Los Andes. Proyecto de título de Arquitectura. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.
- Estrada, B. (1996). Presencia extranjera en la industria chilena: inmigración y empresariado italiano 1930-1950. Cuadernos de Historia, 191-239.
- Fosila. (2011). Fosila. Recuperado el 3 de junio de 2021, de <https://fosila.webnode.cl/>
- Garceau, C., McRostie, V., Labarca, R., Rivera, F., & Stehberg, R. (2006). Investigación arqueológica en el sitio tambo Ojos de Agua. Cordillera de Aconcagua. Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología chilena, 351-363.
- Garcés, E. (2003). Las ciudades del cobre. Del campamento de montaña al hotel minero como variaciones del company town. Revista Eure, 131-148.
- Haigh, S. (1917). Viaje a Chile durante la época de la independencia . Santiago: Universitaria.
- Holloway, Nicolás; Olgúin, Myriam (eds.). (2019). Memorias de los bailes chinos: Testimonios y fotografías del valle de Aconcagua. Calle Larga: Programa Memorias del Siglo XX, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
- Ilustre Municipalidad de Los Andes. (2019). XLIII versión de la Feria Internacional de Los Andes se desarrollará del 18 al 21 de abril en Parque Ambrosio O'Higgins. Obtenido de <http://www.losandes.cl/xliii-version-de-la-feria-internacional-de-los-andes-se-desarrollara-del-18-al-21-de-abril-en-parque-ambrosio-ohiggins/>
- Instituto Chacabuco. (2014). Nuestro colegio. Historia. Recuperado el 6 de abril de 2021, de <http://www.ich.maristas.cl/colegio/historia>
- La dulcería de La Cota. (5 de julio de 2010). La Tercera. Recuperado el 2 de junio de 2021, de <https://www.latercera.com/paula/la-dulceria-de-la-cota/>
- Lacoste, P. (2004). Vida social en los Andes Centrales Argentino-Chilenos: hoteles de turismo, centros termales y deportes de alta montaña (1883-1939). Revista de Historia y Geografía Universidad Católica(18).
- Lacoste, P. (2008). El arriero y el transporte terrestre en el Cono Sur (Mendoza, 1780. 1800). Revista de Indias, 68(244), 35-68.
- Lacoste, P. (2013). El Ferrocarril Trasandino y el desarrollo de los Andes centrales argentino-chilenos. Santiago: Editorial IDEA.
- León, R. (2003). Nieve y avalanchas: una blanca historia de riesgos en montaña. Ediciones de Santa Rosa de Los Andes.
- León, R. (2020). Elementos para la historia de Santa Rosa de Los Andes. En preparación.
- Letelier, J. (2018). Arquitectura y espacio. Estrategias de dominio inkaico en el valle de Aconcagua. MATS, 52-73.
- Liceo Comercial de Los Andes. (2019). Proyecto Educativo Institucional. Los Andes.
- Liceo Técnico Amancay. (2021). Nuestra Historia. Recuperado el 5 de abril de 2021, de <http://www.>

- liceotecnicoamancay.cl/nuestra-historia/
- Márquez, E. (Productor). (2016). Cerámica Cala [Video]. Recuperado el 8 de abril de 2021, de <https://www.youtube.com/watch?v=0J9BrDLrElk&t=314s>
- Memoria Chilena. (2018). Arriero y criancero. Obtenido de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-132424.html>
- Memoria Chilena. (2018). Bailes folclóricos chilenos. Recuperado el 11 de junio de 2021, de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-92446.html>
- Mercado, C. (2003). Con mi humilde devoción: Bailes chinos en Chile Central. Santiago: Edición Carlos Aldunate del Solar.
- Ministerio de Desarrollo Social. (2018). Informe de estimaciones comunales de pobreza, con datos de Casen 2015. Recuperado el 24 de mayo de 2021, de http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/pobreza-comunal/2015/INFORME_estimaciones_pobreza_comunal_2015.pdf
- Ministerio de Educación . (1984). Declara Monumento Histórico el refugio de correos, ubicado en la localidad de Juncal, ruta Los Andes-Mendoza, Región de Valparaíso. Santiago: Consejo de Monumentos Nacionales.
- Ministerio del Interior y Seguridad Pública. (30 de septiembre de 2019). Presidente Piñera inaugura nuevo Complejo Los Libertadores, que agilizará el tránsito de vehículos y personas entre Chile y Argentina. Obtenido de <https://www.interior.gob.cl/noticias/2019/09/30/presidente-pinera-inaugura-nuevo-complejo-los-libertadores-que-agilizara-el-transito-de-vehiculos-y-personas-entre-chile-y-argentina/>
- Miranda, H. (1989). Historia de Los Andes. Los Andes: Ediciones Junta de Adelanto de Los Andes .
- Mistral, G. (1930). Biblioteca Nacional Digital. Recuperado el 18 de mayo de 2021, de Sarmiento en Aconcagua: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:138401>
- Monasterio de Carmelitas Descalzas del Espíritu Santo. (1974). Excelentísimo señor ministro de Obras Públicas y Transportes, General de Brigada Aérea, don Sergio Figueroa. En Centro de Documentación del Consejo de Monumentos Nacionales.
- Montes, C. (6 de agosto de 2020). A 40 años del Túnel Cristo Redentor: la obra fronteriza por la que anualmente circula un millón y medio de personas. La Tercera. Obtenido de <https://www.latercera.com/que-pasa/noticia/a-40-anos-del-tunel-cristo-redentor-la-obra-fronteriza-por-la-que-anualmente-circula-un-millon-y-medio-de-personas/4LMO4H3USBCTTD5E3NZHLU47Q4/>
- Nuevo siglo consultores. (2020). Actualización Pladeco 2019-2022 comuna de Los Andes. Los Andes.
- Pavlovic, D. (2007). Ocupación humana prehispánica en las montañas de Aconcagua y Chile central. En J. R. (ed.), Estudios de la vida en las montañas de Aconcagua (págs. 47-82). San Felipe: Corporación CIEM Aconcagua.
- Proctor, R. (1998). Narraciones del viaje por la cordillera de los Andes. Buenos Aires: El Elefante Blanco.
- Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo. (2008). Desarrollo humano en Chile rural. Santiago.
- Ramos, V., & Aguirre-Ureta, B. (2009). Las Casuchas del Rey: un patrimonio temprano de la . XII Congreso Geológico Chileno . Santiago: Universidad de Chile.
- Ranaboldo, C. (2009). Recorridos de una mirada latinoamericana. En C. Ranaboldo, & A. Schejtman, El Valor del Patrimonio Cultural: Territorios Rurales, Experiencias y Proyecciones Latinoamericanas (págs. 13-38).
- Rendón, B. (2015). Endulzando el ciclo salitrero. Orígenes de la industria de conservas de fruta en Chile, 1880-1930. Santiago: Tesis para optar al grado de magíster en Historia. Universidad de Chile.
- Rojas, L. (junio de 2009). Recuperan casa que habitó Gabriela Mistral en Los Andes. (G. Sandoval, Entrevistador) La Tercera. Recuperado el 3 de junio de 2021, de <https://www.latercera.com/noticia/recuperan-casa-que-habito-gabriela-mistral-en-los-andes/>
- Rojas, L. (2014). Lucila Godoy Alcayaga, nació en el Valle del Elqui, Gabriela Mistral, en Los Andes. Santiago: Fundación ProCultura.
- Salinas, M. (2001). En tiempo de chaya nadie se enoja: La fiesta popular del carnaval en Santiago de Chile 1880-1910. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales(50), 281-325.
- Sánchez, R., & Massone, M. (1995). Cultura Aconcagua. Santiago: Centro de Investigación Barros Arana.
- Seisdedos, S. (2009). El Ferrocarril Trasandino. Revista ARQ(71), 50-57.
- Sistema de Información Territorial. (2020). Comuna de Los Andes. Características demográficas y socioeconómicas. Ministerio de Agricultura. Centro de Información de Recursos Naturales.
- Solano Astaburuaga y Cienfuegos, F. (1899). Diccionario geográfico de la República de Chile. Santiago: No identificado.
- Stehberg, R. (1977). Diccionario de sitios arqueológicos de Chile Central, apéndice 1975-1977. Boletín Museo Nacional de Historia Natural(35), 165-174.
- Tapia, C. (1993). Los Andes históricas relaciones. Valparaíso. Obtenido de <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/627/w3-article-346710.html>
- Thomson, I., & Angerstein, D. (2000). Historia del ferrocarril en Chile . Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Troncoso, et al. (2012). Complejo arquitectónico Cerro Mercachas: arquitectura y ritualidad incaica en el Chile central. *Revista española de antropología americana*, 42(2), 239-319.

Turismo Los Andes. (S.f.). Museo Montañas. Recuperado el 27 de abril de 2021, de https://www.turismo.losandes.cl/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=123&itemid=154

Unesco. (2011). Recomendación sobre el paisaje urbano histórico. París. Obtenido de <https://whc.unesco.org/uploads/activities/documents/activity-638-100.pdf>

Unesco. (2014). Patrimonio Cultural Inmaterial. Recuperado el 12 de abril de 2021, de El baile chino: <https://ich.unesco.org/es/RL/el-baile-chino-00988>

Urzúa, C. (2019). Los monumentos y sitios del Ejército de Los Andes: materialidad, representación y uso social de un patrimonio histórico-militar del Valle de Aconcagua, Chile. *Sophia Austral*(23), 281-306.

Valenzuela, J. (1923). *Álbum zona central de Chile: 1923: informaciones agrícolas*. Santiago: Editorial Universitaria.

